

Allal EL FASSI

AUTOCRÍTICA

Traducido por **Kenza El Ghali**

2012

Tabla de transliteración

El sistema de transcripción o transliteración de las letras árabes a las latinas es el utilizado por la escuela de arabistas españoles, fijado en su día por la revista *Al-Ándalus* y seguido actualmente por las principales revistas de estudios árabes de España: *Al-Qantara*, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, *Anaquel de Estudios Árabes*, *Awraq*, etc.

أ

ث t

ح h

ذ d

ش š

ص ṣ

ض Ḍ

ظ Ḍ

ع ‘

En el nombre de Aláh, Clemente, Misericordioso

“Di: sólo os exhorto a una cosa, a que os pongáis ante Aláh, de dos en dos o solos y meditáis”

(Sabâ, Surat 34, Aleya 46)

“Juzgáos a vosotros mismos antes de ser juzgados, y determinad el peso de vuestros actos antes del Día del Juicio Final en el que deberéis responder por vuestra conducta”. (Hadit del Profeta)

Índice

Prefacio de Abbas El Fassi	7
Prefacio de Mhamed Boucetta	9
Prefacio de Mohamed Larbi Messari	12
Prefacio de Mohammed El Moussaoui Soussi	16
Prólogo de Cristian Ricci	21
Preámbulo	26
Introducción	29
Primera parte: Cuestiones de pensamiento	32
1.- El egoísmo	33
2.- Pensar socialmente	37
3.- Pensar globalmente	42
4.- Integridad del pensamiento	47
5.- Pensamiento improvisado	58
6.- Pensar en el deber	63
7.- Aristocracia en el pensamiento	69
8.- Generalización del pensamiento	75
9.- Libertad de pensamiento	82
10.- Liberación del pensamiento	88
11.- Pensamiento general	94
12.- Orientación del pensamiento general	106
13.- Asociación de ideas	116
14.- El pensamiento entre contemporaneidad y modernidad	123
15.- Elección de las ideas	129
Segunda parte: Pensamiento por homología	135
1.- Pensamiento por homología	136
2.- Pensamiento religioso	142
3.- Pensamiento islámico	149
4.- Pensamiento nacionalista	160

5.- Pensamiento marroquí	166
6.- Pensamiento administrativo	171
7.- Pensamiento político	182
8.- Pensamiento partidista	192
9.- Pensamiento jurídico	198
Tercera parte: Pensamiento económico	211
1.- Pensamiento económico	212
2.- Soluciones modernas al problema de la economía	223
3.- Intentos cristianos de solucionar el problema de la economía	230
4.- Teorías curiosas para solucionar el problema de la economía en la historia islámica	238
5.- El pensamiento económico en el Islam	244
6.- La propiedad de la tierra en el Islam	259
7.- La propiedad de la tierra en Marruecos	266
8.- Síntesis	275
Cuarta parte: Pensamiento social	282
1.- Pensamiento social	283
2.- La sociedad marroquí	290
3.- Cómo pensamos en la sociedad marroquí	297
4.- La familia	303
5.- La prostitución	309
6.- La mujer marroquí entre la tradición pre-islámica y el trabajo legal	316
7.- La poligamia	324
8.- El divorcio	328
9.- Los derechos civiles de la mujer	331
10.- Protección de la familia	334
11.- Adicción a las drogas y las bebidas alcohólicas	340
12.- El hogar o la patria chica	346
13.- Las casas	351

14.- Profesión de los padres	356
15.- Los hijos del pueblo	360
16.- La procreación	365
17.- Objetivos de la educación	370
18.- La lengua de la enseñanza	376
19.- Carácter religioso de la educación	382
20.- Obligatoriedad de la educación	389
21.- Las asignaturas	395
22.- Los métodos de enseñanza	400
23.- La enseñanza como profesión	405
24.- La formación profesional	409
25.- La enseñanza a mayores	414
26.- La salud pública	419
27.- Los discapacitados	423
28.- La secta islámica	428
29.- El sistema social	434
30.- El sistema cultural	444
31.- Necesidad de un sindicato nacional	455
32.- El ocio	460
33.- Síntesis	465
Conclusión	470
Biografía de Allal El FASSI	475

Prefacio de Abbas El Fassi

Empiezo ante todo por agradecer a la Dra Kenza El Ghali su gran labor y valentía que demostró al trasladar el importantísimo libro de referencia *Autocrítica* de Allal El Fassi al español. El autor es uno de los pocos escritores, teóricos y militantes, que lograron dejar, en el siglo pasado, una visión sociológica global. A través de las páginas de su epopeya *Autocrítica*, pudo orientar el movimiento nacionalista en Marruecos y elaborar una referencia, un método y un constructo global de los niveles de pensamiento, política, economía y sociedad en el Marruecos independiente, en un momento en que el pueblo marroquí iba a asumir la responsabilidad de edificar el Marruecos independiente y libre.

Allal El Fassi no dejó que su visión se quedara en teoría, sino que la incluyó en una obra referencial de gran valor y riqueza, a la que consagró todos sus esfuerzos, su energía y su pensamiento, para hacer de ella un proyecto social asimilable y aplicable.

Su pensamiento económico era de tipo anticipatorio y abordaba los asuntos del presente de forma que permaneciera como un sistema coherente y capaz de resistir ante las tormentas y los trastornos financieros a corto, medio y largo plazo.

Se preocupó asimismo por la construcción de una identidad capaz de asimilar las transformaciones y enriquecer el entorno. En su obra, tanto el individuo como la sociedad ocupan un espacio importante, pues se interesó por la célula familiar y su cohesión, puesto que se trata de la base de la estabilidad de la patria, e hizo de la ética y la moralidad la base referencial del equilibrio del hombre y de su capacidad de acción y de cuestionamiento, en permanente relación con las nociones de derecho, obligación y responsabilidad. Al hacerlo, igualó al hombre y la mujer en cuanto a la eficacia de ambos ante las responsabilidades sociales. Es más: en ningún momento se le ocurrió separarlos. Tanto era así que se oponía –Que Aláh le tenga en Su seno- a la creación de

organizaciones femeninas paralelas, porque consideraba que la mujer era parte integrante de la sociedad y de su sistema global de desarrollo e incluso el pilar y el sustento sin cuya participación eficaz y su presencia en la sociedad entera, beneficiándose plena y cabalmente de todos sus derechos, nada funcionaría como es debido.

Allal El Fassi trató la cuestión partiendo de que es un asunto de derechos del hombre y una cuestión de dignidad que no admitía distinción alguna. Se dirigió a la sociedad como a un solo individuo y un solo cuerpo, a favor de la causa nacional, e hizo de la enseñanza y la educación el punto de partida de todo progreso, y de la organización de sindicatos y partidos dos caras esenciales de los trabajadores del progreso y la dignidad en pro de la realización de la igualdad entre todos los miembros de la sociedad, en pro de la igualdad de oportunidades y de la justicia verdadera. Expreso todos mis elogios a la profesora y doctora Kenza EL Ghali por su gran labor y por su gran éxito al traducir el libro de *Autocrítica*.

Rabat a 5 de junio de 2012

Abbas El Fassi- Secretario General del Partido Istiqlal

Prólogo de Mhamed Boucetta

En nombre de Aláh Graciablesísimo y Misericordiosísimo

Es menester, para empezar, que me dirija con unas palabras de reconocimiento y gratitud a la profesora Kenza El Ghali por haber tomado la iniciativa de traducir un libro referencial para el pensamiento nacionalista marroquí : *Autocrítica*, y por el esfuerzo que desplegó para trasladar a la lengua española tan valioso trabajo del difunto Allal El Fassi y dárselo a conocer a los lectores del mundo hispanófono para que puedan conocer mejor, y de modo directo, una de las manifestaciones más importantes de nuestra cultura contemporánea.

Las páginas de este libro contienen el proyecto social del Marruecos contemporáneo y el programa establecido para la construcción del Estado marroquí moderno. Fue redactado entre los años 1848 y 1950 y se publicó por primera vez bajo forma de libro en El Cairo en 1952. Y, a pesar del paso del tiempo, sigue siendo hasta hoy en día una referencia esencial.

En las síntesis con las cuales el profesor Mohammed El Moudi concluye su estudio de *Autocrítica* de Allal El Fassi, afirma que a través del estudio una personalidad nacionalista tan importante como lo fue Allal El Fassi, se ve claramente que el hombre desempeñó un papel de liderazgo en la consecución de la independencia de Marruecos, y que su libro *Autocrítica* fue un instrumento para la realización de aquel logro, lo cual es una verdad indiscutible. Es cierto que es difícil admitir tal conclusión en su conjunto, sin tener en cuenta otras obras de Allal El Fassi que tuvieron influencia en la historia contemporánea de Marruecos, especialmente en cuanto a pensamiento se refiere, pero *Autocrítica* resulta ser, en el legado del autor, la perla del collar.

Gracias, pues, a la doctora Kenza El Ghali por esa valiosa y exitosa contribución con la que ha enriquecido la biblioteca marroquí y el fondo de la Fundación Allal El Fassi.

Con este motivo, me complace informar a los lectores hispanófonos que esta Fundación vio la luz a iniciativa del difunto rey Hassan II, tras la muerte de nuestro líder, con el objetivo de dar a conocer y difundir su obra y su pensamiento. Para ello, la Fundación organiza conferencias y coloquios sobre aquellos asuntos a los cuales Allal El Fassi dedicó su vida y sus esfuerzos. El programa de este año, por ejemplo, incluye encuentros sobre: Cine y memoria; Realidad y perspectivas de la escuela pública en Marruecos; La nueva Constitución marroquí: los retos de su aplicación; Dossier del Sáhara marroquí: situación actual. Algunas de estas actividades se desarrollan bajo forma de una jornada, otras se han extendido a lo largo de seis semanas, otras se celebran como talleres de expertos, como fue el caso del encuentro nacional sobre la escuela pública que hemos tenido este año.

La Fundación obra asimismo en pro de la reedición de los libros del líder a medida que se van agotando las ediciones disponibles, y organiza también, una vez cada dos años, un concurso sobre alguna temática que preocupa a los marroquíes. El premio de este concurso se concede en base a un informe de un comité científico de alto nivel. El Premio «Allal El Fassi» ha alcanzado ahora su décima edición que es dedicada al tema: La democracia en Marruecos: concepción y práctica.

La Fundación está asimismo abierta ante los investigadores todos los días de la semana. Contiene la biblioteca legada por el líder, constituida ella misma por lo que le heredó su padre. A ella fueron agregándose, con el paso de los años, otras bibliotecas donadas por sus dueños a la Fundación. Contiene también preciosos tesoros constituidos por los excepcionales manuscritos que Allal El Fassi fue coleccionando a lo largo de su vida, y cuyo número alcanzó los 2400, catalogados en 4 volúmenes impresos.

Al lado de estos manuscritos, la biblioteca dispone de 141 libros litografiados y no menos de 7000 libros imprimidos según los métodos modernos de impresión, y 200 publicaciones periódicas, así como un número impresionante de documentos que están en proceso de catalogación, al lado de una importante cantidad de fotografías. El número de las obras del líder editadas por la Fundación es de 57.

Para terminar, me complace felicitar de nuevo a la doctora Kenza El Ghali por su traducción que, como antes he dicho, viene a enriquecer la biblioteca nacional y los fondos de la Fundación.

Rabat a 30 de mayo de 2012

Mhamed Boucetta

Presidente de la Fundación Allal El Fassi

Prefacio de Mohamed Larbi Messari

Allal EL Fassi, descendiente de andaluces oriundos de Sevilla y Málaga, ubicados en Fez desde la primera mitad del XVII, es una gran figura del pensamiento marroquí moderno. Fue portavoz del nacionalismo marroquí, desde la aparición de este, como una corriente de reforma, hasta su concretización posterior como doctrina independista.

El meta de ambos fenómenos, la reforma y la doctrina, era el de instalar un Estado moderno, y democrático, que pueda a la vez sustituir el régimen colonial y el Marruecos arcaico de antaño, que fácilmente cayó bajo la tutela extranjera al verse incapaz de llevar a cabo una reforma endógena adecuada a la modernidad.

Durante todo su recorrido, desde los tiempos de « Šā'er Ašabāb » (Poeta de la juventud) hasta el apogeo de su lucha como «Zaīm Atahrīr » (líder de la liberación) Allal se empeñó en elaborar una fórmula dinámica e inteligente para armonizar la modernidad con «el humanismo marroquí», término que él mismo esculpió para definir el espíritu del movimiento nacionalista, empeñado en la ardua tarea de forjar un Marruecos moderno y fiel a sí mismo.

Autocrítica que la Dra. Kenza El Ghali traslada al castellano, es la ilustración del intenso esfuerzo intelectual, del gran líder nacionalista, en cuya obra son inseparables la política y el pensamiento, una es la trayectoria de su vida y el otro es la brújula que ordena el itinerario.

Como el lector vera, en esta obra se proyecta un ideario que el jefe político esboza para proponer al nacionalismo marroquí, su mapa de ruta, en la lucha anticolonial y una plataforma para elaborar el Marruecos post colonial.

Entre 1949 y 1952 Allal El Fassi escribió la *Autocrítica* para

decir a sus compatriotas y sobre todo a sus camaradas de lucha, que se debía preparar desde entonces a la tarea de construir el Marruecos de mañana, tanto como estado o como sociedad. Por eso especulo sobre temas diversos como la familia, la educación, la historia, la lucha de clases, el tipo de Estado, el pluralismo, el papel de los partidos, etc.

Analizó detenidamente los problemas peculiares de Marruecos, y también las diferentes experiencias acaecidas en el mundo de la post gran guerra, con neta obsesión perspectivista, invitando a leer correctamente el curso de la historia y medir justamente, el peso de la acción de las masas. Es él en fin quien armó al nacionalismo marroquí con la teoría, o como escribió A. Bouabid: fue él quien dio piernas a ese nacionalismo para que pueda marchar, en el mundo contemporáneo.

Hasta el momento, muchos intelectuales marroquíes se dedican a estudiar a fondo el ideario contenido en este libro considerando que todavía no se ha sacado todo el provecho que permite un manual de ruta, lleno de sabiduría y rico en directrices y propuestas en sintonía con las problemáticas actuales.

Era hora de trasladar esta obra al lector español, para que pueda conocer las andanzas del pensamiento marroquí contemporáneo, sobre todo el de un jefe político y pensador, con muchísima influencia, que creía a fondo en la amistad hispano marroquí.

Puedo testimoniar haber presenciado en la década de los años setenta una escena sin igual en toda la historia moderna, cuando Allal El Fassi había recibido en su casa de Rabat, al último alto comisario de España en Marruecos, homenajéandolo con una cena, donde estaban presentes otros jefes de la lucha anticolonial. No me imagino que en algún otro caso, un jefe de la lucha anticolonial hubiese hecho un gesto semejante hacia la autoridad suprema de la administración de la época colonial. Sin embargo esto fue posible porque precisamente, entre esos dos hombres tuvo lugar un acuerdo para luchar conjuntamente contra la injusticia

cometida por Francia al destronar al Sultán patriota, Mohamed V el 20 de agosto de de 1953. Me refiero a la postura anunciada por Don Rafael García Valiño, rechazando el acto francés, a raíz de lo cual Allal El Fassi y Valiño, emprendieron una acción política común, inolvidable por el pueblo marroquí, porque fue el cimiento de una amistad forjada en momentos difíciles.

Cuando el General Franco empezó a emitir señales de reticencia, acerca del arreglo de la crisis marroquí en el otoño de 1955, porque creía erróneamente que no era « adecuado otorgarle la independencia a Marruecos », Allal El Fassi estaba seguro de que poseía sus canales eficaces en Madrid para elaborar salidas positivas.

Y es así que se trasladó a Madrid para entrevistarse con M. Artajo, ministro de exteriores, para disminuir el mal entendido. En ese contexto, mientras que todo era oscuro, el líder marroquí propuso a Rabat que el Sultán visitara Madrid, tal como lo hizo a Paris, para realizar negociaciones políticas tendientes a zanjar la crisis marroquí. En efecto, Mohamed V cumplió una visita oficial respondiendo a una invitación oficial española soberana, sin ninguna tutela ni intervención de terceros.

Allal El Fassi no ceso de obrar por el entendimiento con los españoles puesto que todo implica un entendimiento y cooperación entre los dos pueblos y Estados amigos, vecinos desde el albor de los tiempos y hasta la eternidad.

Por eso considero que la traducción al castellano por la Dra. Kenza El Ghali, de esa obra clave del pensamiento marroquí, es una interesante aportación a ese entendimiento necesario entre las dos orillas. Nada mejor que la cultura, sirve para acercar a los pueblos. En la política es legítimo hacer cálculos, en el comercio también se puede preocuparse de quien gana y quien pierde, pero en lo cultural, todos ganan puesto que, en cada caso, uno adquiere conocimiento de lo que no sabía y el otro transmite una imagen para que el prójimo pueda entenderle mejor.

Kenza El Ghali no cesa de tender puentes. Este trabajo es la continuación de una inmensa labor, llevada a cabo, tanto en su andadura académica, como en su actividad política y sindical. Me complace verdaderamente transmitir aquí un saludo de aprecio y fraternidad, a la militante por la amistad hispano marroquí.

Rabat a 10 de junio de 2012

Mohammed Larbi Messari

Ex Embajador del Reino de Marruecos en Brasil

y Ministro de Comunicación

Prólogo de Mohammed El Moussaoui Soussi

Autocrítica del líder Allal El Fassi, es una obra distinguida y particularísima entre las obras contemporáneas en el mundo árabe y musulmán. Lo es por diferentes motivos. Es una obra redactada en las postrimerías de los años cuarenta del siglo pasado, pero que recoge la síntesis de lo que logró el pensamiento humano en aquella época en cuanto a ideas y teorías varias, pues aborda asuntos sociales, intelectuales y generales. En él hay capítulos dedicados a las diferentes formas de pensamiento y sus características, así como en él se aborda una cuestión primordial en este ámbito y es la de la elección de las ideas, la forma de tratar con ellas y los peligros que acechan las ideas y que pueden acabar con ellas. Tema de estudio también en esta obra es el egoísmo que puede llegar a ser mortal, y la distinción que se establece entre por un lado aquellas ideas orientadas hacia la conservación y lo antiguo a pesar de que son contemporáneas y, por otro lado, aquellas ideas que son antiguas pero que trata los asuntos de la gente desde un ángulo moderno y de forma progresista.

Este libro se distingue por aunar un espíritu creativo y un fuerte aliento crítico, pues es por un lado creación y construcción y, por otro, un libro crítico para con numerosas manifestaciones negativas en el pensamiento humano. De ahí la elección del título. Es el primer libro en lengua árabe que lleva el título de *Autocrítica*, el cual está inspirado tanto en la sagrada aleya coránica que abre el libro : « *Di: sólo os exhorto a una cosa, a que os pongáis ante Aláh, de dos en dos o solos y meditéis* », como en la sentencia mencionada también en el preámbulo : « *Juzgáos a vosotros mismos antes de ser juzgados, y determinad el peso de vuestros actos antes del Día del Juicio Final en el que deberéis responder por vuestra conducta* ». Así, el libro se fundamenta tanto en el Sagrado Corán como en la sabiduría popular. Allal El Fassi es un excelente conocedor del pensamiento islámico pues

es egresado de la Universidad al-Qaraiyīn, la más antigua del mundo musulmán, y al mismo tiempo abierto a la cultura de su época y a las diferentes teorías sociológicas y a las diferentes doctrinas filosóficas de su tiempo. Ello es lo que recalca el mismo autor en el inicio de su introducción a la primera edición del libro donde afirma:

“Al poner este libro a disposición de los lectores, lo que pretendo es llamar la atención de la opinión pública marroquí, y especialmente la élite trabajadora, sobre la necesidad de creer en el raciocinio y el diálogo, en la determinación de los valores supremos y la elección de los mejores medios para conseguirlos, examinando la conciencia y haciendo autocrítica en todas las etapas.

Sabe Dios que en ese empeño he desplegado el esfuerzo de quien quiere construir y renovar, de aquel a quien le duele dejar que la mente y el corazón de los jóvenes de la nación sean víctimas de la perplejidad y de la vacilación. Antes de empezar a escribir, me documenté leyendo decenas de obras en árabe, en francés y otras traducidas al árabe y al francés desde otras lenguas de Europa del Este, de América y de Asia; estudié diferentes y hasta contradictorias opiniones y comparé las unas con las otras, luego las sometí a mis experiencias en la lucha y la militancia que han sido las mías durante los últimos veinticinco años en numerosos países. De todo ello, he sacado las orientaciones que pongo entre las manos de mis hermanos para que las consideren y se beneficien de ellas.”

El libro no es, pues, como vemos, una compilación de impresiones espontáneas, sino que se basa en un estudio riguroso y pormenorizado de diferentes puntos de vista de Oriente como de Occidente, basado en las experiencias derivadas de veinticinco años de lucha y de sufrimiento. El autor quiso que su libro fuera el fundamento del proyecto social del Marruecos independiente y que tuviera un estilo distinguido y un método claro. En este

contexto, el libro expone tanto las soluciones económicas, sociales y culturales propuestas por los diferentes sistemas de gobierno como los métodos sobre cuyas bases han trabajado líderes e intelectuales, así como los resultados de tantas revueltas, sublevaciones y guerras cuyos efectos nefastos han aquejado a la humanidad, la última de las cuales es la segunda guerra mundial.

Entre los asuntos esenciales abordados hay uno que desveló a pensadores y políticos: la relación entre la religión y la política, o la relación entre la religión y el Estado. El autor determina la actitud del Islam en cuanto a este asunto, pues él opina que el Islam no tiene nada que ver con lo que la gente dice en cuanto al tema de la separación de religión y Estado, pues en el Islam no hay ni iglesia ni clero para que haya necesidad alguna de separarlos. Dice:

“Si indagamos en las grandes revoluciones que se han producido en las diferentes partes del mundo y que destruyeron iglesias, apresaron a hombres de religión, acabaron con los reinos de taifas y adoptaron la concepción de la liberación laica, encontraremos que el origen de estas revoluciones y las fuentes en las que se inspiraron están en su revolución contra el clero, es decir en los sistemas eclesiásticos que las condiciones cristianas habían creado en sus experiencias históricas. Esta revolución sobre el monasticismo en la Edad Media no estaba en contra de la religión pura, sino que más bien se le acercaba mucho. El Islam, en particular, incentiva toda revolución que intenta acabar con la manipulación de las mentes y de las personas en nombre de la religión o les otorga a un grupo de personas el lugar de la legislación religiosa y la santidad espiritual que les convierte en dioses o semidioses, porque lo primero que prohibió el Islam fue someter las almas y los espíritus a cualquier tipo de tiranía, tanto de los seres humanos como de los genios. Por ello, debemos ser los primeros revolucionarios contra cualquier sistema eclesiástico que se interponga entre Aláh y los individuos. El pensamiento religioso debe estar fundamentado sobre esta base, la cual hace

que las personas sean iguales ante Aláh y ante la religión.”

Si la gente habla de la religión entre religión y razón y si algunos pensadores ven que hay contradicción entre el racionalismo y la religión, el autor, contrariamente a ellos, insiste en la estrechez de la relación existente entre el Islam y la razón. Dice:

“El islam privilegió la razón y el Corán incitó en decenas de versículos a mirar, a contemplar y a apelar al pensamiento correcto y la mente superior, y la convirtió el profeta del Islam en su gran milagro y el foco de su misión. Es lo que hace que creamos en la razón sin reservas y nos apoyemos en ella en nuestro pensamiento religioso que debe ir junto a la misión en total simbiosis y compatibilidad. Si bien es cierto que nuestro contacto con la literatura occidental y su cultura nos va a revelar ese gran antagonismo surgido en el siglo dieciocho entre la ciencia y la religión, no debemos ignorar las verdades o luchar por una causa ajena. La religión, desde la perspectiva del Islam, constituye un apoyo para la ciencia. ¿Cómo es posible pensar que la razón rechaza la fe o esté opuesta a ella cuando el profeta dice: “la superioridad del científico sobre el que [sólo] practica [la religión] es como la mía sobre el más vil entre vosotros”.”

Con el mismo espíritu de apertura, el libro aborda los asuntos relativos a la familia y ofrece soluciones radicales para numerosos problemas de la familia en Marruecos e incluso, quizás, en el mundo islámico, y reserva, como pueden observar los lectores, capítulos importantes para unos asuntos que el pensamiento islámico no acostumbraba tratar con el mismo método ni el mismo rigor, especialmente en aquel periodo correspondiente a los principios del siglo XX, pues se ocupó de analizar los problemas de la educación, del ocio, de las organizaciones sociales y populares, entre otros aspectos estudiados en el cuarto capítulo del libro.

De ahí que el trabajo realizado por la doctora Kenza El Ghali resulta importante y pionero pues ha traducido esta obra

de referencia a la lengua española. Tal trabajo, al lado de otros muchos que la doctora ha realizado en traducción, ya sea del árabe al español o de esa lengua a la nuestra, resulta beneficioso y de gran papel en la consolidación de los lazos de amistad entre los dos pueblos, el marroquí, y árabe en general, y el español, e incluso con los demás pueblos hispanófonos. Esos lazos son, en realidad, el resultado de la vecindad y la historia común de Marruecos y España, a pesar de todas las tensiones e incluso luchas por momentos. Pero a pesar de ello, tanto la sangre compartida que corre en nuestras venas aquí y allí como los sentimientos que experimentamos, hacen que lo que nos acerca y nos une es más que lo que nos separa.

El lector encontrará tal vez, en este libro, respuestas a numerosas preguntas que se hace, independientemente del ángulo desde el cual contempla las cosas. De ahí que la traductora, la doctora KENZA EL GHALI, se merece nuestros agradecimientos y nuestra consideración por la importante labor que ha realizado pues sabido es que la traducción es también creación, del mismo modo que lo es el original. A ella, pues, gracias, y que Aláh le dé éxito.

Rabat a 13 de junio de 2012

Mohammed El Moussaoui Soussi

Inspector General del Partido Istiqlal

Prólogo de Critián Ricci

Sólo se puede considerar como titánica la labor de la doctora y congresista Kenza El Ghali al traducir *Autocrítica* de Allal El Fassi. A la doctora El Ghali le agradezco enormemente que me haya encargado de prologar el texto, ya que el mismo me ha permitido beber de la sabiduría política del fundador del Partido Istiqlal y, a la vez, he recibido un caudal de conocimiento humanista e ideas de buen gobierno de un personaje político sobre el que escasean referencias bio-bibliográficas en el “mundo Occidental”. Ni que hablar de la obra de Allal El Fassi en castellano, sobre quien no existen prácticamente referencias. Mientras leía *Autocrítica* no he parado de pensar en la necesidad casi perentoria de enseñar este manifiesto o, en su defecto, parte de él, en las aulas de colegios primarios y secundarios y, como consecuencia, aprovechar la oportunidad en los claustros universitarios para hacer investigaciones más profundas sobre la Obras Completas de Allal El Fassi. Le comentaba a la doctora Kenza El Ghali en un Congreso sobre “Orientalismos en el Mundo Hispano”, que hemos organizado con la Universidad de Fez, que si la coalición entre el Partido de la Justicia y el Desarrollo y el Partido Istiqlal, hoy en el gobierno, puede llegar a llevar a cabo siquiera la mitad de lo que propone Allal El Fassi en *Autocrítica*, sin ninguna duda cambiaría la situación socio-económica de Al-Maghrib al-Aqṣā, y, a la vez, se erigiría como modelo de democracia, convivencia y justicia social en el mundo árabe-musulmán todo y en modelo a seguir por gran parte de Occidente; de manera particular cuando hoy todas las instituciones europeas se encuentran en plena decadencia y, para afrontar la crisis, no hacen más que hostigar al pueblo con medidas inhumanas. Para el caso, quiera resaltar el siguiente párrafo de *Autocrítica* que me parece paradigmático: colocar a

la nueva generación de la independencia ante responsabilidades, de acuerdo con una planificación metódica para liderar la vida en la sociedad futura, ante un método objetivo y realista para liderar el pueblo mientras asumiría la responsabilidad de edificar la independencia sin intervención de ninguna administración extranjera ni pensamiento teórico ajeno al país norteafricano.

Cuando no pocos en el “mundo Occidental” coinciden en que los anteriores gobiernos marroquíes no ha hecho sino garantizar la supremacía de una determinada oligarquía y perpetuar el vasallaje de la sociedad marroquí, instaurando una forma de gobernar que garantiza los privilegios de unos pocos, he aquí, en *Autocrítica*, un ejemplo monumental sobre políticas de buen gobierno: asumir la responsabilidad de reflexionar de forma no retrógrada sino revolucionaria, de una forma que nos saque de la estrechez de horizontes en que las clases acomodadas han acabado involucrando a la humanidad.

La situación de la enseñanza en Marruecos es el resultado de los usos y abusos de otrora malas gestiones, quienes en su tendencia de anclar la identidad del marroquí en Oriente Medio, se ha olvidado del rampante analfabetismo. Para paliar la situación en plena época del Protectorado, Allal El Fassi proponía sustraerse a la influencia del pasado reciente y de los efectos que tiene sobre nuestra mentalidad. Por su parte, acostumbrarse a reflexionar de modo global, pensando en todas las zonas y regiones de Marruecos, para prevenir que sus ciudadanos renieguen tanto de la intervención extranjera como de la política del “nuevo feudalismo” formado anteriormente en la política de los grandes jefes y cabecillas y al que algunos colonizadores intentan hoy dar forma de descentralización provincial y lograr así acabar totalmente con la unidad marroquí.

Como muchos otros, creo que la asignatura pendiente del país magrebí es su propia Historia. Los marroquíes tienen que

reconciliarse con su pasado, desterrando todo intento de ubicarse identitariamente o bien entre turbantes, gacelas, desiertos y velos o volcarse ciegamente al consumismo Occidental. Para ello, Allal El Fassi opinaba que la juventud es sedienta y hambrienta, y lo que la alimenta ahora mismo es lo que escriben otros, los occidentales. Los jóvenes se encuentran en la situación del necesitado e indeciso que absorbe todo cuanto encuentra delante de él sin previo examen. Puede que no haya nada malo en aquel alimento, pero con la condición de que sea correctamente digerido y se convierta en parte del ser mismo del joven que lo consume, que le fortalezca y consolide su crecimiento. Tal digestión sólo podrá tener lugar si a los jóvenes se les orienta hacia la confianza en sí, hacia la convicción de que la cultura no es algo indiscutible que se toma o se adopta sin antes haber sido sometido a examen. El verdadero intelectual, culto, es aquel que puede distinguir entre los instrumentos de la ciencia que otros utilizan y los resultados a los cuales llegan.

Siete décadas después, se sigue desterrando el tema del Dahir Beréber como medio de intimidación y de presión para disuadir a la sociedad sobre toda reivindicación identitaria y cultural amazigh. Muchos imazighen, no habiendo nunca leído ni un sólo artículo de este texto, ignoran por esta razón lo que engloba, no se atreven ni siquiera a hablar de ello o a defenderse de las acusaciones que se vierten contra ellos un día sí y otro también. Las costumbres que el legislador quería reglamentar existían desde mucho antes en los usos y en las tradiciones de los marroquíes y tampoco eran contrarias a la ley islámica ni a la unidad nacional

Conviene precisar, como bien lo hace Allal El Fassi en *Autocrítica*, que en materia de lo civil, siempre se aplicaba el derecho consuetudinario y la ley islámica *Šari‘a*. Nos dice Allal El Fassi sobre esta última: el objetivo de la labor del individuo es completar su nobleza espiritual, y el objetivo de la huella de su labor en la sociedad es ayudar a la realización del ideal humano

más alto. Y por este secreto, el Islam hizo partícipes a sus hijos para que se esfuercen e indaguen en la religión sus bases generales, poniendo el primer pilar para la participación del individuo en la producción de la ley a la que más tarde se va a someter. La evolución de Marruecos y su aspiración al desarrollo permanente le obliga a enfrentarse al espíritu regresivo y medieval que sigue gobernando grandes zonas de nuestra patria, y es un auténtico insulto para los marroquíes que sigan aceptando leyes tribales que ven a la mujer como una mercancía, se compra, se vende y se hereda y no tiene derecho a heredar, mientras que la mujer marroquí aspira, hoy en día, a liberarse de muchos de los yugos de las tradiciones que hacen mala su reputación. La ideología legislativa marroquí debe tener como prioridad la unificación de la justicia en el país magrebí y la constitución de una conciencia popular en el alma del pueblo para asegurar la verdad y solventar los obstáculos que se le ponen delante. Uno de los grandes errores está en el hecho de haber cuestionado la política beréber desde el punto de vista de quien defiende su dignidad y su honor, ya que varios de los pensadores y políticos marroquíes han querido demostrar a los partidarios de esta política que la existencia de estas leyes tribales no le resta valor a la unidad territorial argumentando que las leyes locales en Francia han seguido durante largo periodo dominando el país antes de que se impusiera una ley general aplicable a todos los ciudadanos. La diversidad de las leyes tribales en las provincias marroquíes no le resta importancia a su unidad nacional ya que si se diferencian en estas leyes las une el sentimiento de soberanía y lealtad en torno al rey. No obstante, el aceptar estos protocolos sociales como leyes es el mayor peligro social que ha azotado a la nación marroquí, ya que el protocolo social implica una evolución, mientras que la ley es una legislación que no evoluciona y no cambia si no es con un texto legislativo que nada tiene que ver con la sociología. Y he aquí la genuina “autocrítica” de Allal El Fassi: la participación de

los pensadores marroquíes en aquel error no ha hecho de él algo bueno y menos la justificación de ello, que no es más que una prueba de una conformidad inocua con lo que pasa, aún sabiendo que el bien de la nación obliga a abolir la implementación de una legislación errónea con todos los medios con los que se dispone.

Resta por último hacer más estas palabras del intelectual y político marroquí: la historia de la civilización árabe está repleta de los enormes esfuerzos que hicieron los científicos para reconciliar la ciencia y la religión, y la única arma que usaron aquellos héroes fue sólo la mente y todo lo que conduce a los secretos de la existencia. Por lo tanto, no vemos ningún problema en apoyar el racionalismo en muchos dominios empezando por el ámbito del pensamiento. Se debe superar el complejo de inferioridad que impide al pueblo marroquí competir con sus homólogos orientales y occidentales incluso en el ámbito del pensamiento. Por ende, insta Allal El Fassi a progresar y evolucionar en todo, pero conservar una característica inherente a la evolución de nuestra civilización árabe y musulmana, una característica imprescindible para la condición humana: es la del pensamiento libre y el rechazo de todo lo que no haya sido objeto de investigación, experiencia y observación. Éste es el punto de partida del renacimiento que Allal El Fassi proponía en los años 50 del siglo pasado. La historia juzgará hasta qué punto el actual partido Istiqlal logrará realizar el sueño de su fundador en este nuevo renacimiento que nos impone la historia sociopolítica de Marruecos en el siglo XXI.

Dr. Cristián H. Ricci

Universidad de California, Merced.

(U.S.A. el 05 de mayo del 2012)

Preámbulo

Al poner este libro a disposición de los lectores, lo que pretendo es llamar la atención de la opinión pública marroquí, y especialmente la élite trabajadora, sobre la necesidad de creer en el raciocinio y el diálogo, en la determinación de los valores supremos y la elección de los mejores medios para conseguirlos, examinando la conciencia y haciendo autocrítica en todas las etapas.

Sabe Dios que en ese empeño he desplegado el esfuerzo de quien quiere construir y renovar, de aquel a quien le duele dejar que la mente y el corazón de los jóvenes de la nación sean víctimas de la perplejidad y de la vacilación. Antes de empezar a escribir, me documenté leyendo decenas de obras en árabe, en francés y otras traducidas al árabe y al francés desde otras lenguas de Europa del Este, de América y de Asia; estudié diferentes y hasta contradictorias opiniones y comparé las unas con las otras, luego las sometí a mis experiencias en la lucha y la militancia que han sido las mías durante los últimos veinticinco años en numerosos países. De todo ello, he sacado las orientaciones que pongo entre las manos de mis hermanos para que las consideren y se beneficien de ellas.

Lo que expongo en este libro no son opiniones que impongo a mis lectores ni les obligo a adoptarlas; no son definitivas ni siquiera para mí. Estoy dispuesto a volverlas a considerar junto con cualquiera a quien le interese la búsqueda de la verdad. Lo que he escrito en *Autocrítica* no lo considero ideas sino indicios de ideas y a lo más que pretendo es a que el lector aprecie el amor a la investigación y la fe en la razón y los valores sublimes como medio para encontrar la verdad.

En la conclusión de mi libro *Los movimientos independentistas*

en el Magreb árabe, invito a los protagonistas de esos movimientos a preocuparse por la elaboración de la teoría y la preparación del programa que nos pudieran facilitar la realización de las reformas profundas que iba a necesitar nuestra nación en cuanto accediese a la libertad, de modo que no hubiese ni la menor duda en cuanto al valor de la lucha que estaba llevando en pro del progreso y del desarrollo.

El paso que estoy dando ahora en este sentido pone en manos de mis paisanos, orientaciones que los llevan a parar ante cada punto y reflexionar en torno a él antes de formular a su respecto la teoría correcta. Por ello, ruego a cada uno de ellos que lea estos capítulos con detenimiento y que no escatime esfuerzos en completarlos o rectificarlos, para que se aclaren más y mejor aquellas ideas a las cuales apuntan y se vea con precisión el objetivo progresista que pretenden alcanzar.

Conviene también advertir que lo que expongo aquí lo hago en mi nombre propio, y no en tanto que líder del partido de al-Istiqlal. Por ello, los jóvenes militantes de este partido son los primeros a quienes invito a examinar estos capítulos para que puedan participar activamente en la elaboración del programa que nuestro partido tiene que preparar, con la ayuda de Dios, para el Marruecos independiente.

Por otra parte, si he señalado algunos de los fallos que cometieron algunos países árabes, islámicos y de Oriente, lo he hecho únicamente con la intención de sacar las moralejas correspondientes de las experiencias de nuestros antecesores en la lucha por la independencia y el progreso, aquellos que nos abrieron paso en ello, pues nuestra causa es una y nuestros instrumentos son parecidos. Nadie podrá atribuir a mis palabras otra intención que la de la buena intención y la consecución de nobles objetivos.

Si algún día la élite marroquí tiene que reunirse para elaborar

un programa global y pormenorizado para cada uno de los aspectos de la vida y las manifestaciones de la actividad nacional en el Marruecos de mañana, y encuentra en este libro algo que la ayude a conseguir alguno de sus objetivos, ello será el mejor premio al esfuerzo que he desplegado y el camino que en parte he allanado.

Aláh recompensará como es debido a todos.

Allal El Fassi

Introducción

Autocrítica es una de las obras más importantes que se publicaron a mediados del siglo pasado sobre Marruecos. Su autor, el difunto líder Allal El Fassi le dedicó todo su empeño y sus esfuerzos mentales, investigativos y teóricos, haciendo de ella la obra más valiosa en el contexto de la orientación del movimiento nacionalista en Marruecos y la institución de un método intelectual, político, económico y social susceptible de construir el Estado marroquí independiente.

El movimiento nacionalista en Marruecos se distingue por el hecho de no haber sido –sentimentalmente- un movimiento tendente sólo a conseguir la independencia, sino que fue también un movimiento intelectual que obraba en pro de la construcción de un Estado independiente y de su evolución intelectual, económica y social. No es fácil encontrar en el Tercer Mundo un movimiento independentista tan preocupado por el periodo de Istiqlal . Allal El Fassi consideraba que la independencia se iba a conseguir en los plazos más breves y que nuestra misión, en el partido, consistía en luchar por ello, pero se trataba de una lucha menor, mientras que la lucha mayor, la verdadera, era cómo construir el Estado independiente, cómo cambiar la mentalidad, las tradiciones y las secuelas del desarrollo en la sociedad marroquí.

¿Cómo podemos colocar a la nueva generación de la independencia ante responsabilidades, de acuerdo con una planificación metódica para liderar la vida en la sociedad futura, ante un método objetivo y realista para liderar el pueblo mientras asumiría la responsabilidad de edificar la independencia sin intervención de ninguna administración extranjera ni pensamiento teórico ajeno a nuestro país?

¿De qué forma podemos hacer que el pensamiento sano y recto

presida cualquier reforma que emprenda el Estado independiente y cualquier proyecto importante que la sociedad inicie en el periodo posterior al Protectorado, teniendo en cuenta que tal misión es incluso más ardua que la de conseguir la independencia?

Tal idea no permaneció en el plano de la abstracción y el discurso sino que se transformó en un enorme proyecto al que el autor dedicó todo sus esfuerzos investigativos y políticos, todas sus visiones futuristas para hacer de ella un libro que esboce el método del pensamiento independentista para la construcción del estado y de la sociedad. La idea era globalizante pues a la rectitud en el pensamiento relativo a los asuntos de la Patria y de los ciudadanos unió la de la sociedad en su práctica económica y su comportamiento social y en el cambio estructural de la sociedad del Protectorado y del periodo anterior a él.

Allal El Fassi consideraba que la independencia no consistía sólo en liberar a la nación del ejército de la ocupación, sino liberar al Estado y a la sociedad de los residuos del periodo del atraso y de la colonización, residuos en la mentalidad, en la economía y en la sociedad con todas sus dimensiones, desde la educación hasta la familia, los derechos de la mujer, la preservación de su dignidad y los derechos humanos en todas las clases sociales y la organización política, sindical y civil de la sociedad.

Allal El Fassi publicó este libro, por entregas, entre los años 1949 y 1950 en la revista *Risālatu al-Maghrib*, antes de reunirlo bajo la forma en la que se encuentra ahora entre las manos del lector y publicarlo varias veces en Egipto, Líbano y Marruecos. Tuvo una muy buena acogida especialmente entre los estudiosos, los pensadores y los interesados en desarrollar el pensamiento marroquí después de la independencia. En él, los investigadores y académicos encontraron una rica materia que los guió en la investigación sobre el Marruecos independiente. El método del libro constituyó una verdadera clave para las mentes pensantes que

podieron, gracias a él, vislumbrar el alcance del desarrollo que el pueblo tenía que realizar en su país independiente. Con el paso del tiempo, ha ido creciendo el interés de los intelectuales por el libro y por los contenidos, las orientaciones y teorías revolucionarias y progresistas sobre las cuales se erige el proyecto de la Autocrítica y que, hasta ahora, y después de medio siglo después de la independencia, sigue demostrando su credibilidad y eficacia en cuanto al cambio de las mentalidades y la edificación del Estado y de la sociedad. Sobre este libro se han hecho numerosas tesis que se presentaron al Premio Allal El Fassi, del mismo modo que se hicieron numerosos estudios e investigaciones que luego se publicaron en diferentes revistas de prestigio.

Comisión Cultural de la Fundación Allal El FASSI

Capítulo primero

Cuestiones de pensamiento

1

El egoísmo

La más señera de las características naturales en el ser humano tal vez sea aquella que pone de manifiesto su personalidad y expresa el fondo de su individualidad. Me refiero al egoísmo. Es imposible que no se dé en alguien aunque sea el más altruista y el más generoso, ya que su ausencia en una persona significa la falta de existencia misma del ser vivo, lo cual es inadmisibile.

Sin embargo, podemos orientar nuestro egoísmo de modo correcto, de forma que tal egoísmo sea clave para el engrandecimiento de nuestra alma y la sublimación de nuestra posibilidad, del mismo modo que podemos convertirnos en presa de su tiranía, la cual acaba convirtiéndose en ogro que consume todo lo que le rodea.

El exceso de egoísmo es lo que nos convierte en individuos que no sienten más que aquello que afecta a su particular existencia y no orientan su pensamiento más que hacia aquello que les puede acarrear éxito en sus actividades diarias y el camino hacia el logro de sus objetivos, sin prestar la más mínima atención a lo que afecta a los demás. Lo que los orienta en la vida es su ego y lo único que les interesa es obtener más y más riquezas y pertenencias en claro menosprecio hacia los demás sean de la clase social que sea.

Esa tiranía del egoísmo es la causa de todas las carencias sociales que sentimos en nuestro medio y observamos en otros países. Ella es la que lleva a los gobernantes a oprimir a sus gobernados, a buscar la satisfacción de sus deseos por medio de la corrupción, o la tiranía a través de la fama. Ella es la que impide al sabio cumplir con el deber que es el suyo de prodigar consejos y orientaciones, cegado por la ambición o el deseo de

obtener algún puesto. Ella es la que impide al rico pensar en lo que podría ayudar a mejorar la situación de sus hermanos menos afortunados u obrar para aliviar el dolor que les aqueja. Ella es, en fin, la que lleva al abogado, al médico y al ingeniero, a traicionar la confianza depositada en ellos, movidos por la codicia, el deseo de enriquecimiento o la hipocresía que muestran hacia los gobernadores.

Esa misma tiranía egoísta es la que se adueña de las almas de los reyes y los presidentes hasta constituir en ellos un erróneo sentimiento de superioridad de sus países o sus razas y los lleva a arremeter contra las pertenencias de los demás y contra sus naciones. Ella es la causa de todas esas guerras coloniales y sus secuelas en las tierras assoladas por la colonización.

Pero ese mismo egoísmo, si es orientado del modo correcto, si se canaliza como es debido, puede convertirse en una luz que nos ilumina el camino en nuestra vida y en nuestras actividades, una luz que nos indica los caminos de la felicidad y eleva nuestros espíritus y nuestras almas hacia la plenitud. De este modo, nuestro individualismo manifiesta su egoísmo a través de su propia disolución en la comunidad y para el bien de esta última, por lo que nuestras acciones no tienen otro valor que el de conseguir el beneficio general y nuestros esfuerzos sacan su orgullo del efecto que tiene al atraer beneficio para la comunidad o repeler los males que pudiesen acecharla.

La orientación del egoísmo hacia esos objetivos sublimes y su uso en beneficio del individuo en vez de que sea en su contra es la meta que perseguían los profetas y enviados así como los reformadores; es la meta que preconizan las religiones reveladas y las doctrinas morales que tienden, todas ellas, a hacer del individuo alguien que obra para sí mismo y para su comunidad, alguien que busca la grandeza, su propia grandeza, por medio de la generosidad, el altruismo y el sentimiento del egoísmo

negativo que encuentra el goce en el sufrimiento por hacer felices a los demás y por elevar a la sociedad y a los miembros que la componen.

En el mundo ha habido grandes modelos de heroísmo y sacrificio en defensa de la patria o la nación propias y dejar bien alto el estandarte del país. Tales muestras de heroísmo no son más que manifestaciones de la capacidad propia para vencer el egoísmo y controlar los nervios; una capacidad que llevó a aquellos héroes a alejarse de los deseos y vencer los instintos, a encarar la muerte para que sus países vivan felices y sus compatriotas vivan en la dignidad. Su sacrificio y muerte no son, en realidad, más que la expresión de la realización de su noble egoísmo que encuentra en la muerte una vida más sublime y más excelsa que ésta que añoramos nosotros y por la que tanto sufrimos.

Entre las manifestaciones de ese afortunado egoísmo están los casos de aquellas personalidades que fueron adecuadas en una espiritualidad que las ha elevado desde los niveles más viles hasta las esferas más altas del cielo, en busca de un lugar entre los sinceros, los elegidos y los santones. Se formó en ellas así un instinto que les permite distinguir lo justo de lo injusto y determinar en las acciones aquellas que son buenas y alcanzan la interioridad de las almas.

Estas personalidades que acostumbramos llamar nuestros “tutores”, y que son polos de rectitud y de corrección, no alcanzaron los grados más elevados de la gloria y la sublimidad sino gracias a grandísimos esfuerzos de autocontrol y autoexigencia en relación con todo aquello que concierne a los demás, sin dar más valor a lo que hacen sino relativamente a su efecto en beneficio de la comunidad y obedeciendo al Creador que iguala a todas las criaturas y ante el cual se igualan todas las clases.

Marruecos también tuvo, a lo largo de su gloriosa historia, héroes que dejaron para la posteridad una imborrable huella de

rectitud y heroísmo, modelo para toda la humanidad e ilustración de los valores que nos hacen sentir orgullosos de nuestra civilización nacional, la del militante, del agricultor, del creyente altruista. Una sola visión profunda sobre lo que ha quedado de estas sublimes personalidades puede ayudarnos a configurar la correcta orientación que le tenemos que imprimir a ese egoísmo nuestro que los factores del deterioro han convertido en tirano que se adueña de nosotros, en clara contradicción con lo que debe ser el camino recto y la ambición justa de nuestro intelecto y los deseos de nuestra alma.

El mensaje del movimiento independentista en el cual se inscribe nuestra lucha no puede ser cabal sino cuando haya hecho suya la misión de formar y consolidar esa independencia individual que orienta nuestro egoísmo hacia el beneficio colectivo, hacia los intereses de la comunidad y de la nación. Ese mensaje será completo cuando pueda insuflar en todos nosotros aquella espiritualidad que hizo de nuestros antepasados unos héroes distinguidos, respetuosos de los derechos, que rivalizaban en servir a todos y ayudar a todos para la consecución de la libertad y el progreso, sin otra motivación que la satisfacción moral de haber ayudado a los demás y lograr así la satisfacción del Creador.

Ése es el mensaje de Marruecos que deben asumir y transmitir nuestros intelectuales y ése es el objetivo para cuya obtención deben rivalizar los integrantes de la élite constituida por aquellos de nuestros escritores que quieran contribuir generosamente en el desarrollo intelectual de su nación y en la renovación de su espiritualidad y poder así estar preparada para asumir la mayor responsabilidad que intentamos todos alcanzar.

2

Pensar socialmente

Si el odioso egoísmo significa amarse a sí mismo y despreciar los asuntos de los demás, el pensar socialmente significa pensar en los demás, preocuparse por sus asuntos y obrar en pro de su mejoría.

Una nación sólo puede volver a levantarse tras una caída gracias a un asiduo entrenamiento a pensar socialmente; sólo puede conseguirlo cuando se haya acostumbrado a no ver en los asuntos de los demás individuos y clases algo que le es ajeno y que no la concierne.

En nuestro país, nos hemos acostumbrado demasiado a no pensar en nadie más que en nosotros ni en los asuntos de los demás como si el mundo se limitara a nuestra particular existencia, como si nos fuera imposible mirar más allá que aquello que tiene una estrecha relación con nosotros.

Cada mañana nos fijamos en nuestra vida cotidiana y lo que nos preocupa en prioridad es preparar esas comidas que nos gusta tener delante de nosotros encima de nuestras mesas a la vuelta de nuestras ocupaciones y de los negocios en que nos esforzamos para ser mejores que los demás, orgullosos de nuestro individualismo, orgullosos de nuestro éxito ahí donde otros han fracasado. Cuando llega el momento de la comida, ingerimos los alimentos sin dedicar ni el menor pensamiento a los miles de hambrientos y hambrientas que no pueden aplacar su hambre ni con la décima parte de la décima parte de lo que nosotros tenemos delante.

Para nosotros y para nuestros familiares elegimos los mejores vestidos, los más bonitos, y no nos preocupamos en absoluto por

los miles de harapientos desnudos de quienes sólo pensamos que nos hacen daño al aparecer ante nosotros y recordarnos la miseria haciéndonos sentir, aunque sea de lejos, desgraciados.

Tras luchar dura y constantemente para conservar nuestro bienestar y la permanencia de nuestra riqueza, volvemos a nuestros hogares, calurosos y acogedores, y a nuestros lechos tibios y confortables, preparados y bien armados para afrontar el frío y el calor. Por nuestra mente no pasa que, detrás de nuestras torres de marfil y nuestros abrigos calurosos, unos hermanos nuestros, tan humanos como nosotros, en cuyas venas corre sangre igual que la nuestra, y cuyos cuerpos están hechos de carne y hueso iguales que los que constituyen nuestros cuerpos, se refugian como pueden en abrigos de hierbajos que no abrigan del frío ni del calor, se tumban sobre harapos y son atacados por todo tipo de insectos que proliferan en sus entornos nauseabundos, y se entregan a un sueño constantemente perturbado por las pesadillas de la opresión que condena a sus hijos a revolcarse constantemente de hambre y dolor delante de ellos.

¿Cuándo llegará el día en que empecemos a pensar en los demás? ¿Cuándo seremos capaces de sentir el dolor que aqueja a los demás? ¿Cuándo dejaremos de menospreciar el sudor del trabajador que sufre para que descansemos, del agricultor que pasa hambre para que podamos comer y del artesano que vela para que podamos dormir? ¿Cuándo nos daremos cuenta de que Dios, que hizo al hombre desnudo el día de su nacimiento e hizo al mundo cubierto el día de su aparición, sigue sacándonos de los vientres de nuestras madres iguales en desnudez para que seamos iguales en el beneficio de las bondades que cubren la tierra?

Tenemos que ir acostumbrándonos a pensar socialmente. Entrenémonos a fortalecer nuestra percepción del sufrimiento y el dolor de los demás, para ser dignos de nuestra humanidad y darnos verdadera cuenta de la naturaleza de las cosas, pues nadie es más

merecedor que otro de la riqueza y la prosperidad ni ninguna clase tiene más prioridad que otra en el derecho al bienestar. Todos debemos ser iguales en lo mínimo vital, luego todos debemos ser iguales en cuanto a las posibilidades de trabajar y obtener más que aquel mínimo vital. Echemos un vistazo a nuestros hermanos y meditemos con profundidad en su miseria. Miremos a los miles de enfermas y enfermos a quienes el hambre y la miseria les ha hecho perder lo más precioso que hay en el mundo: la salud. Miremos a los millones de damnificados y damnificadas que no encuentran abrigo ni cobijo y no sienten cariño ni solidaridad de nadie. Suframos con ellos; metámonos en sus cuerpos y en sus almas a ver si así podemos sentir lo que sienten.

No debemos, sin embargo, quedarnos en este punto del dolor ni tenemos que conformarnos con el sentimiento que experimentamos cada vez que nos encontramos ante un hecho doloroso o un panorama pavoroso. Tenemos que pasar del sentimiento al pensamiento y a la reflexión en torno a los hechos y a sus causas. Tenemos que saber por qué el hambriento sufre de hambre, qué es lo que le impide alimentarse hasta la saciedad y qué podemos hacer para aliviar su dolor y mejorar su situación.

Una vez que hayamos pensado en ello, no debemos limitarnos a aquello que nos han heredado las generaciones pasadas en cuanto limosna voluntaria y optativa, porque aun siendo la limosna la bienvenida, el asunto requiere algo más que limosna. El asunto requiere que reflexionemos partiendo de que estos damnificados tienen derechos y que nuestra obligación consiste en buscar y encontrar los medios de conseguir que disfruten de una vida digna y que puedan sentir que se benefician como nos beneficiamos, que ganen como ganamos y que no le deben nada a nadie más que el reconocimiento de la cooperación y la solidaridad compartida. Debemos asumir la responsabilidad de reflexionar de forma no retrógrada sino revolucionaria, de una forma que nos saque de la estrechez de horizontes en que las clases acomodadas han

acabado involucrando a la humanidad.

Si hablamos de revolución, con ello no nos referimos a destruir o a encontrarnos fuera de la ley y de la justicia que, en la lengua árabe, significa la igualdad, ni fuera de la beneficencia que en el Islam significa el temor de Dios y el cumplimiento de sus preceptos. Lo que queremos es liberarnos de aquellas tradiciones sociales que nos llevan a no sentir más que nuestra propia existencia. Queremos una revolución en la forma de pensar, una revolución que cambie nuestra mentalidad, que modifique nuestra forma de ver las cosas, para que podamos abordar nuestros problemas de forma adaptada a las exigencias de esta época nuestra en la que la materia y la máquina ocupan el primer plano. Debemos adaptarnos de acuerdo a las exigencias de la justicia y la beneficencia tal y como la entienden los humanistas de este tiempo, no como la entendían nuestros antepasados en la última época de decadencia.

Debemos librarnos de la mentalidad de la clase acomodada (la burguesía) que teme todo lo novedoso y teme siquiera pensar en cualquier cambio que la afecte. Esa clase está acabando consigo misma al adoptar este tipo de pensamiento y está a punto de acabar con todos nosotros si no aprendemos a librarnos de sus grilletes.

Pensar socialmente requiere de nosotros un amplio horizonte y una mentalidad clarividente que nos permita penetrar en las profundidades de las cosas sin temor a los resultados que pueda alcanzar nuestro pensamiento y nuestro razonamiento. Así llegaremos a percibir aquello que duele a nuestra sociedad, y seremos capaces de elaborar los programas susceptibles de cuidarla y protegerla.

Este pensamiento no debe, sin embargo, limitarse a meditar y a concebir programas, sino que tiene que convertirse en un complejo fijo en el alma y el espíritu, alimentado por nuestro

amor a la patria y a la justicia. Nuestro sentimiento no debe ser débil sino que debe alimentarse constantemente de nuestro pensamiento y nuestra percepción para alcanzar el nivel que nos empuje a obrar en pro de aquellas personas que queremos salvar y llevar a tener el mismo nivel que nosotros.

Alcémonos contra nosotros mismos y contra nuestras condiciones de vida. Respondamos al llamamiento del corazón y de la razón y formemos, de nosotros mismos, esa agrupación susceptible de liberar a la sociedad del yugo de la pobreza, de la miseria de la enfermedad, de la pesadilla del desempleo y construyamos para el Marruecos independiente un pueblo hermanado en el ser, igualado en el estar y solidario en la independencia.

3

Pensar globalmente

Para realizar el espíritu de solidaridad entre los miembros de la nación y sus clases, es necesario instaurar un tipo de pensamiento global que abarque todas las cuestiones de las cuales depende el renacimiento de la nación y que tenga en cuenta, al mismo tiempo, todas las partes que conforman y el país y los elementos que constituyen la nación misma.

La experiencia de la Liga Árabe ha demostrado que uno de los obstáculos principales que impidieron la consecución de los nobles objetivos por los cuales fue fundada y por los cuales siguen luchando numerosos líderes árabes sinceros, es precisamente la falta de un programa o contrato que ligue los intereses de los diferentes presidentes y líderes árabes. En numerosas oportunidades quedó evidente que determinado presidente de determinado país árabe presenta algún programa de trabajo relativo a algún asunto particular o más general en relación con alguno de los asuntos árabes, y despliega todos sus esfuerzos en la elaboración de dicho programa, pero descubre al final que a ese programa le falta la necesaria visión global. Los mismos responsables árabes se han percatado de esta verdad y están en busca de los medios susceptibles de ayudarlos a cambiar su mentalidad, esa misma que fue modelada por las generaciones anteriores y adulterada por la colonización turca y extranjera de acuerdo con sus propios intereses feudales o regionales. Los responsables árabes deben librarse de sus influencias y ser capaces de hacer suyo el espíritu comunitario.

Nuestros males no difieren de los que aquejan a las otras comunidades árabes, esas mismas en cuyas naciones el tribalismo jugó en los últimos periodos del caos un papel muy importante.

Por ello, tanto ellas como nosotros debemos sustraernos a la influencia del pasado reciente y de los efectos que tiene sobre nuestra mentalidad. Debemos acostumbrarnos a reflexionar de modo global, pensando en todas las zonas y regiones de nuestra patria, de modo que no ayudemos ni la división extranjera a convertirse en un hecho que lleguemos a reconocer, ni la política del “nuevo feudalismo” formado anteriormente en la política de los grandes jefes y cabecillas y al que algunos colonizadores intentan hoy dar forma de descentralización provincial y lograr así acabar totalmente con nuestra unidad.

Desgraciadamente, seguimos concentrando nuestro pensamiento en el entorno limitado dentro del cual vivimos. Es más: incluso seguimos con el pensamiento aldeano de las necesidades y reformas parciales y entre nosotros son héroes aquellos que son capaces de empezar a pensar en esos detalles porque la mayoría de las personas e incluso algunos intelectuales nuestros siguen estando muy lejos de eso que llamamos pensamiento aldeano.

Nuestros proyectos y nuestras actividades no han superado hasta ahora ese desarrollo ingenuo primario para proceder a una visión global sobre lo que necesita la nación en tanto que cultura, educación, edificación y medios necesarios para su realización. Oímos hablar de los programas para cinco o diez años que elaboran otros gobiernos extranjeros para la realización o el desarrollo de algún aspecto de su despegue y no nos paramos ni a pensar en la naturaleza de dichos programas ni si podemos elaborar programas similares o si podemos proponer a la nación algún proyecto parecido, con la esperanza de ver algún día aparecer hombres susceptibles de tener la osadía de luchar por llevarlo a la práctica.

Estoy lejos, muy lejos de ignorar los derechos de los trabajadores ni las condiciones en las cuales trabajan los más sinceros de nuestros hermanos en Marruecos, pero sí creo que estamos en el inicio de una nueva etapa y tenemos que proceder

a un estudio pormenorizado y ofrecer a la élite de los hijos de nuestra nación la oportunidad de reflexionar y compartir ideas y consejos en torno a ella antes de elaborar programas.

Grandes sacrificios hemos consentido en relación con los detalles de las grandes cuestiones. Tales sacrificios fueron necesarios, pero de lo que se trata ahora es de beneficiarnos de aquellos útiles y pertinentes sacrificios. Ahora tenemos que elaborar principios relativos a la vida marroquí en todos sus aspectos, y debemos hacerlo inspirándonos en aquella motivación profunda que nos llevó a aceptar el encarcelamiento, el exilio e incluso la muerte a favor de nuestra humanidad que al final salió victoriosa de nuestra animalidad.

Fuimos encarcelados y torturados por querer ser independientes. Debemos, pues, tener un pensamiento independentista, que aborde todos los aspectos de la liberación y la independencia con respecto a la dominación extranjera sobre nosotros y sobre cada parcela de nuestro país. Debemos pensar en la independencia de Sidi Ifni del mismo modo que cuando pensamos en la de Fez o de Bilad El-Faḥs. Tenemos que convencernos profundamente de que lo que afecta a un palmo de nuestro territorio afecta a nuestro territorio entero, y que cuando se encarcela a un nacionalista en Sūs es como encarcelar a todos los nacionalistas marroquíes pues se encarcela por la convicción, por esa misma convicción que nos ha llevado a sacrificarnos.

Todos hemos luchado contra la parcelación artificial de las regiones de Marruecos y esa lucha debe seguir influyendo en nosotros y en nuestro sentimiento en contra de dicha parcelación. Debemos sentirla como una herida profunda en las entrañas de cada uno de nosotros, del mismo modo que la mirada nacionalista debe abarcar por igual a todas las parcelas desgarradas sin distinción alguna entre ellas independientemente de su tamaño o volumen e independientemente de la importancia económica o

social que puedan tener.

Un cuerpo herido no puede mantener su vida a salvo. Así es como debemos percibir la verdad y como debemos sentirla.

Por otra parte, no basta obrar en pro de la eliminación de esas fronteras artificiales desde el punto de vista político. Debemos prestar atención a no descuidar ninguna parcela mientras siga la fragmentación, pues es posible que dicha parcela sufra de algún mal que la haga perder la vida y corremos el riesgo de no llegar a eliminar las diferencias hasta que sea demasiado tarde para salvarla.

Tenemos que obrar en pro de un desarrollo igual, que tenga lugar al mismo tiempo en todas las regiones de Marruecos y que la adaptación de la nueva mentalidad tenga lugar del mismo modo para que en nuestra nación no haya disparidades en el desarrollo, que no haya en nuestra nación hijos del siglo XX y, al lado, otros de la Edad de la Piedra. En el oriente árabe, se pueden ver hoy los efectos de esas disparidades que hacen que la comprensión entre una personalidad considerada mundial intelectualmente y un hijo de Aṣṣaʿīd o Nayd, sea más difícil que la comprensión entre esa misma personalidad y un campesino americano o europeo.

Por otra parte, hemos militado a favor de los pobres en Marruecos, y hemos escrito y discurrido llamando a la constitución de asociaciones benéficas y al auxilio de nuestros hermanos damnificados. Hemos contribuido a aliviar el dolor de los afectados por la sequía en el norte y en el sur de Marruecos. Tal sentimiento de solidaridad parcial debe convertirse en motivación para buscar los fundamentos de un principio válido para propiciar las reformas básicas de la economía del país, especialmente en cuanto al sistema de riego y los modos de domesticación así como la forma de proteger al agricultor marroquí tanto de sí mismo como de sus detractores. Tenemos que reflexionar en torno a lo que tiene que aprender para dejar de seguir siendo una víctima

fácil de los antojos de la naturaleza o del hombre. Al agricultor le tenemos que enseñar lo que queremos que sepa y debemos preocuparnos por el lugar que queremos que ese agricultor ocupe en la sociedad, así como por reformar los sistemas de la propiedad agrícola y su relación con los campesinos.

Nuestra preocupación y nuestro interés no debe afectar una clase en detrimento de otra, sino que debemos obrar en pro de una reforma global y una mejora total de la situación y las condiciones de vida de todas las clases sociales y reducir las distancias entre ellas e incluso abolir totalmente esas distancias para la instauración de las cuales Aláh “*no dio autoridad alguna para ello*”¹.

Debemos ocuparnos del campo y de la ciudad, del propietario como del campesino, del capital y del obrero, del hombre y de la mujer, del mayor como del más joven, y que nuestra preocupación por todos ellos esté en consonancia con la convicción de que en sí misma contiene un programa general basado en: todos para todos y uno para todos.

Pensar globalmente consiste en tener presentes, a la hora de ocuparnos de determinada cuestión, todos los elementos constitutivos de la nación. Nuestra visión de la nación como un todo sólo puede ser una visión global y nuestra visión del beneficio sólo puede ser como un beneficio para todos.

1. NdT: Sagrado Corán: Sura 53 aleya 23.

Integridad del pensamiento

Si nuestro pensamiento debe abarcar todas las regiones y los individuos, hay otra globalidad que debe estar presente ante nosotros a la hora de pensar en lo que debemos hacer para el bien de nuestra nación. Tenemos que considerar la totalidad de los asuntos y aspectos que tienen relación con el tema del despegue de nuestra nación y no perder de vista a ninguno de ellos. No debemos privilegiar a alguno en detrimento de otro para no caer en el desequilibrio social que lleva a perder eso mismo por lo que luchamos.

Nuestro pensamiento debe abarcar todos los elementos espirituales, sociales, económicos, políticos y nacionales. Debe abordar cada uno de dichos elementos en sus numerosas divisiones y en las ramificaciones de estas últimas. Debe abordar la totalidad como un compuesto necesario para realizar el ideal que anhelamos, luego abordar la relación que mantiene cada una de esas ramificaciones con las otras y el lugar que ocupan en la cohesión global de la totalidad de los elementos.

La naturaleza misma ha seguido ese procedimiento en la combinación y la interconexión de todas las cosas y ha dispuesto modalidades de interacción de esas cosas. Si queremos avanzar de acuerdo a la naturaleza de las cosas, tenemos que abordarlas como un todo y considerar el más mínimo de sus elementos como algo imprescindible en su constitución y en su funcionamiento. Así es como funciona el renacimiento y el desarrollo de la nación: o es un todo que abarca a todos sus elementos constitutivos o no es. Perder de vista a alguno de esos elementos, por muy pequeño que sea, llevará a la aparición de carencias y desequilibrios que, tarde o temprano, tendremos que rectificar.

Tales desequilibrios y sus efectos nocivos en cuanto al despegue y al desarrollo son apreciables hoy en día en Oriente Medio. Nuestros hermanos egipcios y sirios, por ejemplo, han alcanzado lo mismo que otros países democráticos en cuanto gobierno constitucional. Pero si el suyo es un nivel honorable en cuanto a la formación técnica de los responsables gubernamentales, un nivel del que pueden sentirse orgullosos ante numerosos países de Europa del Este y América del sur, no es así en cuanto a su nivel de despegue y desarrollo espiritual, con notable retraso en relación con lo que debería haber alcanzado en el país de Muhammad Abduh y Yamāled-dīn, pues sigue habiendo en al-Azhar y sus alrededores numerosas facciones con notable influencia sobre la nación. Su lengua y los estilos de sus prédicas y sermones han evolucionado, pero siguen representando al sector más retrógrado. Es aún algo más peligroso: tanto los teólogos como sus discípulos, son hijos de unos campesinos que no se han beneficiado de ningún desarrollo y que proceden del campo. Las diferencias entre ellos y los hijos de familias urbanas son enormes, lo cual hizo que, naturalmente, muchas personas de la ciudad se alejasen de ingresar en instituciones religiosas. De esta manera, entre el pensamiento oficial islámico de al-Azhar y el pensamiento de los habitantes de las urbes empezó a crearse tanta distancia como había entre los hijos de las urbes que habían sido rodeados de los cuidados necesarios y los del campo que seguían viviendo en su anticuado entorno, sumidos en un profundo letargo.

En Irak, mientras el gobierno democrático existe de forma oficial, sigue perviviendo el sistema de las tribus armadas.

Vemos el permanente desequilibrio entre, por una parte, esas tribus donde, por motivos particulares, se ha mantenido el régimen feudal y donde permanece la obediencia ciega a los jefes y, por otra parte, la élite intelectual moderna que pretende liberarse de aquellos sistemas anticuados y pone en práctica lo que

la constitución le atribuye en cuanto aplicación de la voluntad del pueblo. Pero el drama no está en el hecho de que esas tribus siguen un sistema particular sino en que el movimiento nacionalista en Irak no se preocupó por informar claramente a la mayoría del pueblo iraquí sobre los efectos nefastos de ese anticuado sistema. El drama está en el hecho de que la educación democrática no ha alcanzado un nivel que permita que en los presidentes y los líderes se fomente un sentimiento que les impida conservar ese odioso feudalismo del que se benefician amenazando al Parlamento cada vez que se opone a la realización de sus caprichos y deseos.

Algo similar se puede decir de Francia, pues su gran revolución fue la primera que proclamó los derechos del Hombre en Occidente, pero después de tantas generaciones, se ha evidenciado que el pueblo francés no se ha beneficiado tanto socialmente de esa revolución, pues a la clase acomodada que la protagonizó lo que le interesaba era acabar con la aristocracia gobernante y la autoridad del clero para sustituirlos en el poder. De este modo el individuo francés se liberó del clérigo y del duque para convertirse en esclavo del acomodado burgués que ha sabido aprovechar para su beneficio propio el principio de la libertad individual y formar un capitalismo enfatizado que fue esclavizando a la gente de forma sin parangón en la historia. Lo que explica el fracaso del pueblo francés que esperaba conseguir un gran bienestar social de su revolución es que esta última emanó de una clase social que supo aprovecharse, de modo populista, del profundo descontento que sentía el pueblo hacia los responsables. Estos responsables revolucionarios no se preocuparon por tener una idea sobre las formas de remediar el descontento del pueblo. Si habían acertado, momentáneamente, en cambiar de manos las riendas del poder, ese mismo éxito se está volviendo hoy contra ellos. Su situación actual se parece a la del gusano de seda que se ahoga en su propia seda. He aquí la nación que está deseando una nueva democracia, de derecha o de izquierda, pero toda ella está

maldiciendo la burguesía que la engañó y la manipuló para sus propios beneficios.

Podemos aducir otro ejemplo aun más ilustrativo que lo que acabamos de presentar: se trata de las comunidades judías que lograron para sí mismas un renacimiento económico, social, político y cultural que le permitió superar a las demás comunidades en Oriente y Occidente, pero descuidaron en el proceso de su resurrección la necesidad de renovar la comprensión de la religión judía y de desarrollar la percepción de sus secretos y misterios. El resultado fue que los judíos no se satisficieron con la felicidad que lograron en el círculo de los países que les habían dado libertad e igualdad, sino que siguieron pensando como en las primeras épocas del judaísmo, considerando que son el pueblo elegido de Dios y que su deber consiste en recuperar el reino de Salomón destruyendo todo lo que no fuese judío. Así se formó el nuevo sionismo del que de todos es conocida su enemistad hacia todo lo que no sea judío e incluso hacia los mismos judíos pacifistas. Es absurdo dejarse engañar por las apariencias del éxito sionista en la formación de un pretendido Estado en Palestina pues ese mismo éxito, por muy grande que sea, acabará dañando a los judíos en tanto que comunidades establecidas en varias partes del mundo, porque con su inercia verán al gobierno de Tel Aviv como los fieles católicos ven al gobierno del Vaticano, o como los comunistas ven el gobierno de Moscú que no es más que el Comité Ejecutivo del Partido Comunista. Entonces, los judíos, movidos por su credo, se dedicarán a realizar aquello que deseen los jefes de Tel Aviv. Entonces el mundo presenciará tragedias dolorosas contra los judíos como reacción de los mismos países que hoy ayudan a los judíos.

Todos estos ejemplos tienden hacia un mismo objetivo: asentar la necesidad de cernir todos los detalles de las causas nacionales a la hora de pensar en el bien de la nación árabe y no dejar que determinado aspecto de una causa nos condicione más

que otro.

El nacionalismo marroquí ha sido, desde hace mucho, algo misterioso, salvo en lo que atañe a la resistencia al ocupante; y nosotros veíamos en ese carácter misterioso uno de los secretos de su fuerza. Tal vez sea cierto. Pero hoy ese nacionalismo debe distinguirse por su programa detallado y dado a conocer a toda la nación para que ésta se reúna en torno a él y que los nacionalistas tengan sus líderes sociales, económicos y espirituales al lado de sus líderes políticos.

Servir la causa política nos impone evitar el enfrentamiento con el pueblo en muchos asuntos a los cuales se ha acostumbrado, pero un poco de osadía y de firmeza al lado de la sabiduría en la forma de exponer las cosas permitirá a nuestra nación conocer los intereses espirituales y materiales que tiene que percibir. Y puesto que nuestras ideas nacionalistas sólo pretenden alcanzar la correcta renovación, no conviene exagerar en la atención prestada a esa minoría constituida por aquellos que quieren conservar la situación tal como está ya que sirve sus propios intereses. El amor a la patria nos impone que nos preocupemos por todos sus aspectos y que nos ocupemos de su porvenir a corto y largo plazo. Las bases que establecemos hoy serán el sustento de lo que construyamos en el futuro, y un pueblo con quien sus líderes no se sinceran en cuanto a lo que tiene que hacer y lo que se le pide para que pueda progresar, se quedará siempre al margen de las motivaciones correctas del desarrollo y el progreso.

La independencia por la que luchamos no es más que un medio para liberarnos de los obstáculos que nos impiden servir a nuestra nación. En un pasado reciente, Marruecos era independiente y perdió su independencia. ¿Por qué?

Sin lugar a dudas, la responsabilidad incumbe en gran parte a nuestra situación social y a las actitudes de nuestros gobernantes. Debemos sacar lecciones tanto de nuestro pasado como del

presente de otras naciones que nos precedieron y actuar sería y detenidamente para conocer nuestros males y preparar todo lo necesario para remediarlos.

Pensar de forma global requiere un esfuerzo considerable puesto que significa no descuidar ningún aspecto del progreso ni ningún elemento del desarrollo. Nuestro deber consiste en conocernos a nosotros mismos y que nos ayudemos los unos a los otros en el estudio de nuestras circunstancias para poder cumplir esta noble misión tan necesaria para garantizar el porvenir de la libertad y la independencia tan anheladas en Marruecos.

Por otra parte, no bastará para la conformación del pensamiento correcto que abordemos todos los asuntos de los cuales depende nuestro progreso, sino que será necesario, para completarlo, que abarquemos del modo más completo posible cada uno de esos asuntos. Nos hemos acostumbrado mucho a hablar de determinados asuntos de modo oscuro o general, y cuando nos preocupamos por detallarlos, nos ocupamos sólo de uno o dos de sus aspectos y puede que ése sea el más débil de los puntos que merecen nuestra atención.

A cada asunto le corresponde una imagen global. El pensador se parece al pintor que se la representa a sí mismo primero antes de presentársela al público. Si el pintor no acierta en representar totalmente la imagen que quiere grabar con sus zonas de luz y de sombras, no podrá ofrecer al público más que un dibujo incompleto o falaz, sin conexión alguna con el ente que quiere poner de manifiesto. Si el pensador no toma en consideración todos los elementos del asunto que quiere contemplar, si no abarca todos sus aspectos, no podrá exponérselo a los demás sino de forma mutilada o desfigurada, o expondrá sólo uno de sus aspectos sin saber ni siquiera el lugar que ocupa en relación con los demás.

Nos hemos acostumbrado a abordar los asuntos frecuentes, y a hacerlo a la manera del hombre de a pie que sólo echa una mirada

rápida que sustrae a su propio entorno. Nos hemos acostumbrado a escribir sobre aquello que todos quieren oír, y nuestros lectores, a su vez, se han acostumbrado a no prestar atención a ningún asunto curioso o nuevo ni a ningún nuevo aspecto de los asuntos sobre los cuales suelen leer cosas.

Estamos amenazados en nuestra recién nacida forma de pensamiento por los mismos males que nos afectaron en nuestras artes y nuestras letras. La unicidad de visión y de estilo condenó a nuestras bellas artes a convertirse en un tipo de industria. Nuestros arquitectos sólo se sienten orgullosos de ser capaces de imitar a sus antepasados. Nuestras alfombras y tapices así como nuestros bordados se supeditan hoy a cálculos y modelos incapaces de encontrar el camino de la evolución y la renovación. En cuanto a nuestra literatura, se ha quedado encerrada en los modelos que heredamos de la época de la decadencia como la apología y el panegírico, la elegía y los poemas de amor, entre otras formas poéticas en que no encontramos más que imágenes desfiguradas de lo que produjeron poetas y escritores antiguos. La cultura del intelectual se quedó encerrada en las artes mencionadas por Ibn Jaldūn. Tampoco se salvan nuestras artes populares pues no hay en ellas más que una desfigurada imitación de estilos del pasado. Uno de los poetas marroquíes se atrevió a innovar en la poesía marroquí de amor *Historia de al-Harraz* y los demás no pensaron más que en contradecirlo en vez de crear como lo hizo el autor. A nuestra literatura le correspondió de la mencionada unicidad lo que a Musailima por haberse opuesto a la retórica del Corán. Hoy andamos por ese rumbo y no nos permitimos pensar libremente ni tampoco explorar ni siquiera en los asuntos coyunturales, otros horizontes que los que los demás descubrieron antes que nosotros y poder así colmar sus carencias.

Hemos abordado los problemas del agricultor marroquí, pero no hemos hablado en ellos más que de aquellos aspectos cuyo comentario resulta fácil para todos. No hemos abordado más

que el tema del colonialismo que despojó a los propietarios de sus tierras. Bien es verdad que es una tragedia dolorosa el que el agricultor marroquí sufra del colonialismo oficial, y bien es verdad también que los nacionalistas tienen que prestar a tal cuestión toda la importancia que se merece; pero ¿acaso nuestro pensamiento se ha centrado en otra cosa que no fuera censar las tierras expoliadas y quejarse por ello? ¿Acaso hemos abordado o escrito sobre otros aspectos relativos a ese asunto? ¿Qué métodos utilizó el colonizador para expropiar esas tierras? ¿Qué es lo que le otorgó los medios formales que le permitieron lograr sus objetivos? ¿Quiénes son los intermediarios que intervinieron en ese asunto? Y ¿Quiénes son aquellos jueces de quienes nos llegan quejas de que utilizan todo tipo de artimañas para facilitar la colonización oficial?

Todos estos actores siguen siendo respetables, siguen gozando del mismo estatuto en la sociedad. La gente más sincera sigue recibéndolos con amabilidad y respeto. ¿Por qué no responsabilizamos también a nuestros conciudadanos? ¿Por qué queremos que el extranjero que sirve sus intereses sea más justo y más respetuoso de nuestros derechos? Luego ¿qué hemos hecho, aunque sea sólo por medio del pensamiento y de la palabra, para informar a la opinión pública de esta realidad? ¿Qué hemos hecho para conocer los principales males que hicieron que muchas tribus no se preocuparan por defender sus tierras expoliadas? ¿Hemos pensado acaso en los efectos psicológicos de las tierras de la comunidad (*Yamā'a*) y en los efectos psicológicos de algunos jefes y notables que acostumbraron a muchas tribus a considerarlos como intermediarios sagrados y les permiten ser propietarios y hacer propietario al extranjero de lo que quieren por medio de la astucia y el engaño?

Lo vuelvo a decir: la mentalidad marroquí debe ser estudiada, y debemos pensar en los medios que nos permitan cambiarla. Mientras siga así, cualquier progreso popular seguirá siendo lento

y de dudosa resistencia frente a esas grandes lacras psicológicas.

Luego vuelvo a preguntarme: ¿Hemos pensado, mucho o poco, en investigar las huellas que ha dejado la colonización en el campo? ¿Hemos estudiado, acaso, la situación espiritual y social de gran parte de nuestros agricultores que se codean, mucho o poco, con sus nuevos vecinos y los imitan en lo más fácil en que el pueblo débil imita al pueblo conquistador? ¿Hemos pensado en encaminar esa relación de forma que tal imitación ciega se convierta en beneficio y provecho de las experiencias del agricultor europeo, de su pericia y su organización de forma que no afecte aquello que queremos conservar para nuestros hermanos en cuanto sacralidad religiosa y nacional, pero que les permita orientarse hacia un profundo desarrollo que modifique un poco su mentalidad, esa misma de la que siento decir que no es individualista ni es comunitaria, y por ello ni es cooperativa ni precavida?

¿Cuánto nos hemos ocupado del campo mismo? ¿Cuánto tiempo hemos dedicado a pensar en los medios necesarios para renovarlo y desarrollarlo? Nuestras aldeas están aisladas y nuestros agricultores no acostumbran reunirse en grandes cooperativas.

y no quieren tener su ganado en un solo sitio porque siguen con la mentalidad que empuja a cada uno de ellos a pensar que tiene que defender él mismo, día y noche, sus pertenencias. ¿Qué parte de nuestro esfuerzo hemos dedicado a cambiar el agua que beben nuestros hermanos y que está destrozando su salud? El Estado no se preocupa por limpiar los fangales, regular el uso de los pozos ni hacer que corra agua suficiente y depurada para los campesinos y aldeanos, como es el caso en los países civilizados. Pero nosotros tampoco nos preocupamos, ni siquiera en pensamiento, por esos aspectos que tenían que tener prioridad sobre las piscinas y los hipódromos.

Son pocos aquellos que ocupan su tiempo en responsabilidades

políticas en relación con el número de nuestros jóvenes ilustrados. A todos ellos les digo lo mismo que les dije a un grupo de intelectuales en Oriente: ¿Por qué nadie de vosotros se ha ocupado de esos aspectos? ¿Por qué nadie se ha preocupado por dedicarse a ellos, por sacrificar su esfuerzo, su tiempo y su dinero en crear las condiciones necesarias para su resolución, y obligar a gobierno y responsables a ocuparse de ellos? Puesto que estas personas no lo hacen, a nosotros, los que asumimos la responsabilidad de orientar el movimiento marroquí, nos incumbe la tarea de crear esas condiciones. Y mientras acertemos en ello, nos tenemos que preocupar también por pensar en esos aspectos y en otros que abordaremos en otros capítulos.

Queremos hacer que madure la forma de pensar de la nación marroquí y que esté preparada para la libertad y la independencia a la que aspira. Para mí, no lo conseguiremos con sólo tener más diplomados en el gobierno, sino educando a la nación, iluminando sus mentes y sus espíritus, enseñándole los medios correctos del desarrollo y el progreso, y ayudándola a coger la vía de la salvación.

Los buenos deseos y las plegarias y rogativas, en cualquier época y cualquier sitio, sólo tienen lugar en condiciones de necesidad y no solían encontrar apoyo de ninguna autoridad o fuerza, sino que se justificaban por su pertinencia primero en responder a determinadas necesidades, luego en la convicción de los que los formulaban y luchaban por ellos. Nuestros antepasados nos han dejado numerosos ejemplos y modelos que podemos seguir para lograr, gracias a nuestra voluntad y nuestra firmeza, el nuevo milagro marroquí: la liberación de Marruecos y su prosperidad.

La rogativa sin embargo, no puede darse sino contenedora de todos los elementos que la nación necesita, y no puede tener éxito si no contiene en sí todos los medios progresistas que la

convierten en guía, acorde con las necesidades de la época y los deseos y anhelos personales.

Orientar nuestro pensamiento para abarcar los puntos y aspectos intrínsecos de nuestros asuntos nacionales es el principal elemento para formar una buena idea en que basar un llamamiento susceptible de reformar a la sociedad y liberar a los individuos.

5

Pensamiento improvisado

Se dice de los árabes que son más inteligentes que los occidentales porque suelen dejar las cosas hasta el último momento, y una vez que llega el momento, empiezan a actuar, confiados en sí mismos y en su inteligencia que no necesita demasiada preparación.

Es muy bueno que los árabes sean inteligentes, y es mejor que tengan confianza en sí mismos y en sus capacidades, pero lo que no es bueno es que no se ocupen de sus asuntos hasta última hora y que tengan un exceso de confianza en su inteligencia que los llevará a una especie de estupidez que les hará perder los beneficios de la precaución y de la cautela.

Lo que más me temo es que no exista ninguna justificación a la pretendida inteligencia con la que algunos orientalistas adulan a los árabes, y que el mal se deba a alguna acostumbrada pereza y una apatía crónica. Lo que no admite dudas es, en el periodo de prosperidad de los árabes, su deseo de aventuras que los lleva a emprender larguísimos viajes sin que éstos tengan un programa definido. En ello se parece al inglés que hace más de lo que preveía. Tal creatividad no es indicio más que de valor y osadía en los negocios.

Sea como fuere, lo cierto es que uno de los peores males que aquejan hoy a los árabes y que ha tenido una gran parte de responsabilidad en el fracaso de muchos de sus asuntos, es que no se preparan como es debido para sus asuntos ni toman las precauciones necesarias en su debido tiempo, sino que permanecen en un estado de negligencia y vacilación, luego improvisan ideas a la luz de lo que les dicta el presente inmediato e improvisan igualmente la acción de acuerdo con lo que les

dictan las circunstancias.

La causa palestina ha sido, desde hace un cuarto de siglo, la mayor preocupación de la nación árabe, y ha ocupado en los sermones de los oradores y en las columnas de la prensa árabe un lugar que ningún otro asunto ha ocupado, pero nunca ha disfrutado del cuidado que se merece realmente, pues de esa cuestión no se han ocupado ni los pensadores ni los hombres de negocios. Mientras los sionistas se organizaban y pensaban en la elaboración de los programas y en la forma de su ejecución, mientras llevaban armas e inmigrantes al interior del país y consolidaban la protección de pueblos y colonias, los palestinos se lamentaban por lo que les había ocurrido y se reunían de vez en cuando para pronunciar algún discurso, o mandaban algún escrito, sin pensar nunca en la necesidad de prepararse para el momento decisivo y la lucha final. Muchos responsables en el mundo árabe no se daban cuenta de la importancia de la cuestión, ni tenían conciencia de su peligro, por lo que perdieron numerosas oportunidades de organizarse y prepararse contra los sionistas de forma adecuada. Al contrario, permanecieron dudosos en cuanto a lo que había que hacer. Cuando se produjo la división, se lanzaron, movidos por el orgullo, improvisando como pudieron. Lograron el milagro, pero, de todos modos, era el milagro de la improvisación.

En nuestro movimiento hemos sufrido mucho de las consecuencias de ese mal que afecta muchos de nuestros proyectos. Muy frecuentemente hemos sentido el peligro que nos amenazaba en alguno de nuestros asuntos, y muy frecuentemente pensamos que era necesario abordarlos con seriedad antes de considerar que no era tan urgente, que teníamos tiempo suficiente, antes de sentir cómo se instalaba en nosotros aquella sensación de peligro que se deshacía ante la inminencia del asunto y la vacilación ante una realidad inevitable, y acabábamos conformándonos con lo que podíamos improvisar.

Cuántas veces también hemos sido capaces de controlarnos y nos sentamos a charlar y pensar antes de poner en práctica aquello en que pensamos, pero tomar tiempo suficiente nos lleva a reflexionar tranquila y concienzudamente para evitar, al final, actuar de acuerdo a una improvisada decisión, diferente de aquello que antes habíamos pensado.

La verdad es que somos sólo parte de los hijos de esta nuestra nación. Si acudes a un albañil o a un carpintero marroquí, por ejemplo, y le pides que te fabrique algo, no te dará más que una idea global sobre el pedido. No le podrás sacar más que una idea general sobre ello; no te dará nunca un esquema detallado que te permita apreciar exactamente lo que se va a necesitar tanto en materiales como en tiempo de fabricación, ni tampoco lo que exigirá en cuanto a gasto y tiempo, de forma que puedas saber si puedes pagártelo y decidir continuar o retroceder. Nuestro lema nacional permanente radica en el siguiente dicho marroquí: “*al-‘amal ‘alā mā yasduq*”, o sea que sólo se verá cuando se haya producido o hecho; por ello no merece la pena pensar en ello antes ni establecer para ello ningún programa.

Ése es nuestro mayor drama social: la debilidad en el sentir y la debilidad en la conciencia nacional nos empujan a la pereza en el tratamiento y el cuidado de nuestros asuntos e intereses, y cuando tenemos que reaccionar ante el hecho consumado, lo hacemos improvisando y sin otro resultado que el que podría conseguir una persona perpleja y perdida.

La huella de tal perplejidad y vacilación se nota en todo lo que hacemos, en nuestros programas y en nuestras realizaciones, como en nuestros escritos y en nuestra poesía. ¿Quiénes son, hoy, los que, ante cualquier asunto, se ponen a darle vueltas, a examinarlo detenidamente, exponiéndolo al mismo tiempo que su contrario? Y ¿quiénes son los que se pasan tiempo, mucho tiempo, en concretar alguna idea como lo hacían nuestros antepasados?

Hemos inaugurado una de las etapas de nuestra lucha exponiendo nuestra causa ante lo que hoy se llama la conciencia mundial, y hemos desplegado para ello un importante esfuerzo en Francia y en Oriente, pero muy pronto empezamos a oír preguntas como: ¿cuáles son los resultados de esas acciones? Como si iniciar una etapa de la lucha fuera todo lo que vamos a ofrecer a nuestra causa. Francia se pasó más de quince años preocupada única y exclusivamente por convencer a los países extranjeros para que se mantuvieran al margen de este asunto de Marruecos antes de pensar en atacarnos; y nosotros queremos eliminar los efectos de tan influencia ininterrumpida de una noche a la mañana. Tenemos que dedicarnos a pensar en esa tarea antes de pensar en otra. De lo contrario, no tendríamos opciones ante ninguna de las estrategias. Me gusta recordar siempre aquello que solía decir Ibn ‘Arabī Al-Ḥātimī: “El demonio tiene bastante con sacar al hombre de una buena acción que esté haciendo a otra buena acción igual que la anterior”. Quiere decir que el demonio tiene bastante con desviar al hombre de una buena acción convenciéndolo de la necesidad de empezar otra antes de haber terminado la primera. De esta forma lo deja siempre en las primeras etapas de sus acciones, sin lograr nunca acabar de hacer ninguna. Luego, ¿quién se impone paciencia y perseverancia mientras escribe? ¿Quién se para a contemplar largos periodos temas secundarios y a escribir largo y tendido sobre ellos? Nuestros escritos suelen ser casi todos improvisados y usan en general el estilo telegráfico sin ofrecer las garantías que contenían las fuentes del pasado. En cuanto a nuestros poetas, no disponen de tiempo para corregir el metro ni la gramática de sus poemas, ni tampoco para componer algo agradable al oído por su claridad y su lucidez, como si todos los mares los ahogaran de golpe y los obligaran a refugiarse rápidamente en una sola rima a la que se agarran aunque fueran sólo juncos de playa o sargazos traídos por la corriente.

¡Cuán lejos estamos del esplendor de la civilización árabe,

cuando al-Yāḥidh dormía en las tiendas de los librerías para beneficiarse del contenido de sus libros, cuando Ibn al-Muqaffa' pasaba las noches intentando acercar la lejana sabiduría, cuando al-Bāqillānī y sus pares se pasaban noches y noches intentando acomodar razón y religión! ¡Cuán lejos estamos de las épocas de renacimiento occidental en las cuales los sabios se paraban larguísimos años ante un insecto para aliviar los dolores de la humanidad o para acrecentar su sufrimiento!

Cambemos esas costumbres nuestras y empecemos a obrar progresivamente en el sentido de prever los acontecimientos antes de que se produzcan, y en los problemas antes de que se compliquen. Abandonemos la pésima costumbre de la improvisación que amenaza con condenarnos a la esterilidad y a la necesidad. Tengamos tanta sinceridad y tanta voluntad como haga falta para vencer nuestros instintos y nuestros deseos. Tenemos que convencernos de que el tiempo que pasamos tumbados en la cama fuera de las horas normales de sueño o en charlas huecas en casa o en el café o en la entrada de tiendas y comercios, no es más que tiempo perdido de nuestra vida. Pensamos que nos sirve para descansar cuando en realidad lo que hace es crear en nosotros la pereza que mata en nosotros toda esperanza. El verdadero descanso y el verdadero placer sólo están en el dinamismo permanente, en la búsqueda y el trabajo organizado que obedece a una reflexión previa, una organización adecuada, una coordinación razonable y una ejecución comprobada y controlada.

Alcémonos en contra de la improvisación y estemos cada vez mejor capacitados para la preparación para poder estudiar con detenimiento, obrar con suficiente margen de maniobra y acertar en respetar los plazos y no acabar arrepintiéndonos por lo irremediablemente perdido.

6

Pensar en el deber

Podía haber dicho “sentimiento del deber”, pero he preferido el verbo “pensar” pues quiero que el deber sea una preocupación permanente que obligue a la persona a no ocuparse de nada hasta no haber cumplido con el deber y tener, gracias a ello, la conciencia tranquila.

La verdad es que ni sentimos el deber ni pensamos en él, sino que la costumbre acaba venciéndonos y no hacemos el bien o el mal sino arrastrados por la corriente, como también lo hacemos frecuentemente para satisfacer a la gente. En ello nos parecemos a aquellos que piensan en gustar, sin que les importe, puesto que contentan a la gente, si con lo que hacen atraen algún bien o acarrear el mal.

Somos capaces de pensar, de la forma más adecuada, en aquello que consideramos sirve nuestros intereses como nuestro comer, por ejemplo y nuestro beber, y aquello que nos pueda llevar a alcanzar los beneficios que queremos; pero cuando se trata del deber, permanecemos perplejos sin manifestar preocupación por él ni sentimiento alguno.

Cuando la ciudad de Fez se sublevó en contra del decreto de obras públicas relativo a las aguas a principios de nuestro movimiento nacionalista, dije a mis compañeros: el día que el deber nacionalista ocupe el mismo lugar en la gente de Fez que el agua, entonces podrán defender el derecho y actuar como es debido hacia él.

Parece ser que hasta ahora, y a pesar de todo el desarrollo que ha habido, la mentalidad marroquí no ha madurado tanto como para que en ella el deber ocupe el mismo lugar que el del agua y

de otras necesidades. Por ello, sigue considerando el deber como algo secundario que sólo cumplirá cuando haya terminado de hacer aquellas otras cosas personales suyas y que considera más importantes y merecedoras de su atención que todo lo demás.

La pérdida de este valor, el valor de pensar en el deber y darle la importancia que merece, nos arrastra hacia otra catástrofe aun mayor y más peligrosa: la de anular la importancia del tiempo y no tenerlo en cuenta en lo que hacemos. Mientras nuestros comerciantes y nuestros hombres de negocios sienten la necesidad de respetar el plazo fijado para pagar lo que deben a determinado banco o determinada institución comercial para que no se les escape determinada transacción, algunos de los que trabajan en el campo del nacionalismo no se preocupan ni mucho ni poco por el tiempo. Hacen lo que hacen de acuerdo a lo que permite la facilidad y la oportunidad. En ciertos momentos, trabajamos día y noche y hacemos lo que debemos y más, mientras que en otros momentos, no cumplimos ni con el mínimo necesario, desatendiendo completamente este tema de la pérdida del tiempo. Si tuviéramos del deber el mismo sentido que tienen nuestros comerciantes de sus intereses y transacciones, muchísimo mayor éxito tendríamos ahora en lo que hacemos. Si los mismos ricos de esta nación pensaran en los intereses de esta última del mismo modo que lo hacen en sus transacciones financieras y comerciales, ellos mismos sabrían la parte que de su capital financiero e intelectual deben y la pondrían espontáneamente sin que fuera necesario que nadie se la exigiera.

Otro fenómeno derivado de esta lamentable carencia es que un grupo de nuestros hermanos pueden aportar al movimiento nacionalista todo lo que necesita pero siempre se excusa de no hacerlo por exceso de ocupación y falta de concentración. Pero en cuanto se reúnen las condiciones para manifestar los efectos de esa labor ante la gente, desaparecen las ocupaciones y reaparece la concentración. Significa que no pueden cumplir el deber por el

deber sino que lo que les interesa es que haya un ambiente en que mostrar lo que se hace ante los demás.

Algunas zonas del país han quedado alejadas del desarrollo que ha afectado a todo Marruecos. Ello es así porque nadie quiere desplazarse hasta allí para ocuparse de sus asuntos. Sólo nos interesa trabajar en las zonas con cierta visibilidad y transparencia, cuando el trabajo es el mismo y el sacrificio es el mismo. Algo en nuestro interior acaba venciéndonos y nos empuja a no tener esa conciencia del deber y de lo necesario.

Hemos oído a algunos responsables en el gobierno marroquí quejarse mucho de los funcionarios marroquíes que no quieren trabajar fuera de las ciudades. A tal queja puede que no le demos importancia porque proviene de una parte acusadora, pero debemos analizar sus causas, pues la verdad es que es conocida su motivación profunda y es eso mismo de que hablamos: la prioridad que se da a la comodidad en detrimento del deber. Pasa lo mismo en Egipto: los responsables se quejan de que los funcionarios se niegan a ir a trabajar en el campo o en zonas alejadas de El Cairo y de Alejandría, a pesar de que tales zonas tienen derecho a que los hijos de la nación le lleven esa parte de beneficio que no le llegaría más que a manos de esos ciudadanos. El descuido del deber es el culpable de que nuestras familias ni puedan educar correctamente a sus hijos ni garantizarles el equilibrio y la tranquilidad necesarios. Es el culpable de que nuestros responsables no asuman correctamente sus responsabilidades. Es el culpable de que nuestros periódicos y revistas no avancen en el sentido correcto pues no encuentran a aquellos escritores preocupados por cumplir la misión de escribir como es debido y en los plazos debidos. Es el culpable de nuestra falta de participación en numerosas manifestaciones internacionales o, al menos, árabes. El descuido del deber es el que, muy frecuentemente, afecta el meollo de nuestro movimiento y aplaza el éxito de muchas de nuestras acciones.

Pensar en el deber y cumplir con él en el tiempo adecuado constituye una de las bases esenciales del trabajo bien hecho y de la creatividad, y hasta que no haya encontrado su camino a nuestras almas, nuestro trabajo sólo será desordenado y desorganizado.

El Islam prescribió para la oración unas horas determinadas, para el ayuno un mes determinado y para la peregrinación días determinados. Lo hizo así para enseñarnos a pensar en el deber y acostumbrarnos a cumplir con él en su debido tiempo, sin demoras, pero nosotros hemos descuidado la oración, desaprovechado los beneficios del ayuno y errado el camino hacia ese objetivo del Islam.

El pensamiento es lo único que nos puede curar de ese mal, pues es lo que nos distingue de los animales y de las máquinas. Desafortunadamente, nuestro pensamiento hoy se encuentra envuelto en el placer del falso reposo igual que la mente del borracho está envuelta por el efecto del alcohol que se traga. El drama es que no descansamos sino que incluso nos volvemos perezosos, tan perezosos que incluso nos cuesta trabajo pensar en la mejor forma de llegar a descansar pues requiere de nosotros un esfuerzo mental que no queremos desplegar.

Es cierto que no nos gusta cansarnos e incluso lo tememos antes de que se produzca. Cada vez que intentamos pensar en algún asunto, el temor nos desvía de él y hacemos lo posible para apartarnos de él, como si en nuestro interior hubiera una fuerte motivación que nos aleja de todo lo susceptible de producir en nosotros el sentimiento del deber. Nuestro mecanismo psicológico trabaja y se esfuerza mucho pero todo su trabajo y sus esfuerzos se emplean en justificar ante nosotros nuestra propia pereza.

Cierto día, reproché a un intelectual el hecho de que no publicaba cosas sabiendo que podía perfectamente expresar muchas de las excelentes ideas que tenía. ¿Sabes qué me contestó? Me dijo: “¿Por qué vamos a informar al colonialismo

sobre nuestras ideas a través de nuestros artículos y convertirnos así en espías contra nosotros mismos?” ¿Acaso esa respuesta no resulta de un esfuerzo importante en busca de justificación para no cumplir con el deber? Mucha gente mezcla las cosas y justifican su falta de responsabilidad y su inercia de la forma más insustancial e insignificante que se pueda imaginar.

En Occidente hablan mucho de la política del avestruz que, por temor al cazador, esconde su cabeza debajo de sus alas y, al hacer eso, da al cazador la oportunidad de atraparla mientras tiene los ojos tapados. Esto se aplica a muchos de nuestros paisanos. Se creen que en su vida cotidiana que obedece a un sistema particular y se desenvuelve en un ambiente particular, y en el hecho de no prestar la menor atención a lo que ocurre fuera de ella, está todo lo que una persona puede necesitar en tanto que felicidad y sosiego.

La valentía de los marroquíes en la lucha se ha vuelto proverbial, pero muchos de sus valientes no cumplen con su deber no porque lo hayan decidido así ni porque se les haya impuesto, sino porque no tienen de las cosas la apreciación correcta ni tienen conciencia del deber que les es impuesto, y si la tienen, no piensan en él tanto como para que influya en ellos mientras están en sus casas como influye el ambiente de los combates y el humo de la pólvora.

Si tal carencia le fuera particular al hombre del pueblo, tendríamos consuelo en la clase alta o en la élite culta, pero es un mal generalizado que en muy poco difiere de uno a otro, pero del que todos sufren. ¿Hasta cuándo seguiremos así? ¿Cuándo llegará el día en que rectifiquemos y nos enmendemos? ¿Cuándo llegaremos a apreciar el deber, a pensar en él y a cumplir con él? ¿Cuándo competiremos en cumplir con lo que necesita la nación y sus hijos? ¿Cuándo llegará el tiempo a tener valor para nosotros? Y ¿cuándo aprenderemos que la vida es corta, tan corta que no basta para cumplir con lo que tenemos que hacer pensando en las

generaciones venideras, y no acortarla más aún con la pereza y el descuido?

Debemos preguntarnos cada mañana qué haremos hoy para nuestra nación antes de empezar el día preocupados únicamente por nuestro quehacer, particular y general, diario que consiste en cumplir con el deber. Luego, al volver a nuestros hogares por la noche, debemos echar una mirada a lo que hicimos y pedirnos cuentas a nosotros mismos por lo que podemos no haber hecho o haber hecho mal y preguntarnos qué hemos hecho hoy para nuestra nación.

Pensar en el deber es el único método para formar una personalidad independiente que viva para la comunidad y al servicio de la nación.

Aristocracia en el pensamiento

El tipo de pensamiento que la nación necesita y que podría salvarla de sus catástrofes, no es el pensamiento de la gente de la calle que se sustenta en bases habituales que recibimos de diferentes medios y organismos que desconocemos, sino el pensamiento de la clase ilustrada que puede volcar las cosas y penetrar en sus profundidades.

La democracia es buena en todo, pero la aristocracia en el pensamiento es algo necesario para orientar a la nación. ¿Tenemos esa aristocracia intelectual y de pensamiento?

Cuando nos fijamos en las ideas que tenemos y las opiniones que producimos, vemos que hasta ahora somos muy pobres en ese aspecto, y que la lógica de la calle sigue dominando en todas nuestras orientaciones.

El pensamiento excelso es aquel que puede liberarse de las cadenas que lo atan y elevarse en el horizonte de la alta contemplación para mirar desde allí todas las cosas, desde el lugar más alto como dice Avicena, para luego penetrar, gracias al sentido común, las profundidades de las cosas y compararlas con las manifiestas y poder así abarcar el conjunto antes de ofrecer a la gente ideas cabales y saludables, sin importarle aquellas personas que las ignoren o que las consideren fuera de lo común y de lo razonable.

Los intelectuales que pertenecen a esta clase son los profetas del pensamiento para la gente, les allanan el camino de la contemplación e infunden en ellos el espíritu de la ambición. Son ellos los que más merecen asumir la responsabilidad de pensar por los demás aunque todos pretendan ser parte de él. Cada uno

tiene derecho a meditar, a pensar y a opinar, pero el resultado final es la victoria de aquellos distinguidos pensadores a quienes el pensamiento mismo enjuicia como los mejores.

Sin embargo, estos genios no alcanzan dicha victoria más que después de un gran sufrimiento y un largo periodo padeciendo de la incomprensión y el menosprecio de los demás, resistiendo contra aquellos que obedecen a la lógica y al ambiente de la calle y no pueden sino reaccionar mal ante cualquier pensamiento excelso ya sea nuevo o antiguo porque les impide sentirse tranquilos con lo habitual y acostumbrado.

El peligro más serio que acecha a estos excelentes pensadores es la lógica de la calle que domina la mayor parte de las mentes, esa misma lógica que no se puede pasar por alto ni dejar de ser tenida en cuenta a pesar de que no es más que un conjunto de ideas elaboradas por diferentes generaciones, con contenidos buenos y malos, pero la gente las toma, sin examinarlas, por asuntos indiscutibles. Lo hacen así porque tales ideas les llegaron siendo ellos niños, las volvieron a oír en su adolescencia y también siendo venerables ancianos. Así se instalaron en su mente como algo sagrado que no se puede tocar ni contradecir.

La lógica de la calle encuentra un terreno fértil en la religión, que acaba mezclando con la leyenda y el mito y la llena de parásitos. Cuando aborδας la religión aplicando este tipo de pensamiento excelso y muy por encima del entorno alterado, ese mismo que es ilustración de aquel criterio que Aláh prometió hacer surgir entre los creyentes temerosos, lo que te encuentras es una mezcolanza. Te das cuenta de que luchas contra personas que tienen fe en la religión que quieres reformar, pero que no quieren de ti tal reforma, pues la religión para ellos ya no es más que aquello que se encontraron en su entorno y con lo que crecieron desde que eran niños. Por ello, las verdades se alteran ante sus ojos y tu pensamiento excelso se convierte en herejía y ateísmo

aunque, en el fondo, no sea otra cosa que la religión misma en cuyo nombre luchan y militan.

La lógica de la calle también afecta la economía: transforma el trabajo individual que debe entenderse como uno de los componentes de la cooperación popular y una parte del esfuerzo general que permite al individuo vivir pero se extiende al vivir de la nación, lo transforma en apropiación personal tendiente a explotar el patrimonio nacional en beneficio de un solo individuo aunque ello se haga en detrimento de la comunidad. El dinero, la riqueza que es un medio de vida que no debe usarse para otra cosa que no sean sus metas, se convierten en un objetivo para cuya obtención se sacrifica lo sagrado y se cometen muchas traiciones. Cuando el pensamiento distinguido y excelso llama a la justicia y a devolver cada cosa a su natural sitio, se percibe como algo anómalo y nocivo para la sociedad. Se percibe como aportación de ideas destructoras cuya presencia no conviene a nadie, pues la calle está acostumbrada sólo a la lógica del “toma y daca”, de acuerdo con la lucha de individuos los unos contra los otros y la rivalidad entre comunidades.

La lógica de la calle también interviene en las cuestiones de reforma y renovación, desplazando las cosas y llamándolas con nombres que no son los suyos y crea en el pueblo el caos del cambio que no se basa en otra cosa que no sea la imitación de los demás. Así se transforma todo aquello en lo que llamó nuestro amigo Ḥassār, –Que en paz descanse- la “renovación de la imitación”, o sea abandonar lo acostumbrado y habitual en nosotros a favor de lo acostumbrado y habitual en otros. A la lógica de la calle sólo le importa que aquello que se va a adoptar sea algo nuevo para nuestro entorno, aunque suponga un retroceso y un alejamiento de aquello que supone para nosotros verdadero desarrollo y sólido progreso. Aquí también, el pensamiento encuentra grandes dificultades para convencer a aquellos que pretenden innovar, de que lo que hacen no lleva más que al retroceso o a algo peor.

Lo mismo se puede decir de la literatura y del arte, pues los parásitos de la vida entran en todos los jardines del ser humano, y sólo los jardineros más habilidosos son capaces de protegerse contra ellos y proteger sus plantas de aquellas lacras.

Muchas personas leales están convencidas de que no es bueno informar a la nación sobre sus vicios y puntos débiles, pues ello podría llevar a un descontento que podría perjudicarla o afectar su fe, e incluso afectar incluso los intentos de reforma de sus puntos débiles. Contrariamente a ello, estoy convencido de que a la nación hay que hablarle con toda sinceridad y franqueza. Estoy seguro de que la nación es capaz de comprender a aquellas personas que se sinceran con ella, que las entienden mucho mejor de lo que lo hacen con otras, y que la lógica de la calle, aunque predomine en determinados momentos, acabará vencido al final por el pensamiento excelso.

En un capítulo posterior hablaremos de la necesidad de generalizar el pensamiento, luego del pensamiento general, de cómo se forma y cómo funciona. De momento, estamos convencidos de que todo ello no es más que un conjunto de instrumentos que facilitan la aceptación de ideas sublimes que, por regla general, sólo inspiran a hombres excepcionales.

Si queremos formar entre nosotros esa clase sublime en cuanto a pensamiento, debemos acostumbrarnos a sustraernos progresivamente de la lógica de la calle y apartarnos un poco de la influencia del realismo de la vida. Debemos perforar las presas que ante nuestros ojos han construido generaciones que han sido arrojadas tanto tiempo por la oscuridad, que cuando ven la luz, ésta les impide mirar. Tenemos que obrar en pro de la producción de lo mejor en cuanto a las necesidades del hombre de la calle, pues la formación de la élite pensadora de la nación es necesaria para enseñar al público el hábito de pensar, ese mismo que le permitirá mejorar y progresar.

Nuestra primera preocupación debe consistir en orientar a los jóvenes instruidos o en proceso de instrucción, para inculcarles el hábito del escrutinio y la investigación y las bases del estudio profundo y la sana reflexión.

Nuestra juventud es sedienta y hambrienta, y lo que la alimenta ahora mismo es lo que escriben otros, los occidentales. Nuestros jóvenes se encuentran en la situación del necesitado e indeciso que absorbe todo cuanto encuentra delante de él sin previo examen. Puede que no haya nada malo en aquel alimento, pero con la condición de que sea correctamente digerido y se convierta en parte del ser mismo del joven que lo consume, que le fortalezca y consolide su crecimiento. Tal digestión sólo podrá tener lugar si a los jóvenes se les orienta hacia la confianza en sí, hacia la convicción de que la cultura no es algo indiscutible que se toma o se adopta sin antes haber sido sometido a examen. El verdadero intelectual, culto, es aquel que puede distinguir entre los instrumentos de la ciencia que otros utilizan y los resultados a los cuales llegan.

Nuestro presente, en cuanto a ciencia se refiere, es tan pobre que no alcanza a responder a las necesidades de nuestra juventud, y nuestra intelectualidad es demasiado débil como para hacer frente a las numerosas ideas que se ofrecen al estudioso dinámico y emprendedor. Aun así, tenemos derecho a dirigirle, en nombre del pensamiento libre, el consejo siguiente: “contempla, reflexiona y no imites”.

Este lema, que abrió a los árabes en los primeros tiempos de su esplendorosa civilización amplísimos horizontes, es el único susceptible de crear entre nuestros jóvenes una élite capaz de trazar para sí misma el camino de la elección y la senda del examen escrupuloso de lo que leen o lo que miran.

Entre nosotros debe desarrollarse el pensamiento excelso que no es ni improvisado ni popular. Debemos prepararnos a aceptarlo

en cuanto haga su aparición y a dar paso a sus protagonistas, pero también debemos ser capaces de distinguirlo con claridad entre las diferentes teorías ocasionales e improvisadas que nos llegan de Oriente y occidente y que se trasladan a la gente como algo bueno y útil para ellos.

La característica fundamental de la aristocracia en el pensamiento es la certeza, el entusiasmo y la construcción.

Generalización del pensamiento

Voltaire decía: “Si quieres que el pueblo sea consciente, enséñale a pensar”. En Estados Unidos y Europa se atendió a este consejo y pudieron, gracias a ello, ingresar en mejores condiciones de vida. Así, lo que explica la aparición de los eruditos, que todavía expresan la voluntad del pueblo y lo orientan correctamente, está en la propagación del pensamiento entre todas las clases sociales. Además, esta propagación se debe a la capacidad de la nación de elegir a sus gobernantes y a sus representantes, además de su audacia en guiarlos hacia el rumbo deseado. Así hubo un gran entendimiento entre funcionarios del gobierno y hombres del pueblo. Estos últimos pudieron salvar a los primeros con diversos medios, de la misma manera que los primeros tuvieron la posibilidad de cuidar los sentimientos de los otros y satisfacerlos, porque ambos sintieron que la fuerza del gobernante se deriva sólo del poder que subyace en el pueblo. Con este espíritu, la democracia occidental se caracterizó e hizo de la voluntad consciente del pueblo la base inicial de su gobierno.

Luego, y por causas sobre las cuales no queremos extendernos, se formaron varios sitios en reacción contra esta idea que difunde en las personas esta capacidad de interesarse por sus asuntos y por su participación en crear un autogobierno. Surgió entonces la idea nazi que contradice en demasía el principio que hemos mencionado. En su libro *Mi lucha*, Hitler dice que “las naciones no deben pensar y deben dejar que los líderes y los gobernantes piensen por ellos y la mejor manera de hacerlo es censurar los periódicos y las publicaciones”. Así es como se formó el infierno nazi. El resultado de la tiranía del gobierno de Hitler llevó al pueblo alemán hacia un destino miserable y un fin doloroso.

Estas dos teorías no son en realidad más que un reflejo de las distintas imágenes que aparecieron con los acontecimientos de la historia en todo el mundo; y la libertad de pensamiento es tan sólo una cuestión de la realidad que se sigue buscando en todas las épocas para desafiar y vencer los obstáculos que los oportunistas procuran mantener. Cada vez que buscan una salida, los opositores vuelven, con todas sus fuerzas, a mantenerlos de nuevo. Sin embargo, la libertad sigue luchando y resistiendo hasta la victoria en todas sus batallas.

Nosotros, como nación que tiene historia y tradiciones heredadas de antes y después del Islam, somos por naturaleza libres. Así, consideramos que los principios nazis y todo lo que se les parece no son más que una deformación total del espíritu del hombre que Dios ha preparado para asumir la responsabilidad de construir esta tierra y cuidarla. Por lo tanto, Dios creó al hombre libre para emprender su camino gracias a todos los medios del intelecto, la voluntad y el trabajo.

Estas dos ideas se reflejan en nuestra historia nacional y económica. Así, se propagó y se difundió el pensamiento en todas nuestras clases sociales en la época en que las consignas del *Corán* eran las que nos guiaban hacia el buen camino y regían lo que queríamos hacer; pero se crearon en nosotros también diferentes tipos de nazismo. Por consiguiente, existen los defensores de la inercia, los partidarios del calco y los monopolizadores del pensamiento y del conocimiento. Éstos son los que difunden entre la gente de nuestro pueblo la idea de que no pueden interferir en lo que no les concierne y en los asuntos reservados exclusivamente a los ancianos y maestros espirituales o a los gobernantes materialistas capaces de entenderlos, reconocerlos y tomar decisiones. Asimismo, esa gente pudo, por medio de la insensibilidad y del disfraz, despojar a la inmensa mayoría de nuestro pueblo de lo mejor y lo más precioso que tiene: el pensamiento. Por ello, creen que el deber del discípulo

es estar al servicio de su gobernante y demostrarle obediencia ciega y entrega total; peor aún, ven lo que niegan sus corazones y lo que refuta su religión. Pese a ello, lo aceptan con entrega y consentimiento, porque creen que viene de un buen gobernante, aunque sea en virtud de la irracionalidad y de la profanación de la religión. Para que esa gente siga hipnotizando y explotando a la nación, el pueblo se somete a su vez a la clase gobernante. La alaban y la enaltecen para embaucar a la gente y es lo que hace que la nación esté satisfecha de su gobierno aunque suponga vil esclavitud y violenta opresión. De esta manera los hijos de nuestra nación llegaron a perder la facultad de discernir entre los valores, confundir las medidas de las leyes y considerar que las cosas tienen valor tan sólo si provienen de los gobernantes. En otros términos, los hombres deben ser el criterio para medir los valores en vez de valorar a los hombres por sus valores. A consecuencia de ello, se dieron en el país unas circunstancias confusas donde no existe la verdad, y donde el testimonio y el buen sentido ya no tienen la misma consideración en el corazón y la mente de nuestros hermanos, porque lo concreto y lo abstracto se convierten en este mundo hipnótico en el umbral de los secretos y de las situaciones desconocidas que las personas no pueden examinar aunque sean las más sabias y las más inteligentes, pero sí lo pueden averiguar aquellos que no tienen conciencia, aquellos que explotan al pueblo para sus propios beneficios. Así, podemos comprender cómo un hombre como Abu Ĥimāra –de categoría social humilde– puede gobernar a todo un pueblo y provocar una sublevación que estuvo a punto de exterminarlo todo: plantas, animales y seres humanos.

Esta mentalidad, que se apoderó del pueblo en nombre de la religión, existe todavía en su seno. Los opositores, hoy o en el futuro, son capaces de recurrir a los principios de la subversión o a las opiniones que no son superiores a las de Abu Ĥimāra y sus semejantes, porque mientras el pensamiento esté borrado de la cuenta, todo puede ocurrir, y cualquier principio puede

adquirir carácter de santidad y glorificación. Cada comandante sin conciencia, igual que los demás, puede convertir a la gente de esta nación en unos militantes que luchan por una causa justa y que defienden la mentira. Así, lo primero que hay que hacer en beneficio de nuestra nación es orientar a sus miembros hasta que aprendan a pensar; es decir, hasta que quiten la densa confusión de sus mentes, esa confusión que han inculcado en ellos nuestras generaciones oscuras y hasta que sean libres de todo modelo que adorasen o que pudiesen adorar.

Hay que reconocer que, gracias al movimiento salafista, conocimos el amanecer de un gran renacimiento en la eliminación de muchos de aquellos obstáculos, y en la orientación de las mentes con la finalidad de averiguar e investigar, y la sublevación contra muchos mitos y sus protagonistas. Sin embargo, hemos llegado a un nivel en el que nos interesa el amor de ver las cosas y esto es sólo una parte de lo que nos exige la libertad del pensamiento ya que hemos encontrado efectos beneficiosos para el llamamiento a la liberación. Por eso, debemos seguir en ello, y servir esta causa.

Lo más importante es que debemos interesarnos por enseñar a la nación la verdad de las cosas que consideramos sagradas. Nuestro pueblo ama el valor y le gusta la valentía, pero debe saber qué significa la valentía. Nuestros paisanos creen que es el sacrificio en cualquier batalla a la que los conduzcan, aunque no es sino el amor por el sacrificio, por la fe y por el deseo de ser ídolos. El esfuerzo que ocurre sólo a causa de la costumbre y en cualquier circunstancia no es considerado como valentía. Además, les gusta la generosidad y son elogiados por esta virtud, pero a menudo creen que se manifiesta en tirar el dinero por la ventana. Ellos gastan su fortuna en las grandes fiestas, en las grandiosas bodas y en ocasiones no tienen un valor ni beneficio, y pueden ser avaros con sus hijos para escatimar lo que luego darán en estas ocasiones por mostrarse generosos. Han de aprender a pensar en el verdadero sentido de la generosidad, y debe saber

que ser generoso no significa derrochar dinero, sino qué significa la huella que se deja al ayudar a los necesitados, al socorrer a los tristes, al enseñar a los ignorantes y al fomentar las funciones útiles para la nación.

Esta mentalidad, que se apoderó del pueblo en nombre de la religión, existe todavía en su seno. Los opositores, hoy o en el futuro, son capaces de recurrir a los principios de la subversión o a las opiniones que no son superiores a las de Abu Ḥimāra y sus semejantes, porque mientras el pensamiento esté borrado de la cuenta, todo puede ocurrir, y cualquier principio puede adquirir la noción de la santidad y de la glorificación. Cada comandante que no tenga conciencia, igual que los demás, puede convertir a la gente de esta nación en personas que luchan por la causa de la injusticia y que defienden la mentira. Así, lo primero que hay que hacer, para el beneficio de nuestra nación, es orientar a sus individuos hasta que aprendan a pensar; es decir, hasta que quiten la densa confusión que han inculcado en sus mentes nuestras generaciones oscuras, y sean libres de todo modelo que adoraran o que pudiesen adorar.

Es de reconocer que gracias al movimiento salafista conocimos el amanecer de un gran renacimiento en la eliminación de muchos de aquellos obstáculos, y en la orientación de las mentes con la finalidad de averiguar e investigar; y la sublevación contra muchos mitos y sus protagonistas. Sin embargo, hemos llegado a un nivel en el que nos interesa el amor de ver las cosas y esto es sólo una parte de lo que nos exige la libertad del pensamiento ya que hemos encontrado efectos beneficiosos para el llamamiento a la liberación. Debemos seguir, pues, en ello y servir esta causa.

Lo más importante es que debemos interesarnos por enseñar a la nación la verdad de las cosas que consideramos sagradas. Nuestro pueblo ama el valor y le gusta la valentía, pero debe saber qué significa la valentía. Nuestros paisanos creen que es

el sacrificio en cualquier batalla a la que los conduzcan, aunque no es sino el amor por el sacrificio, por la fe y por el deseo de ser ídolos. El esfuerzo que ocurre sólo a causa de la costumbre y en cualquier circunstancia no es considerado como valentía. Además, les gusta la generosidad y son elogiados por esta virtud, pero a menudo creen que se manifiesta en tirar el dinero por la ventana. Ellos gastan su fortuna en las grandes fiestas, en las grandiosas bodas y en ocasiones no tienen un valor ni beneficio, y pueden ser avaros con sus hijos para escatimar lo que luego darán en estas ocasiones por mostrarse generosos.

Han de aprender a pensar en el verdadero sentido de la generosidad, y deben saber que ser generoso no significa la acción de derrochar el dinero, sino la huella que se deja al ayudar a los miserables, al socorrer a los tristes, al enseñar a los ignorantes y al fomentar las funciones útiles para la nación.

Nuestra patria necesita, hoy, libertad. Por ello, tiene que aprender a pensar en sus significados, porque la libertad no es hacer y tener todo lo que queremos, sino prepararse para un principio correcto y una doctrina fija; es luchar para realizarla, cuidarla en su comportamiento, sus conductas y su pensamiento en todos sus detalles.

La nación que tiene la costumbre de pensar es la que es capaz de diferenciar entre las buenas rogativas y lo demás; es la que tiene la fuerza de luchar con el fin de establecer un régimen especial y un método selecto en la vida. Es la que merece imponer a sus gobernantes y líderes la honestidad en el discurso, la justicia en el gobierno, la sinceridad en la opinión y la habilidad en el trabajo y en su ejecución. En este entorno es donde surgen los sabios que se convierten, en realidad, la verdadera imagen de su gente y la expresión correcta de su opinión.

La nación que piensa y que produce sabios pensadores es capaz de crear la interacción democrática entre gobernantes y

governados y la armonía inherente a la relación con los demás, porque el pensamiento es la verdadera y justa balanza. Este es, pues, el único medio susceptible de establecer el equilibrio entre los miembros de la nación y eliminar cualquier diferencia creada entre la clases sociales.

La generalización del pensamiento a toda la nación es el camino correcto para alcanzar el progreso y la liberación.

Libertad de pensamiento

Si queremos generalizar el hábito de pensar entre todas las personas de la nación, debemos antes de todo acostumbrarnos a aceptar el principio de la libertad de pensamiento.

El pensamiento es libre y nadie puede ponerle trabas. Dios no hizo de nadie dueño del movimiento interior del hombre, es lo que la gente se ha acostumbrado a decir. Sin embargo, esta libertad por la que se alaba a Dios, no posee ningún valor si no tiene el derecho de exponerse a la gente, es decir si no se da a su propietario el derecho de exponer lo que piensa. El hecho de no expresar nuestros pensamientos es la causa principal de la represión de éstos, por lo cual es una de las mayores causas de la opresión de la libertad del pensamiento. Los pensadores mismos no disfrutaban de sus propias ideas porque no se les permitió expresarlas. Es más, se han acostumbrado a la represión de que sufren hasta perder gradualmente el hábito de la reflexión y la contemplación con lo que ello conlleva en tanto que dolor y sufrimiento.

Existen personas capaces de sacrificar lo más precioso que tienen para expresar sus ideas. La historia cuenta lo que confirma la época actual de que son muchos los que estarían dispuestos a sacrificar la vida misma por sus ideas. Sin embargo, esta clase, por muy fuerte que sea, es escasa en comparación con el porcentaje que representa la mayoría abrumadora de gente común a la que sólo le importa su quehacer diario, más que disfrutar de su capacidad de expresar sus ideas. Pero esta clase se expresaría libremente si supiera que estaría a salvo de todo daño que pudiese afectarla en persona o en sus pertenencias.

No quiero hablar en este capítulo de la represión que ejerce el gobierno contra la libertad de expresión y de pensamiento,

porque estos capítulos sólo abordan de forma superficial lo que hace el gobierno. Sí quiero abordar la parte que nos corresponde en cuanto a la responsabilidad en la represión de la libertad de pensamiento.

Jean Borie observa en su libro sobre la libertad de pensamiento que: “La pereza intelectual que afecta a la mayoría (de los ciudadanos) ciudadanos] les impide, salvo raras excepciones, ejercer la oposición. Por ello es por lo que vemos que el hombre de la calle vive ‘en un mundo mental’ personal construido a partir de sus propias creencias admitidas previamente sin debate ni discusión, y psicológicamente vinculadas con él, en claro rechazo de cualquier impugnación o crítica. La admisión de cualquier idea nueva significa para él la reorganización de su mundo mental, y esta operación exige un duro esfuerzo porque requiere destruir y volver a construirlo todo. Si añadimos a esto lo que heredamos de miedo y precaución ante todo lo nuevo, nos daremos cuenta de que la inmensa mayoría considera que cualquier novedad representa un peligro enorme para su existencia o para la existencia de la sociedad en la que vive”.

Estas observaciones que presentó el autor mencionado son perfectamente aplicables a esta clase incapaz de concebir cualquier intento de cambiar sus costumbres y sus ideas. Por lo tanto, ésta se perturba hasta el punto de rebelarse a veces, cada vez que oye una crítica mordaz o una nueva forma de pensar, y sobre todo si dicha crítica se refiere al sistema social o si se piensa que está asociada a alguno de los principios con base religiosa, por ejemplo.

La estrechez de miras de esta clase de gente la empuja a condenar a cualquiera que tratase de indagar en estos asuntos y a acusarlo de renegar su religión o de desafiar las normas de su sociedad, pese a la existencia de una clase de intelectuales que tenían que avivar la idea de la crítica en sus hermanos, en vez de

tenerle respeto o temerla.

La noción de miedo que apunta Jean Borie es la que existe en la clase de los intelectuales o de los que tienen prestigio en nuestra sociedad. Esta clase cree que existe en toda aparición de nuevas ideas, un impedimento para su continuidad en el lugar que ocupan o un obstáculo entre ellos y su progresión hacia nuevos objetivos. Por consiguiente, los integrantes de esta clase no quieren que aparezcan nuevos intelectuales o nuevas ideas que puedan cambiar la realidad o destruir lo anterior. Estos temores, a pesar de que no son inevitables, surten su efecto llevándonos a oponernos y a rechazar los puntos de vista diferentes de los nuestros o contrarios a ellos.

Si a ello añadimos el conservadurismo que aclimata y refuerza en el alma de nuestro pueblo la voluntad de seguir con lo heredado de sus antepasados y la continuidad de todo aquello que respetan y por lo que tienen lealtad, entenderemos las muchas motivaciones que apoyan la refutación de cualquier idea que incite a la innovación en los asuntos de la familia, las normas del matrimonio y en las cuestiones de los impuestos y la propiedad agrícola.

Sin embargo, cambiar la situación depende del desarrollo de las teorías de la nueva opinión pública. Esto, por supuesto, requiere la presencia de personas que apliquen la crítica constructiva y el debate sincero en nuestros asuntos internos; aquellos que se ocupan de investigar y criticar todo lo relativo a nuestro modo de vida: en la comida, la bebida y la vestimenta, además de todas nuestras teorías en relación con la vida, sus detalles y sus ramificaciones, y aquellas ideas o principios del otro que queremos imitar. Esta oferta sincera da paso a la investigación, al debate y a la controversia por parte de todos los marroquíes. Esto exige de nosotros, ante todo, que nos preparemos para ampliar nuestro horizonte y aceptar a brazos abiertos toda crítica dirigida

a nosotros y debatir con métodos razonables y transparentes que nos liberen de la naturaleza que nos ha sido transmitida por las generaciones pasadas de la represión y de la persecución de las ideas.

Sócrates ha dejado claro, en su defensa, el valor del diálogo y sus beneficios sociales. Dijo: “la vida no merece consideración alguna si no se amolda de acuerdo con [los tipos de] diálogo”. Del mismo modo, Milton demostró la necesidad del debate y la polémica para el avance del conocimiento. El Islam, por su parte, hizo de la contemplación y la meditación, la condición primera del conocimiento, que es obligación y deber de toda persona mayor y responsable. Significa que el Islam no dispuso, ni en la tierra ni en el cielo, ningún lugar donde fuera prohibido pensar con toda libertad y lealtad.

Las oscuras generaciones pasadas nos despojaron de todos los derechos que Dios nos concedió, y nos desposeyeron de la capacidad de pensar, que es la base de la vida feliz. Así, perdimos el principio de la crítica y de la refutación y nos resulta difícil aceptar su existencia en algunos de nosotros. El disgusto que sentimos cuando alguien nos dirige una crítica, y el resentimiento que nos invade cuando leemos ideas diferentes de las nuestras, todo esto constituye una prueba de la gran represión que encontró la libertad en nuestro país, sea por parte de los adeptos a la religión o por los ricos y los famosos; porque aquellos que se familiarizan con las cosas espantosas les pierden el miedo e incluso puede que las reclamen si no las ven; así como los que se acostumbran a la hipocresía acaban olvidando su propia hipocresía, es decir que la apariencia pasa a formar parte de sus ideas y de sus principios.

Es necesario que nos liberemos y nos sustraigamos de la influencia de la persecución precedente, que nos deshagamos de los residuos de la hipocresía que nos controla y que permitamos a los demás que den sus puntos de vista libremente aunque no

nos sean favorables. No hay nada malo en que todo el mundo exprese sus ideas y sus creencias. La infalibilidad es exclusiva de los profetas, por lo cual las ideas que presentamos pueden ser discutidas por todos y es posible, e incluso probable, que aporten opiniones que corrijan errores nuestros. Por muy importantes que sean las ideas que defiendo, el principio de libertad tiene que prevalecer y situarse por encima. Es posible que yo encuentre dificultades en aceptar una crítica amarga de los demás, pero tengo que acostumbrarme a ello y no debe chocarme tanto como para impedir que yo siga pensando.

Los que enseñan principios deben ser modelos para todo el mundo. Por ello, tienen que ser pacientes y capaces de aceptar las críticas y las ideas contrarias. Tienen que ver en esta libertad que conceden a los demás el único medio para el éxito de la transmisión e implante de sus ideas.

No es suficiente hacer un llamamiento al gobierno para obtener las libertades públicas, sino que, antes que esto, debemos permitirnoslas a nosotros mismos. La persecución de la libertad de pensamiento no sólo aparece en la represión administrativa bajo todas sus formas y manifestaciones, sino que es apreciable en nuestro comportamiento mismo. La palabra “burla” que emitimos mucho cuando leemos una idea o estamos frente a la persona que nos da su punto de vista, se considera como una de las peores manifestaciones de persecución del pensamiento, especialmente en un medio que no tiene confianza en sí mismo como es el nuestro.

Tenemos que alentar a los escritores y a los pensadores de nuestro país más que criticarlos, porque son como niños que se benefician ampliamente del estímulo mientras que la negativa crea en ellos un profundo e incurable complejo de inferioridad. La libertad, como las demás cosas buenas, está rodeada de muchas dificultades, y sólo puede ser así o no ser.

Hemos de crear el ambiente que permita a todos expresar su punto de vista, determinar los puntos débiles de la nación para que ésta se percate de aquello que le falta, estimularla para que manifieste sus pensamientos, perseverar en darle los medios susceptibles de ayudarla a pensar y decir en voz alta lo que piensa. La vergüenza de muchos pone barreras entre ellos y entre el hecho de expresar sus puntos de vista. Por ello, debemos ayudarlos a liberarse de sus ataduras, y tampoco tenemos que exigir mucha retórica y oratoria, porque nuestra misión, antes que nada, es formar pensamiento capaz de expresarse. Una vez formado, podrá expresarse en cualquier lengua.

Liberación del pensamiento

Aquellos que reivindican la libertad de pensamiento para otros, deben ser liberados ellos mismos primero. El racionalismo tuvo un éxito incomparable en el mundo, gracias a los esfuerzos que hicieron los mensajeros del pensamiento, de la liberación y gracias a los sacrificios que hicieron por los valores en que creían. Nosotros, en cambio, seguimos sometidos a tantas ataduras que ni siquiera somos capaces de tener conciencia de nuestra propia situación y de la necesidad de liberarnos de ellas. Nuestra élite sigue todavía gobernada por saberes heredados o que le fueron transmitidos de donde sabe y no sabe, y sigue sin volverse hacia la razón para convertirla en una norma absoluta de sus deseos.

Al hablar de la libertad, la gente se ha acostumbrado a decir que es un derecho natural, por lo tanto esta idea recibió el apoyo de los mejores pensadores que tenemos, y la aprobación de los grandes pensadores de Occidente. Sin embargo, el hecho de hacer del derecho natural una referencia limitada, amenaza a la propia libertad y obstaculizará la generalización del pensamiento.

Con el fin de aclarar lo que quiero decir, tengo que demostrar la significación del derecho natural. Éste es el derecho que el hombre saca de la propia naturaleza; por lo cual el instinto que nace con él, es el derecho del cual disfruta y en virtud de eso debe preservarlo, tal como el derecho a protegerse de todo peligro o maldad, a proteger su capacidad de reproducirse y crecer. Son cosas normales reconocidas por todas las leyes y nadie puede negarlas, pero su naturaleza hace que se aferren a las conductas y a los comportamientos de la gente. Por eso, las diferentes legislaciones decidieron definir las según lo que requiere el interés común, y por eso mismo también es por lo que no está permitido a

los necesitados robar, y nadie puede reproducirse sin matrimonio legal, regulado muchas veces por leyes diferentes según el país, pero con el mismo objetivo, en todos ellos, de mantener la constitución y la preservación de la familia. Si consideramos la libertad de pensamiento como uno de los derechos naturales, sería posible delimitarla con las diversas restricciones al igual que ocurre con los derechos naturales, a pesar de la gran diferencia que existe entre los dos. Existe, en efecto, una gran diferencia debido a que la protección de sí mismo es propia a todos los seres humanos, mientras que la protección del pensamiento sólo concierne a aquellos que sobresalen y se desvían de las opiniones predominantes, es decir que traen nuevas ideas para la comunidad en que viven. Éstos representan una minoría en tiempos y lugares en comparación con la mayoría que se siente tranquilizada por lo general al volver a sus costumbres. El interés de la renovación, la innovación y la preocupación por los intereses del grupo, todo esto sirve para considerar la libertad de pensamiento como un derecho racional que no se puede limitar como se limitan los derechos originarios únicamente de la naturaleza. Por ello es por lo que siguió siendo objeto de oposición por parte de muchos pensadores occidentales, incluso en los períodos más florecientes y prósperos de la victoria del intelectualismo.

Es fácil objetar diciendo que los que se liberaron más de lo necesario, pueden tener unas ideas que es preferible silenciar, porque provocan un daño mayor del que podría causar el delito que cometiera un ladrón o un adúltero. Sin embargo, la verdad va en contra de todo esto, porque las ideas se combaten con otras ideas, y a las palabras se les responde con otras palabras, por lo que no es necesario usar la fuerza para acallar al pueblo. Todas las ideas nuevas que se dan a conocer, aparecen, por primera vez, extrañas; pero si resisten ante sus oponentes y se extienden en medios y ámbitos conscientes y responsables, se vuelven familiares y reconocidas, y pueden dar lugar a grandes beneficios

y enormes desarrollos. El entorno que impide a los pensadores distinguirse por sus ideas, permanece constantemente inerte e incapaz de desarrollarse y modernizarse.

El concepto de racionalismo provoca en la mente lo que había en Europa al hablar de la lucha entre el clero y la corriente según la cual la razón debía reinar de modo absoluto en el mundo del pensamiento y por ello se enfrentó a la doctrina religiosa en Occidente. No obstante, debemos estar atentos siempre al estudiar las doctrinas occidentales. Éstas eran, en su mayoría, dirigidas única y exclusivamente contra los que controlaban la mente en nombre de la religión e impedían que la gente usara la observación y la razón. El Islam es una religión de la razón y del corazón, por lo cual erradicó desde el principio todos los tipos de control del sacerdocio. Además, sus sabios consideraron la protección del pensamiento como una de las bases acordadas por unanimidad. La religión, desde nuestro punto de vista, presenta una gran abundancia de pruebas que usan la razón y de ninguna manera se pone del lado de quienes opriman el pensamiento o no intenten iluminar las mentes. La historia de la civilización árabe está repleta de los enormes esfuerzos que hicieron los científicos para reconciliar la ciencia y la religión, y la única arma que usaron aquellos héroes fue sólo la mente y todo lo que conduce a los secretos de la existencia. Por lo tanto, no vemos ningún problema en apoyar el racionalismo en muchos dominios empezando por el ámbito del pensamiento.

El uso de la razón en el campo del pensamiento es el que abre ante nosotros un amplio horizonte para estudiar las noticias, rumores, tradiciones y costumbres que transmitimos sean buenas o malas, eficientes o deficientes. Todas estas cosas forman el conjunto del bagaje intelectual que tenemos, pero la mayoría de la gente sabe que una pequeña parte de estas mismas ideas que pretenden poseer y la información que transmiten, son personales, mientras que la mayor parte del pensamiento y de las teorías

de cada día son preestablecidas y hechas, y que provienen del otro. Es fácil preguntarse sobre el origen de una gran cantidad de información que sabemos y quién nos la transmitió. Sabemos que hay una ciudad que se llama París y otra Londres, pero pocas son las personas que llegaron a las dos ciudades en comparación con aquellas que las conocen. Sin embargo, no tenemos derecho a responsabilizar a las personas que no creen en la existencia de París o Londres sin haber estado en ellas y sin asegurarse, en persona, de su existencia. Las opiniones no son todas así, puesto que existen las que no están al alcance de los sentidos que las puedan comprobar y las que no son posibles de lograr mediante la mente. Pese a esto, la gente lo acepta y cree en él no por ser algo concreto, sino simplemente porque ha oído, de tal o cual manera, y que lo tomó de muchos sitios de origen desconocido.

Oímos varias veces en nuestros entornos que existe en alguna parte, en un barrio, una casa cerrada donde viven espíritus malvados que no dejan a sus habitantes residir en ella. Es fácil asegurarse de la existencia de esta casa cerrada en el lugar designado, pero nos es más difícil convencer a la gente de la invalidez de lo que los rumores transmitieron y que el público creyó. Éste es el gran problema del cual sufre la libertad de pensamiento, porque el pensamiento rígido se construye a partir de estas cosas y se nutre de ellas.

Nuestra primera misión para servir el pensamiento y generalizarlo es estudiar de manera global el estado de nuestra sociedad, sus leyendas y sus costumbres. Además, hay que incitar al pueblo para que las reexamine y orientar su pensamiento para que las compruebe minuciosamente sirviéndose del raciocinio, desprovisto de toda ilusión que pueda influir en su pensamiento. Por ello, puede ser convencido de la necesidad de abandonar muchas ideas que contaminan su entorno y las informaciones que complican y agravan su ignorancia y levantan un infranqueable obstáculo entre él y la evolución progresiva y positiva.

Sin embargo, sólo podemos cumplir con este deber si desplegamos un importante esfuerzo para liberar nuestras mentes y nuestros comportamientos de las huellas de nuestro medioambiente, y armarnos del valor suficiente que nos permita ser francos con el pueblo aunque tengamos, por ello, que encarar su ira, porque aquellos que apoyan la reforma tienen que estar dispuestos a aceptar todo tipo de reproches. Así, el primer sacrificio que debemos hacer es renunciar a nuestra reputación para poder aceptar toda crítica.

El movimiento salafista constituyó el preámbulo de esta lucha intelectual y social en tiempos de nuestro renacimiento, pero se quedará sin beneficio alguno si no culmina con un movimiento de una reforma integral. El salafismo enseñó a la gente a escuchar con atención las críticas relativas a lo que estaba prohibido, a meditarlo y a escuchar su refutación. Al hacer esto, el salafismo no hacía más que cumplir con su deber, ese mismo que le impone el Islam que es movimiento constante y sería evolución.

Confiemos, pues, en la mente con la condición de mejorar su nivel y enseñemos al pueblo a pensar pero tengamos cuidado con los parásitos del pensamiento. Hagamos de la libertad de pensamiento parte de nuestra doctrina, una parte irrefutable, y hagamos del diálogo nuestro incansable método. Todo ello es la mejor forma para liberar nuestra sociedad de la esclavitud que lo condenó, y es la mejor manera de proteger nuestra élite de toda invitación que no respete la razón y no incite a la liberación. Hagamos el esfuerzo que haga falta, despleguemos tanta lucha como sea necesario, hasta que la razón triunfe en nuestro país, hasta que se convierta en un elemento dominante en todos los ámbitos de la vida y hasta que tenga control sobre nuestra ética y nuestra conducta.

Ante nosotros se despliegan numerosas invitaciones e ideas que se irán extendiendo más y más en nuestros entornos mediante

varios medios e instrumentos de esta época nuestra. Estas ideas, a su vez, se parecen a aquellas que hemos heredado: contienen de todo: bueno y malo, eficiente y deficiente. Por ello, si no utilizamos nuestra razón, si no adquirimos y desarrollamos el hábito de reflexionar correctamente, no podremos elegir entre esas ideas y no estaremos prevenidos contra muchas formas de destrucción que, por otra parte, son las más rápidas en propagarse.

El remedio de la libertad no es fácil, pero es el único eficaz.

Pensamiento general

Hemos explicado en los capítulos anteriores cómo el público recibe muchas teorías tradicionales sin verificarlas ni comprobarlas, luego se acostumbra a ellas y no puede convencerse por otras e incluso se le mezclan tanto las cosas que acaban formando en él parte de las cosas sagradas, aquellas por las cuales puede sacrificarse y luchar para que ellas permanezcan. Estas tradiciones y herencias existen en general en las naciones retrasadas y es lo que se denomina en la costumbre social, la opinión pública rígida. Sin lugar a dudas, este tipo de pensamiento común no puede ser eficaz en el ámbito de la democracia porque no se inspira en sentimientos fuertes ni, mucho menos, en una sólida conciencia. Es en parte a lo que se refieren los sociólogos cuando dicen que la democracia es enemiga de la opinión pública, y es difícil juzgar que las ideas o teorías de determinado pueblo, por muy lento que sea el ritmo de su evolución, van en esta dirección. Por el contrario, tenemos que examinar la idea expresada por el pueblo en general desde su propio punto de vista y averiguar los aspectos heredados o externos sobre los cuales se basa. Es decir que tenemos que averiguar si la expresión se creó a partir de la conciencia y del pensamiento, o es sólo una tradición y una interacción normal.

En cambio, el pensamiento general correcto es aquel que se basa en la convicción y el llamamiento organizado. Tiene que basarse naturalmente en la demostración, a partir de los hechos históricos y los factores externos que son los que le dan la fuerza de convicción y de influencia y la señal de reflexión y pensamiento. Ello es lo que Montesquieu intentó definir como “el alma general”, eso mismo a lo que se acercó Jean-Jacques Rousseau al hablar de “la voluntad general” y que los ulemas

musulmanes llaman “lo aprobado general”, y que los sociólogos hoy denominan “el pensamiento general dinámico”.

Para que el pensamiento general sea correcto en lo que atañe a cualquier cuestión, debe basarse en la opinión de la inmensa mayoría de la nación después de haberlo estudiado meticolosa y seriamente basándose en el pensamiento y la visión conscientes sin que perjudique el pensamiento ni afecte la investigación y tampoco que se improvise en la revisión. Entre sus condiciones, tiene que ser realmente general y en sentido amplio e incluso la mayoría no es suficiente, aunque el consenso no es necesario e incoherente. En otros términos, el significado de este, pensamiento tiene que ser dominante hasta tal punto que la minoría que no está de acuerdo se ve obligada a seguirlo adoptarse con él sin presión ni obligación, sino por elección y buena voluntad, porque la verdadera democracia es la que somete a la minoría a la opinión de la mayoría sin influencia ni opresión.

El pensamiento general dinámico es un factor principal en el sistema democrático que se basa en la aprobación facultativa del pueblo, y por eso en la vanguardia de las manifestaciones de la democracia hay un trabajo serio para alumbrar la opinión pública y reformar sus defectuosos aspectos además de arreglar todo lo mal formado y resistir ante todo lo que impide el desarrollo e considerar los medios del progreso: inercia, mito, tradiciones y entre otras causas de la decadencia y el retraso morales de la nación. Es también un factor importante en la formación de las doctrinas y de las teorías que parecen en principio experimentales, se convierte, entonces, en vigente gracias a la opinión pública que le asigna una doctrina, una costumbre o una organización social, y por eso encontramos que el pensamiento encabeza todos los elementos sociales en la era moderna. Interesarse por él es una obligación y tenerlo en cuenta durante la lección y el informe es más fuerte y obligatorio.

Se muestra a través de todo esto la influencia que tienen los medios de comunicación continua con la gente como la prensa, la publicación, la oratoria y la radio, por lo tanto es un valor de la educación obligatoria para los niños y las niñas. Estas causas entre otras, son el motivo de la iluminación del pensamiento general y de su extracción de la inmovilidad hacia la acción y el avance.

En general, los democráticos utilizan uno de estos métodos para conocer la opinión pública: la elección por votación secreta o por referéndum. Ambos asuntos no tienen veracidad sólo si los participantes están dispuestos a expresar su punto de vista con libertad y con toda sinceridad sin temor ni vergüenza; también si la inercia no los controla para impedirles a distinguir entre las ideas que quieren defender y entre lo que les presentan los más grandes, poderosos y elocuentes oradores.

El verdadero pensamiento general sale a menudo de las expresiones oficiales puesto que la voluntad del pueblo es totalmente diferente de lo que requieren las elecciones generales o los referéndum populares. Esto se debe a algunas estrategias para afrontar las cuestiones y presentarlas ante el público por parte de los responsables de organizar las elecciones o en el referéndum; o bien la confianza en algunos gobernantes y predicadores que no presentan de modo cabal sus ideas a la nación limitándose a mostrarles sólo sus aspectos positivos y aceptables. Esto es así sobre todo porque al público no le interesa examinar, en la mayoría de los casos, la profundidad de los asuntos en todas sus facetas, y es fácil que se encuentre en peligro a causa de los predicadores desleales o de los gobernantes interesados además de que los gobiernos populares permanecen relativamente mucho tiempo en el gobierno. Resulta fácil, pues, para la mayoría en el gobierno y sus diputados, por ejemplo, hacer lo que quiere hasta que queden unos meses para las nuevas elecciones y proceder a algunas reformas que el público ve, se deja influir así por ellas y vuelve a votar por el mismo gobierno que en realidad no cumplió

todas sus promesas. Sin embargo, estos y otros defectos no influyen en el valor del sistema democrático, porque se deben a la moralidad de las personas más que al sistema mismo.

Por ello, resulta necesario considerar ciertos principios morales como algo esencial para la nación, algo del que no se puede prescindir ni contradecir. No es razonable, por ejemplo, admitir la opinión de la mayoría cuando ésta va en contra de la independencia de la nación. Sería demostrar, por parte de esa misma mayoría que su juicio es falseado, y que lo que dice no es conforme a la voluntad del pueblo que bajo ningún concepto puede aceptar la pérdida de su independencia, a menos que sea en casos extremos como el suicidio. Del mismo modo que la comunidad no admite que uno de sus miembros se suicide, tampoco es razonable que la nación acepte su propio suicidio suponiendo que es voluntad suya.

Lo mismo se podría decir en la cuestión de las libertades necesarias para la sociedad. Si oyes hablar de un tipo de tiranos fascistas que basan su autoridad en la voluntad del pueblo y su amor por él, puedes estar seguro de que es una pura mentira sin valor, y que la nación de este déspota es reprimida y se encuentra bajo su presión. Es una nación que tan sólo espera la oportunidad para atacarlo y derrocarlo.

Cualquier idea que exprese la mayoría y que vaya en contra de las bases éticas y morales de una nación, debe ser condenada y reexaminada, porque las naciones no se adoran a sí mismas y no aceptan alternativa alguna a su libertad. Es esto mismo lo que nos prueba que no existe ningún régimen ideal, con todo lo que puede significar esta palabra, mientras no haya seres humanos absolutamente desinteresados y alejados del oportunismo. Sin embargo, el estilo democrático es el mejor medio posible para expresar el pensamiento general y llegar a conocer los verdaderos deseos del pueblo. Si la democracia es el dominio de la razón, es

necesario que dirijamos toda nuestra consideración para mejorar y exaltar el nivel de la razón, porque es lo único que puede protegernos contra nuestros propios errores y contra nuestros instintos.

Hasta ahora, Marruecos sigue todavía en su sistema antiguo, pese a la voluntad de Nuestro Señor el Rey y a la ambición de su nación para conseguir la vida parlamentaria que le facilite la expresión de su punto de vista y el control del buen funcionamiento de sus asuntos, el país sigue sufriendo bajo el peso del sistema de la Edad Media, apoyado en el neo-feudalismo que algunas personas quieren perennizar. Pero llegará el día en que la nación realizará todos sus deseos y los deseos de Nuestro Señor el Rey, consistentes en hacer que su pueblo disfrute de la libertad política y del sistema constitucional. Por esto, tenemos que prepararnos desde ahora y hacer todo lo posible para iluminar el pensamiento general marroquí, incitarlo a liberarse de las supersticiones y las antiguas costumbres, enseñarle métodos del razonamiento correcto y armarlo con principios sanos para que pueda cumplir con su deber de la forma que le satisfaga. Así, el sistema parlamentario será benéfico para él y será el instrumento de su salvación de los diferentes tipos de esclavización política, económica y espiritual que muchos oportunistas quieren mantener a toda costa.

Tenemos que hacer muchos esfuerzos para conseguir que evolucione la sociedad marroquí tanto en las ciudades como en el campo, generalizar la enseñanza, contribuir a la formación de un periodismo libre y honesto, organizar campañas de publicidad irreprochables, eliminar las causas de conflictos y litigios así como las estériles condescendencias, para que se forme entre nosotros un pensamiento general dinámico movido por la fe en la libertad, la fe en el pueblo, la ambición por tener una vida feliz, la adopción de los fundamentos de la solidaridad, y la determinación en la voluntad de convertir las esperanzas en realidades y concretar los grandes proyectos.

Los enemigos de la nación quieren exponer, ante el mundo, distorsionada y desfigurada. Encuentran en nuestra debilidad humana, que nos afectó a causa de nuestra decadencia, un medio para lograr sus objetivos. Por ello, tenemos que ser conscientes e incitar a la gente a serlo. Tenemos que echar mano de lo que nos queda de conciencia, de orgullo y de prestigio nacionales para sacar provecho de los factores de fuerza que nos impulsen a reaccionar rápidamente, a desarrollarnos beneficiosamente y a libertarnos intelectualmente del modo anhelado.

Tenemos que resistir a la inercia, al retroceso y a las costumbres anticuadas y transmitir el mensaje del pensamiento correcto y pertinente a la nación, si queremos formar el dinámico y verdadero pensamiento general sin el cual no habrá democracia.

Sin embargo, no puede haber responsabilidad sin libertad, ni libertad sin pensamiento.

Voltaire decía: “debemos reconocer que las ideas produjeron en este mundo más calamidades que las epidemias y los terremotos.” Es una verdad que nadie puede negar ni desmentir, porque el mundo ha de pensar y sus ideas serán necesariamente diferentes, algunas serán positivas y otras negativas, algunas benéficas y otras nefastas. Todos los ejemplos que hemos aducido en cuanto a valores que nutren el pensamiento, son una gran prueba de lo que provocaron algunas opiniones generales al influir negativamente en las naciones y al construir en torno a ellas ambientes que no son conformes al pensamiento libre. Mientras tanto, crean en su camino obstáculos que lo obligan a seguir luchando duramente y a combatir violentamente.

Si las ideas funcionaron profundamente en el pasado –puesto que cada parte del mundo estaba separada de la otra, y no había forma de saber lo que el pueblo decía ni lo que pensaba-, en la actualidad ha aumentado el grado de los peligros que la diversidad de las opiniones y de las teorías conllevan, hasta tal punto que

el pensamiento se halla en una caótica crisis provocada por los diversos puntos de vista que atacan la razón por todos los lados.

El mundo entero está hoy ante cada uno de nosotros. El hombre de a pie puede conocer hoy todas las noticias del mundo, cosa que no podían hacer, antes, ni los más grandes científicos y viajeros. Y habida cuenta de que cada parte del mundo tiene sus propios problemas, sus acontecimientos y sus grados de desarrollo y evolución, entonces las informaciones empiezan a ser transmitidas en todos los ámbitos, y todo el mundo está obligado de leerlas en los periódicos, escucharlas en las radios y comentarlas, implicarse en ellas y prestar atención a los que hablan de ellas. De esta forma, uno se encuentra ante una mezcla de asuntos y un sinfín de problemas que lo preocupan y lo confunden. Apenas acaba de enjuiciar alguna de estas informaciones y termina por convencerse de ciertos comentarios o algunas soluciones, que ya está considerando otras que lo llevan a un punto de apoyo cuya profundidad no alcanza a averiguar, pero lo acepta en espera de otra idea que pueda cambiar su punto de vista. Luego desvía su visión sobre este mundo que ya no va por el camino emprendido por sus antepasados; aunque en realidad, la cuestión no es error o acierto, sino que es acumulación de causas y multiplicidad de problemas, puesto que todos los asuntos del mundo nos interesan: observamos sus fases y sus desarrollos, deducimos, comparamos, rechazamos, aceptamos y todo esto no hace más que aumentar nuestro desconcierto y nuestra confusión.

Si a esto añadimos lo que la libertad ofrece dentro del país al conceder al ciudadano el derecho de expresar sus opiniones sin temor a castigo alguno, sabremos el grado de mezcla que tiene lugar cuando se produce el encuentro de opiniones opuestas. Esto es algo necesario que no podemos rechazar, pero la legitimidad de su existencia no significa que debamos desinteresarnos de él y descuidarlo.

La mayoría de los rastros de estas corrientes mundiales y de estas opiniones es lo que se nutre el pensamiento general a través de las supersticiones y las ilusiones, o las teorías que fortifican el resentimiento y conducen a la destrucción, y teorías contrarias a las buenas costumbres y a los valores sublimes, sobre todo desde que la difusión de las informaciones sobre los crímenes y su análisis se han convertido en los artículos más importantes de la prensa escrita y audiovisual, y especialmente cuando muchas teorías destructivas se han convertido en doctrinas políticas y sociales en las cuales se basan varios estudios, muchos sistemas y leyes en todas partes. No es necesario señalar las consecuencias de todo esto en tanto que confusión en el pensamiento general que no encuentra todavía su camino ni la manera de salir de la inercia de ayer a la dinámica de hoy.

Las consecuencias de toda la perturbación y las contradicciones que se producen en ello llevan a desgarrar la coherencia popular y fragmentar los elementos de la unión nacional puesto que no se ha fundido de forma que se convierta en digerible.

El progreso moderno ha puesto en las manos de los gobiernos varias herramientas que no son accesibles a los demás. Por consiguiente, son capaces de dirigir los canales de radio, los periódicos así como la diversidad de los anuncios, y crear métodos de diversión para ocupar el pensamiento general u orientarlo hacia el rumbo deseado. Además, el volumen inédito de los ingresos del gobierno le ha abierto horizontes para atraer, hacer la publicidad y utilizar el mayor número posible de personas dotadas para la elocuencia y la influencia discursiva. Es más, estos métodos han puesto también en manos del gobierno no nacional que vive fuera de las fronteras del país, lo necesario para orientar el rumbo popular en determinado país, o, al menos, lo necesario para provocar en el seno de ese país una especie de propaganda enmascarada bajo la apariencia de algunas doctrinas que defienden la libertad o luchan por la dignidad humana.

La fuerza del dinero y de los hombres juega un papel importante en despistar a la gente y en difundir lo que ayuda en conservar la explotación de los recursos y poner las fuentes de enriquecimiento en las manos de los monopolizadores capitalistas. Así, encontramos que la opinión pública está amenazada en gran parte por factores de desorientación que la desvían del camino recto. Además, está envuelta por las maniobras e intrigas de los opositores, y por la interacción del sentimiento de la competencia, de la envidia, de las limitaciones financieras, entre otros tipos de defectos de la humanidad omnipresentes en todas partes y en cualquier época.

Todo esto, nos hace comprender muy bien el peso de las consecuencias de las cuales las circunstancias de la era moderna responsabilizan a aquellos que se autoproclaman para proporcionar asesoramiento y orientación a las naciones, y el peso de la responsabilidad que asumen personas como nosotros que trabajan en un país con una desviación heredada y no menos peligrosa que los riesgos de la edad moderna.

Nuestro deber nos obliga a apoyar y propagar la libertad, por eso no podemos reprimir ninguna de las corrientes existentes ni prohibir que se escuchen llamamientos. Nuestro deber hacia el pensamiento nos obliga a dejar a la gente que averigüe por sí misma cualquier teoría que se le presenta. Todo esto aumenta el peligro de nuestra misión que es la educación inteligente, la buena orientación y la tentación inspiradora.

Tenemos que dar a conocer nuestro país y nuestras sociedades como lo hemos explicado anteriormente, pero hemos de dar a conocer también al mundo entero con todas sus regiones y partes, con todas las corrientes que contiene, sean positivas o negativas. No tenemos que juzgar desde fuera y de modo global ninguna de estas ideas sin haberlas examinado mediante los métodos científicos y con objetividad. Después, tenemos que medirlas en

base a los principios del bien que deseamos para nuestro pueblo y sopesar lo que puede tener como efecto de fortalecimiento o debilitación para guardar los valores heredados o tomados de otros. Luego, debemos utilizar los métodos de la actualidad para demostrar a los hijos de la nación el resultado de nuestros trabajos y estudios dejándoles margen de análisis y discusión libre, de debate serio y responsable para que su aceptación de lo que hemos alcanzado sea una aceptación, consciente, convencida y satisfecha.

En tales circunstancias, sólo podemos apoyar la libertad de expresión y de difusión y rechazar el principio del monopolio por el Estado y las empresas, porque al hacerlo se ejerce una presión sobre el pensamiento general y se obliga a nutrirse únicamente de lo que las autoridades gubernamentales o las empresas opresoras le preparan. Si la libertad nos quema, que lo haga, porque de todas maneras siempre será mejor que la represión y la adquisición de ideas regidas por la adoración de la fuerza o del dinero.

Para alcanzar este nivel de libertad, nuestra élite tiene que liberarse de cualquier influencia moral o emocional de los que tienen dinero o prestigio, y tiene que partir, en su pensamiento, desde una base absolutamente desprovista de todo oportunismo e interesarse solamente por el bien de la nación y de la libertad. Tal liberación es difícil si tomamos en consideración la sociedad en la que vivimos y el sistema que la rige. El oportunismo y el arribismo son bases en nuestro entorno y cualquiera que se niegue a acudir a ellos se verá privado del gusto de vivir y de los placeres de la vida.

El estudioso del mundo árabe e islámico puede apreciar perfectamente el daño que afecta al pensamiento general árabe e islámico a causa del complot de los que, sin darse cuenta, se han vendido al poder del dinero. Existen individuos que fueron instalados en el pasado por la colonización, y que sacan su fuerza

del capital extranjero, por lo que empezaron a despistar al público con sus ideas atractivas y con sus opiniones seductoras en nombre de la cooperación entre las fuerzas nacionales y extranjeras para lograr la urbanización y la prosperidad; mientras que eran, en realidad, instrumentos destinados a manipular a los individuos, porque las fuerzas extranjeras, al desesperar de colonizar los países árabes, acudieron a los árabes mismos, usando aquellos medios materiales en que se centra el esfuerzo de cada individuo. Hitler pensó en el socialismo popular en vez del socialismo del Estado, es decir dejar el capital en manos de sus dueños, e imponerles que acepten sistemas y que los pongan en práctica ellos mismos por convicción y satisfacción. Aquellos sistemas no son en realidad sino lo que hace el socialismo internacional en sus orientaciones. Es el método seguido por los colonizadores en Oriente al manipular directamente a los individuos concentrando a los financieros en aquellos centros que les sirven para defender sus intereses materiales y para aliarse a los de los extranjeros de los cuales se alimentan y que los fortifican. Sin duda, esta situación es, hoy, la principal causa que ha llevado a los disturbios que se produjeron en los países árabes, y a la difícil situación por la que pasa la arabidad. Nos incumbe, pues, aconsejar a la élite marroquí que sea precavida contra el dominio del materialismo y de sus hombres, si lo que quiere dicha élite es desplegar esfuerzos apreciables al servicio del pueblo marroquí y orientarlo hacia el buen camino en lo que concierne a su pensamiento y sus creencias.

Marruecos está en una encrucijada llena de caminos sinuosos y estructuras que atraen al que se encuentra en ella y sólo el razonamiento, la buena orientación y la conciencia, son capaces de guiar el país hacia el bien, la libertad y la felicidad. No podemos permitirnos ser inconscientes o irresponsables y no sacar moralejas de lo ocurrido en Occidente y en Oriente. Tenemos que liberarnos del mal ejemplo y trazar el camino hacia la verdad y la luz.

Tenemos que liberarnos de todo control salvo el del pensamiento que cree firmemente en la libertad, para poder liberar el pensamiento general tanto de las supersticiones del pasado como de los despistes del presente.

La orientación del pensamiento general

“La opinión gobierna al mundo, pero los sabios son los que la orientan desde lejos”. Ésta es una de las citas más acertadas de Voltaire que dijo muchas verdades a pesar de haber errado el camino. Esta cita que consideramos muy pertinente para expresar lo que queremos, resalta la necesidad de la opinión para la orientación de todos los asuntos. Al-Mutanabbī la antepone a la valentía de los más valientes. Sin embargo, la opinión sólo tiene valor si consideramos la élite que la orienta hacia el rumbo correcto, donde radica su bien. Si se dejara a la gente sin orientación y sin advertencias nunca podrían formar un pensamiento en el sentido que entendemos sino que tendrían tantas discordias y agitaciones que nunca ningún grupo formaría una mayoría y descuidarían muchos aspectos.

Los enemigos de la democracia han criticado el hecho de que el pensamiento general desencamina muchas veces a causa de las propagandas y las atracciones oratorias, sobre todo en la era de la elocuencia sin precedentes, pero esta crítica debe dirigirse a la moral de los que se proclaman como orientadores de las ideas. Son ellos mismos los que pueden defenderlas de sus propios intereses y de las pasiones de los demás. El derecho no triunfa solo, al contrario de lo que piensan los que presumen que el derecho tiene un extraordinario poder. Si eso fuera cierto, Dios no habría enviado profetas ni habría revelado libros sagrados ni habría hecho que el milagro del profeta Muhammad radicara en su elocuencia que superó a los más elocuentes y dejó atónitos a los mejores retóricos y oradores. Hace falta, pues, contar con los medios adecuados para enseñarle a la opinión pública las verdades y advertirla de las trampas.

La orientación es, tanto como la educación, más que un objeto un medio. El educador puede moldear a sus discípulos según su antojo si aplica las consabidas normas de educación. Puede hacer de ellos personas quietas o temerarias; personas creyentes y piadosas o disolutas indiferentes; personas patrióticas o traidoras apóstatas. Del mismo modo que el líder puede ganar adeptos si utiliza los medios de orientación basados en la sociología y psicología y puede crear en torno a las ideas que quiere difundir y las creencias que predica el mismo fanatismo que crean los mesías o los profetas. Los seguidores de Ḥamza al-Ḥazaquirī en la época de al-Māmūn, murieron por sus ideas y los alemanes apoyaron a Hitler en sus ideas inhumanas, porque supo cómo aprovechar su orgullo nacionalista. En nuestro país y en todos los países árabes vemos que las ideas más contradictorias tienen seguidores. Dejar que estas ideas sigan manipulando los sentimientos humanos, afianzaría cada vez más su posición en la conciencia colectiva.

Nuestra responsabilidad nos impone evitar que la opinión pública siga alimentándose de todo lo que le caiga en suerte de ideas antiguas y modernas y evitar también que el otro siga alimentándola con creencias destructoras e inmorales; por eso debemos desempeñar nuestro papel en la orientación de la opinión pública, una orientación que cobre sus elementos de las necesidades reales del pueblo, que nosotros deduzcamos a partir de una lectura correcta de su psicología y su conciencia. Estas necesidades serán suficientes si encontramos la forma de moldearlas y de adaptarlas antes de volver a exponérselas a nuestro pueblo con los mejores medios posibles y con los métodos más apropiados para llegar a su corazón. Puede que la idea no sea lo que él siente en su interior, pero por lo menos debe ser una respuesta a lo que él busca y un remedio a algunos de sus problemas, lo cual depende, por supuesto y ante todo, del grado de conocimiento de nosotros mismos, de la realidad de nuestra nación y del conocimiento de todas nuestras peculiaridades

mentales e intelectuales. No dependerá de curar a nuestro pueblo con medicamentos preparados para otras enfermedades, lo que podría destruir aspectos que todavía están sanos en nuestra sociedad.

Los pensadores siempre creen que la aplicación es difícil, por eso muchas veces huyen de las experiencias sociales y de la vida intelectual hacia las torres de marfil donde se aíslan buscando sus modelos ideales en un mundo abstracto, lejos de la sociedad y de sus sentimientos, y sólo salen de allí armados de la *Vida de Ibn Tufayl* o el *Paraíso* de Jean- Jacques Rousseau. Ésta es la explicación del fracaso de un gran número de corrientes de pensamiento. Este es, también, el secreto del continuo sufrimiento de la humanidad en un mundo que lleno de frustración e desesperación. Aquellos pensadores están construyendo un mundo utópico en los paraísos del cielo, mientras que ellos viven en el mundo físico, el mundo de los sentimientos humanos con todo lo que contienen y conllevan. Nuestro deber nos impide hacer como ellos, por lo cual debemos saber, ante todo, que nuestra nación está formada por grupos humanos sometidos a la necesidad y al deseo como todos los seres vivos y no son creados como ángeles ni como diablos. Por eso sólo queremos que se aplique lo posible en este mundo para los grupos incorruptos. Les debemos ofrecer un modelo ideal que satisfaga su mente sin privarlos de los deseos de su cuerpo.

El espíritu de esa época hace potentes a muchos pensadores que empiezan a creer que todo lo que no haya nacido en esa época es un vacío. Ellos confunden lo moderno y lo contemporáneo. El pensamiento implica la aplicación de todo lo apropiado a la realidad actual aunque forme parte de las producciones del pasado y el rechazo de todo lo que daña a la sociedad aunque sea obra de los contemporáneos. Más adelante nos ocuparemos de este aspecto; de momento, lo que queremos comentar es la obligación de aprovecharnos de las producciones de la era moderna y también del patrimonio humano heredado de épocas anteriores.

El descuido de las aportaciones de los primeros reformadores es lo que ha condenado a la humanidad a una lucha permanente que desaparece con el paso de algunas generaciones para reaparecer y reanudarse con nuevas formas. Uno de los signos de la debilidad humana es el que demuestran algunos pensadores que desconfían de las experiencias del otro por muy inteligente que sea, lo cual se manifiesta tanto en los individuos como en los grupos e incluso en las generaciones. Cada vez que fracasa una experiencia a la hora de su aplicación, la gente reclama la creación de una nueva idea y de un programa diferente del anterior, sin darse cuenta de que la experiencia anterior fracasó porque no se había aplicado con todas sus particularidades. Marx descuidó ese punto diciendo que hay que dejar a un lado el pasado y Trotsky, por su parte, quería incluso olvidar el pasado de la experiencia de Stalin. Entonces, debemos permanecer como el asno que gira alrededor del molino y llega al mismo lugar de donde sale.

Debemos elegir la creencia que queremos y el método que nos convenga. Después, no importan las fuentes de donde saquemos nuestros elementos; debemos sacar lo mejor del pasado y del presente e intentar seguir progresando con lo que aprendemos de nuestras propias experiencias ¿Por qué no? Somos tan hombres como ellos. Debemos superar el complejo de inferioridad que nos impide competir con nuestros homólogos incluso en el ámbito del pensamiento. Debemos progresar y evolucionar en todo, pero debemos conservar una característica inherente a la evolución de nuestra civilización árabe y musulmana, una característica imprescindible para la condición humana: es la del pensamiento libre y el rechazo de todo lo que no haya sido objeto de investigación, experiencia y observación. Éste es el punto de partida de nuestro renacimiento actual.

Existe un punto en el cual la gente se equivoca mucho: no diferencia entre el medio y la finalidad. Hoy en día, muchos predicadores ocultan sus verdaderos objetivos porque si la gente

los conoce, no se fiará de ellos y no les hará la propaganda que esperan. En otras palabras, al público contemporáneo se le mantiene en un ambiente hipnotizador donde olvida sus verdaderas necesidades. Es uno de los medios de seducción más peligrosos en la era moderna. Por eso, vemos que los comunistas y los fascistas en sus propagandas repiten una misma canción al criticar el capitalismo y todos reclaman mejorar la moneda, ocultando sus verdaderos objetivos que buscan privar al obrero y al patrón de la libertad del pensamiento.

A los dañados les encanta el estilo con que les hablas de sus daños y los que han sufrido injusticias encuentran todo el aliento en ver humillados a los que les han provocado injusticia. El ambiente de satisfacción les impide buscar la verdad de quien habla o de quien insulta. ¿Por qué preocuparse por el dañado y aliarse con las víctimas de injusticia para vengarse del injusto? Si el dañado o el que ha sufrido injusticia buscaran un poco en quiénes son éstas personas llegarían a conocer que aquella gente es semejante a los cocodrilos en su llanto y que fingen la simpatía exterior para hacerse con lo mejor que tiene el dañado y el que ha sufrido injusticia: el corazón y la creencia. Por eso, no debemos dejar nuestro pueblo dolido sin los medios de ayuda y de defensa. No debemos prepararle las condiciones de llorar sus pérdidas ni contratar a personas que lloren con él, sino que hemos de prepararle las condiciones del verdadero conocimiento de su crisis, de sus fuentes y de las herramientas necesarias para salvar su alma sin que por ello se pierda algo de su riqueza espiritual y sin que se empeore su pobreza.

La libertad sola es la consolación leal para cada crisis y es el alimento delicioso para cada penuria. Entonces, hay que satisfacer el alma del pueblo que aspira a esta libertad e intentar conseguirla para que la disfrute junto con sus compatriotas, también, encontrará su modelo ideal que le vislumbrará el camino y le abrirá el horizonte.

La lucha para la libertad es lo que debe preocupar al pensamiento general árabe. Un Marruecos libre donde disfruten marroquíes libres es el primer objetivo que debe conseguir el público. Los intelectuales tienen que dirigir desde lejos el pensamiento general marroquí hacia las buenas direcciones.

Los errores que se perciben en el pensamiento general no sólo nacen de herencia, de la desviación de los predicadores o del alma de la época, sino que hay otros errores compuestos y más graves que los errores anteriores: el hecho de no diferenciar entre los modelos lo que le genera una perplejidad a la hora de la aplicación. Le ocurre lo que normalmente ocurre a muchos psicópatas que confunden las letras al escribir la “ge” creyendo que han escrito la “jota”. Ese caso es más grave que otros porque no afecta a un hombre de la calle o los simples pensadores, sino concierne incluso la elite de la sociedad, son errores generales que envenenan el pensamiento general.

Por ejemplo, muchas veces la gente confunde lo bueno y lo bonito y les gustan las cosas sólo porque están expuestas bellamente, entre otros paisajes fantásticos de esta época, pero en realidad no se profundizan para asimilar si detrás de esta belleza externa hay una belleza interna que merece el deseo y el interés o solamente es una apariencia que no tiene valor, bella por fuera y fea por dentro.

Actualmente, a la mayoría de la humanidad le encantan algunos aspectos de la diversión que hace poco se consideraban malos e inmorales. ¿Por qué? Ellos solamente ven el lado del placer que les produce del hecho de asistir a estas escenas y disfrutar de sus paisajes. Éste es un gran error en el sentido intelectual, porque la belleza debe estar en el fondo y en la forma de las cosas para merecer este nombre; un trozo de dulces envenenado ya no es un dulce sino un veneno mortal, aunque esté más dulce que el azúcar y más delicioso que la miel.

Tomemos como ejemplo las fotos de desnudez que mucho desean ver considerando que sus ojos solo ven el lado de la belleza artística y que al verla se abstraen de cualquier sentimiento sexual. Aunque es de reconocer que algunas personas pueden abstraerse de la naturaleza corporal del objeto, el hecho de considerar la desnudez como belleza es deficiencia intelectual de los hechiceros de esta época, porque considero los sentidos como ventanas del pensamiento que es el único capaz de juzgar la belleza o la fealdad, la bondad o la maldad. De este error nace todo ese ambiente puro de libertinaje que existe en muchas de las manifestaciones de la civilización moderna, sobre todo en los teatros, en los lugares de ocio, las discotecas y en las exposiciones de ropa.

El ejemplo no es más que una pequeña imagen de la gravedad de esta confusión; lo hemos citado porque conlleva varias corrientes y teorías. La gente está acostumbrada a ver las cosas desde el lado del beneficio que sacan y el deseo que obtienen sin tomar en cuenta lo malo y vicioso que está escondido detrás de estas cosas. El sentido comercial, que prevalece hoy en día, sólo se interesa por el porcentaje del beneficio que se saca de un negocio después de invertir una cantidad determinada de dinero, es decir, no se interesan por los medios que se han utilizado para conseguir el beneficio, tampoco se interesan por los aspectos éticos del comercio al que se dedican, o lo que los piadosos antepasados llamaban honradez y buena conducta. El dinero es bonito sea cual sea su fuente. Por eso la mayoría de los miembros de la sociedad humana consideran, hoy, que todos los medios para conseguirlo están permitidos, aunque sea mediante el robo o el atraco de bienes ajenos. Las personas ávidas de acaparar la riqueza sólo piensan en los medios con los cuales podrán hacerse con las riquezas del otro. Por ello, cualquier forma de abuso y de explotación es, para ellas, buena y bonita. Los financieros en Occidente se esfuerzan para que continúen las guerras y poder fabricar el máximo de armas. Generalmente prefieren vender las armas a sus enemigos

si pagan más que lo paga el gobierno nacional. ¿Por qué? Porque les encanta el beneficio y no reflexionan si es bueno o malo. Para ellos, el beneficio es bueno aunque fuera por la traición de la nación y la ayuda a los enemigos. Estos financieros proveedores son ellos mismos los que hacen más esfuerzos para fomentar el sentido imperialista y para conservar las zonas de explotación rentables por encima de los pueblos debilitados y aniquilados, es lo que hace del capitalismo occidental un sistema corrupto que se basa en adorar el dinero considerándolo como rey en todos los asuntos. Las manifestaciones de ese tipo de capitalismo empezaron a penetrar en las almas de algunos hijos de nuestra nación. Vamos a mencionar por ejemplo “el proyecto de la ciudad de prostitución” que una empresa franco-marroquí quiso fundar en la ciudad de Marrakech, pero que la protesta del “frente nacional” y la resistencia de la revista *Maghreb* impidieron su realización. La intención de esta empresa era construir un pueblo con unas mil prostitutas. Entre los participantes en ese proyecto había grandes personalidades del sur del país. Pero estos días asistimos en Tánger a la formación de una empresa por algunos españoles y marroquíes para construir todo un barrio en la ciudad donde habrá una iglesia y una pista para la corrida de toros. Entre los participantes en ese proyecto hay un gran alcalde de la zona; el socio marroquí ve sólo el aspecto lucrativo del proyecto aunque promoviendo la inmigración fuera del país.

No quiero enumerar los casos de traición a los nos han acostumbrado algunos ciudadanos porque éstos no confundían los modelos ni intentaban justificar sus actos, en realidad tenían un parámetro con que conocían el bien y el mal, puede que hayan hecho el mal conscientemente. Lo peor es que no intentan esconder su mal y fealdad, prefieren el bien personal a cualquier otra cosa, entrando por ello en una situación de debilidad ante el júbilo que está delante de ellos, lo cual por muy malo que parezca no sale del cuadro de la debilidad humana. La otra situación es peor y más

grave, porque se fundamenta en una teoría que la defienden los que están en ella; es la teoría del capitalismo exento de cualquier consideración que no sean los números y sus resultados. Los adeptos de esta teoría imponen unos reglamentos que hay que seguir, y si se les menciona el bien de la masa o el beneficio de la nación contestan con las sonrisas falsas que de costumbre son propias de los propietarios de los asuntos. Lo mismo podemos decir de los agricultores que monopolizan sus productos para venderlos luego a un precio muy alto en los mercados ilegales o en mercados extranjeros. Lo mismo podemos decir también de los obreros que prefieren prestar sus servicios a fábricas más grandes con un sueldo bastante alto a pesar de participar en la destrucción o la explotación de los debilitados.

El complejo principal de ese error como de otros errores semejantes proviene de la pérdida de los principios fundamentales del pensamiento moderno. La particularidad de esta época es el derecho que tienen los individuos para tener sus ideas propias. Es un derecho del que no podemos dudar, pero el error aquí es que la educación no inculca ni promueve estas ideas. Los deseos desdoblán la personalidad del individuo y manejan el sentido del pensamiento convirtiéndose por lo tanto en dirigente y orientador de este pensamiento. La retórica tiene un efecto eficaz en la consolidación del complejo y expandirlo. Muchas de las significaciones que están en los ejemplos de La Fontaine contradicen la moral que sirve de enseñanza para el lector que aprende los malignos métodos del engaño. Pese a ello, todos los mitos de La Fontaine se enseñan a los niños en las escuelas occidentales por su retórica y su estilo ligero, ¿Quién puede negar los daños que causó Voltaire al sentimiento religioso en la sociedad moderna? A pesar de todo aquello la gente lo respeta porque es un hombre con una mente fuerte y de un estilo de escribir delicioso. La bondad no tiene nada que ver con la belleza según estos intelectuales.

¿Hace falta que nos engañemos como se han engañado ellos? ¿Debemos, definitivamente, acompañar la ciudadanía de esa época en ese grave error? Creo que debemos estar atentos y con una buena percepción de las cosas, que nuestros juicios en los asuntos se basen en los principios tomados de los modelos ideales que nosotros hemos elegido y que lo externo y lo material de las cosas esté en función de lo interno y lo moral. Puesto que las cosas son relativas en este universo es posible que conservemos esa relatividad para nosotros mismos, y que no dejemos la coincidencia sola apoderándose de formación de nuestro ser y nuestra sociedad.

Más tarde hablaremos de las condiciones que debe contener la finalidad por la que estamos trabajando. En cuanto se cumplan los requisitos nos enteraremos de los fundamentos de que se compone nuestra lógica basada en los porcentajes que hemos elegido. Anatole France ha hecho de la duda un parámetro empírico que examina lo bello y lo feo y es una idea noble que debemos tenerla presente a la hora de formar nuestro modelo moral; no hemos de fiar en todo lo que se nos transmite, porque en varios de los colores de la belleza hay vicios que hacen que estos colores sean feos, hemos de estar en situación de vigilia prudente a la hora de orientar el pensamiento general en la escuela, en la fábrica, en la casa, en los institutos de arte y en el campo de la actividad material donde es reservada normalmente a los ricos.

Hay campos entre estos que se pueden orientar a través de la ley y la legislación, hay otro que solo se pueden orientar mediante las misiones, el cuidado y el interés. Todo esto se hará realidad si forma parte de una creencia compartida por todas las masas que se someten a sus enseñanzas con paz y tranquilidad.

La ley no tiene valor si no es apoyada por una certeza general en los principios en que está elaborada y la policía es inútil si la nación no dispone de esta conciencia individual como un ángel de guardia.

Asociación de ideas

El lector observará, a partir de lo que se ha dicho anteriormente, nuestro interés por advertir los principios que generan buenas conductas o malas costumbres en la sociedad. Puede que vea algo de extremismo en el interés que hemos puesto en el caso de las fotos de desnudez, a la hora de destacar una cuestión que se considera muy peligrosa para el futuro de la sociedad actual, que es la cuestión de la inflación del capitalismo; porque el pensamiento contemporáneo no se interesa por los efectos de las cuestiones que considera normales del mismo grado que se interesa por las grandes cuestiones que le afectan en su profundidad. Es decir, se ha acostumbrado a no buscar la raíz de los daños para erradicarlos. Sólo se interesa por los grandes fenómenos a los que dedica vanamente gran parte de su tiempo y de su pensamiento para solucionarlos. El excelente médico no debe ocuparse de los síntomas de la fiebre normal, del dolor de cabeza y del vómito, entre otros, sino que debe buscar el microbio de la fiebre, su origen y su tipología para acabar con la enfermedad y sus síntomas. Ésta es la razón de nuestro empeño y de nuestra labor, esa misma a través de la cual intentamos buscar una solución total para aquello que se llama el complejo de las cuestiones, una solución que tenga en cuenta todas sus manifestaciones, porque estas manifestaciones, e incluso los distintos complejos, se asocian entre sí y cada elemento tira al otro. También las pequeñas ideas, buenas o malas, atraen a las grandes ideas con una profunda seducción de la cual no se da cuenta el individuo y no la siente el grupo. Esta indiferencia por los aspectos minoritarios ocasiona el desinterés por los aspectos mayoritarios y por consiguiente destruirlos. El hecho de no diferenciar entre lo bello y lo bueno en las mínimas manifestaciones adornadas con atracciones del

libertinaje moderno, hace que aquella escena aparezca normal, que cada manifestación similar sea considerada normal. Puesto que esta manifestación y otras muchas similares dependen de electos profesionales y traidores, la sociedad no tarda mucho en permitir a numerosos de sus hijos, movidos por el instinto del lucro o el beneficio, que traten esas manifestaciones y hagan la propaganda variando sus formas y multiplicando sus alicientes hasta convertirlo en una droga de la cual no se puede separar el público por dedicarse a ella con mucho deseo, y cada vez que se acostumbre a ella necesitará más, metiéndose en un mundo de diversión. Los traidores necesitan, por su parte, satisfacer sus necesidades del deseo que está en la sociedad. Por eso utilizan todos los medios posibles para el lucro y la obtención de beneficios de formas legales e ilegales. De tal manera, se crea en su espíritu un carácter de codicia que les conduce a caer en las atracciones y su principal instrumento que es el dinero, transformándose tal codicia para convertirse en adoración de la materia.

Con esta descripción sólo quiero aclarar una de las situaciones posibles en la marcha de la máquina sicológica de individuos y grupos, y diagnosticar la forma de encontrar el complejo de un trabajo importante en uno menos importante. Es lo que notamos tanto en las malas como en las buenas conductas, pues éstas se atraen entre sí del mismo modo que lo hacen en su pertenencia al mismo útero. Antiguamente, al-Mutanabbī advirtió que la avaricia es la que empuja al cobarde a la cobardía y al retroceso. Dice el poeta: “El altruismo y el sacrificio son la mayor manifestación de la generosidad.”

Si analizamos la mayoría de las manifestaciones de la moralidad humana, veremos que gira en torno a un único complejo. Vemos –contrariamente a lo que piensan los sociólogos contemporáneos- que los complejos morales no evolucionan, y lo que evoluciona son las motivaciones de la moralidad o, quizás, algunas de sus manifestaciones. Esto es lo que se ve con

claridad en el capitalismo que nació en base a la negligencia de la importancia concedida a la bondad en el comportamiento, lo que le llevó a ser tal que menosprecia los valores de la humanidad a favor del lucro rápido.

Muchas veces, a lo largo de mi vida, he encontrado a personas dedicadas a la devoción y al ascetismo, pero después se transforman para encontrarse en una situación de deterioro moral que nadie podría imaginar que pudiera suceder a personas como ellas. Encontré a algunos que se han ido incluso al ateísmo y la creencia en las teorías destructoras que empezaron a infundir sus venenos en nuestro entorno. Yo allí intentaba justificar eso por lo que los psicólogos llaman la transferencia de sentimientos y su paso de una situación a otra, pero la experiencia confirma, primero, que el desinterés de estas personas por el complejo de la bondad dejándola aparte y la negligencia por lo que se genera de la asociación de ideas son la causa que les ha hecho llegar a tal punto. La aceptación, en principio, de la devoción y el ascetismo no ha sido por convicción interior o al menos no ha sido tomada con la mente sino que ha sido una aventura en busca de alguna de las situaciones espirituales de la que hubiera hablado algún líder religioso. Tal aventura les ha gustado a estas personas sin que hubiesen averiguado su veracidad, y con el tiempo se enteran de que aquellos que pretenden instruirlos hacen cosas que contradicen la moral de la religión y su naturaleza. Pero las aceptan creyendo en su carácter invisible y secreto, de ahí que se llega a formar en la interioridad de sus mentes la mística de creer en lo que podríamos llamar más allá de la verdad o más allá de la imagen. Luego, parte de su pensamiento se ha fijado en las causas de la desconfianza en aquellos educadores renegando, por ello, de ellos y adoptando una postura de neutralidad. Sin alejarse de la creencia en lo que está detrás de la imagen, percibieron la moral de aquellos educadores como descompuesta y separada de su mística, lo que los llevó a la imitación, y cuando se han acostumbrado a ella volvieron a lo

que está detrás de la imagen accediendo a corrientes y teorías que se contradicen con la religión y con la moral.

Yo personalmente he visto tantas imágenes de ese tipo, como las vieron otras muchas personas de mi generación. Algo similar sucedió en la evolución de la civilización europea: los escritores franceses hablaron de la situación psicológica en la que vinieron a encontrarse muchos de los intelectuales franceses, y la equipararon con la búsqueda de la mística perdida de la rebelión contra la iglesia, por medio del misticismo a los transfigurados modelos que adoptan. La frustración en el modelo es como el sufrimiento en los compañeros, los dos destruyen el comportamiento.

Aquellos que tergiversan con las virtudes, la moral o las malas teorías, en poco tiempo son influenciados por ellas aunque no lo quieran reconocer. Los parásitos de las corrientes y los comportamientos son como los parásitos de las enfermedades y las epidemias: o bien se combaten con la fuerza y la determinación necesarias o bien afectarán a los mismos médicos, y los que promueven el acuerdo y la convivencia con las ideas dañinas a la sociedad (no me refiero con la convivencia a la libertad de expresar las ideas, eso es un derecho garantizado para todos), estos portadores de ideas dañinas son parecidos a los médicos que aconsejan a quien sufre cáncer no combatir la bacteria, y la razón que aducen para ello es que hay que ser piadoso con ese ser vivo que merece la compasión y que se le dé la oportunidad de vivir a sabiendas de que su permanencia será a expensas de la salud y del cuerpo de aquel paciente.

Pero, ¿qué está haciendo la élite en nuestro entorno que apenas se organiza en sus manifestaciones de acuerdo a un complejo determinado? El entorno escolar está alejado de los medios de la orientación, porque la escuela marroquí no funciona con base en una estrategia libre o dirigida a una orientación nacional, sino que está sometida a uno de los colores de la política del que lo menos

que se puede decir es que va en sentido contrario a los deberes y obligaciones nacionales. Nuestros hijos todavía viven en la cultura del “pan de limosna” como lo llamaba Yibrān. Añadimos que este pan les es regalado por aquellos que los odian, y nuestro deber está en animar la enseñanza sean como sean las condiciones, porque el saber ilumina. A la espera de que haya en nuestro país un grupo de personas que obren por reformar y corregir lo malo que hay en nosotros, a la espera de que esto ocurra, seguirán siendo inexistentes las motivos de orientar a los jóvenes, porque la escolaridad y el hábito de la lectura están entre sus principales causas. En cambio, en el exterior de las escuelas, el espacio es extenso pero trabajar en él es complicado, y la orientación o los rumbos que promueven los enemigos del país, tanto extranjeros como marroquíes mismos, que publican muchas propagandas y editan noticiarios desleales. A éstos, incluso se les permite más de lo que nos permiten a nosotros en cuanto a libertad de expresión, discursos y escritos, porque algunos de los que gobiernan en nuestro país no alcanzan a ver en los medios de destrucción y deterioro lo mismo que perciben en los medios de la reforma.

No es suficiente la convicción del hombre en aceptar las simples causas de la corrupción moral y social para dar los primeros pasos hacia la perdición total. Entre las manifestaciones de ese fenómeno está la pasividad del hombre ante muchas opiniones incompatibles con su credo. Tal pasividad lo lleva irremisiblemente a acostumbrarse a no mostrar ninguna reacción de rechazo, por lo que va desapareciendo en él todo sentimiento de gravedad siendo la indignación (del corazón) que se debería manifestar. La gravedad no sólo reside en aceptar aquellas opiniones sino que estas últimas lo llevarán a acostumbrarse a aceptar todo lo parecido a ellas sin sentirse indignado así hasta que se descompone en su espíritu la certeza en los principios en que cree y las creencias que santifica. Ésta es una de las plagas de la vida social en la era moderna, cuyos efectos nefastos no se

limitan a lo dicho anteriormente, sino que puede acarrear otros muchos males. Entre éstos se puede citar el desinterés de la élite en el país democrático hacia todas las manifestaciones de la vida política y sus cambios. Asistimos, también, a la abstención de los votantes sólo porque no se interesan por ninguna entidad, ni por el color político con el que se pueda teñir el gobierno. Así también es como se descompone la convicción por la necesidad de interesarse por los asuntos del pueblo, siendo el resultado la negatividad en todo ya sea a nivel individual o colectivo.

En las manifestaciones de lucha humana, hay un aspecto que favorece, también, estos defectos. Muchas veces, los políticos, y no sólo los políticos, adoptan el extremismo o la moderación sin ninguna convicción; movidos sólo por el deseo de vencer a sus adversarios y contrariarlos. Muchos de los buenos consejos e ideas se combaten sólo porque si triunfan destacarán a quienes los promueven. Cuando se da este tipo de factores en determinado grupo, éste se apartará de los principios correctos y de las convicciones en cuya utilidad cree, contradiciendo los adversarios y buscando pretextos para enfrentarse a ellos. Primero, tal grupo no quiere retirarse, pero acaba haciéndolo a partir de la asociación de ideas relativas a la oposición. Lo mismo se puede decir también del envidioso a quien la envidia empuja a cometer los crímenes más odiosos con el objetivo de eliminar al envidiado.

Todos estos ejemplos se refieren a la gravedad de la asociación de ideas sobre la sociedad, por eso los que se auto-designan como orientadores tienen que tener las ideas claras, y ponerse en una situación de prudencia ante todas las manifestaciones que apuntan a individuos y grupos sin que éstos se indignen ante ellas o se percaten siquiera del peligro que suponen.

Las religiones y las doctrinas se enfrentan a parásitos de ideas que las deterioran y disminuyen de su valor, pero los que se han ofrecido para servir aquellas creencias han hecho muchos

esfuerzos en la preselección y la precaución. Por nuestra parte, nosotros también tenemos que tener cuidado de no descuidar los microbios mortales que se infiltran en nosotros para destruir la noble finalidad para la cual estamos trabajando. Del mismo modo, tampoco debemos escatimar esfuerzos en determinar esos microbios espantosos y dar a conocer a nuestro público y nuestros jóvenes los daños de que son capaces tales microbios.

Ampliar el horizonte general, formar un pensamiento adulto, impulsar el amor a la libertad, fomentar el respeto de la personalidad humana y animar la independencia individual, es el mejor medio, al lado de la explicación y la aclaración, para proteger nuestros principios y valores de los riesgos que suponen las pasiones o la atracción que se ejerce sobre la gente.

El pensamiento entre la contemporaneidad y la modernidad

Éste es uno de los aspectos de la debilidad mental que inunda, en la actualidad, a la mayoría de la gente. La sociedad se halla dividida en dos bandos: uno ve que todo lo que hicieron los antiguos y pensaron en ello es lo correcto que se debe seguir, por eso pierde la confianza en todo lo que no pertenece a los antiguos o no lo encuentra en las costumbres del medio donde vive; otro prevalece en ellos la voluntad de renovar y crear, por eso creen que todo lo perteneciente al pasado debe desaparecer, y que los modelos ideales en la vida son todo lo que tiene que ver con la invención o lo que imaginan que es una invención de sistemas de la vida y de diversión, y de tal manera se forma en el medio la idea de la conservación que caracteriza a muchos de los miembros o les encanta pertenecer a ella, y la idea de la contemporaneidad como finalidad los demás quieren aprenderla.

La verdad es que estos dos bandos o grupos cometen un grave error en el punto de partida del pensamiento; la conservación no significa nunca que el hombre haga sólo lo que es antiguo y tradicional, y la contemporaneidad no significa siempre que el hombre niegue todo lo que no es nuevo o recién creado. La vida es un movimiento, y el movimiento implica dos cosas principales: la continuación en la marcha, y el paso de un punto a otro, así es también la verdad, la humanidad está en un movimiento imparable, después se traslada de un estado a otro sin interesarse por las aspiraciones y consideraciones de la gente. Continuar la marcha no significa siempre que se está avanzando, por eso no hay un avance definido, al contrario de lo que está reinando en el pensamiento de los filósofos del siglo XIX, su traslado significa

la evolución, pero como la evolución es para arriba y para abajo, podrá llegar a la presente era en su curso y evolución al máximo retroceso, un retroceso que no ocultaría su contemporaneidad a una generación u otra. Su movimiento histórico, también, puede prepararnos los diferentes aspectos que nosotros consideramos más pertinentes para la modernidad que esperamos de los más nuevos tipos de pensamiento y de organización.

La base del error de la gente es que confunden entre la contemporaneidad y la modernidad, o entre lo moderno y lo contemporáneo, aunque el segundo puede ser un ejemplo vivo de lo que pasó en La Edad Media o primitiva, el primero, también, puede que no tenga existencia en la era donde vivimos, pero lo encontramos en los recovecos del pensamiento humano tradicional. Y si damos un paseo por nuestro país hallaremos ejemplos vivos de esa pretensión: algunos sistemas de la vida que llevamos aun están confeccionados como *Las mil y una noches*, mientras que encontramos en las épocas pasadas ejemplos de sistemas de la civilización convenientes o más a la era moderna en las altas manifestaciones del progreso. El *Banco Benévolo* que era conocido en Fez es un ejemplo al que no han llegado las más modernas organizaciones humanitarias y solidarias. Es un medio que si se aplicara hoy vencería todo tipo de banalidades que se dan actualmente en los bancos de créditos culpables del amontonamiento del dinero y del monopolio y destrucción de familias. Las manifestaciones del mercado negro que, derivadas de la economía moderna, sólo pueden ser asignadas a los tiempos más antiguos, más negros y más atrasados, les separa de la solidaridad lo que separa la luz y la oscuridad.

Al volver a la historia musulmana encontramos modelos perfectos con más de doce siglos de edad, mientras que en esta época sólo los hay en el círculo de los modelos ideales que la gente quiere conseguir en vano. ¿Quién podría hacer de la simpleza del estado musulmán lo que hizo Omar Ibn al-Jattāb

(segundo califa del profeta Mohamed)? ¿Quién igualó entre las clases y aplicó los principios de la libertad individual y colectiva en todos sus sentidos sin contar con los medios de la tiranía, o negar los principios espirituales del hombre? ¿Quién podría negar la liberación social que había en aquel tiempo? ¿Y dónde está el pensamiento moderno que no quiere reconocerlo e inspirarse en su espiritualidad? Y si volvemos a las generaciones que hemos visto encontramos que la evolución y la renovación de los sistemas no coinciden con la evolución del pensamiento humano. Hemos visto cómo el nazismo renació del racismo que separaba entre los seres humanos y hacía una parte de ellos adorar a la otra con creencia y sentimiento, hemos visto que el fascismo que hizo de España víctima del egoísmo, y al ejército matar al pueblo sirviendo al individuo y matando a la nación, hemos visto la tiranía rusa recogiendo un número de pequeños pueblos musulmanes para seguir en el sometimiento de los zares a ella en función de una política esclavizadora bajo un nuevo himno, hemos visto el capitalismo occidental agrupándose para continuar la explotación prohibida y la esclavitud tanto a los pueblos gobernantes como gobernados. Fuimos contemporáneos de todo aquello que desde el punto de vista de muchos es una forma de la modernidad en sus máximas manifestaciones. Sin embargo, la modernidad acabó desde el inicio de la gran guerra, es decir, a partir del momento en que los hijos del siglo XX descubrieron que la idea de los revolucionarios demócratas que creyó en la ciencia más de lo debido, creyendo por lo tanto en que el mundo está siempre en progreso como resultado del desarrollo tecnológico- me hundí en el optimismo más de lo necesario; desde aquel momento el mundo entró en una experiencia que no tiene nada que ver ni con la contemporaneidad ni con la modernidad, de tal forma que el clan occidental se dividió en tres grupos: un grupo volvió al cristianismo cantando el placer espiritual, consiguiendo su fuerza al dividir a la humanidad, con la razón de que algunos tienen

de la vida lo que dejan el resto de placer espiritual en la última vida. Este grupo se caracteriza hoy por su conservacionismo, en realidad no es más que un grupo que pretende conservar lo que tiene, temiendo que lo pierda por ello necesita el socorro que le permitiría la continuación, su error consiste en que ella fundamenta el cristianismo en la tiranía del capitalismo, en eso le apoyan los clérigos que creen que la coalición entre las fuerzas materiales y espirituales es una fortaleza contra el dominio material, las dos fuerzas olvidan que Jesús era más misericordioso de aceptar el dominio de los financieros o cooperar con los monopolizadores, pues este género de conservacionismo no es más que una caricatura de la manutención de la religión o de los derechos humanos. El segundo grupo es el que se ha hartado de los estilos de la democracia en el pensamiento y el trabajo de allí cantó las raíces en otra vertiente lejos de la iglesia quien no se creó con la Revolución francesa, se adhirió a la corriente comunista que apoya y santifica porque encontró en ella el método que la iglesia aun lo predica, y los religiosos lo aplican, ella no pensó en las consecuencias de aquella corriente ni en sus estado, sino pensó en una nueva experiencia que le saca de la inquietud a la aceptación que no la puede soportar dentro de la veneración espiritual a cantarla en la veneración ateísta, sustituyó a Jesús por Lenin y el Papa por Stalin, mostrando satisfacción al sentido del sometimiento al cual le ha instruido la iglesia en los tiempos pasados, desatendiendo la modernidad de la Revolución francesa a la clerecía irreligiosa contemporánea. Entonces no hay ninguna novedad en esta nueva elección, ya que la doctrina comunista existía antes de Marx y Lenin. Eso mismo ayer era negado por los mismos que afirman hoy ser sus creadores, del mismo modo que no hay en los programas de educación comunistas nada que no hubiera en los sistemas sacerdotales de la Edad Media, incluida la prohibición de considerar otras corrientes e incluso el castigo impuesto a aquellos que se atrevieran a criticar al presidente que,

para ellos, es infalible.

También existe una tercera clase, es la que no creyó ni en el cristianismo ni en el comunismo, se compone de aquellos que pretendieron suplir lo que olvidó la iglesia y lo que no contestó el comunismo, éstos buscan hoy en Occidente a algún mago, quizá encuentren en él lo que buscaba Hitler o Mussolini. Ellos se reúnen acerca del primer ciudadano internacional, o se disfrazan de seguir la corriente antropológica de Jean-Paul Sartre. La realidad de éstos es que no buscan ni la salvación en la otra vida ni la tranquilidad en esta vida, sólo reclaman soluciones a los problemas que causaron las corrientes mentales y materiales en el pensamiento de los contemporáneos, pero la antropología como corriente no puede ser una solución definida ya que ella también destruye al ser más que reformarlo. Dice Sartre: “*yo no puedo hacer nada, el hombre es así*”. Según el método antropológico, Sartre eligió para el mundo este estado; de contemporáneo, no tiene lo que reclamamos, es obligación como los demás determinismos.

No pretendo con eso más que diferenciar entre la contemporaneidad y la modernidad, y mostrar a aquellos que quieren imitar las producciones de la nueva era que deben, ante todo, fijarse bien en la producción occidental que se formó a partir de la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial y lo que sepan rotundamente que lo que se prohíbe ver o pensar o lo que le impide hacer la revolución es una inmovilización y no tiene nada que ver con la modernidad. Aunque aquello fuera inspirado de las opiniones de los filósofos o líderes contemporáneos, debemos adentrarnos en el fondo de las cosas en vez de dejarnos engañar por sus formas. No debemos pasar de una inmovilidad a otra ni tampoco de una imitación a otra. El método moderno correcto es el que nos abre las puertas del desarrollo con todos sus aspectos: sociales, económicos, espirituales o intelectuales, porque el objetivo de todo el esfuerzo es conseguir adueñarse de nuestro movimiento como ser vivo, lo que significa dirigir siempre

nuestra marcha hacia adelante, y nuestro progreso hacia arriba, es de pereza e incapacidad no hacer nuestros deberes tal como se debe, e intentar reducir el camino imitando una corriente de las corrientes presentes sólo porque nos lo sustituye el pensamiento y la investigación, eso es la máxima violación a nuestra dignidad como nación con una historia y una civilización espiritual.

Muchos quedarán sorprendidos de esta concepción que niega en realidad gran parte de lo que es contemporáneo en Occidente. Mi intención es atreverme a orientar al lector a estudiar estas corrientes presentes actualmente y observar sus tipos, no hay duda alguna en que el occidente dispone de una gran fuerza mental y espiritual, pero yo desafío todo quien cree que esta fuerza no era moderna antes de la gran guerra, también desafío a aquellos que niegan que en el occidente, hoy, existe una tentativa de volver a la raíz que les separe del caótico pensamiento y la creencia en que están. Pues es obligatorio que nosotros, también, nos agarremos a nuestra principal raíz que es la creencia en la libertad, y estar orgullosos de nuestra mente y sus parámetros que no se caducan.

El pensamiento y la observación son la candela que debe estar con nosotros en nuestra andadura y nuestra orientación, hemos de andar para adelante iluminados con nuestra mente a salvo de los motivos de la inquietud moderna para estudiar todo lo que hay en el occidente, aplicando todo lo que es útil para nuestro renacimiento y útil para la época en que estamos viviendo, ese útil no constituirá ningún obstáculo ante nuestro desarrollo paulatino y continuo, y en todas formas no debemos sustituir nuestra mente y su derecho en pensar por cualquier felicidad artificial o espiritualidad imitada.

La vida sin libertad es la muerte pura, y una existencia sin pensamiento libre es la nada, y una ciudadanía que no se basa en la libertad y la meditación es la primera soledad aunque sea de los perfectos modelos.

La elección de las ideas

Puesto que hemos conocido algunos pasajes donde pueden hallar desviaciones del pensamiento y de sus orientadores hace falta intentar aclarar algunos medios de la elección de un pensamiento correcto que se puede aceptar, porque las sociedades y sus hombres están indecisos hacia lo que existe de opiniones de los pensadores en esa época, si no saben las características que destacan las buenas opiniones de las malas; es correcto aclararles los parámetros del pensamiento.

Nuestra obligación, ante todo, es tener una finalidad a la cual queremos llegar y para la cual luchamos, es la de servir a la sociedad, que pueda definir a sí misma. E instruirle con el espíritu de defender sus derechos y cumplir con sus deberes. Todo ello con el fin de perdurar la existencia de la nación marroquí y la supremacía de los valores espirituales y del pensamiento que ha formado, haciendo de su vida un ejemplo del éxito de la civilización humana en sus máximas manifestaciones. Y si no es necesario que la nación siga en ese proceso de confinarse en la imagen del pasado, su evolución debe corresponder a su existencia pasada con un fundamento metodológico progresista que le abre los horizontes del avance sin cambiar su destino ni modificar su núcleo. Marruecos no tiene valor, en nuestro parecer, sin formar parte de una civilización árabe y una cultura islámica, y el Marruecos lleno de emigrantes y extranjeros e influido por la imagen del occidente es otro Marruecos que no es nuestra nación que morimos por ella y la amamos hasta la locura, este Marruecos sólo puede ser vivo y eterno si va según la naturaleza de las cosas; es decir, si no se queda en inmovilidad y desprendimiento y si sigue el camino que lo trazaron los primeros héroes y saber cómo adaptar las necesidades del avance moderno con su mentalidad,

como moldear la materia prima que saca del oriente y del occidente para fabricar, todo eso le permitirá dibujar la imagen de su florecido futuro.

Entonces el primer requisito del pensamiento correcto es que esté al servicio de la permanencia de la nación para seguir su andadura para adelante, y cada idea que disuelva su unidad y mate su esencia como nación marroquí con sus peculiaridades es una idea que no se le permite estar entre nosotros ni se debe prestarle consideración. Puesto que las ideas no aparecen de forma global sino que acceden a la sociedad a través de las manifestaciones secundarias, nuestro deber consiste en buscar ese requisito en todas aquellas manifestaciones, si lo encontramos está bien, si no debemos luchar contra esas manifestaciones y erradicarlas; aunque esté escondida en la buenas imágenes de la era y las atracciones de la época.

El segundo requisito: es responder a las necesidades y deseos de la nación; porque el objetivo de cada movimiento es satisfacer las aspiraciones que se agitan en el interior del pueblo que la expresan y la traducen los hombres de la reforma y los pregoneros del trabajo; cada esfuerzo que no contiene esa finalidad es -para la nación- sin valor, si eso es sin valor que se puede decir del abandono que arruina sus esperanzas con los deseos de aquellos que no tienen nada que ver con sus lazos de creencia y del sentimiento. Entonces, el método correcto es el que se anima a extraer de las obras del pueblo las manifestaciones de sus profundas ideas que esconde e intenta defender su existencia, es un punto de lo más difícil que hay; porque el pueblo no funciona en el círculo de sus bienes; está expuesto a cometer muchos de los errores espontáneos a los que le inducen lo pragmáticos, por eso ese pueblo necesita quien se interesaría por estudiar sus verdaderas aspiraciones de la forma que quisiera en su interior y no como aparecen en sus obras y en sus errores. Las corrientes que empujan al público a hacer lo que no quiere, o seguir en la corrupción que le consigue

el deseo rápido que le oculta momentáneamente sus verdaderas aspiraciones. Los agricultores marroquíes venden sus tierras y gastan su dinero en casarse con muchas mujeres y la organización de fiestas sin tener en consideración lo que sucederá después de perder aquel dinero, por eso ellos necesitan lo quien los protege de sí mismos y trabajar en función de su idea principal que es vivir en paz y lejos de la pobreza y no trabajar para sus deseos superficiales. La mayoría de los pueblos europeos se hundieron en el nuevo sistema que promovió Hitler en la Segunda Guerra Mundial porque se quedaron impresionados de las victoria germánicas consecutivas, por eso sacrificaron con su libertad e independencia para poder volver a la vida normal, aceptando la nueva experiencia dibujada por la guerra que es mejor de los sistemas que ocasionaron la gran crisis, pero la sublevación de algunos líderes y esencias que resistieron al catástrofe y no se afectaron de su fuerza y gravedad mostraron que los pueblos europeos habían olvidado las verdaderas necesidades que en poco tiempo consiguió al encontrar en las palabras y obras de aquellos héroes lo que coincidía con sus creencias y deseos que fueron cubiertos por la crisis y por la impresión.

De tal modo, nos referimos con lo de concordarse con los misioneros al interés por los verdaderos bienes de la nación aunque sus condiciones externas no los expresan, es lo que no significa una adulación al público o estar en acuerdo con lo que quiere a pesar de ser contra el bien general como debe entenderla, sobre todo si este público está rodeado de los factores del mal y los motivos de la corrupción hasta no poder expresar lo que quiere y lo que desea. Un pequeño grupo del pueblo puede que se guíe debidamente en ese tipo de situaciones, algo que no puede hacerlo el pensamiento general pasivo que sus condiciones le ocultan los motivos de la vista y los medios de entendimiento, en este estado será obligatorio que ese grupo diferencie entre las cosas y establezca un método correcto para el pueblo tomando

en consideración la contestación a las verdaderas demandas del pueblo en las que no hay ninguna confusión.

El tercer requisito para el pensamiento correcto es el progresismo, cada idea que no funcione en la orientación de la nación hacia la evolución y el progreso es una idea estéril hará falta lucharla y rechazarla. La vida del pueblo se hace con la continuación del camino hacia adelante, y la continuación que hemos dicho primero se alcanza si una de sus finalidades pasan nuevas etapas hacia los modelos ideales, pues debemos medir nuestras ideas y obras con el parámetro del verdadero progreso, si no, nos meteremos en muchos errores que nos deterioran. Los cambios son adherentes a los pueblos, pero este cambio sucede, a veces en forma de un movimiento geológico, no contiene nada del seguimiento ni del progreso. Este cambio presenta a algunos núcleos terrestres la oportunidad de transformarse de polvorienta a piedra, esta piedra puede ser mármol o alabastro, pero su transformación le quita su existencia principal como tierra, sin que forme en su segundo estado una parte de lo que era. Es ella, pero es otra cosa de todas formas, es lo mismo ocurre a algunas agrupaciones humanas que se mezclan con el otro sin saber cómo aprovechar de él, sufre de una transformación total a la forma geológica que hemos dicho, puede que se transforme en una civilización ciudadana. Pero pierde su existencia anterior. Puede ser también una nación grandiosa, pero siempre no es la anterior, eso significa que desaparece y se pone como huellas de un nuevo estado, como el palacio lujoso que se derrumbe su construcción, puede que se construya otro palacio pero no será el palacio derrumbado. El cambio que se produce sin el acuerdo de la persona y sin su seguimiento no solamente constituirá un caos, sino la extinción, la marcha de la nación hacia el progreso hace del pasado y del presente del país una sinfonía coordinada relacionada con los lazos de los modelos ideales que eligió para sí misma.

El cuarto requisito es la totalidad, es decir que la idea toma en consideración la reforma de los lados de la vida y proporciona el progreso, y no quiero aquí repetir lo que se dijo en capítulos anteriores, lo que hay es que no debemos dejarnos llevar por algunas propagandas que sanan un aspecto de nuestras enfermedades sin atender a los otros aspectos. El valor motivo de orgullo para el Islam es su vigencia a todos los tiempos y todos los espacios, por eso no digo que la idea por la que trabajamos sea pertinente para nuestro tiempo y nuestro espacio, la inmensidad del horizonte es la base trascendental para conseguir una flexibilidad mental que hace de nuestra visión a la vida un medio positivo para entender sus sentidos, luego expresarla con los estilos de la época en la que estamos, es muy errado fundirnos con algunos idealistas contemporáneos que se alejan de las necesidades reales de sus sociedades volando hacia el espacio lejano, para hablar del feliz futuro en un mundo enteramente de delirio, que no se fundamenta sobre bases del pasado y del presente.

La experiencia del pasado debe estar presente en nuestras mentes cuando queremos observar el presente y obrar para el pasado, y el seguimiento serio se constituirá espontáneamente de la evolución progresiva abarcadora y que contesta a las necesidades y deseos de la nación.

La libertad sólo se alcanzará si el pueblo sabe la verdad de sí mismo y entiende sus propósitos. Luego, elegir entre las experiencias humanas las que le ayudarán a conservar el éxito de su experiencia como ser vivo, libre e independiente, y no forzosamente uno fotocopia del otro. La multiplicación de las formas de las imágenes en los individuos no le permiten salir de la pertenencia a un solo miembro que es el hombre, también la multiplicación de las formas vivas de experiencias humanas no permiten la salida a la nación de la pertenencia a un único universo que es la vida humana y sus finalidades. La independencia del individuo y de la nación es el pensamiento correcto que garantiza

la aceptación, el seguimiento, el progreso y la totalidad.

Capítulo segundo

Pensamiento por homología

1

Pensamiento por homología

Los programas por los cuales abogamos y que hemos seleccionado con base en unos criterios bien definidos no constituyen un fin en sí mismos, sino que su propósito, más bien, es el de mostrar cuáles son los medios que han de utilizarse para superar las distintas fases de la vida y alcanzar lo más elevado y sublime, es decir que su finalidad es la de comprender el objetivo por el cual el hombre lucha y se sacrifica. Los programas son medios sin valor intrínseco, y lo que les da valor es la finalidad a la que fueron destinados. Resulta inconcebible, en este sentido, que una persona quiera emprender un camino, allanarlo y atravesar rutas sin antes conocer adónde llevan y qué es lo que se pretende a través de ese largo viaje. El valor del trabajo humano se mide por la valoración de la finalidad que se persigue, por lo tanto, cuanto más ideal sea el ejemplo al que se aspira, mayores serán los esfuerzos desplegados y su recompensa será aún mayor. De ahí que, cuando se produce un error en la trayectoria, el azar por sí solo no puede solventar todos los desatinos producidos.

El idealismo considera cada cosa dentro de su realidad natural. El idealista es quien busca la tarea que le ayude a alcanzar su propósito. No se trata pues de explorar metas ajenas, sino que el idealismo, más bien, gira en torno al afianzamiento de las moralidades y las sociologías conocidas. Sería un error imitar a algunos contemporáneos que pretenden sustituir “el ejemplo” por un sistema social organizado y de carácter utilitario, ya que este utilitarismo hace que valoremos todo en las máquinas salvo el destino que conlleva el uso de las mismas. De esta manera, cuando las cosas se complican se acude al hombre realista, aunque lo ideal es sería buscar a la persona irrealista, porque el primero es quien está acostumbrado al ritmo mecánico de la vida cotidiana;

y si las cosas no salen como lo ha previsto necesitaríamos pragmáticamente a un pensador, es decir, una persona que posee la sabiduría que nos permite ver la finalidad a la que deben orientarse los asuntos. Por ello, es necesario abandonar este tipo de realismo y valorar el idealismo en sus aspectos más destacados, ya que el utilitarismo supone no hacer deducciones sobre las cosas hasta que se hayan producido y se haya observado el provecho que se les puede sacar, con lo cual rechaza todo pensamiento o filosofía en torno a aquello que no se ha producido todavía, de ahí que no posee esa capacidad de elección, ni se puede luchar junto a él salvo si se tratara del lado vencedor, aunque la verdad a este realismo tampoco necesita estar al lado de nadie para triunfar, y dado que lo único que les interesa a sus representantes es la victoria, parece estar siempre retrasado en la batalla. No obstante, el pensador no tiene más amor que el ejemplo, y cada vez que alguien busca algo en el mundo del pensamiento encuentra necesariamente algo en el mundo de los sentidos.

Resulta también erróneo apoyar a aquellos que niegan las normas de conducta, las cuales constituyen un punto de partida esencial para el pensamiento, porque no es posible tomar las cosas sin antes haberlas estudiado y fundamentado sobre reglas admitidas y en las cuales creemos. Tampoco podemos convertirnos en imitadores ilusorios que van pasando de una idea a otra sin ningún tipo de meditación o consideración, puesto que admitir cualquier cosa conlleva aceptar cosas que son contradictorias entre sí, lo cual crea un desbarajuste en el pensamiento y en las acciones. El idealismo es un lazo que une no sólo a quienes creen en él, sino que también a aquellos que poseen creencias diferentes pero que comparten la fe en un principio y el esfuerzo por una finalidad. De ahí que resulta más fácil para una persona llegar a un acuerdo con aquellos que no comparten su misma creencia que con quienes además de oponerse a ella no creen en ninguna.

El punto de partida del pensamiento lo constituyen “las

Normas de Conducta” que significan idealismo. Estas normas representan el mismo punto de partida del trabajo y quienes no crean en ello no se asientan sobre un camino ni llegan a un fin concreto. Se puede dudar de todo, pero lo más importante es poder llegar al final a un punto seguro e indiscutible. Este punto seguro es la clave del objetivo perseguido, y se refiere también a las etapas que atravesamos en el transcurso de un camino dificultoso, así como los preliminares que nos llevan alcanzar el resultado deseado, por lo que es necesario que las etapas para alcanzarlo sean también infalibles. Quienes no tenga una visión del final del camino ni recurren a su hoja de ruta en su trayecto son los que acaban deteniéndose en un algún punto concreto, y posteriormente vuelven a retroceder a aquel punto en el que estaban al principio. Civilizaciones humanas enteras han dejado de perseverar y progresar por estas mismas causas. En la historia de China y de la India, existen exponentes claros de lo que hemos dicho, y si bien es cierto que estos dos países han producido tanta civilización y tanta sabiduría humana que les han valido páginas doradas en los libros de historia, no obstante, su estado se había estancado desde hace mucho tiempo sin que llegara a desarrollarse y proseguir el camino ya que el punto de partida en la filosofía hindú no fue un ejemplo exitoso del individuo o la generación. No se trataba de una creencia sino más bien de un sistema o un conjunto de sistemas que dividía a la gente en dos categorías: personas aceptadas y otras inaceptables, es decir que no les unía en base a un concepto general o un ejemplo elevado, sino que se idolatraba la espiritualidad de algunos en detrimento del materialismo de otros. Si bien esta concepción hubiera tenido éxito en grandes grupos de personas, ese éxito supondría el estancamiento de todo progreso porque conllevaría la resignación de la comunidad humana física, mental y espiritualmente a quienes la veneran.

El estancamiento al que ha llegado la civilización

contemporánea se asemeja un poco a la situación en la que acabó la civilización oriental antigua, puesto que la civilización europea restringió su programa preparatorio al concepto de “egoísmo”. Esto quiere decir que nada tiene que infringir las consideraciones humanas más puras ni omitir los principios morales más elevados, o como lo expresaron algunos escritores occidentales: “ignorar todo lo material”. A los griegos no les sucedió esto ni siquiera en su época de mayor debilitamiento cultural porque nunca antepusieron sus intereses personales a las prioridades de su filosofía. Cuando la civilización occidental contemporánea quiso situar al hombre como medida de todas las cosas en el sentido de que él representaba la finalidad suprema, empezó a decaer poco a poco hasta acabar en el más bajo de los niveles de la vida humana. Desde entonces, no dejó de buscar todo aquello que pudiera satisfacer la necesidad materialista del hombre creando en él nuevas necesidades cada día e intentando satisfacerlas.

Los esfuerzos desplegados en la vida tienen que orientarse a la mejora de la condición de las personas, pero no deben cifrarse en el aspecto materialista, sino que se debe enfocar el trabajo más hacia la satisfacción de las necesidades mentales y espirituales. Por ello, el ejemplo no debe ser la persona humana en sí misma, sino que esta última ha de alcanzar una finalidad suprema. De ahí que no podemos mantenernos en una posición estática en la que nos limita la igualdad, sino que hay que elevarse a un mundo de ampliación espiritual y sosiego mental.

El ejemplo supremo, el cual debe ser nuestro objetivo en la vida y la finalidad por la cual trabajamos, reside en complacer a quien en sus manos está nuestro destino y alcanzar el paraíso en el Más Allá. Todas nuestras acciones, trayectorias, programas y principios deben orientarse hacia el cumplimiento de la voluntad de Dios en el reino de la tierra, la restauración de esta última así como la fraternización entre sus miembros, y el aprovechamiento de todos los mundos que el destino nos ofrece para lograr la

felicidad en nuestra vida y la paz cuando nos exponemos ante Aláh para que se juzguen nuestras acciones.

Por lo tanto, la fe en Aláh es el preámbulo de todos los fundamentos que hemos de tener presentes a la hora de decidir alcanzar el objetivo final. Si lo que queremos es atravesar las etapas del camino que vamos a transitar con total seguridad y en paz, debemos tener fe en el Creador y apoyarnos en él en tanto que ejemplo supremo. Todos nuestros esfuerzos y todas las acciones que pretendemos realizar no constituyen más que una parte de un programa humano que pretende demostrar que la verdadera felicidad es hacer que cada persona dedique su ser para ayudar a sus prójimos, cercanos y lejanos, por amor a un solo Dios y a un Reino común. Esta creencia es el humanismo correcto que no hace que las personas se solidaricen para idolatrar a uno de sus semejantes o servirle de una forma u otra, y permite unificar entre quienes poseen distintas teorías y diferentes programas, ya que les elevaría desde un nivel de finalidades infames hacia aquello que es mejor y elevado.

Desligarse de este idealismo correcto significa relegar al ser humano y a los pueblos en el más bajo de los grados, y es un error creer que Occidente haya podido progresar a causa de esa liberación. Los que han desplegado enormes esfuerzos para exaltar a Europa y América no estaban desligados de Aláh ni se habían librado de su idealismo, y si se diera el caso de que hayan existido grandes escritores o filósofos no creyentes, éstos no han podido influir en aquellos creyentes que han contribuido al florecimiento de Occidente. En cuanto a los aspectos de permisividad y libertinaje no son más que el resultado del desinterés por la religión, de la posición adoptada por parte de los clérigos y de las consecuencias lógicas de la expansión del capitalismo. Hoy día, los pensadores occidentales han tomado conciencia de la necesidad de buscar el idealismo perdido, y la renovación de los principios morales en las personas y la liberación de éstas de la filosofía utilitaria con la

que algunos sociólogos les intentan persuadir se ha convertido en una de las mayores preocupaciones de las naciones.

El idealismo divino es el único capaz de controlar nuestras actitudes y nuestra conciencia y menguar de nuestros intereses y deseos. El fortalecimiento de su sentido en nuestros espíritus es lo que nos enseña a autocriticarnos sobre cualquier tarea que pretendamos realizar, y la integración de este idealismo divino en nuestro pensamiento es el que nos incita a querer progresar siempre y perseverar en nuestro trabajo ya que sentimos en cada momento la existencia de fases que debemos atravesar, así como el hecho de que, junto a nosotros, hay personas, hermanos nuestros, cuya situación no debe impedirles transitar junto a nosotros.

El pensamiento con el ejemplo divino es lo que une nuestro futuro con nuestro presente y nuestro pasado nacional y humano, porque el universo ha encontrado siempre la felicidad y la tranquilidad en la creencia en Dios.

Pensamiento religioso

El tema de la religión o bien es la cuestión de todas las cuestiones del mundo o no significa nada para él. Es decir que la religión debe considerarse como la idea dueña de todos los asuntos o de lo contrario no existe en absoluto, con lo cual sería erróneo intentar utilizar la religión como algo reservado a un determinado aspecto de la vida y no a otros. No existe algo que se asemeje a la naturaleza en su integridad y su funcionamiento como la religión, por eso, en su vida privada y pública, una nación está obligada a elegir entre dos opciones: apostatar y dejar de recurrir a las enseñanzas religiosas o bien aceptar la religión, y en la Historia existen ejemplos generales de ambos bandos, aunque si profundizáramos en la historia y en las etapas de la vida social de los pueblos no podríamos sino reconocer una verdad: cuando, en una nación, se propaga el ateísmo y la falta de consideración de las enseñanzas religiosas, aquella vuelve a degradarse y desintegrarse tras haber conocido épocas de superioridad y de gloria, y aunque intentaba en sus asuntos respetar el ejemplo supremo divino seguía conservando su vida, su gloria y su fama. Esto puede extraerse de la vida de los primeros griegos puesto que su elevación espiritual fue lo que les llevó a ser esa nación grandiosa que ha podido crear una civilización incomparable en la historia, del mismo modo puede verse en la historia de los romanos y la de los cartagineses, y se verifica también esta verdad, en sus más elevados aspectos, en la historia de la civilización islámica, y en lo grandiosos que han podido llegar a ser su prestigio y su gloria en épocas en que el Islam constituía la idea operativa que subyacía en las venas del Estado, hasta que la negligencia de la religión se expandió y se infiltraron en las almas de la gente los principios más demoledores. A este respecto, el gran “reformador” Yamal Eddīn al-Afgānī, en

su libro *Arrad 'ala al-dahiriin*, analizó la influencia de la fe en las diferentes civilizaciones a partir de las experiencias históricas.

Podemos afirmar que no ha habido en el mundo una nación que haya podido desligarse de la religión en cuanto a creencias y sistema de vida. Incluso aquellos que pretenden, hoy en día, en Rusia o en otros sitios, que se han liberado del Cristianismo, no han creado más que una religión materialista que hasta el momento ha sido incapaz de desvincularse, salvo en las teorías oficiales, de las concepciones del espíritu cristiano y su ética ideal. Lo único que han conseguido los materialistas de la era moderna fue enseñar al público a despreocuparse de las virtudes de las que ni siquiera ellos mismos se han podido desligar.

Y si indagamos en las grandes revoluciones que se han producido en las diferentes partes del mundo y que habían destruido iglesias, apresado a hombres de religión, acabado con los reinos de taifas y adoptado la concepción de la liberación laica, encontraríamos que el origen de estas revoluciones y las fuentes en las que se inspiraron en la revolución contra el clero, es decir en los sistemas eclesiásticos que las condiciones cristianas habían creado en sus experiencias históricas. Esta revolución sobre el monasticismo en la Edad Media no estaba en contra de la religión pura, sino que más bien se le acercaba mucho. El Islam, en particular, incentiva toda revolución que intenta acabar con la manipulación de las mentes y de las personas en nombre de la religión o les otorga a un grupo de personas el lugar de la legislación religiosa y la santidad espiritual que les convierte en dioses o semidioses, porque lo primero que prohibió el Islam fue someter las almas y los espíritus a cualquier tipo de tiranía, tanto del ser humano como del “*Yin*”. Por ello, debemos ser los primeros revolucionarios contra cualquier sistema eclesiástico que se interponga entre Aláh y los individuos. El pensamiento religioso debe estar fundamentado sobre esta base, la cual hace que las personas sean iguales ante Aláh y ante la religión.

El Islam privilegió la mente y el Corán incitó en decenas de versículos a mirar, a contemplar y a apelar al pensamiento correcto y la mente superior, y lo convirtió el profeta del Islam en su gran milagro y el foco de su misión. Es lo que hace que creamos en la razón sin reservas y nos apoyemos en ella en nuestro pensamiento religioso que debe ir junto a la misión en total simbiosis y compatibilidad. Si bien es cierto que nuestro contacto con la literatura occidental y su cultura nos va a revelar ese gran antagonismo surgido en el siglo dieciocho entre la ciencia y la religión, no debemos ignorar las verdades o luchar por una causa ajena. La religión, desde la perspectiva del Islam, constituye un apoyo para la ciencia. ¿Cómo es posible pensar que la mente rechaza la fe o esté opuesta a ella cuando el Profeta dice: “el bien del científico sobre el practicante es como mi bien sobre el más inferior entre vosotros”?

Este antagonismo entre la ciencia y la religión en Europa no fue más que consecuencia de la lucha de la ciencia para liberarse de las ataduras de las ideas formales de la Iglesia. La ciencia pudo vencer debido a que posee su propio campo de acción, en el cual ni la religión ni la razón la pueden desafiar, ya que su sitio está en el interior del ser humano, mientras que el campo de la ciencia se encuentra en las experiencias de la vida. Por ello, nuestro pensamiento religioso apoya la emancipación del campo científico, a condición de evitar aquellos dominios que no han sido sometidos a la experimentación y por lo tanto no aceptan análisis científico. Existen muchas teorías, resultantes de la adaptación religiosa en Occidente, que siguen despertando polémica y son motivo de controversia cuando, en realidad, para nosotros son temas concluidos o incluso inexistentes. De ahí que no debemos darles mucha importancia ni seguir lo que dice uno de los dos bandos enfrentados. Un ejemplo de ello es el Pecado Original que Adán cometió y el cual heredaron los humanos. Este pecado que el Cristianismo reconoció y por el cual se produjeron horribles

batallas en la vida cultural desde el periodo del Renacimiento Europeo hasta nuestros días ha tenido un gran impacto, tanto positivo como negativo, en la psique de los europeos y en su ideología porque fue la causa de la aparición de muchas escuelas ateístas, y en la literatura, en la filosofía y en las teorías políticas occidentales encontramos un gran antagonismo respecto a este tema. No obstante, cuando exponemos este pecado original en el Islam, vemos que es inexistente por completo. El *Corán* demuestra que Adán “pecó y, luego, se equivocó”, pero demuestra que Aláh le absolvió de su pecado. El Islam, en función de esto, afirma que no hay que heredar el pecado porque cada uno será juzgado por sus acciones. Nuestro pensamiento religioso debe procurar no dejarse influenciar por aquello que está fuera de su creencia para evitar problemas innecesarios, y para que sea capaz de enfrentarse a una diversidad de teorías alejadas de los principios del Islam y, con ello, de los elementos racionales musulmanas y de la mentalidad marroquí.

Cabe destacar también que el haber restringido la religión a una esfera alejada de la vida social originó la incapacidad de muchos europeos de compaginar la ciencia con la religión. Y dado que la ciencia ha podido independizarse en su propio campo de acción, resulta inútil aislar la religión del campo que le es imprescindible. Este campo es el lugar del trabajo diario y las relaciones sociales entre los individuos y las comunidades. Estas relaciones no se basan en reglas científicas absolutas, que no admiten críticas, sino que han sido fruto de los sentimientos de la gente y el intercambio de intereses y necesidades, lo que los europeos frecuentemente llaman “marketing”, o sea, forma de convivencia y trato. Esto sólo puede lograrse a partir de una organización basada en la sabiduría de la razón y la emoción del corazón. Estos dos últimos sólo pueden coexistir dentro de una creencia global donde fraternizan antes las almas que los cuerpos. Asimismo, es una equivocación considerar que la religión es

exclusiva de algunas oraciones o de algunas formas de conducta personal. En ese sentido, los profetas no fueron enviados únicamente, tal como afirma Georges Bernanos, con el fin de evitar que la gente se entregara a los placeres y cayera en las vilezas, sino que su misión era más elevada, esto es, la de comunicar el buen camino que abre a la humanidad vías para obrar por el bien de la vida presente y de la Otra. Además, el aislamiento de la consideración religiosa implica la renuncia a todas las virtudes que el hombre ha conocido gracias a la Revelación y dentro de las cuales había crecido desde decenas de miles de generaciones gracias a la creencia en Aláh.

Si profundizamos en la idea de la separación de la Religión del Estado encontramos que su pretensión no es otra que la de crear un estado dentro del Estado. Como lo demostró Tardieu en su libro *El Soberano cautivo* diciendo que: “Su origen histórico fue una reacción de algunos monjes alemanes ante la resistencia contra la tiranía estatal del cristianismo en Alemania”. Añadimos que su fuente primaria fue la idea principal que anunció el evangelio: “Al Cesar que es del César y a Dios lo que es a Dios”. Por lo tanto, están equivocados aquellos que suponen que se trata de una revolución contra el Cristianismo, porque constituye una de las bases del Cristianismo. Considero que Jesucristo la aceptó al principio para librarse de la intromisión de los césares romanos que no se habían convertido todavía, y que su aceptación era gradual con el fin de apoderarse de la autoridad para que, más tarde, su representante pueda tener el derecho de nombrar rey a quien quiera de los césares. Entonces, a lo largo de la historia, el Islam no se vio obligado nunca a crear este tipo de teorías puesto que la autoridad eclesiástica no existe en absoluto en el Islam, sino que la autoridad en cualquier asunto pertenece al pueblo y si hay algo que les parece bueno a los musulmanes también lo es para Aláh. Si el Islam hubiera padecido la opresión al igual que fue el caso del Cristianismo, sus hijos hubieran adoptado

una teoría similar a la de Occidente. No obstante, estos últimos comprendieron que el Islam es el gobernante sobre todo lo demás y el dominador de todas las leyes, incluso los más tiranos intentan obrar en su nombre y conservar su forma. Y, hoy en día, vemos cómo en el país vecino (Argelia) se ha adoptado el concepto de laicismo de estado porque los científicos musulmanes ven en ello una forma de rescatar los asuntos religiosos de la autoridad de los extranjeros quienes se apoderaron de ella, sin embargo, la presencia de este tipo de concepciones no se nota en ningún país islámico que haya mantenido el dominio sobre los temas religiosos pese a todas las transformaciones ocurridas. El mejor ejemplo de ello es el hecho de que Turquía, el cual se considera un país laico, decide todos los asuntos del islamismo en su Asamblea Nacional, cuyos diputados y hombres están obligados a escuchar a los críticos en nombre de la religión dentro de la Asamblea. Todo esto quiere decir que el estado de las cosas y la naturaleza de las creencias ejercen su influencia en la tendencia religiosa apropiada para el pensamiento religioso. Por eso, sería ingenuo sumergirse en una de las teorías políticas y sociales occidentales sin haber profundizado antes en su estudio y en el análisis de los principales factores que contribuyeron a su aparición, y exponer todo ello ante nuestras experiencias nacionales y ante nuestra mentalidad, cuya configuración, queramos o no, le debe mucho al Islam.

El pensamiento religioso en el Islam significa libertad total, así como pensamiento absoluto, fundamentado en el ejemplo supremo y su revisión en todos los asuntos, y la insumisión ante las personas o grupos, que pretenden ocupar el lugar del idealismo divino y esclavizar a la gente en nombre de la religión para sus caprichos.

Desde esta perspectiva, el pensamiento religioso es el sentido que nos permite distinguir entre el bien y el mal, y compaginar entre la bondad y la belleza; por ello, constituye uno de los

critérios más importantes que deben acompañarnos en nuestra selección de ideas y en nuestro apoyo sobre las teorías.

Pensamiento islámico

Si estudiáramos las condiciones en las que nacieron las grandes religiones y los diferentes factores que contribuyeron a configurar su primera esencia, llegamos a una verdad sorprendente, la cual desmiente muchos de los mitos que los occidentales habían creado respecto a los medios de expansión del Islam y el espíritu que dicta el pensamiento islámico en lo que a la relación de los musulmanes con los extranjeros se refiere. La realidad histórica testifica que el Islam es la única religión en la que durante su nacimiento no ha habido ninguna enemistad contra un estado extranjero o una concordia, y es ante todo una revolución cultural, espiritual y social contra el paganismo árabe y el sistema aristocrático comercial que *Qurais̄* había establecido para esclavizar a los árabes más débiles a favor de sus intereses, así como también un llamamiento para mejorar la sociedad árabe y otras sociedades humanas semejantes mediante su liberación del despotismo, la fe en la unicidad de Dios, el uso la razón y el seguimiento del buen camino.

Como el Islam se opone a cualquier dominación que pretende venerar los cuerpos o las almas, su lucha esencial no fue destinada a un estado extranjero de los países árabes, porque no había un estado que poseía un dominio concreto sobre la comunidad árabe sino que la relación entre el estado musulmán y los demás estados se medía prácticamente por el tema de la religión y por el de la revelación divina. Los monoteístas fueron amigos de los primeros musulmanes, mientras que los paganos han sido siempre sus enemigos, y los romanos orientales eran aliados del Islam y el *Corán* que auguraba la victoria de éstos sobre los persas, quienes no han dejado de venerar el fuego y no han creído en la revelación divina.

Sin embargo, cuando estudiamos las condiciones en las que se ha originado el judaísmo, por ejemplo, encontramos que son contrarias a todo lo anterior. Se trata de condiciones de esclavitud faraónica al pueblo judío. De ahí que la misión está destinada, ante todo, a ese tirano extranjero que mataba a los hijos de los judíos y dejaba vivas a sus mujeres, pues es una revolución contra el trono del rey, que rivaliza a Dios en su deidad y procura reprimir a su pueblo elegido y despreciar a sus profetas y sus sabios. Y encontramos que la lección que Moisés ha querido transmitir a su pueblo se basaba siempre en invocar su gran gloria, despertar las emociones fuertes contra los extranjeros que los esclavizan y les torturan, y advertirles de la desgracia y la miseria que pueden llegar a sufrir si no responden al llamamiento divino que Dios había enviado con uno de ellos para cumplir con la misión de liberar a su pueblo de la opresión de sus enemigos y reunirles para combatirles. Esta lección suele convertirse en una revolución violenta en contra de esta tiranía extranjera y la desintegración moral en el pueblo esclavizado, posteriormente, arde en llamas hasta empujar a Moisés a vengarse de los opresores de sus razas y, por último, socorrerse con el milagro divino para hacer naufragar a la tiranía y dar la victoria a los debilitados.

En cambio, las condiciones del nacimiento del Cristianismo no difieren mucho de las del judaísmo, ya que Aláh envió a Jesucristo a su pueblo con una reforma espiritual más profunda que la de Moisés y, con ello, resulta más profunda en la resistencia contra el materialismo que era el emblema del país colonizador de Palestina en aquel entonces, y es el estado romano hereje el que obligaba a los judíos a poner la foto del emperador extranjero en su sinagoga y a venerarlo como si se trata de un Dios, y no había en los países colonizados quien se atreva a negar la supuesta deidad de este tirano. De esta manera, el estado colonizado acuñó todas a las autoridades religiosas y terrenales, y presumía de poseer los medios suficientes para satisfacer las almas y los cuerpos de

los ciudadanos sin necesidad de recurrir a la madre tierra o al firmamento. Roma había enviado a sus hijos para conquistar las tierras fértiles en Palestina y, con ello, el agricultor se convirtió en esclavo del rey romano que lo manipulaba a su antojo. Entonces, Moisés empezó a propagar la nueva religión, y lo primero que hizo fue resistirse a la veneración del emperador e hizo llamamiento a la veneración de Dios, posteriormente, se encargó de crear una autoridad espiritual susceptible de recompensar al pueblo judío todo lo perdido en cuanto a dominio material. Después, elevó el valor de los debilitados prometiéndoles el Paraíso, el cual prohibió a los ricos de la época romana. Es bien conocido que estos ricos eran en su mayoría emigrantes romanos, que habían usurpado las tierras de las manos de los nativos con la fuerza, y con la ayuda de sus servidores que intentaron convencer al pueblo para aceptar al extranjero. Jesucristo se vio obligado a luchar contra los invasores en un enfrentamiento sangriento y mediante un sacrificio que no reparaba en la muerte. Por lo tanto, el primer grupo cristiano no había luchado contra sus enemigos tal como lo hicieron los primeros musulmanes con los suyos, porque, siendo debilitados y pocos en número, la resistencia armada fue en vano, resultó más ventajosa la resistencia pasiva a la cual les llamó Jesucristo para expulsar a los “hijos de las serpientes que no se ganarán el cielo de Aláh”.

Por lo tanto, el Islam es el único, entre las tres religiones reveladas, que no había sido destinado en su inicio a combatir a individuos, razas o naciones del mundo, sino que más bien sus luchas habían sido meras defensas contra la libertad de creencia a la cual él llamaba. De ahí que la lucha contra el extranjero no fue una excusa para imponer su presencia, sino que su presencia o la libertad de que exista eran la justificación de algunas de las resistencias que esta religión protagonizó en sus condiciones históricas. Este aspecto ha sido poco tratado excepto por los occidentales que escribieron sobre el Islam o por aquellos

musulmanes que lo defendieron. Mi intención es extraer el punto de partida del pensamiento islámico, que fue una revolución contra una sociedad corrupta para liberar la mente del dominio de la tiranía que la hipnotizaba y se aprovechaba de sus dueños, y considerar este punto de partida como principio fundamental en el que convergen todas las finalidades y en torno al cual giran todas las trayectorias. Por ello, hoy en día, nuestro pensamiento islámico debe orientarse ante todo hacia la mejora de nuestra situación y la liberación de nuestra nación de la vanidad de quienes la veneran por sus mitos y sus engaños, rescatarla de muchas de las tradiciones anticuadas que dificultan su desarrollo y su prosperidad, obligando la razón a penetrar los secretos del universo y los hitos de la fe y transformando la mentalidad, la cual se había formado de manera gradual desde su última época de decaimiento y adaptado para responder a las exigencias del espíritu de la nueva época y sus ingredientes. Por último, este pensamiento debe luchar contra toda aristocracia basada en el dominio del dinero y la veneración de lo material; porque esta aristocracia es la que crea estatuas de los vivientes. Una vez que estos individuos llegan al poder sólo admiten que se les sirva o se someta a sus mandatos. Si bien es cierto que estamos luchando contra ese espíritu materialista y contra sus adeptos, no estamos valorando de qué tipo de individuo se trata ni cuál es su procedencia étnica, sino que consideramos que el dinero es creación de Dios y por lo tanto debe permanecer en su estado natural tal como lo hizo Aláh, y si fuera necesario que en la sociedad existieran criterios de excelencia y de distinción, éstos deben tomarse del pensamiento correcto, así como de la buena conducta y del sacrificio por el bien de la nación. Además, esta revolución contra el despotismo materialista y espiritual sacudió los pilares del Islam en los países árabes y en otros países del mundo que no tuvieron mejor suerte que el mundo árabe en cuanto a dominio del clero y de la gente adinerada, que conspiran contra los pueblos, los esclavizan y se

aprovechan de sus bienes hasta el punto de que hubo quienes se trasladaron a la Península Arábiga como si se tratara del único país donde el poderoso y consolidado clero todavía no ha ejercido su influencia, con lo cual constituye la única fuente de vitalidad y libertad humana. Por lo tanto, podemos deducir fácilmente que el pensamiento islámico está al servicio de la liberación completa y de la eliminación de cualquier tipo de mediaciones que no sean naturales entre el Creador y sus criaturas. De ahí que nuestra misión es continuar la lucha para que esta liberación sagrada triunfe y que en toda la humanidad se extienda la espiritualidad de la serenidad de la razón y la fe de la libertad de la contemplación y de la conducta. Nuestra labor ha de ser pues parte integrante de la continua lucha humana por el triunfo de la libertad y de la resistencia a la esclavitud, lo cual implica el contacto permanente con el pensamiento humano en todas sus formas y la colaboración franca con todos aquellos de buena fe en el mundo independientemente de sus principios y sus trayectorias, siempre que posean esa creencia, la cual es la creencia de la verdadera naturaleza, del pensamiento libre, de la meditación independiente y de la fraternización entre las personas, así como de la victoria de la justicia y de la lucha contra la tiranía, a pesar de que no se hayan convertido al Islam o no lo reconozcan como una religión divina revelada por Dios. Todo ello tiene como finalidad la ampliación de la colaboración humana que había promovido el Islam entre los pueblos que se habían adherido a su ideología y se habían influenciado por sus grandiosas orientaciones libertadoras.

Esta visión del pensamiento islámico, en su misión general, hace que nos orientemos claramente hacia un humanismo sincero que apela al bien de todos para el bien común y no teme entrar en contacto con los diferentes entornos y circunstancias en busca de aquello que permita el desarrollo y la prosperidad, así como la mejora de la condición humana y su elevación al nivel superior por el cual había sido creado. En este sentido, todo esfuerzo que

realicemos por el bien de nuestro país y el de nuestro entorno se considera, en el pensamiento islámico, parte del esfuerzo general que toda la humanidad realiza para crear un mundo mejor.

Lo más característico de la religión islámica es el hecho de haberse fundamentado sobre principios sólidos que le han permitido progresar y seguir siempre hacia adelante, y la han condicionado de tal forma que sirva para todas las clases sociales, en todos los tiempos y en todos los rincones del planeta, ya que siendo una misión general resulta también popular puesto que su discurso está dirigido a los pueblos antes que a sus dirigentes, los cuales son sus servidores, con el fin de guiar a los seres y orientarles en vez de dominarles y oprimirles. A los musulmanes se les ha concedido el derecho de reflexionar sobre los asuntos de su vida terrenal, lo que los científicos musulmanes denominan “Intereses”, es decir, las cuestiones que conciernen el beneficio general, las cuales se mantienen, se desarrollan o desaparecen según los contextos.

El primero de estos “Intereses” se refiere a los asuntos del Estado, a sus sistemas y a su forma de gobierno, los cuales son elegidos por el propio pueblo. Esto quiere decir que el Islam pretende encauzar a los musulmanes hacia la vida consultiva, que les permita reflexionar sobre su destino y los fines de sus métodos en función de las distintas experiencias humanas, su liberación de los caprichos y su adhesión al bien, la verdad y la justicia en la religión. Lo reconocido como bueno y benéfico para la comunidad tiene que presidir vuestros tratos y contratos. Este es el motivo por el cual la misión islámica se transmite a la gente en forma de exhortaciones e instrucciones, y es lo que hizo también que el *Corán* fuera un libro flexible puesto que al tratar un determinado tema lo enfoca mediante distintos métodos y a la luz de las distintas circunstancias y/o acontecimientos históricos, los cuales van condicionando el alma para aceptar la exhortación dada, y hacen despertar los oídos y los corazones y fluir las mentes. La legislación

islámica, dada su naturaleza ideológica, no podría transmitirse en forma de artículos legales secos similares a los que se editan en los libros y las revistas de Legislación, porque si esto pasara nos encontraríamos cercados por su contenido y no disfrutaríamos de ese espíritu progresista con el que el Islam nos ha llenado. Esto contradice la concepción del gobierno en tanto transformación en función de los asuntos dados y sus circunstancias. De ahí el error de aquellos que pretenden convertir ciertos protocolos sociales en leyes eternas; con ello, éstos han anulado la mentalidad marroquí, la cual gracias al Islam había estado siempre abierta al cambio y la renovación. Asimismo, han revocado el poder judicial pues lo han vinculado al protocolo social, es decir, a aquellos hábitos y costumbres humanos que no varían, o lo que los sociólogos denominan la “naturaleza secundaria”, cuando lo correcto sería recurrir a la ley que cree en la invención, la cual está abierta al desarrollo y no excluye las costumbres y demás tradiciones en su consideración de las circunstancias y su entorno.

El Islam quiso que su misión fuera eterna y convirtió esta voluntad en una parte de su ideología. Prueba de ello es la visión, la reflexión y el espíritu progresista persistente que habían proporcionado a las sociedades por las que había transcurrido. El Islam fue un mensaje a cualquier misión humana que se sustentara en la revelación divina, tomara en consideración, en sus aspiraciones, la necesidad del pensamiento y del espíritu, así como las necesidades del cuerpo en los límites de la naturaleza humana. Si bien es cierto que la Revelación Divina fue asunto exclusivo del primer dueño del mensaje, la misión de la continuidad y la perseverancia para alcanzar la finalidad por la que el profeta fue enviado, y que consiste en guiar a los seres en el camino hacia la felicidad en los dos mundos, no terminó y no terminará jamás, sino que ahora su peso recae sobre aquellos pensadores y sabios, con lo cual su renovación y el cambio en sus métodos se convierten en asunto de todos los hombres de la

reforma, los cuales resultan necesarios en cada generación para subsanar la falsedad reinante, abogar por la verdad, eliminar la corrupción y trabajar para que el pensamiento islámico vuelva a poseer su ternura inicial, tal como lo demuestra un noble Ḥadīṭ: “Cada cien años Dios envía a quien renueve los asuntos religiosos de la nación”. Si bien este Ḥadīṭ del Profeta ha sido el resultado de una promesa divina, posee las prácticas religiosas suficientes para su consecución por parte de los musulmanes, porque el pensamiento islámico incita a quienes lo adoptan a la meditación, la contemplación, así como la consideración de los cambios de los tiempos, la búsqueda permanente de nuevos caminos para la vida y el control del paso de las cosas en beneficio del bienestar del ser humano quien ha sido enviado a la tierra como sustituto de Dios para su repoblación y reformación. Y si a muchos musulmanes se les olvida ese espíritu progresista en el cual creen, seguramente habrá entre ellos, en cada generación, quienes ese mensaje les llegue a las entrañas, sientan su valor, y sientan, luego, esa sensación que les empuja a hacérselo recordar a los demás y obrar para actualizarlo y responder al llamamiento divino. La existencia de estas personas representa el ejemplo de la Promesa Divina que aparece en el Ḥadīṭ.

Para nosotros, lo más relevante del contenido del Ḥadīṭ anterior es ese espíritu franco que permite que la comunidad islámica pueda abrirse al progreso igual que las demás comunidades, y anuncia que cada cien años necesita de un nuevo despertar y que lo decidido en épocas anteriores no puede controlar los deseos de las eras venideras, porque la renovación no siempre implica una restauración sino que puede incluso llegar a significar una substitución, aunque esto no se refiera en absoluto a la falta de continuidad. Y el hecho de llenarse de ese espíritu progresista es lo que incitó a ‘Alī a decir: “Enseñad a vuestros hijos, pues han nacido para una generación diferente a la vuestra”. Es decir que la diferencia ocurre entre la generación de los padres y la de los

hijos. Por ello, la educación de los hijos y su instrucción debe realizarse en función de las exigencias de la generación vigente y no de las generaciones anteriores que ya son casi historia, o lo que es lo mismo, experiencias humanas que pueden servir de lección moral y materia para nuestras inspiraciones, pero nunca para que seamos una copia idéntica de ella.

Con este gran espíritu progresista, nuestros antepasados han podido construir la civilización islámica, cuyas principales características humanas fueron su contacto con las distintas civilizaciones orientales y occidentales en su época de quietud, las cuales se han influenciado mutuamente. Todo ello, en un ambiente de respeto de los valores humanos, los cuales se sustentan en la región y en su grandioso espíritu que es la humanidad misma. Con ello, encontramos que el pensamiento islámico impide a los musulmanes volver hacia sí mismos resignarse ante los factores de decaimiento surgidos en su sociedad, y les empuja a comunicarse con todas las mentes, investigar en todos los saberes, buscar la sabiduría en todas partes, aspirar siempre a toda novedad susceptible de mejorar el estado del entorno islámico o de valorar a sus individuos y ayudar a consolidar su mensaje eterno.

Por consiguiente, nuestro deber es dejarnos guiar por el verdadero camino del Islam y obrar para mejorar nuestra situación sustentándonos en nuestro patrimonio y en el de los demás, así como en el presente de las naciones desarrolladas y sus experiencias, lo cual sugiere una época de resurgimiento verdadero, de despertar activo y de reconducción del camino hacia el ejemplo supremo que llena nuestros corazones y representa nuestro consuelo en lo que padecemos hoy día de miseria y sufrimiento.

La humanidad, en su transcurrir cronológico, no sabe esperar a aquellos que demoran en alcanzarla. Cada instante que pasamos lejos de las circunstancias que nos rodean y nuestra falta de consideración del porvenir sólo contribuye a acrecentar

más nuestro decaimiento, pues nos alejamos más de la multitud humana y a la cual incita el pensamiento islámico a ser sus primeros guías.

Aquellos que tardan en progresar, ya sea por temor a la religión o por incertidumbre de sus mandatos, son los que obstaculizan el pensamiento islámico que rechaza la inercia y niega la vacilación y la ingratitud. Mientras que aquellos que piensan en transitar sin esta provisión acabarán exhaustos por el camino, se desviarán de la buena dirección y no podrán llegar a alcanzar a la multitud.

El Islam supone movimiento, por ello, debemos seguir el camino hacia adelante, aun sabiendo que la sociedad islámica no le bastarían miles de años para continuar su viaje hacia el verdadero y elevado progreso, y no desvincularnos del pasado o intentar emprender nuevos caminos, porque ya hemos sufrido una desgracia que nos hizo perder el camino y nos impidió seguir el camino.

Nuestro deber es, ante todo, obrar para eliminar esta desgracia y purificar nuestro camino de sus consecuencias para empezar el tránsito. Es una gran equivocación pararnos ahí donde nos ha dejado la desgracia, desviarnos de la dirección pretendida y caminar junto a aquellos que pretenden desviarnos a otra dirección y hacia un camino que no es el nuestro.

Dado que el Islam es movimiento resulta necesario desarrollarnos para comprender sus sentidos, llegar a sus contenidos y no apartarnos del camino en el cual nos ha colocado, sino que tenemos que renovar el medio del camino y adoptar los medios actuales que impiden que caigamos de nuevo en esas desgracias.

El pensamiento islámico significa atención y precaución, así como el estar atento al movimiento continuo y a la renovación permanente del método, especialmente en la máquina psíquica

que incita a su adopción y en el movimiento y sobre todo en la comprensión de los factores interiores y exteriores a los que hace llamamiento. Además, este pensamiento islámico permite la revolución contra la inercia y la negación de la inmovilidad, al mismo tiempo que insiste en la necesidad de adoptar el espíritu del trabajo y la lucha para el disfrute de la verdad y el sentimiento de la justicia y de degustar los sentidos de la libertad.

Pensamiento nacional

Cuando el Islam decidió el principio del movimiento permanente renovable, lo hizo basado en una de las leyes que percibimos en la vida universal general cada vez que la vida espiritual universal logra compenetrar con el espíritu de la persistencia racional. De ahí que si reflexionamos en el transcurso de la historia de la humanidad encontramos que ciertos periodos de tiempo de ciertos rasgos notables determinan el ambiente espiritual de los grupos y de los individuos, y que, posteriormente, entra la función del modelo psicológico, el cual se había construido en ese ambiente para intentar existir en todas las generaciones que se suceden en la tierra, y su lucha por sustituir a su antecesor, así como su lucha contra quienes lo critican sin bajar la guardia -es el que proporciona coherencia a la historia cultural-. La labor del modelo psicológico trasciende los límites de la comunidad y los del individuo ya que podría expandir su influencia a continentes enteros. Sin embargo, resulta imposible delimitar las vías de su influencia, pues es capaz en su perímetro de influencia de extender su dominio en una minoría de forma indefinida también sin llegar a arrebatarle su libertad moral, la cual quedaría delimitada, tal como lo postulaba el escritor ruso Walter Schubert, por la capacidad del individuo de aliarse con el modelo psicológico o de combatirlo; es decir que al ser humano le resulta necesario reconocer su existencia y no puede negarla puesto que la oposición, según Dostoievski, supone en sí una forma de reconocimiento y admisión de la existencia. De esta interacción entre el individuo y el modelo surge el espíritu de la época que ejerce una influencia decisiva en la orientación de las nuevas generaciones. La debilidad del crecimiento del modelo psicológico hace que este último adquiera la materia en la cual se sustenta para ejercer su

influencia sobre el individuo y sobre las generaciones a partir del ambiente espiritual. Asimismo, el espíritu de la época despliega todos sus esfuerzos para obtener su fuerza global de la Tierra y de sus escenarios. Esto quiere decir que el progreso se produce a partir de dos factores que trabajan paralelamente en la vida de las comunidades: el primero, el espíritu de la Tierra, y, el segundo, la labor del modelo psicológico. La Tierra, con sus escenarios y sus condiciones, trabaja conjuntamente con el modelo psicológico para condicionar a la persona. Ambos trazan en nuestros rostros los rasgos que distinguen las razas y los pueblos, y es el espíritu del observador el que forma las almas de los estados y les aporta su resistencia nacional, y hemos intentado demostrar el grado de influencia de las condiciones terrestres en la adaptación inicial de las grandes religiones; es decir que hemos intentado evidenciar el grado de impacto que tuvieron estas condiciones: la interacción del modelo psicológico inspirado en la religión con los diferentes escenarios del desierto árabe, el monte de Sinaí y demás lugares de descenso de la revelación con el fin de guiar a la humanidad en su totalidad. A estas alturas podemos afirmar que el éxito de la unificación entre la naturaleza de la Tierra y la naturaleza del modelo psicológico está a favor de la religión y de la Tierra al mismo tiempo, y puesto que en la mayoría de las veces la naturaleza de la Tierra concuerda con el espíritu de la época, la actualización del modelo y su adaptación al espíritu de la época permite a la Tierra complementar la coherencia de sus elementos constitutivos, y evita que se desvincule de su existencia histórica pasada y futura, además, cuando el espíritu de la Tierra concuerda con el de la época se refuerzan mutuamente; pero cuando se oponen surgen como consecuencia de ese antagonismo los problemas más difíciles, como lo ocurrido en Rusia en la época pasada, cuando el espíritu de la Tierra se opuso entonces al espíritu de la época, y ambos se habían contrapuesto a su modelo psicológico, lo cual hizo que existiera un continuo conflicto que

conlevó la última revolución que todavía sigue en pie y cuyo destino final es incierto.

Afortunadamente, el Islam es lo bastante flexible para adaptarse al ritmo de la maquinaria psicológica de los pueblos que lo abrazaron. De ahí que en el mundo islámico encontramos diferencias en los caracteres de las comunidades musulmanas de acuerdo a la naturaleza de la tierra en la que habitan aunque, al final, esas diferencias terminan perteneciendo en su trasfondo a ese modelo psicológico islámico incluso en aquellos casos en los que éstas parecen discrepar con el espíritu islámico cuando uno no tiene un conocimiento más profundo de las cosas. Algunos islamólogos sostienen que existe una diferencia entre el Islam en el norte de África y aquel en Oriente o en la India. Otros, en cambio, exageran al afirmar que los musulmanes negros todavía siguen practicando el paganismo y por consiguiente no pueden considerarse musulmanes. No obstante, este juicio procedente de científicos occidentales es consecuencia de la falta de consideración de nuestra observación anterior. El Islam es único, no plural, y, por lo tanto, no existe en él diferencias sino una disolución del pensamiento islámico y su adaptación formal al estilo propio. Dicho de otro modo, el Islam ha conseguido eliminar el modelo oscuro y sustituirlo por el modelo islámico en los espíritus de los pueblos, y no se interesó por cambiar los aspectos de su existencia, sino que dejó que la unificación entre su modelo, la Tierra y las condiciones renovables de la época, se encargara de ir creando ese modelo para complementar su conformación y su adaptación al nuevo mundo.

La fuerza de la Tierra es una de las fuerzas más poderosas y antiguas que existen, más persistente que el poder de la sangre, ya que su alteración requiere miles de años, mientras que el cambio de la fuerza la sangre precisa un tiempo corto puesto que se deteriora y se mezcla con otras sustancias hasta perder sus características. La idea que se forma a partir de la adhesión de la Tierra y su

unificación con el modelo psicológico es la misma que esperamos del Pensamiento Nacional, el cual da título a este capítulo. Y es normal que la continuidad del pensamiento nacional no puede existir sin esa unificación entre los dos principales factores del progreso por una parte, y entre su unión con el espíritu de la época por la otra, de ahí que resulta necesaria una actualización permanente que permita seguir tanto el espíritu de la Tierra como el del modelo psicológico.

Frecuentemente se ha criticado el Pensamiento Nacional basado en la Creencia que depende del individuo o la raza. Esto quiere decir que las razas al igual que los pueblos pueden decidir el destino del mundo, mientras que las patrias, los escenarios y las condiciones no tienen más que una influencia secundaria. En cambio, se intenta apartar lo máximo posible el lugar que posee la fuerza del modelo psicológico. La creencia del Racismo se asemeja en cierto modo a una explicación geológica de la Historia. En este sentido, lo que hace es ubicar el ejemplo cultural humano en la categoría de animal puro. Se trata pues, de una creencia materialista, sólo equiparable en su materialismo a la doctrina marxista y su justificación de la historia humana con la economía. Contrariamente a estas dos creencias (Racismo y Materialismo histórico), el pensamiento nacional ocupa su centro junto al espíritu de la existencia humana permitiendo devolverle al hombre su valor y su dignidad y hacerle sentir el respeto que se debe a sí mismo, algo que rechazan todas las creencias materialistas.

La unificación de la Tierra con el modelo psicológico y su fusión con el espíritu de la época representan la interacción humana en la cual se entremezcla el materialismo de la Tierra con la espiritualidad del ser, deviniendo todo en una idea abstracta que es la idea del nacionalismo verdadero, la cual considera a las personas, no en función de sus diferencias raciales, lingüísticas o religiosas, sino más bien en función del grado de unión que pueda

haber entre sus respectivos modelos personales y en función del país del que proceden así como de su grado de adaptación y reacción ante la influencia de los paisajes del universo y los caracteres de la tierra en la que se encuentran; los que nacen en un país pueden ser hijos de ese país aunque sean diferentes de los individuos que en él viven, a condición de que sus almas estén dispuestas a aceptar los reflejos de las emisiones terrestres unificados con el modelo psicológico de sus hombres. Es más, el habitante accidental de un país no puede considerarse uno de los nativos si sólo logra desprenderse de su linaje y de su religión extranjera, sino que debe también renunciar a su mentalidad que ya había estado influenciada por los reflejos de la Tierra y del medio en los que se ha creado. Estados Unidos de América constituye el mejor ejemplo vivo de una nación en la que los emigrantes extranjeros han tenido la libertad de sumergirse en sus reflejos de tal modo que el americano blanco descendiente del pueblo sajón no indica una naturaleza sajona sino más bien la naturaleza del indio o el ciudadano autóctono, siendo la diferencia existente entre el América del Norte y la del Sur equivalente a la diferencia que hay entre la naturaleza de sendas partes del continente americano. De este modo, encontramos una explicación a la absorción que muchos países como Egipto o Marruecos le pudieron aplicar a sus conquistadores y la adaptación de estos últimos al carácter autóctono en vez de tener que ajustarse a la de sus exploradores.

Cuando una nación conquistadora intenta atacar a una nación abierta no sólo se produce un enfrentamiento entre dos masas humanas, sino que además se produce un conflicto entre dos modelos humanos, y entre dos radios terrestres; cada uno de ellos quiere vencer al otro aunque lo cierto es que ambos, tanto el conquistador poderoso como el conquistado débil, están abocados al peligro; puesto que los modelos no tienen límites terrestres como hemos dicho, aunque defiende su entidad que está ligada a la entidad de la Tierra. De esta manera,

se produce en realidad un conflicto entre dos países y todo lo que en ellos existe: ríos, mares, montañas, amaneceres y anocheceres, vientos y atmósfera.

En cuanto a la fuerza emisora constituye la fuerza que se forma a partir del pensamiento nacional que es “el transportador de los factores modélicos y terrestres y del espíritu de la época”, de ahí que mientras este transportador se mantenga a salvo de las desgracias, será capaz de defenderse de cualquier ataque realizado en su contra, convirtiendo a este último en un recurso cultural nuevo e incorporándolo al patrimonio mental y espiritual de los nativos.

Dado que esta composición tiene un carácter de excelencia propio del país, la unión de dicha composición con el modelo psicológico facilita el contacto con los no nativos y también con aquellos pueblos que viven en otras tierras, siempre y cuando estén de acuerdo con el modelo, incluso con las demás naciones que poseen un modelo distinto en el ámbito del respeto humano mutuo. Asimismo, y como hemos anticipado más arriba, las ideas, al igual que los países, poseen límites entre los cuales puede haber buena vecindad y un buen contacto. Con esta correcta concepción del nacionalismo podemos compaginar entre todos nuestros deseos consolidados y de menos consolidación y todas nuestras emociones ardientes y las más tranquilas. Asimismo, podemos armonizar entre nuestra necesidad de preservar un sentimiento propio de la entidad nacional y nuestro deber ante aquellos que se unifican con nosotros en nuestro modelo y en nuestra aspiración ideal y ante todos aquellos que aspiran a reducir las causas del antagonismo humano para asegurar el destino del mundo.

5

Pensamiento marroquí

Si observamos el Estado marroquí, encontramos que éste se une a Oriente Medio por tierra así como a los lugares de descenso de la Revelación Divina mediante el camino del inmenso desierto. Asimismo, encontramos que la cordillera de las Montañas del Atlas lo rodea en una especie de región consistente, la cual le da fuerza y estabilidad a su naturaleza aislada de lo que está más allá de los mares, pero al mismo tiempo le proporciona una sólida inmunidad que le permite apreciar la libertad y la lucha contra todo malhechor mientras que los mares que la rodean, le confiere la profundidad del Atlántico y la ingenuidad del Mediterráneo. Al mismo tiempo que el gran desierto que emite los reflejos de la Revelación, la clemencia del corazón y la fuerza de la fe.

Esta naturaleza terrestre marroquí no ha encontrado el modelo psicológico con el cual pueda unificarse salvo en el ejemplo superior que procede por tierra y esto lo podemos comprobar si recurrimos a la historia antigua de este país y a su historia posterior. En este sentido, fueron los cartagineses los únicos que pudieron unificarse con los marroquíes por un largo periodo de tiempo, inculcar en el centro de Marruecos su lengua, sus costumbres y su religión fenicia, cuyos vestigios todavía hoy seguimos percibiendo en nuestras tradiciones y nuestros mitos. Por el contrario, los que llegaron a Marruecos por mar no fueron capaces de profundizar en la psique marroquí o de inculcar en sus entrañas su civilización y su ciudadanía. Y aunque el Cristianismo había llegado a los marroquíes por medio del camino de Oriente, no se convirtió en una religión oficial en Roma hasta que ha sido rechazada por los habitantes del Norte de África. No quiero profundizarme más en mencionar los ejemplos históricos ilustrativos de esta realidad, porque son ejemplos conocidos en los libros de Historia

y también porque ha sido tratada en el prólogo de mi libro *Los movimientos independentistas en el Magreb Árabe*. Baste mencionar aquí que tanto los romanos como los godos y los hijos de Roma Oriental han fracasado en su intento de inculcar sus ideas y su civilización en la tierra del Magreb Árabe. Porque, por lo visto, el inconveniente fue que su modelo psicológico y la naturaleza de la tierra de la que proceden no concordaba con aquello que los marroquíes han tomado del modelo ni con la naturaleza de la tierra de Marruecos. Este mismo inconveniente es el motivo del éxito del Islam en nuestro país, y es también la razón de la fraternización producida entre nosotros y los árabes ya que hemos sido fraternizados por naturaleza en el modelo psicológico antes de habernos encontrado.

Hoy en día, nuestra tierra y nuestro modelo psicológico se hallan ante la crisis que surge cada vez que se produce una invasión de modelos psicológicos extranjeros. Pero lo cierto es que hasta el momento no ha habido en nuestro interior una voluntad férrea para abandonar nuestro ejemplo supremo y nuestra esencia nacional; esto lo podemos percibir en nosotros mismos y en cada uno de los ciudadanos de nuestro pueblo que aprenden de éstos y demás modelos. En realidad, esta crisis es necesaria para nuestro progreso; ya que tras haber permanecido bastante tiempo en el inmovilismo y abandonado todo aquello que debíamos haber hecho para nuestro propio beneficio, hemos empezado a levantarnos y a crecer, y hemos sentido la necesidad de avanzar; es decir que existen muchas transformaciones en nuestro estado y nuestras costumbres. Es evidente que si lo que queremos es cambiar debemos ponernos de pie para examinar nuestros asuntos y buscar lo que hay que eliminar y lo que hay que guardar, y es esta búsqueda la que nos ha hecho pararnos ante las muestras de las ideas y ante las fuentes de los sistemas, pues seguimos observando y analizando, y terminaremos escogiendo de todos modos, aunque en realidad sólo vamos a optar por aquello que se

ajusta a nuestro pensamiento marroquí, el cual está influenciado por la naturaleza de la Tierra y nuestro modelo psicológico y nuestra necesidad para el progreso.

Cabe preguntarse, por tanto, ¿cuáles son las labores del pensamiento marroquí en todas sus fases? Desde que el hombre marroquí ha tenido conciencia de su existencia, ha sentido amor y pasión por la libertad, y por este motivo la defendió siempre y se esforzó como nunca para disfrutar de ella hasta el punto de haber excluido muchos sistemas y rechazado el contacto con el mundo exterior y haberse encerrado sobre sí mismo. Este amor a la libertad es inherente al espíritu de los marroquíes por mucho que pase el tiempo y por mucho que la opresión intente encubrir su resistencia. Han permanecido cientos de años junto a los colonizadores antes del Islam sin que se hubiera podido acabar con el amor a la resistencia en sus interiores ni impedirles reclamar la libertad justo en el momento en que habían percibido los destellos del adorado modelo psicológico de los árabes y sus héroes.

Desde que el hombre marroquí ha existido, y en todas sus fases históricas, siempre había rechazado el estar sometido a una autoridad espiritual que no fuera la de su estado; si bien había aceptado convertirse al cristianismo, nunca aceptó someterse a la Iglesia, la cual había estado a su lado en el al-Ándalus. La mejor muestra de esta mentalidad es la que se refiere al estudio de los carreteras y las cofradías que hay en Marruecos; ninguna de estas últimas está bajo el mando de la autoridad oficial de algún jeque fuera del estado, ya que su existencia está fuera del alcance de los mandatarios y de los proyectos de los reyes, y se debe a la naturaleza de la nación, orgullosa de su entidad y de su esencia marroquí, la cual si bien acepta el principio no admite que se le someta por ello. Considero que hoy en día a partir de nuestras experiencias presentes llegaremos a la firme convicción de que es necesario seguir esta noble naturaleza marroquí y no aceptar

ningún despotismo espiritual que se concentre fuera de nuestro país. Tenemos derecho a elegir los principios que queramos, pero es necesario moldearlas y adaptarlas a la naturaleza marroquí, la cual ama la independencia en todas las cosas.

El hombre marroquí es nacional desde su origen y es alguien que ama la tierra que habita, y su patriotismo aumenta o disminuye en función de los intereses a los que invoca el modelo psicológico que éstos adoptan. De esta forma, lo encontramos defendiendo su patria (el Gran Magreb) contra los colonizadores extranjeros en el periodo de su convención con el modelo de los cartagineses, como lo hizo también al defender todo el Magreb al lado de los almohades, de los almorávides y de otros de los países islámicos, aunque también lo vemos defendiendo su pequeño pueblo y su pequeña patria cada vez que siente que uno de los enemigos del país o incluso uno de sus compatriotas intenta influir en su orgullo o en el del ejemplo supremo en el cual él cree, pues el nacionalismo para él no se ciñe a una mera idea aislada o significa la tierra únicamente sino que es la suma de la tierra y del ejemplo supremo, que ésta ha escogido y con el cual se ha unificado.

El rey de los fatimíes unificó el país con base en un sistema que no concuerda con las pretensiones de sus habitantes, con lo cual ni este sistema ni la doctrina religiosa que lo sustentaba han podido perdurar en el tiempo. Su estado se parece al del Cristianismo en la época de los romanos, pues los encargados de difundirlo no eran nativos del país y la idea por la que abogaban no se ajustaba al espíritu de libertad que la naturaleza terrestre exigía ni con el espíritu personal de sus habitantes ni tampoco con el modelo islámico con el que fraternizan los conciudadanos y que no reconoce la sublimidad racial a ninguna familia o individuo.

Esta ética la encontramos en todos los países del Magreb Árabe, así como en el resto de los países árabes que están en contacto con el mismo, aunque la naturaleza de la tierra del

Magreb al-Aqsā posee una característica particular originada por la profundidad que distingue el Océano del Mediterráneo; pues es bien sabido que la mayor parte de la tierra del Magreb al-Aqsā está en contacto con el Océano, y que sólo una pequeña proporción lo está con el Mediterráneo, de ahí que el Magreb al-Aqsā en su continua voluntad de unirse a todo el Magreb se caracteriza por ese amor particular a su entidad e intenta obrar para juntarse con sus hermanos y amigos. Esto es lo que justifica que haya estado lejos de las pretensiones de los exploradores de la era antigua, así como también que haya podido salvarse de la expansión turca en la era medieval y conservar su independencia en una época no muy lejana y defender hasta el último suspiro cada parte de su país. Esta profundidad misma es el secreto de la búsqueda permanente de los marroquíes de un misticismo que transporte sus espíritus, puesto que más que una idea abstracta, lo que les atrae es un concepto acompañado de un efecto espiritual y una fuerza moral que les persuade y les permite conservarla.

Todos estos supuestos nos obligan a tener en cuenta la necesidad del pensamiento marroquí en su búsqueda del progreso moderno; no podemos contentarnos en proporcionarle una imagen desfigurada y unas ideas copiadas, porque aunque acepte lo que le proponemos no puede sustentarse en él, por lo tanto, debemos ofrecerle una creencia nacional sana y bien elaborada, cuyas partes estén protegidas, así como brindarle la profundidad y el suministro que demanda.

Este nacionalismo correcto sólo puede completarse si logramos tomar de nuestro pasado y conservar nuestro modelo psicológico y enorgullecernos de nuestra existencia terrestre y extraer todo aquello que haya tenido éxito en la producción y el esfuerzo humanos con el fin de elevar el nivel de esta nación y alcanzar la gloria, el orgullo y la dignidad, así como el disfrute de los bienes de su tierra e imprimir a todas sus acciones el carácter de amor y de fraternidad e implorar el ejemplo supremo.

Pensamiento administrativo

La élite intelectual suele descuidar muy a menudo en el inicio de sus levantamientos populares el verdadero valor de la organización administrativa en el estado; pues considera que la reivindicación de la responsabilidad ministerial y la creación de los consejos delegacionales son suficientes para dirigir el órgano gubernamental, cuando en realidad la vida delegacional sólo constituye una pequeña parte y por muy importante que sea no basta para alcanzar el gobierno nacional y los sentidos de la democracia en el país, sino que, además, es necesaria una administración organizada, coherente y bien fundamentada. A este respecto, el científico francés Henri Chardin dice: “El parlamento sólo es media democracia y puede que esa mitad no sea la más importante pues el gobierno nacional se sustenta en base a dos fundamentos principales: el primero es la política basada en la mayoría numérica y encargada de velar sobre todos los asuntos del Estado, y se caracteriza en función de los resultados de las elecciones. El segundo de ellos es una administración que se basa sobre la buena elección, mantiene controlado el orden y la gestión de la vida cotidiana y ayuda a la nación para el progreso”.

Este mensaje del científico francés a sus conciudadanos nace a raíz de las logradas instrucciones que el ministro Poincaré había impartido en el campo de la reforma estatal de la administración francesa. De no ser así, Francia, al igual que los demás países democráticos, no se hubiera salvado en su época del error que supone no considerar la reforma administrativa.

Es bien sabido que los principios delegacionales se han hecho famosos primero en Inglaterra hasta el punto de haberle valido entre los legisladores el nombre de la madre de los

consejos delegacionales. Fue en Francia donde se adoptó por primera vez en la era moderna este sistema, sin embargo, Francia lo hizo sobre bases administrativas anticuadas, surgidas de los restos de su tenebrosa época; es decir, la era del despotismo y la autoridad absoluta, cosa que alteró su sistema parlamentario, con lo cual perturbó su vida delegacional, ocasionó una sucesión de revueltas y constituciones, e hizo que perdurara la inestabilidad gubernamental, hasta el punto de que el país había presentado trece constituciones desde su gran revolución. Con ello, el pueblo empezó a cuestionar la democracia y si ésta bastaba o no para darle la estabilidad buscada. La misma suerte corrieron muchos otros países latinos de América del Sur y de Europa, y esa misma suerte están teniendo algunos países árabes que adoptaron en su sistema delegacional el modelo francés.

Después de pasar un largo tiempo preguntándose por las causas de este evidente efecto, algunos de los científicos han llegado a justificarlo con la falta de predisposición de los países latinos para encarar los sistemas democráticos y empezaron a buscar otros medios para lograr su estabilidad. Esto es lo que llevó a Italia y a España a adoptar el sistema fascista. Aunque ciertos investigadores honestos acabaron por revelar la verdad de la corrupción en los sistemas administrativos sobre las que se fundamenta la vida delegacional en Francia y demás pueblos que lo adoptaron. Se recurrió a Inglaterra como modelo y los científicos reconocieron que no es posible comprender su sistema democrático sin haber antes comprendido la vida administrativa reinante en ella.

Desde entonces, la gente de Europa se percató de la necesidad de dar mayor importancia al Instrumento de Gobierno en el país, se organizó una sucesión de congresos para tratar los motivos de la reforma, y el tema atrajo la atención de Naciones Unidas. De este modo, la investigación en el asunto se realizó de forma más organizada y de carácter pragmática denominada “Ciencia de la

Administración” cuyos límites, especialidades y artículos han sido puestos por parte de una organización internacional; cosa que podemos encontrar en los libros redactados para este fin.

Lo que nos importa en este capítulo es advertir que todos aquellos países que ya habían descuidado la importancia de la administración en la aplicación del sistema democrático, volvieron a reconsiderar aquello e intentaron subsanar su negligencia. Por ello, no podemos buscar una excusa para ceñirnos en nuestro pensamiento y en nuestras reivindicaciones a la parte constitucional de las demás partes de la cuestión política, sino que debemos interesarnos también por la parte administrativa vigente, analizar sus defectos y reivindicar su reforma; porque si no tuviéramos una buena administración no podremos gobernar nuestro país ni darle a nuestro estado la responsabilidad que le designamos.

Ya habíamos mostrado anteriormente interés bastante considerable por esta cuestión en el *Cuaderno de las reivindicaciones del pueblo marroquí* en la sección de las reivindicaciones políticas, pero ese interés temporal no debe interrumpirse.

La cuestión de la administración en Marruecos, en su papel actual, es un asunto muy complejo porque está fundamentada sobre bases irracionales e inaceptables, y forma parte del sistema vigente, con lo cual no puede excluirse a menos si se elimina éste primero, y por mucho que se intente reformar sus partes no lograremos el resultado deseado. No obstante, lo anterior no puede impedirnos analizarlo y presentar sus puntos débiles e intentar corregirlos en la medida de lo posible y rectificar la parte referida al Gobierno marroquí.

Es sabido, por un lado, que la causa de la corrupción en el sistema es su configuración a partir de dos gobiernos independientes. Cada vez que una nación contaba con dos

instrumentos de gobierno, éstos no sólo se mostraban incapaces de cumplir conjuntamente con su deber, sino que era necesario que uno de los dos se apoderara del mando, y era entonces cuando uno de ellos se convertía en un instrumento que el otro puede manejar a su antojo. Dado que la responsabilidad teóricamente todavía sigue estando concentrada en las manos del instrumento criticado, es importante que el dominante renuncie, en un acto de conciencia, a toda responsabilidad y actúe en función de lo que quiere y de lo que exigen las circunstancias.

Por otro lado, el sistema vigente en Marruecos está basado en las consideraciones políticas, las cuales cobran protagonismo en los ojos de sus responsables y de los profesionales en el campo, con lo cual, fundamentos de la “Ciencia de la Administración”, tales como el don de tratar a los conciudadanos y extranjeros, así como la ayuda de éstos en el ejercicio de sus derechos y en el cumplimiento de su deber, no es de su interés, lo cual contradice totalmente el principio de la ciencia que consiste en considerar los fenómenos y los principios sociales que circunscriben la finalidad de la administración a la concreción del beneficio colectivo. Éste es el secreto de la formación de un sistema de los “Comandantes Supremos” y el sometimiento de los pueblos que, a su juicio, deberían estar bajo su mando, y no en su capacidad para gobernarlos y regir sus asuntos y trabajar para convertirlos en un órgano útil, en el que el cuerpo del país pueda apoyarse para el logro del bien del estado y de sus individuos.

Dado que la política representa el gobierno absoluto en su orientación de las decisiones administrativas, es obvio que el número de funcionarios en Marruecos y en Túnez supera todo cálculo, y que la mayor parte de la economía general se invierte en los funcionarios porque la finalidad política consiste en aumentar el número de los emigrantes extranjeros en el país mediante la contratación, con la esperanza de que se queden una vez alcanzada la jubilación, y éste es el secreto de la proliferación en el aumento

de los sueldos y la multiplicación de los métodos de atracción. Por lo tanto, los funcionarios en Marruecos no tenían ningún valor dentro de este aparato gubernamental ni se tomaba en cuenta su opinión en la gestión de los asuntos del Estado, porque se consideraba al “Supervisor Francés” el más idóneo para regir esos asuntos.

Todas estas consideraciones paralizan la administración nacional incluso la invalidan por completo. De ahí la necesidad de centrar nuestra mirada en el tema del gobierno marroquí y su aparato administrativo, tanto en la antigüedad como en la era actual, y cuáles podrían ser las fases que este gobierno ha de superar hasta llegar a esa etapa en que pueda lograr asumir debidamente su responsabilidad.

El propósito de estos artículos no es el de criticar las labores del Protectorado, sino el de mostrar el malestar que padece nuestro país, lo cual es un hecho, independientemente de las causas que lo provocaron. Hemos de asumir nuestra parte de la responsabilidad, porque lo que pretendemos no es combatir el espíritu de la administración en la orientación de la formación de la administración del gobierno en Marruecos. Debemos trabajar para eliminar las consideraciones políticas de los asuntos administrativos de modo que sea la Ciencia de la Administración la responsable de decidir y legitimar las consideraciones oportunas.

En teoría, el gobierno marroquí y su administración, al igual que en otros estados, todavía posee todas las competencias; por ello, es necesario que todos los funcionarios marroquíes lleguen a creer en su responsabilidad y comprometerse con ella, y no tomar en consideración la realidad sino la constitución básica del sistema vigente. La falta de voluntad y la pérdida de la identidad son algunas de las causas que ayudan a los demás a adueñarse de todo lo que poseemos.

Es necesario que todos los agentes de la administración

marroquí sientan el deber administrativo que les es asignado y que no sean un instrumento de fácil manejo para quienes intenten manipularlos o controlar sus derechos. Deben ante todo honrar a su majestad el rey y complacerle y obrar en la medida de lo posible para reformar lo que queda del gobierno el cual son sus protectores. Con ello, participan en la reforma del estado de las cosas y en su esfuerzo para llegar a buen fin.

Respecto a quienes asumimos la responsabilidad de la orientación general del movimiento, debemos trabajar para crear el sentido administrativo en nuestros prójimos, difundir el sentimiento de corrupción existente en la administración del gobierno vigente en nuestro entorno, escribir sobre ello y destaparlo, pero antes debemos acostumbrarnos junto con nuestros amigos a perfeccionar nuestras labores tanto las privadas como las públicas, desprendernos de la ética de la pereza y de la demora, y querer la asunción de todas las responsabilidades sin excluir ninguna. La administración debe ser capaz de hacernos trabajar con la misma magnitud que lo hace la vida delegacional. Por último, nuestro trabajo debe ser proporcionalmente igual tanto por el bien de la primera como por el de la segunda.

Si bien es cierto que una correcta valorización de la administración consiste en considerar el interés público como hemos dicho, lamentablemente encontramos que la mayoría de los marroquíes no ven en las funciones y en los puestos de trabajo administrativos más que una fuente de supervivencia y en ocasiones una oportunidad para lucrarse, un tesoro del cual usurpar el dinero de la nación así como sus bienes, no sólo por medio de el aumento habitual de grados y todo lo que implica de las distintas subidas de sueldos, sino que mediante la explotación del dinero que el funcionario obtiene de su cargo o el privilegio social que le brinda la oportunidad de llegar a otros muchos escondites, de ahí que para estas personas un cargo representa otro tipo de recompensa social comparable a ser un jeque y un

noble y demás tipos de prestigio establecidos por el sistema de notables y por sus clases en Marruecos; representa una escala a través de la cual se puede lograr todo lo que un hombre corriente es capaz de alcanzar. De esta forma, el pensamiento marroquí no es algo nuevo en realidad, sino tan antiguo como estas mismas consideraciones sociales en nuestro país. Ibn Jaldūn, en su *Muqaddima (Prolegómenos)*, mencionó que el prestigio es uno de los fundamentos de la economía en la comunidad estudiada. Su justificación era que muchos de los notables obtienen grandes ganancias a pesar de no desempeñar ninguna labor ni realizar el mínimo esfuerzo en alguna de las diferentes actividades para sobrevivir como el comercio, la agricultura o la industria; su fuente de ganancias la constituyen aquellas personas que, por respeto a su posición social, por temor a ser perjudicados y por querer ganarse su apoyo para preservar sus derechos privados o llegar a lo que sin el respaldo de ese prestigio suyo sería inaccesible; de este modo, se ha divulgado ese espíritu general influenciando en las almas de muchas personas hasta tal punto de que Ibn ‘Arafa junto con los demás alfaquíes se vieron obligados a autorizar el uso del prestigio en algunos casos y la obtención de las recompensas apropiadas, lo cual constituye una forma negativa de someter el pensamiento religioso a la sociología moderna contrariamente a lo que dictamina la naturaleza de los principios generales de la ética islámica.

Es evidente que esta idea anticuada se está asentando cada vez más en nuestra comunidad a causa del decaimiento que padecemos últimamente, sobre todo tras el embrollo general que se produjo en el sistema del país y en la mentalidad de sus hombres con la compra y venta de los puestos de trabajo, convirtiéndose los marroquíes de este modo y parafraseando al investigador francés A. De Chatolie en comerciantes todos ellos, desde los más pudientes hasta el más humilde de sus ayudantes ya sea en una aldea o en un pueblo.

Se esperaba una mejora de la situación tras haber introducido elementos nuevos en la administración marroquí al menos para acabar con este mal que acabamos de demostrar; ya que la introducción de un elemento nuevo supuso el progreso de generaciones que Europa había antecedido a Marruecos en su consideración de las nuevas causas y todo aquello que implican de espíritu fiel y mente brillante. Sin embargo, durante las décadas transcurridas desde la implantación de esta medida prevención, tan sólo ha podido consolidar las bases de esta situación de evidente deterioro y confusión. Desconozco si el nuevo elemento haya influido de manera contraria a la deseada en nuestro antiguo aparato administrativo o si el viejo grupo del que se compone el aparato anterior posee mayor fuerza capaz de haber contagiado su enfermedad al nuevo elemento, hasta el punto de que no logramos distinguir entre el funcionario ignorante y el que posee la más elevada de las titulaciones en el seguimiento del pensamiento general heredado de la era de las tinieblas.

Lo cierto es que este malestar administrativo marroquí resulta hoy día complejo, y no es posible subsanarlo si no se toman en cuenta los males que lo atraviesan, los cuales, en mi opinión, se dividen en tres categorías: la primera se debe a lo que hemos heredado de nuestras generaciones anteriores, lo cual hace de la administración un mero medio de provecho y de lucro. El segundo se refiere a las enfermedades que hemos heredado de los franceses y de los españoles en la era de las tinieblas, enfermedades que todavía siguen padeciendo los occidentales e intentando remediar, y sobre las cuales los pensadores franceses derramaron ríos de tinta intentando explicarlas a los ciudadanos y a todo aquel que las padece. La tercera categoría tiene que ver con la política nacional que impone a la administración marroquí ciertas personas y ciertas funciones y consideraciones por el mero hecho de que los responsables de los asuntos políticos hayan dictado que eso era por el bien del sistema vigente y por

propagación en los entornos.

Es sorprendente ver cómo la propagación del soborno en la sociedad marroquí ha dejado de considerarse como un acto inmoral para convertirse en algo natural; porque no existe ni en la ética ni en la religión diferencia alguna entre el sobornador y el sobornado. En realidad, esto se debe al tipo de sistema vigente en nuestro país, sistema cuyas dolencias arraigadas y antiguas no debemos olvidar nunca, y el cual brinda a los jefes y sus servidores una vida de lujos cuyos cargos oficiales no la pueden permitir, y obliga a la gente buscar medios para evitar sus complicados procedimientos y acortarlos en la resolución de sus problemas mediante la compra de conciencias y su aprovechamiento. El ambiente resultante de este estado hace que muchos funcionarios sigan el mal ejemplo y obliga a los oprimidos también a resignarse y aprenden los medios de seducción y adornamiento del soborno hasta obtener un poco de justicia y una parte de sus derechos. De este modo, al invertirse los valores y las circunstancias resulta inevitable para aquel que tenga prestigio querer lucrarse a través de diversos medios, y para aquel que reivindique sus derechos recurrir a las formas de seducción prohibidas para alcanzar su cometido. Muchas veces se considera al mandatario (persona íntegra) un jefe indeseable que mutila los medios de subsistencia de sus súbditos y de la gente. De ahí éstos unan sus fuerzas a las de aquellos que tienen intereses y los oportunistas con el fin de engañarle y persuadirle de las distintas maneras satánicas hasta que él ceda ante la práctica general. Cosa que termina en la mayoría de los casos por destituirle de su cargo pues su intención es hacer del actual sistema una fuente de justicia y un centro de integridad.

Esta especie de protocolo social es la que sumió a la nación en un sentimiento de indiferencia ante los diferentes modos de injusticia y ante las desgracias que la asedian, del mismo modo hizo tradición las diferentes invitaciones cada vez que un

nuevo mandatario se presentaba, odiando ese acto y al mismo tiempo justificándolo pues se espera conseguir un favor de dicho mandatario -con una larga discusión que mantendría con el mandatario- mediante la explotación y la provocación, pues este protocolo social garantiza el favor del mandatario así como su discreción ante las injusticias cometidas a las cabilas en contra de sus prójimos, y concede a los pudientes el derecho de cometer injusticias contra sus empleados y contra sus prójimos.

Estas circunstancias materiales y costumbres influyen sobre la espiritualidad de la gente de manera que tienden a tener una visión del más allá similar a la del mundo real, y mide lo que tiene Dios de manera relativa con lo que tiene la gente, de manera que el hecho del exceso se convierte en una especie de garantía con la que blindar su agricultura y su producción abriendo puertas para aquellos que se autodenominan religiosos y jeques permitiéndoles explotar a estos pobres cuyas mentes nubladas y alejadas de todo pensamiento y deseo de libertad les dejan a merced de esta déspota tiranía que controla sus cerebros y almas.

El problema de la administración debe estar al orden del día en nuestros programas y directrices. Y si bien no podemos arreglarlo de la noche a la mañana sí podemos disminuir el efecto moral en la gente. Podemos mediante la propaganda, retórica y buena orientación así como con la educación de valores y actitudes crear un ambiente de ética que considere el tráfico de influencias una decadencia de quien la practica. De esta manera, constituimos el espíritu popular que condena toda labor que no esté a favor del bien común. Sigo diciendo a gritos que necesitamos una revolución popular de ideas y de mentes pues in este cambio interno no podremos mejorar nuestra situación, tenemos que hacer de nuestra conducta personal un ejemplo a seguir para el pueblo lejos de cualquier sospecha. Sé que son palabras mayores pero es la verdad que hay que gritar y es nuestro deber dirigirnos estas palabras a nosotros mismos antes que a los otros.

Estas aclaraciones de los diferentes tipos de mal que hemos dado tienen una profunda moraleja pues nuestro objetivo y labor para mejorar cada aspecto de nuestra vida no es según nuestro punto de vista una batalla entre dos clases o entre dos grupos diferentes tal como pretenden los marxistas. Sino que más bien es la idea del bien y del mal, pues o bien vencemos al mal consiguiendo el bienestar y felicidad para nuestra sociedad o bien sucumbimos ante el mal y la tierra será cambiada, maldiciendo a los miembros de esta sociedad cuyo bien ha sido substituido por el mal (aunque este mal lleve el nombre de sistema o gobierno). Pues la anarquía es un monstruo al que no puede repelar ninguna presa y una vez que se centra en un país sólo crea destrucción y muerte.

Todo sistema no basado en la justicia y libertad no es más que una desgracia, y toda administración que no considere como su máximo valor el bien común no es más que una anarquía, de igual modo que todo pueblo que no luche por la justicia y la libertad para que reine el bien, está condenado.

Pensamiento político

Las diferentes teorías relativas a la autoridad se replantean hoy ante diferentes mentes y voces cada una de ellas lleva una parte de razón. Por ello, ninguna de ellas puede valerse por sí sola para garantizar algunos de estos roles. Y también se basa en cierto modo sobre parte de la realidad psicológica y social. Por ello, el tiempo tiene su método para acercar y homogeneizar dichos sistemas de gobierno entre sí.

Si bien hemos visto hasta el momento que la lógica y el aspecto psicológico nos permite diferencias entre diferentes sistemas de autoridad así como sus fuentes no hay duda alguna de que la historia nos lo presenta de manera mezclada y nada diferenciadas, pues las causas de sometimiento, inmigración, sucesión política y cambio de poder de una mano a otra hacen que sea posible justificar muchos de los sucesos internos de la sociedad a factores externos como la colonización, la migración, las guerras internas y diferencia de clases. Es decir que la historia externa del país ayuda a esclarecer y a explicar su historia interna pese al alejamiento generacional.

Si aceptamos como premisa el hecho de que la base moral de la autoridad es que está trabajando para el bien común, no podemos aceptar ninguna clase de autoridad que no cumpla esta condición que al mismo tiempo es subjetiva pues no sería aceptada si no fuese capaz de demostrar su competencia para la realización de su labor. De esta manera, queda patente que cada miembro del grupo tiene una autoridad moral que es su derecho a la supervisión de la labor de la autoridad y su práctica de las tradiciones. Este derecho conlleva un deber moral de quien lo posea, por ello ningún miembro de la nación puede dejar su labor

política, que es la de la supervisión de la autoridad y su trabajo. Los que, por ejemplo, se abstienen de la votación se consideran responsables de la negligencia de un deber y cometedores de una alta traición. El pensamiento básico en política que es el del bien común no puede ser realizado de manera efectiva si no se convierte en un interés por los asuntos de la sociedad y una crítica y reflexión permanentes. Pues, con ello, se consigue la creación de una opinión pública a la que tener en cuenta, y esto es la soberanía de los pueblos que tantas constituciones modernas están pregonando, y éste es el concepto que hemos adoptado en el proyecto del “convenio árabe” pues la nación es la poseedora de la autoridad y la custodia de ésta. Pues el poder reside en la nación y de ahí pasa a los mandatarios y es deber y derecho de la nación vigilar los mecanismos de la práctica de dicho poder. La existencia de cualquier país conlleva el saber de sus circunstancias históricas y las necesidades populares que la han hecho posible. Esto implica tener en cuenta muchas de las obras con las que no hemos tenido nada que ver y esto no significa que no se pueda restaurar muchas cosas de la realidad y eliminar aquello que no se puede dejar. Esto significa que los dos grandes factores anteriormente mencionados (progreso y seguimiento) tienen que estar bien observados y reflejados en el pensamiento político pues gracias a estos dos factores podremos unificar las diferentes teorías políticas y reformar nuestro anticuado sistema y hacerlo más compatible con esta nueva era.

Y es normal que el asunto del sistema no es cuestionado en nuestro país siempre que consideremos estos dos factores ya que el mero hecho de la existencia del noble trono constituye es suficiente para constituir el eje sobre el cual se basa nuestro sistema nacional, no obstante es necesario otorgarle al trono y a su amo el valor real que implica la nueva era, y así eliminar todos los factores que puedan perjudicar el equilibrio que el trono ofrece a los diferentes componentes de la nación; por ello, es necesario

mirar a la figura del amo del trono (su Majestad el Rey) como una personalidad que está por encima de los partidos y todas las consideraciones políticas que puedan ser motivo de discusión de la opinión pública en su calidad de fiel guardián del desarrollo de la labor de la autoridad. En torno al cual gravitan la estabilidad gubernamental, la conciencia nacional y la continuidad existencial del país.

Dado que nuestra historia está llena de ejemplos no debemos desaprovecharlos. La era de la anarquía nos enseñó que entre las causas de nuestro decaimiento está la existencia de principios arraigados para entender el sistema nacional y la repartición de las responsabilidades en el mismo, de ahí que debemos reformar toda incongruencia y sustentar nuestra entidad con todas las fuerzas necesarias.

Quizá convendría decir que las causas de todas las perturbaciones que conoció nuestro país se deben al hecho de que su majestad el rey es el responsable directo ante el pueblo; y esto es lo que originó muchas revoluciones en nuestro país que hubieran podido evitarse si el ministerio marroquí hubiera aceptado su carácter democrático y asumido la responsabilidad de su cargo. La renovación gubernamental hecha por nuestro señor al-Hasan (1873-1894) es la mejor prueba de que la gestión real iba en esta trayectoria que concuerda con el espíritu islámico puesto que el rey es el máximo dignatario en el gobierno y en la justicia. Y del mismo modo que un juez es ejecutor de la ley por delegación del rey y responsable por consiguiente de los juicios emitidos, los ministros deberían ser también ejecutores de los asuntos del gobierno en nombre de su majestad con la condición de que ellos asumen la responsabilidad de aquello que ejecutan ante el rey así como ante las cámaras de los diputados el día que se realice por los cuales fueron designados dentro de una constitución sólida.

A nuestro entender, la responsabilidad ministerial es la mejor

solución para los diferentes problemas que afronta el sistema de gobierno y es necesaria para todos los gobiernos ya sean monárquicos como en nuestro país ya sean repúblicas como el caso de Francia y otros.

El gobierno debe estar basado en el principio de participación aceptado entre la nación y sus dirigentes, y sólo de esta manera se realiza la razón en detrimento de la fuerza, pues la razón es la abolición de la fuerza mediante el cerebro, de esta manera, es una autoridad moral que afronta la autoridad física. De este modo, se ve que la constitución de cualquier país y la planificación de su sistema político aparece en todo momento en forma de equilibrio entre dos fuerzas: una fuerza de su glorioso pasado con todo lo que conlleva su relación con países vecinos así como los motivos de su continuidad y resistencia ante las tormentas temporales, y, por otro lado, por la fuerza que nace del esfuerzo por ofrecer la existencia y la seguridad para las bases de la participación con el fin de garantizar la realización de los objetivos y derechos comunes, es decir, de la voluntad general que aspira realizar.

Es bien sabido que la primera fuerza es la única que tienen en cuenta los tradicionalistas en Occidente, mientras que los demócratas se conforman con mirar a la segunda. No obstante, cada vez que miramos al tejido social vemos que no es algo desligado de las estructuras automatizadas y, por consiguiente, nos vemos obligados a reconocer la necesidad de compaginar entre las dos fuerzas y apoyar cada una de ellas con la otra, dicha labor sólo podrá ser realizada mediante un equilibrio firme por parte del máximo dirigente del país.

El derecho de la nación para autogobernarse a sí misma va acorde de manera total con su derecho a dirigir a quien va a dirigirla, y al mismo tiempo en la estabilidad gubernamental y en la entidad nacional así como un sentimiento de satisfacción con las personas que la representan. Todos estos detalles -junto a lo

que anticipamos- nos llevan a un único punto que es la necesidad de la supervisión popular a los responsables, dicha supervisión es derecho de todo ciudadano, hombre o mujer, independientemente de su cultura o nivel social, puesto que el derecho de ciudadanía es suficiente para saber lo que puede comprender al margen de las diferencias religiosas, raciales o sociales.

Si bien en el primer punto habíamos hablado de la aristocracia ideológica, no hay que malinterpretar nuestras palabras pues no estamos de acuerdo con Renan con respecto a una élite de sabios gobernantes de la ciudad como es la República de Platón, ya que la desigualdad cerebral no impide que los ciudadanos tengan conciencia de la realidad palpable pues la mayoría mediocre es también un pilar de la nación, y son capaces de elegir a sus representantes y a sus ideas. No es cuestión pues de saber y especialización sino más bien es cuestión de buena voluntad y buena fe. Y si bien las anteriores generaciones enseñaron a nuestro público y a nuestros pensadores la indiferencia ante muchas cuestiones de la nación vemos nuestro deber llamar la atención al pueblo sobre las malas praxis, así como impulsar la acción política de modo que la nación realice la labor de supervisión a sus mandatarios, y también la supervisión de los mecanismos constitucionales modernos que prohíbe el juego con los derechos del país y la privación de sus hijos en la participación en la gestión de sus asuntos, pues la negligencia de este deber nos hace responsables ante la historia de un crimen atroz que es el de matar el espíritu de libertad de nuestros compatriotas.

La voluntad de ofrecerle al pueblo su derecho de supervisión y sugerencia implica una organización general del pueblo así como de sus entidades y delegaciones que lo representan. Del mismo modo que conlleva una organización gubernamental basada en la correcta democracia, pues nosotros no pretendemos hablar de los diferentes sistemas políticos que pueden ser conocidos en cualquier libro así como tampoco imponer una constitución a la

nación marroquí puesto que eso no lo puede hacer un individuo concreto sino que más bien es fruto de una voluntad popular electa después de la independencia. Pero sí podemos considerarnos desde ahora en sintonización con un sistema monárquico constitucional, lo que nos obliga a ver a los pioneros en este sistema que son los ingleses. Aunque no es necesario tener todo lo que tengan puesto que sus sistema han ido adaptándose de manera paulatina. Hemos dicho más de una vez que el hecho de estar en la retaguardia nos obliga a aprender de las experiencias de los demás, de modo que veamos las democracias occidentales así como sus obras pues no hay que centrarse en sus aspectos negativos sino que hay que aprender de sus experiencias humana ya que no existe en la tierra un sistema que sea del todo erróneo o del todo correcto, sino más bien son una serie de teorías producidas por factores sociales y psicológicos que debemos tener en cuenta y aprovechar según nuestras necesidades y aspiraciones.

El sistema inglés no fue algo repentino, sino que nació en Bretaña poco a poco como resultado de las disputas entre las clases media y alta pues la aristocracia inglesa ha demostrado una disponibilidad para ceder en pro de aquellos que eran más desfavorecidos. Pero estos factores en la Europa medieval eran factores de las clases populares oprimidas no sólo de sus dirigentes sino también por los germanos y por los eslavos que la azotaban. No existe en Marruecos una aristocracia propiamente dicha sino que más bien un pueblo que se constituye de un gobernante y unos súbditos, nacido bajo las fuerzas opresoras nacidas en época de anarquía y que explotan aquellos que quieren usurpar los bienes del país.

La cuestión es pues una cuestión de solidaridad entre el rey, el gobierno y la nación para proteger la herencia espiritual y material de este glorioso pueblo. Y la crisis es por lo tanto una crisis de orden y buena orientación. Pues todo el mundo está de acuerdo en realizar la máxima de “el trono con el pueblo y el

pueblo con el trono” y la ley básica “el individuo por el grupo y el grupo por el individuo”, puesto que no hay ningún individuo que no sea útil para la nación.

La democracia marroquí debe basarse en un sistema parlamentario y es sabido que no todos los países que poseen una cámara de diputados son necesariamente países con parlamento. Y este punto nos diferencia del sistema ruso por ejemplo a nivel político, pero ¿cómo se debe constituir el parlamento? ¿Acaso debemos apoyar la gran revolución francesa y conformarnos con una única cámara? ¿O más bien deberíamos seguir el multi-sistema del gobierno napoleónico? ¿O seguir el sistema adoptado por los diferentes países democráticos que se basan en la constitución de dos cámaras, una de los lores y otra de los diputas o similares? Cada uno de estos sistemas tiene sus pros y sus contras y, por ello, debemos elegir el que mejor sirva para nuestro país. Pero nunca debemos seguir el ejemplo la cámara de los senadores de Occidente en su representación del capitalismo puesto eso significa darle un poder absoluto a los delegados de la autoridad. Y este aspecto nos diferencia del sistema inglés y francés y más aún de los sistemas fascistas que se conforman con la representación de intereses y no de individuos. Ya hemos mostrado en el capítulo anterior que las elecciones tienen que ser generales y globales para todos los individuos sean hombres o mujeres puesto que eso no se desliga del verdadero espíritu democrático, y si bien las mujeres desde siempre han sido remitidas a un segundo plano en lo que a participación política se refiere en los diferentes puntos del planeta; no consideramos que en nuestra religión islámica haya algún apartado que impida darle su total derecho a ello, pues ya las mujeres en época del profeta Mohamed (S) ya daban sus opiniones, pues Aíša y Fátima dieron sus votos a la hora de elegir a los sucesores del profeta, y el mismo Omar cambió de opinión al escuchar a una anciana dar su veredicto en lo que a dote se refiere en la mezquita que era el lugar de reunión. Los pioneros en

nuestra época moderna en igualar a hombres y mujeres en estos asuntos son las repúblicas democráticas islámicas constituidas a finales de la época cesariana del imperio ruso. De ellas, se inspiraron los rusos y Occidente para dar este derecho a la mujer y si bien este asunto sigue teniendo resistencia en algunos países como Egipto y Yemen esto se debe únicamente a que hay unos intereses materiales que se benefician de esto, y los temores que sienten ante la mezcla de hombre y mujeres no es más que un temor sin fundamento que puede evitarse mediante medidas para la buena gestión.

La democracia implica por su naturaleza la repartición de tareas entre los mandatarios, pues la acumulación de poder en una sola mano le da un poder descomunal de cara a los gobernadores, este asunto se enseña del siglo XVIII en Francia de la manera tradicional elaborada por Montesquieu que es la de dividir el poder en tres poderes: el poder legislativo, ejecutivo y judicial, y es lo que se llama separación de poderes en la que ya opinaremos en un próximo capítulo. Lo que sí podemos anticipar es que esta división de Montesquieu ya no es válida en nuestra época actual pues lo que él intentó en su mente fue debilitar el poder absoluto y dicha idea tuvo su efecto. Hoy en día necesitamos otra clase de división, quizás de las mejores que podemos elegir sea la de Vergie Maurice que es la repartición de poder según el porcentaje potencial de los partidos en el país, ya que los partidos han cambiado profundamente la naturaleza de las relaciones que hay entre las organizaciones gubernamentales y sus mecanismo. Ya que el gobierno de la absoluta mayoría se ha convertido en el mayor enlace entre el poder ejecutivo y el parlamento, así como las organizaciones políticas han adquirido más poder. Asimismo, la diferencia de partidos en los diferentes sistemas democráticos y autocráticos recuerda el sectarismo en la que se basaban los pueblos o los grupos según la expresión de Ibn Jaldūn.

Mientras el sistema déspota se basa sobre la idea del partido

único que es uno de los mayores exponentes del desarrollo político en el siglo XX, éste juega el papel oficial del gobierno puesto que forma el núcleo de poder a partir de los ciudadanos con más fidelidad y devoción al partido, y es normal que no aceptemos este sistema que hace que el poder se concentre en unas pocas manos. La democracia de algunos grandes países se basa sobre el sistema oligárquico. Este sistema se añade al sistema de separación de poderes existente en las constituciones vigentes, puesto que este segundo ha tenido un gran éxito en Inglaterra donde la idea de constitución ha madurado de una manera muy diferente al de otros países de Europa y de América.

Y si bien la diversidad de partidos tiene un efecto positivo sobre la libertad ideológica y la acometividad en el trabajo, en muchas ocasiones, tiene un efecto debilitador del poder de delegación e impide la estabilidad del gobierno. Pues las elecciones en Inglaterra y en Estados Unidos de América por ejemplo las llevan a una mayoría gobernante, mientras que en Francia y en Bélgica terminan por tener un número equitativo de representantes en el parlamento que impide la constitución de un gobierno permanente a menos que haya ciertos acercamientos. Y esto, en realidad, no se debe a la diversidad de partidos, sino más bien a la diversidad técnica y sistema electoral así como al orden de los distritos porque la mayoría en una región determinada es posible si se sigue el sistema de elección por ronda única, mientras que la representación parcial o la votación mediante dos vueltas lleva al éxito de varios partidos en el parlamento, con lo cual podemos evitar lo ocurrido en Bélgica y en Francia si seguimos la estrategia del voto directo.

Y puesto que los candidatos no son más que hombres que pueden sucumbir a la tentación tenemos que inspirarnos en el sistema soviético que somete a éstos a un severo seguimiento por parte de sus votantes, ya que el objetivo final es que la nación tenga poder sobre sus representantes, lo que concuerda con la ley

islámica que ve en el delegado a una persona desinteresada y que está en derecho de los votantes mediante una recogida de firmas por ejemplo someterle a un consejo disciplinado parlamentario que le destituya de su puesto como diputado y poder elegir a otro representante. Según mi punto de vista, este es el mejor método para evitar que los diputados sucumban ante el poder o manipulación de las empresas dando prioridad a los intereses individuales en detrimento del bien común de la nación.

Estos capítulos cuyo programa es muy limitado no nos permite entrar en detalles sobre la democracia y cuestiones políticas, lo que nos importa es la necesidad de una flexibilidad tremenda en el pensamiento político puesto que sus asuntos son susceptibles de evolucionar y cambiar y no dejan de ser experiencias humanas cuyo objetivo es mejorar la vida del grupo haciendo que los métodos de desarrollo y bienestar impidan que se utilicen ciertas partes de la sociedad para explotar a otros.

Pensamiento partidista

El triunfo de la democracia en los sistemas de gobierno predominantes en la sociedad actual, ha impuesto la organización de la sociedad en determinadas organizaciones y entidades que tienen por objetivo facilitar la orientación del pueblo y la formulación correcta de sus deseos verdaderos que podrían perderse en la ceguera pública si se dejara que cada uno la expresara como quisiese. Esto se ve claramente a la hora de solventar la anarquía cuando queda patente la corrupción de cierta administración como es el caso de Francia después de la última guerra, puesto que de no ser por los sistemas partidistas Francia no se hubiera salvado de un derramamiento de sangre y una inestabilidad terrorífica. Pero la obediencia partidista facilitó que muchas entidades hablaran entre ellas para acercar posiciones. De este modo, el país salvó su soberanía y no llegó a los puntos de inestabilidad de antiguos sistemas en los que cada individuo manifestaba su opinión sin importarle la solidaridad y cooperativismo partidista. Es normal que esta cuestión no existiera si no hubiese libertades políticas y sociales que faciliten la creación de estos partidos, cuyos dirigentes deben hacer lo posible para organizar la nación y orientarla. La libertad en el sistema democrático es la base principal sin la cual no puede existir ninguna autoridad para el pueblo, y sólo es realizable gracias al pueblo o el gobierno. Dicho de otro modo, sería imposible realizar unas auténticas elecciones si no es bajo este manto. Por ello, los verdaderos partidos de naturaleza democrática no viven en paz salvo en países que realmente disfrutan de libertades generales y pueden realizar sus actividades con los medios legislativos garantizados por la ley y la democracia.

El hecho de perder la libertad en un país determinado no

impide la existencia de partidos, sin embargo, en la mayoría de los casos se disfrazan en masas de resistencia para reivindicar los derechos usurpados. Y es posible que la nación privada de libertades esté más necesitada de partido o de partidos que se impongan y sean sus héroes para alcanzar una vida feliz siendo una generación de sacrificio para los otros, siempre y cuando, estas mismas masas libertadores se conviertan paulatinamente en entidades democráticas organizadas que cumpla las aspiraciones de sus partidarios.

El partidismo político no triunfó en ningún otro país como lo hizo en Inglaterra, pues los partidos en este país tienen una tradición solida y unos programas bien determinados y acordes con las evoluciones democráticas en ella.

Mientras que en Francia, los partidos no son el mejor ejemplo de organización y seguimiento. A lo mejor esto se debe a su gran número y al individualismo que caracteriza a los franceses o a lo mejor se debe a la inestabilidad gubernamental que azota Francia desde la caída de la monarquía en ella. Mientras que en la Europa Central, en el país de los Balcanes, los partidos eran simples organizaciones familiares o personales, sólo unidas por lazos de carácter sentimental y amistoso hasta que últimamente han empezado a salir una tras otra de su inspiración del nuevo sistema soviético. Mientras que en Turquía no hay un partidismo democrático para que podamos hablar de él, puesto que desde su nacimiento, la república turca se basó sobre el partido único, que no tiene un auténtico programa que incorpore todos los aspectos de la vida del pueblo. Este partido se impuso en la época de la resistencia armada y no salió del gobierno autoritario usurpando las libertades políticas y sociales, así como las religiosas del pueblo oprimido, puesto que hoy en Turquía no existe una entidad islámica libre ni asociaciones políticas o de oposición al gobierno ni sindicatos propiamente dichos. Por ello, el sistema de revolución turca no fue más que una desfigurada copia de su

homólogo francés, puesto que es un sistema destructivo más que constructivo y no consideramos que en el sistema turco haya algo digno de ser copiado puesto que él mismo es una copia total de los países occidentales tanto en lo bueno como en lo malo. Mientras que en el Oriente Árabe, los partidos políticos se formaron como entidades para la reivindicación y la negociación sin tener ninguna aspiración de liberación popular, y a veces muchas de las reformas políticas imprecisas eran meros sometimientos al sistema de pleitesía (*Bai'a*) jurada a sus dirigentes. Estos partidos cumplieron su labor pero no pudieron hasta hoy en día evolucionar hasta el sistema constitucional al que deberían aspirar, y es una pena que el espíritu de estos partidos orientales envenene las almas del público, porque ellos no pregonan tal fidelidad a las instituciones a las que pertenecen sino mas bien a sus dirigentes, y he visto con mis propios ojos como varias organizaciones dirigidas por jóvenes que se han esforzado por ellas van a buscarle un dirigente que la dirija para que ésta tenga una oportunidad ante el público.

“Es posible que el único partido que haya adaptado el modelo occidental en Egipto sea el partido de los Hermanos Musulmanes (*al-Ijuān al-Muslimīn*) que fue disuelto últimamente, este partido pese a lo que se pueda decir de él ha sido capaz de elaborar un fuerte programa político, religioso y social que aun careciendo de precisión, por lo menos es conocido, de hecho, ninguno de los aristócratas egipcios se ha metido en este partido, por lo que ha seguido siendo un partido popular que se ganó la enemistad de los dirigentes y los mandatarios de los partidos. El mismo partido de independencia iraquí intenta llevar a cabo una nueva tentativa en el ámbito partidista de Oriente”².

2. Este párrafo no se encuentra en anteriores ediciones pero durante la realización de esta edición y al comparar este capítulo de «*El pensamiento partidista*» con el original editado en la *Carta de Marruecos*, 24 de octubre 1949, la encontré fijada después del primer capítulo ya que fue censurada por la entonces autoridad colonialista en Marruecos. La he integrado aquí tal y como aparece en la *Carta de Marruecos* (el investigador: al-Ḥriḥi).

Y considero que la suerte de los países del Magreb Árabe en lo que a organización partidista se refiere ha sido muy superior a la de sus homólogos orientales, puesto que los partidos existentes en Túnez, Argelia y Marruecos se esfuerzan por hacer de sí mismas unas entidades populares organizadas y con cierta credibilidad y esto se debe a que cada vez se juntan a su alrededor más partidarios de manera paulatina, dirigidos por líderes que si bien no han tenido suerte en las elecciones sí que gozan de respeto y apoyo del público, y están dispuestos a ceder su lugar siempre que los militantes del movimiento decidan poner a otro en su sitio con los medios legislativos para ello.

El movimiento marroquí se caracteriza por haberse preocupado desde el primer día por la elaboración de un programa detallado de sus reivindicaciones, pues desde el movimiento relativo a la política beréber, la delegación de Fez definió las reivindicaciones de la nación en cuanto a muchos de los aspectos relativos a dicha política. Luego, el movimiento siguió su trayecto organizando “La coalición nacional del trabajo”, y elaboró los “Programas de reformas marroquíes” que en su época fueron considerados un modelo progresista, y cuando se le opuso resistencia, el movimiento estableció las reivindicaciones más urgentes y que concernían numerosas libertades democráticas y sociales.

Por otra parte, el movimiento ha cambiado ahora su política, convencido de la necesidad de una labor para la liberación y la orientación popular puesto que la nación no podrá realizar sus aspiraciones si sigue bajo el yugo del colonialismo y así nos la encontramos elaborando programas políticos, sociales y económicos para planificar el estado del Marruecos independiente. Considero que nuestro movimiento manifestará con su desarrollo continuo un progresismo amplio y una gran madurez política.

Existen varias características que determinan la naturaleza de un partido o la de otro, entre ellas, el partido severo y el

partido flexible, exigiendo el primero una obediencia total a sus integrantes sobre todo a sus diputados en el parlamento y a sus ministros en el gobierno que los considera como representantes del partido. Así es el caso de los partidos de la cuarta república francesa y los partidos de la actual Inglaterra.

Mientras que el partido flexible permite a sus integrantes mantener una gran independencia en el parlamento o en el ministerio según lo que la realidad les imponga y al margen de las directrices del partido como es el caso de la tercera república francesa, más concretamente, el partido radical. Con esto no nos referimos a los ideales del partido, sino más bien a su sistema interno, pues el partido demócrata puede ser muy severo sin que afecte esto la obediencia absoluta impuesta como es el caso del Partido Socialista francés y los partidos británicos, o como hemos visto puede ser flexible como el partido radical, mientras que los partidos autócratas son todos severos y estrictos.

Nuestros partidos marroquíes han alternado entre la severidad y la flexibilidad y creemos que aquí existe un indicio sobre el trayecto que sigue nuestro movimiento, puesto que a los integrantes del partido se les permite formular sus propias hipótesis con cierta independencia. Y creo que la naturaleza de la libertad que caracteriza el movimiento marroquí nos impone esta clase de flexibilidad dentro de nuestras instituciones.

Sean cuales sean las circunstancias, tenemos que trabajar siempre para ordenar y sensibilizar a la nación sobre una creencia transparente y determinada y tenemos que trabajar según lo que nos permitan nuestras circunstancias por ofrecerle a nuestros partidarios toda la libertad que es el puente y el vínculo entre nosotros y en nuestras almas. Y si bien los partidos europeos van dirigiéndose hoy por hoy hacia un sistema autócrata interno no debemos ser partidarios de ello, puesto que eso supone un ahogamiento del espíritu por el que trabajamos y un final de la

libertad que esperamos triunfe en nuestra patria.

Nuestro pueblo es un pueblo espiritual, y no vive sino es con el misticismo como principio. Y esto sólo se consigue si se le deja a la personalidad toda la libertad dejando que el individuo reivindique su personalidad trabajando para el grupo por ejemplo y ofreciendo el sacrificio para la continuidad.

Pensamiento judicial

Entre las causas de carencia en nuestras trayectorias es que nos hemos habituado a tomar ciertas medidas occidentales del siglo XVIII que se daban por sentadas sin ninguna reflexión o crítica puesto que, según nuestro punto de vista, es señal de desarrollo y de civilización y la llave del bienestar que nos mete en la lista de las naciones vivas. No obstante, muchas veces nos quedamos detrás de la caravana occidental puesto que no queremos pensar salvo en los libros tradicionales que leemos en la facultad sin ninguna reflexión. Mientras que si algo bueno tiene Occidente es el hecho de que siempre está en continuo movimiento, disconforme con lo que ha conseguido y siempre aspirando a más. Nuestra carencia reside en una falta de fe en el desarrollo ideológico continuo y en no ver que todo lo que hubo antes es prescindible en otras décadas. Y es bien de derechos humanos que la actual generación no imponga su actual sistema a la próxima generación.

Ejemplo de esto es que cada vez que se han pedido reformas en los juzgados, nunca hemos solicitado que se desligara el poder judicial del ejecutivo y del legislativo puesto que ya presuponemos que es algo sagrado. En su momento Montesquieu lo decidió para restarle fuerza al poder ejecutivo y al gobierno totalitario que dominaba Francia.

Por otro lado, muchos hombres de ley piensan que, de estar vivo Montesquieu hoy en día, reflexionaría de manera distinta, de modo que se adaptaría a las necesidades de hoy puesto que la repartición mediante la separación de poderes actualmente es imposible. Esto era posible cuando los gastos gubernamentales eran mínimos y, pese a ello, encontraban dificultades para elaborar esta división en la autoridad diplomática y menos en cuestiones

militares. Mientras que hoy en día el marco establecido para esta división se perturba por todos lados, puesto que la evolución mundial hacia el socialismo ha dejado la autoridad económica en manos del gobierno y esta autoridad no se adapta fácilmente con las necesidades de repartición tradicionales.

Francia se vio obligada a elaborar un “Programa Monet” sin exponerlo ante el Parlamento, mientras que las sanciones económicas se someten desde la administración sin recurrir a los juzgados. Este procedimiento se ha vuelto práctico y aplicable. Y el hecho de encontrar una nueva repartición que esté acorde con la nueva trayectoria progresista y moderna se ha vuelto una cuestión necesaria y obligatoria. De ahí que aparece el error de varios colonialistas, sobre todo el del ex Residente General Señor Pieu en su euforia por dirigir la reforma judicial hasta esta teoría muy criticada y que, según ellos, es invención occidental. Esta propuesta necesita una profunda revisión puesto que esta orientación no es la que necesita el sistema judicial marroquí.

La separación de poderes no es en realidad una invención occidental sino que el Islam ya la conoció en la época de Abu Bakr cuando asignó a Omar funciones judiciales, cosa que Omar más tarde expandiría designando a jueces y asignándoles misiones con base en su primera carta a Abu Musa al-Aš’arī que se considera el primer convenio en el Islam. La ventaja de la legislación islámica es que no acogió esta repartición como algo sagrado y permanente sino que ha ido paulatinamente evolucionando, de manera que aceptó en un principio la representación del poder judicial por parte del imam y éste poder delegar en quien considere conveniente. De ahí que esta repartición se ha vuelto modificable según lo que considere el imam válido para cada lugar y época, del mismo modo, el juez se ha vuelto independiente del poder ejecutivo ya que el imam es quien lo designa de manera directa, de forma que su valor no es inferior al de los ministros y los altos cargos. La independencia, pues, es la idea principal que se ha

de respetar en la justicia y no perjudica que esta cuestión esté o no vinculada al poder ejecutivo. La independencia del poder legislativo implica que no tenga más autoridad que la misma ley, de manera que el puesto de juez no esté condicionado por nadie, o sea, un mero capricho de observadores y gobernantes. Del mismo modo que la promoción y mejora de sueldo esté ligada a ciertos criterios automáticos como los años de servicio prestados, el juez no aspirará a satisfacer ni perjudicar a nadie y antes que esto y lo otro, el juez debe tener un salario del presupuesto del Estado que le haga vivir en condiciones dignas así como ser observado para no codiciar lo que otros poseen. La legislación marroquí estaba sometida a las leyes religiosas (*Šari‘a*) según la doctrina del Imām Mālik y las consideraciones y aspiraciones de los alfaquíes vigentes. De esta manera, el juez según lo que requiere la legislación islámica, se ve independiente en sus juicios y no se somete a ninguna autoridad por muy alta que sea, de la misma manera se somete a su juicio basado en la legislación religiosa todos los ciudadanos: tanto el rey como los demás. La historia de la legislación de Marruecos y del al-Ándalus está llena de ejemplos del grado de independencia del que disfrutaron los jueces musulmanes hasta el punto que ningún gobernante, por muy poderoso que fuera, se atrevió a quitársela. Si bien Marruecos se ha sumado en la decadencia en las últimas décadas y los puestos de trabajo se han ido comprando y vendiendo, el puesto de juez ha quedado independiente de cualquier autoridad hasta el punto de que podemos afirmar que el primer puesto de juez que fue asignado por soborno fue el puesto de “Juez Simāt” en Fez, en el que fue designado el difunto M.R.A, en el momento en el que la nación vivía una auténtica turbulencia política y una crisis administrativa y, por ello, el destino al que se ha visto sometido el poder judicial hoy en día sólo es resultado de aquella crisis que arrastramos hasta nuestros días. Sin embargo, pese a ello, los juzgados religiosos son los únicos que, hoy por hoy,

pueden aceptar los pleitos ligados a su especialidad de todos los marroquíes desde el rey hasta el súbdito más humilde. Mientras que los juzgados del Majzén o los juzgados que han sustituido los juzgados consulares, no pueden aceptar muchos de los pleitos sobre todo los que tienen que ver con cuestiones administrativas, pues muchos funcionarios no pueden denunciar pleitos en ella en algún asunto salvo si tienen permiso de las altas esferas.

Es una muestra de la decadencia en la que se ha sumado la autoridad judicial marroquí, pese a que los delegados del rey recibían distintas quejas contra los funcionarios y su mala praxis. El departamento de quejas del gobierno marroquí estudiaba todo lo que exponía en lo que a funciones de los jueces y alcaldes se refiere, de modo que empezó a competir con el Ministerio de Justicia, por un lado, y, por otro, con la asamblea del gobierno en el sistema francés de aquel entonces. No obstante, el Protectorado abolió estas bases populares de la legislación administrativa independiente cuando en realidad su deber hubiese consistido en fortalecerlo de modo que estuviese acorde con la evolución que conocían otros sectores.

Las reformas en la legislación no tienen ningún efecto mientras se siga jugando con las leyes por parte de personas de interés gracias al número elevado de juzgados que les permite mantener a las víctimas en un laberinto entre las leyes de protocolo social, por una parte, y las leyes legislativas y juzgados mixtos, por otro. Es motivo de gran vergüenza para nuestro país que estos juzgados de naturaleza protocolaria social siga rigiendo gran parte de nuestro país puesto que en ningún momento de nuestra historia ni en el más revuelto de todos tuvo legitimidad ya sea por ley o por parte del gobierno. La evolución de Marruecos y su aspiración al desarrollo permanente le obliga a enfrentarse a este espíritu regresivo y medieval que sigue gobernando grandes zonas de nuestra patria, y es un auténtico insulto para los marroquíes que sigan aceptando leyes tribales que ven a la mujer como una mercancía, se compra,

se vende y se hereda y no tiene derecho a heredar, mientras que la mujer marroquí aspira, hoy en día, a liberarse de muchos de los yugos de las tradiciones que hacen mala su reputación. Nuestra ideología legislativa debe tener como prioridad la unificación de la justicia en nuestro país y la constitución de una conciencia popular en el alma del pueblo para asegurar la verdad y solventar los obstáculos que se le ponen delante. Entre nuestros grandes errores está el hecho de haber cuestionado la política beréber desde el punto de vista de quien defiende su dignidad y su honor, ya que varios de nuestros escritores han querido demostrar a los partidarios de esta política que la existencia de estas leyes tribales no le resta valor a la unidad territorial argumentando que las leyes locales en Francia han seguido durante largo periodo dominando el país antes de que se impusiera una ley general aplicable a todos los ciudadanos, pero ¿qué nos importa a nosotros los errores de Francia? La diversidad de las leyes tribales en nuestras provincias marroquíes no le resta importancia a su unidad nacional ya que si se diferencian en estas leyes las une el sentimiento de soberanía y lealtad en torno a su majestad el rey. No obstante, el aceptar estos protocolos sociales como leyes es el mayor peligro social que ha azotado nuestra nación, ya que el protocolo social implica una evolución según la sociedad, mientras que la ley es una legislación que no evoluciona y no cambia si no es con un texto legislativo que nada tiene que ver con la sociología. Nuestra participación en este error no hace de él algo bueno y menos nuestra justificación de ello que no es más que una prueba de nuestra conformidad con lo que pasa, aún sabiendo que el bien de la nación nos obliga a abolirlo con todos los medios de que disponemos.

El principal objetivo de la legislación es el establecimiento de la justicia entre la gente según la capacidad humana, y eso no es posible si no es como una reforma de la administración que lo hace. Mientras esta administración siga siendo parte inseparable del sistema vigente en nuestro país no cabe esperar de

ella ningún beneficio, ya que sólo conseguirá un cambio formal y superficial que poco efecto tendrá en el cambio de los ideales y de las mentalidades. La realización de la justicia mediante la autoridad judicial depende de la restauración de su mecanismo, pero también depende de la reforma de su sistema administrativo que es el punto sensible en los pilares de un país y si bien no podemos hacer nada positivo hoy en día para este cambio puesto que él mismo es la fuente del problema en sí, lo mínimo que podemos hacer es iluminar las mentes y redirigir los cerebros hacia los puntos débiles que se encuentran en los juzgados.

También, es necesario realizar una campaña ideológica y periodística para sensibilizar a la gente sobre la necesidad de la lucha por una justicia en el país.

El señor Massignon dijo en una fiesta en mi honor en la Casa de Cultura Francesa en París durante mi última visita a Francia: “que nosotros, el pueblo francés, debemos tomar de las enseñanzas del Islam en las almas de los marroquíes, su profundo amor por la justicia, este amor que se manifiesta cada vez que un marroquí siente que se comete una injusticia contra alguien”. Esta característica popular que ha percibido un científico francés muy conocedor de los modales marroquíes la tenemos que aceptar con orgullo como una gran parte de nuestra herencia nacional, pero también debemos saber que las circunstancias y las tradiciones no sólo acaban con las ideas y las posesiones, sino también con los nobles modales y las más refinadas actitudes. El amor hacia la justicia tiene que llenar nuestros corazones del mismo modo que nos lo llena nuestro amor por la libertad, ya que tanto la ley como la libertad son los pilares de la justicia y el motivo de igualdad entre las personas. Seamos pues dignos de la herencia de nuestros antepasados que vivieron y murieron por la justicia y la libertad.

Los juzgados y las leyes no son más que un instrumento para la realización de la justicia de la mejor manera posible, y

eso implica que la justicia no es algo congelado e inexpandible o incapaz de crecer hasta los límites a los que aspira el espíritu de las legislaciones y las actitudes.

Si bien las leyes humanas en la era antigua consideraron la necesidad de obediencia a la ley considerándola como una producción suprema, las aportaciones de las religiones reveladas (sobre todo el Islam) radican en su capacidad para enseñar a la humanidad que la ley religiosa no es más que el medio de realización de la voluntad divina para la repoblación de la tierra y el establecimiento de la justicia entre sus habitantes. Todo ello pues, que nos lleve a esta verdad, es condición sin la cual la justicia no puede ser realizada ni alcanzar su verdadero valor. De esta manera, vemos que el Islam impone la obediencia a la ley religiosa (*Šari‘a*) puesto que en ello está el beneficio del propio sometido a esta ley, así como la de la sociedad entera, pues el objetivo de la labor del individuo es completar su nobleza espiritual, y el objetivo de la huella de su labor en la sociedad es ayudar a la realización del ideal humano más alto. Y por este secreto, el Islam hizo partícipes a sus hijos para que se esfuercen e indaguen en la religión sus bases generales, poniendo el primer pilar para la participación del individuo en la producción de la ley a la que más tarde se va a someter.

Podemos deducir de esto que esta ley adquiere en su evolución las situaciones no nacidas de él, es decir que esta misma ley intenta adaptarse de manera continua a las diferentes voluntades renovadas del grupo actitudinal, ya que su campo de acción va hasta círculos no englobados por la ley como por ejemplo el cumplimiento de las promesas. Por consiguiente, la obediencia de las leyes (aunque sea por obligación de la autoridad) no se basa y no puede basarse únicamente sobre la autoridad, sino que más bien tiene que ir de manera acorde con las actitudes generales de aspirar a lo que es más noble que la fuerza administrativa en sí.

La ley no podrá guardar su valor a menos que vaya de manera paralela con la libertad y sus significados, de manera que ésta la supervise para que no se desvíe, al mismo tiempo que la ley limitará la libertad para que no se convierta en libertinaje. La lucha que nace entre los libertinos y los déspotas es lo que crea la vitalidad histórica nacional. Las raíces generales en las que se inspira el modelo moral de la nación es el medidor general que se debe utilizar para devolver tanto a la ley como a la justicia a sus respectivos cauces.

Los que estudian las leyes hoy en día empiezan estudiando las fuentes en las que esas leyes se inspiraron puesto que esas mismas fuentes dan una idea del ámbito en el que fueron creadas. Luego, pasan a estudiar la historia religiosa de la nación porque ahí es donde se ve y se explica el grado de vitalidad y de progresismo que posee la ley, puesto que ha sido capaz de evolucionar conjuntamente con todas las revoluciones y los cambios sociales durante diferentes periodos. El grado de éxito histórico de una ley es su indicador para que esta ley sea tomada en cuenta a la hora de atender tanto el presente como el futuro de la nación.

Y es de lo más natural que Marruecos, tras haber acogido el Islam, no tenga más ley que la legislación islámica en la que alternó varias doctrinas hasta elegir la doctrina malikī. No obstante, la historia de su jurisprudencia nos habla de una serie de fuerzas legislativas de las que hay pocos ejemplos en otros países que no sean Marruecos. Es bien sabido que la legislación islámica tiene como fuente primera la revelación divina. No obstante, eso no le impidió beneficiarse de cualquier otra regla o jurisprudencia extranjera o de la misma tradición o protocolo social del país siempre y cuando éstos se agrupen bajo una base legislativa general. Esto explica varios de los cambios ocurridos a la hora de aplicar la legislación dependiendo de los periodos y eras, es decir que nuestros antepasados se basaron en las fuentes de la jurisprudencia general aceptadas por todas las generaciones y

sólo vieron los dichos de los alfaquíes e imanes como otra materia más de la cual sacar provecho como instrumentos de progreso legislativo en el país; y bien tuvieron en los dos apartados “*al-Istiḥsān*” (teoría que afecta *al-qiyās*, deducción analógica y preferencia jurídica) y “*al-Masālih al-Mursalāh*” (Intereses libres para beneficio público), aspectos que les dejaron un vasto territorio para la evolución jurisprudencial que supera la de otros hombres de leyes en cualquier otra nación.

Los juzgados legislativos han continuado siendo los únicos con poder absoluto en nuestro país hasta que llegaron los privilegios extranjeros en la era pasada. De este modo, muchos de los delitos fueron traspasados a alcaldes y algún que otro comité designado por el rey para que fueran tratados como asuntos civiles. De este modo es como empezaron a formarse los juzgados del Majzén que no fueron más que una necesidad imperante para que el país pudiera solventar los conflictos de aquellos extranjeros que no se pueden someter a la legislación islámica. Dichos juzgados siguieron ejerciendo y fueron organizados de una manera bastante primitiva por parte del Protectorado en Marruecos, pese a lo cual, y hasta hoy en día, están más cerca de los juzgados populares que de los juzgados legislativos y, por consiguiente, no han realizado la labor que Muley al-Ḥasan esperaba de ellas. Es más, los privilegios extranjeros siguieron vigentes hasta la constitución de los juzgados marroquíes, franco-marroquíes e hispano-marroquíes mixtos bajo el pretexto de que éstos remplazarían a los juzgados consulares en espera de la elaboración de una ley marroquí y la organización de unos juzgados autóctonos.

El primer problema pues al que se enfrenta la evolución de la autoridad judicial en Marruecos es el de las posiciones adaptadas por las leyes penales y civiles ante la jurisprudencia islámica y los juzgados jurisprudenciales, y es justo reconocer que la inercia es la única responsable de que el asunto haya evolucionado de esta manera, y cuando digo inercia me refiero a la inercia e inactividad

de todos los alfaquíes contemporáneos del Islam, así como la de hombres de leyes extranjeros cuyo objetivo era centrar sus ideales en contra de la jurisprudencia (la *Šari'a*) que ni elaboraron ni estudiaron. Era, pues, lógico que se congelara la acción de los hombres de ley de una manera artificial en pro de determinados intereses y diplomáticos que esperaban que tuvieran éxito para el bien de sus países. No es aceptable, pues, que los hombres de la jurisprudencia islámica no posean la flexibilidad suficiente que les facilite la labor de afrontar las diversas realidades modernas.

Sin querer anticipar los resultados de estas premisas, debemos testificar que el bien de la nación requiere la elaboración de una ley marroquí general aplicable en todos los juzgados marroquíes, cuyas fuentes básicas fueran la jurisprudencia islámica, las labores marroquíes y la consulta de las leyes francesas y extranjeras, para después tener el visto bueno de Su Majestad bajo la *fatua* de los ulemas sobre todo aquello que pueda introducirse en las bases generales de la jurisprudencia islámica.

Muchos necios creerán que una ley como ésta es anticuada puesto que muchas de las naciones civilizadas sólo se basan sobre leyes civiles. Otros, sin embargo, dirán que en una labor como ésta sólo hay una destrucción de la jurisprudencia islámica. Sin embargo, digo a ambos bandos que la jurisprudencia islámica es demasiado grande como para ser derrumbada y el hecho de tomarla como base para nuestras leyes no hace más que alargar su vida permitiéndonos así elaborar en nuestro país una ley que se adapte a nuestras necesidades actuales sin chocar contra nuestra religión o con los requisitos del progreso y la modernidad de esta nación.

La ignorancia y el radicalismo son los que hacen que muchos hombres de ley extranjeros ignoren el valor de la jurisprudencia islámica y su efecto incluso en las leyes de los países cristianos o laicos. Los ejemplos de dicha ignorancia abundan como es el

caso de las leyes francesas, puesto que los historiadores de esta ley no mencionan la huella islámica durante su elaboración, mientras que la historia indica que la doctrina malikī fue una de las fuentes más importantes a la hora de su elaboración. Gustave Lupon demostró cómo el subconsciente es el que toma voz en los occidentales y les va dictando sus radicalismos en contra de la huella árabe en Francia. M. Bartolomé Hiler, Renan y Lupon, así como otros librepensadores anotaron la aportación árabe no sólo en el saber y la ciencia franceses sino que también en la mentalidad, costumbres y tradiciones que dieron fruto a la época de caballería tan gloriosa.

La ley tributaria francesa fue registrada desde hace 711 años, mientras que el Islam se adentró en España y en el sur de Francia en el siglo VIII en las ciudades de Lyon, Tours y Poitiers, y permaneció el gobierno islámico en Europa después de la derrota de Poitiers hasta el siglo XV. Esto quiere decir que la legislación islámica fue utilizada en los tributos españoles, franceses, italianos y sicilianos durante siete siglos y medio. Más tarde, empezó la influencia del poder otomano que se extendió desde el este de Europa y llegó de manera indirecta hasta el oeste. No es lógico, pues, que los musulmanes gobernasen una parte de Europa durante tan largo tiempo sin aplicar la legislación islámica en sus tribunales, del mismo modo que no es aceptable que hubiera habido tratos entre ellos y aquellos que no tenían una ley registrada por sus credos y tradiciones, que no sería más que el reconocimiento de los franceses libres sobre la influencia de ésta en la mente de los terratenientes y sus tradiciones.

La verdad es que quienes realicen un estudio comparado de la legislación francesa y la doctrina malikī encontrarán que las dos jurisdicciones están de acuerdo en el noventa por ciento de los veredictos. El profesor Sayed Abdul-lah Husein, uno de los ulemas de al-Azhar y de los graduados de la facultad de Derecho francés, escribió un libro bajo el título de *Las comparaciones*

legislativas en tres tomos y en el que se demuestra el gran grado de similitud entre ambas doctrinas. Es más, demuestra que la francesa se inspiró en la doctrina malikī en nueve de sus diez puntos puesto que esta doctrina era la vigente en la época de ocupación árabe de España y Francia; sólo existía una serie de convenios que apenas se remontaban a la ley romana en alguna que otra provincia.

Del mismo modo, el doctor Mohamed Sādiq Fahmī, ex consejero en el Juzgado de Cláusulas y Convenios de Egipto, habla en su obra: *Modelo de un libro de tratados* de que los alfaquíes musulmanes malikīes fueron pioneros en elaborar varias de las teorías legislativas que se consideran hoy todo un descubrimiento en Europa. Así, el gran profesor Abdelkāder ‘Udah explica en su libro *El Código Penal en el Islam* el grado de superioridad de la legislación islámica y su iniciativa para alcanzar las más altas teorías penales.

Estos libros son más que dignos de ser estudiados en la sección religiosa de la universidad al-Qaraiyīn así como en el aula de Derecho en el Instituto de Enseñanza Científica Marroquí, para que sean el mejor apoyo a la hora de quitar la desconfianza inculcada en la psique de nuestros alfaquíes como en los hombres de ley tanto marroquíes como extranjeros en nuestro país. Con ello se puede formar una vasta conciencia en cada uno de los dos grupos para su tan esperada cooperación.

Uno de los ejemplos de similitud entre las dos doctrinas es que la venta se formula y se acepta con el mero acuerdo y aceptación de la cláusula y que, por consiguiente, el título de propiedad pasa automáticamente del cliente al representante mediante el contrato, que la edad legal para ello es de dieciocho años y que la muerte de una de las contrapartes del contrato no anula el contrato como es el caso de empresas y agencias. Entre las cláusulas de la anulación del contrato es que aquel que sea menor de edad no está obligado

a devolver lo que tomó de la otra parte en caso de que su dinero esté a salvo. Asimismo, ambas doctrinas se ponen de acuerdo en proteger al menor de edad en el sistema de la herencia y de las causas de ineptitud y todo aquello que se pueda desprender si se comparan ambas doctrinas, así como las ideas de sus creadores.

En resumen, la doctrina islámica no es ninguna novedad en las escuelas de jurisprudencia europeas y aquellos que intentan evitar que los marroquíes consideren a la legislación islámica como fuente de la ley moderna sólo están cegados por su radicalismo religioso o por una ciega imitación de los europeos y la voluntad de aparecer ante ellos de forma positiva alejándose de todo aquello que es herencia de sus antepasados.

Lo más sorprendente aun es que aquello en lo que se diferencia la ley francesa de la legislación islámica hoy ha perdido la confianza de los legisladores. Vemos, por ejemplo, que en la ley rusa aparecen varios apartados que contradicen las escuelas occidentales y se ponen de acuerdo con aquello que los musulmanes han adoptado desde tiempos remotos como la protección de la mujer y su personalidad de forma íntegra, así como el reconocimiento del derecho a mantener su apellido y no llevar el de su marido. ¿Acaso no es esto una prueba del triunfo del ideal legislativo islámico en toda época y lugar?

Nuestra realización de la idea jurídica no es posible si no renovamos nuestra confianza en nosotros mismos, y no nos damos cuenta del valor real de nuestra antiquísima civilización que no es más que la suma de todas las producciones de todas las civilizaciones humanas.

La confianza en sí mismo es el pilar principal de la construcción popular, y es la creación sin la cual no hay ente ni corpus. Tengamos confianza pues en nosotros mismos y eduquemos nuestra personalidad y tengamos fe en nuestra existencia si queremos seguir existiendo.

Capítulo tercero

Pensamiento económico

Pensamiento económico

Después de haber insistido las orientaciones científicas en la independencia de las ciencias sociológicas las unas de las otras, han vuelto últimamente a reconocer que entre todas las ciencias existe una relación estrecha que hay que tener en cuenta en todo estudio y en toda valoración. La economía, las finanzas, la política, la moral y la sociología no son en realidad sino aspectos diferentes de una sola ciencia, aquella que Ibn Jaldūn llamó la ciencia de la arquitectura humana o la organización social humana. No nos es posible, por tanto, expresar nuestro pensamiento económico sin tener en cuenta estos aspectos y tenerlos presentes durante la exposición y en el momento de las deducciones.

Uno de los aspectos que conviene tener en cuenta ahora quizás sea lo que ya mencionamos, de que la vida es movimiento. Significa que el universo obedece a la sucesión de fenómenos y no a su acumulación. Esto, a su vez, significa que los cambios de tiempo y de periodos llevan inevitablemente a un cambio de la situación de las naciones y los pueblos. Tal cambio no se produce por casualidad, sino que obedece a los factores de interacción social, la cual, a su vez, obedece a las condiciones de los individuos y los ambientes y los cambios que sufren, pues la historia es, en realidad, un sistema, y ese sistema no es otra cosa sino la vida social con su desarrollo, su retroceso, sus altibajos y demás fenómenos de atracción y rechazo naturales, humanos y racionales. Sin embargo, ¿cómo podemos justificar las causas de tal interacción y tales cambios así como sus motivaciones psicológicas? ¿Acaso la razón es su único causante? ¿O deriva de las condiciones y circunstancias cósmicas? ¿O será la economía y la finanza las únicas explicaciones de los fenómenos históricos?

¿O no será otra cosa que pura casualidad un destino inevitable imposible de justificar? Tales son las preguntas que la humanidad difiere en contestar de acuerdo con las circunstancias y los factores tenidos en cuenta. La teoría de Marx que consiste en explicar la historia por la economía únicamente se ha convertido en la teoría más difundida en nuestra época, especialmente tras la amplia difusión de los principios socialistas y comunistas en numerosos países europeos. Sabido es que la síntesis de las ideas predominantes en la escuela económica para explicar la historia se fundamenta en tres bases: 1.- el reconocimiento de las leyes históricas como algo que existe, 2.- considerar la motivación económica como predominante por sobre los demás factores ambientales que orientan la sociedad y 3.- el sometimiento de la asociación al criterio del parecido al centro. Esto significa que existe una relación de causalidad entre muchos acontecimientos de la historia, y que la historia no es más que el resultado del medio que lo rodea, y que la lucha o la interacción que tiene lugar entre clases, Estados, naciones e individuos, se debe en definitiva a la presión que ejercen las necesidades vitales sobre los medios de vida.

La verdad es que Ibn Jaldūn se anticipó a Carlos Marx y a Vico, y fue el primer fundador de la escuela económica en la explicación de la historia, pues el filósofo marroquí aclaró la trayectoria de los acontecimientos históricos y la evolución de la sociedad campesina hacia la civilización urbana, y desde allí hacia el retroceso y el envejecimiento. Ibn Jaldūn determinó, asimismo, que el enriquecimiento y la opulencia son factores principales de la disolución del Estado. Es más, insiste en su *Muqaddima* en la importancia de los factores económicos en la determinación y la configuración de la situación social que constituye el sistema de la comunidad (*Yamā'a*) o la historia.

La diferencia, sin embargo, entre por un lado Ibn Jaldūn y, por otro lado, Marx y sus seguidores, es que el primero no

restringe la explicación histórica a la economía sola como hace Marx, sino que la considera solamente como uno de los factores importantes y más evidentes, porque no se le escapa la presencia de otras causas igualmente importantes como son el factor político, el religioso y el instinto o carácter. Por nuestra parte, no tenemos más remedio que reconocer que el hecho de limitar la explicación histórica a unas consideraciones materiales peca por su omisión de los factores psicológicos. En efecto, en muchas ocasiones hemos podido apreciar cómo la tiranía y los deseos de conservar el poder y la influencia han causado numerosos conflictos internacionales, sin que hubiera ningún interés ni influencia alguna del factor económico. Las religiones, por su parte, así como las presunciones de profecía y las teorías reformistas espirituales que fueron apareciendo a lo largo de la historia, difícilmente se podrían explicar por motivos económicos. A ello hay que añadir que la religión, por ejemplo, y las campañas de carácter sufí, aunque no sean religiosas, prohíben la opulencia y refuerzan el espíritu partidista o el sectarismo. Podemos, pues, observar, a partir de la naturaleza exitosa del sistema comunista ruso, por ejemplo, que el carácter sufí similar a las religiones, es uno de los principales factores de su éxito, y no el factor económico. La existencia de cierto espíritu de liberación en ese factor y el sufismo del sentimiento de estar trabajando para todos y no para un capital privado, constituyen una prueba suficiente de lo que decimos. La liberación pretende sustraerse del dominio individual aunque por ello haya que elegir otro tipo de esclavitud colectiva, internacional o metafísica.

Sea como fuere, lo que no admite ningún tipo de dudas es que la economía ejerce una enorme influencia en la marcha de la comunidad y en su desarrollo, junto con los factores políticos, religiosos y otros similares. Por lo tanto, es necesario tener en cuenta todos estos factores a la hora de proceder a un estudio profundo de la situación social, o sea la historia o el presente de

determinada nación. El hecho de que determinada comunidad se supedita en su desarrollo a las leyes de la causalidad que hemos explicitado, requiere naturalmente la necesidad de pasar de una situación a otra. Significa que no debemos considerar que determinada situación social o determinado sistema como algo eterno, sino que la sociedad, cualquier sociedad, obedece a la transformación global y completa. De este modo, se puede considerar que todo sistema en el mundo es bueno para determinada época histórica nacional o humana si así lo preparan las causas, del mismo modo que se renueva cualquier otro sistema virgen que no se hubiera dado antes en ninguna parte del mundo. Aquí también nos apartamos de la idea de Marx que habla de los ciclos históricos que preparan al mundo al advenimiento de la teoría socialista. Marx respeta el capitalismo y la burguesía pues son etapas transitorias por las cuales la humanidad tenía que pasar para llegar al socialismo. Nosotros, en cambio, afirmamos que el socialismo y el comunismo, e incluso el anarquismo, no son sino etapas de las experiencias de la humanidad influenciadas y condicionadas por factores de evolución, no la explicación materialista determinista. Tanto el capitalismo como la burguesía socialista y otras teorías habidas y por haber constituyen todas ellas una situación social causada por factores espirituales, racionales o materiales. Y si hubiera que determinar un complejo de interacción permanente, ése será la lucha del bien y el mal sobre esta tierra, la lucha de sus respectivos defensores y la evolución de la razón humana en su explicación e interpretación.

Si el espíritu de la época actual requiere reducir las distancias existentes entre las clases, por medio de intentos de conciliación entre las situaciones de la comunidad, cuantitativa y técnicamente, y las de los sistemas judiciales y sociales, ello no es así por “Todos para todos” como decía Marx, sino porque el desarrollo absoluto llevó a aquello como resultado del desarrollo de la ciencia y la invención de la máquina, y por el efecto que han tenido en el

desarrollo de la situación social. La humanidad se quedó largo tiempo dando vueltas en un círculo cerrado entre sistemas tribales y feudales y el sistema profesional, la burguesía, lo público y la pequeña propiedad, antes de volver al sistema feudal y la gran propiedad, hasta la invención de la maquinaria enorme que permitió el desarrollo de la industria, lo cual permitió la primacía de la economía sobre los demás sistemas políticos y sociales anticuados. Así, el marxismo mismo se halla adelantado porque se acerca más al determinismo en el pensamiento y supeditado a la teoría del hecho consumado, y carente de la necesaria flexibilidad que le hubiera permitido acompañar el desarrollo humano y científico. Al contrario, con la necesaria lucha de clases, llega inevitablemente a la nacionalización de todos los recursos, tanto en consumo como en producción, y posteriormente a la desaparición total del Estado sin poder orientar la corriente ni pararla. El hecho de dar importancia al obrero que ayuda a la liberación del individuo de los efectos del aislamiento instantáneo y coyuntural y sumergirse en el sufismo de la vida social, es uno de los factores más importantes en el proceso de administrar el universo y hacer la historia.

Hemos dicho que el desarrollo de la máquina ha otorgado a las cuestiones económicas el primer puesto en la vida social contemporánea, convirtiendo las cuestiones de la vida y sus medios en la primera preocupación de todos los pensadores. Es más, tal vez sea éste el primer asunto que preocupa a los interesados en las cuestiones de estado y naciones. Lo esencial de los problemas a los cuales los especialistas intentan encontrar solución es encontrar un sistema capaz de responder a las necesidades diarias del hombre, sin afectar al desarrollo y el progreso de la civilización, y encontrar los medios capaces de garantizar la prosperidad de los individuos acorde con su naturaleza innata. Sabido es que estos problemas no se hubieran planteado de haber seguido la humanidad como estaba en su época primitiva, cuando

el bosque era propiedad de todos y un amplio campo donde cada uno ejercía su fuerza cada vez que sentía hambre y se refugiaba en sus cuevas cada vez que le entraba sueño o necesitaba huir de las tempestades y de las lluvias. Pero el hombre es naturalmente sedentario y urbano y no podía seguir en aquel estado, por lo que pronto pasó al de la agrupación familiar, luego tribal y después nacional. Cada etapa fue creando para él nuevas necesidades que lo empujaban a explotar la tierra y sacar sus tesoros para no limitarse a lo que le ofrecían los árboles y los ríos, luego a fabricar utensilios que le permitiesen beneficiarse de los productos de la naturaleza. Ello es lo que requiere naturalmente renovar las necesidades y proceder a nuevos tipos de intercambio entre los miembros de la comunidad y progresar en el trabajo que presenta naturalmente diferencias entre los que lo ejercen, cosa que lleva inevitablemente a la formación de un sistema regido por la desigualdad, tal y como lo dejaron claro tanto Mallock como Ginberg. Este último observa que hay dos principios que rigen la sociedad: el principio de la soberanía cuya manifestación es el servilismo, y el principio de la asociación que se manifiesta en la cooperación. Ibn Jaldūn reconoce la existencia del servilismo en la comunidad como resultante de la desigualdad en el trabajo, lo cual no significa que hubiera opresión o agresión, sino necesidad de cada uno de acudir al otro y de no prescindir una comunidad de otra, pues este servilismo es en realidad recíproco entre individuos y comunidades.

Ibn Maskauaih afirma en el libro *al- Ajlāq* (la moral), como también lo hace Ibn Jaldūn y otros filósofos musulmanes, la solidaridad existente entre miembros del género humano. Dice: “Es de justicia, pues, que ayudemos a los demás nosotros mismos del mismo modo que ellos nos han ayudado, y les ofrezcamos lo mismo que ellos nos han ofrecido a nosotros.” Cuando hablamos del desarrollo de la urbe, no significa otra cosa que el desarrollo de la solidaridad humana entre individuos y Estado en pro de una

recíproca ayuda y la progresiva eliminación de las distancias no naturales.

Pero la verdad es que la evolución humana no se limita a esto, sino que alcanza a constituir un capitalismo de envergadura y unas propiedades enormes cuyo origen se encuentra en la fortuna de algunos individuos ayudados por la suerte y la inteligencia, que desempeñaron grandísimos esfuerzos para constituir enormes fortunas. Para ello, han tenido que acudir sin escrúpulos a medios tanto legales como ilegales, y usaron incluso de la malicia, la traición, el robo y el abuso de la confianza, explotando la debilidad humana y todo tipo de instintos animales, abriendo bares y variando los licores ofrecidos, comerciando con mujeres y cometiendo otros crímenes atroces de los que marcan esta época con un sello puramente material. Para ellos, el dinero se ha convertido en objetivo para cuya realización todos los medios son buenos, y una vez conseguido exageran en las formas de gastarlo: en suntuosas construcciones e impresionantes fábricas y naves industriales, adquiriendo joyas más ostentosas que las de los reyes de antaño. Si algo les sobra, lo esconden en los bancos impidiendo que la nación se beneficie de su utilización. Se convierten en codiciosos y avaros, miedosos y sospechosos a más no poder, sus corazones se vuelven desprovistos de misericordia y compasión para con los más necesitados y se desentienden completamente del interés general. En el seno de esta clase, de norte a sur y de este a oeste, se creó una liga puramente material, que no se preocupa por nada que no sea el dinero ni se apoya en nada que no sean las cifras; en ella se igualan el creyente y el infiel, el virtuoso y el pecador, y por ella se traiciona la patria y la religión, se abarata y se vende la conciencia, el alma y la razón. Su base y sustento están en el miedo y la multiplicación de los números, aunque ello signifique cometer infracciones y crímenes, importándole poco las consideraciones acostumbradas por el ser humano. De este modo, se invirtió la situación y se perdieron los

valores humanos viniendo a ser el dinero, y sólo el dinero, el ideal más importante y el valor más valioso, criterio y parámetro de todo lo que se haga o se diga. Tal liga materialista no podía llegar sino a uno de estos dos resultados: el recurso a la excesiva usura para que descansa el propietario trocando el trabajo honrado por la pereza y la espera de ver multiplicarse su capital en el banco, o ingresar en el ámbito del comercio y la industria y emplear al mayor número posible de personas para multiplicar las ganancias a sus expensas.

De este modo, agravan aun más la situación y contribuyen a amplificar el círculo de separación entre los factores de producción (la tierra, el trabajo y el capital), lo cual no tuvo otra consecuencia que la formación de las dos clases de los asalariados y los capitalistas, porque no cabe la menor duda de que dicha separación entre factores de producción, y no la división del trabajo como pretenden algunos pensadores, es la que formó a ambos.

La existencia de estas dos clases caracterizadas la una por la debilidad y la otra por la opulencia, lleva inevitablemente a una lucha entre ellas. Es lo que explica la permanente lucha social, puesto que las relaciones entre los constituyentes de la nación están basadas en la desgracia de una a favor de la felicidad de otra. Es natural, por otra parte, que esa lucha siempre termina acrecentando la clase asalariada y limitando el número de los constituyentes de la otra clase que irá en disminución progresiva. Y tanto más se disminuye el número de los ricos y el dinero se concentra en sus manos y no llega a las manos del pueblo, tanto más se oprime y sufre este último creciendo y agudizándose la lucha entre él y la minoría explotadora. Esta lucha, por otra parte, no se limita a las clases en el seno de una misma nación, pues los ricos buscan permanentemente a nuevos compradores en el exterior de sus países cuando no les bastan los mercados locales, y estos últimos no les bastarán puesto que siempre obran en pro

de la multiplicación de su producción y del debilitamiento del poder adquisitivo interno. Así es como se forma la idea de la lucha a muerte por conseguir nuevos mercados, la cual constituye el origen del colonialismo occidental. Y una vez que se adueñan de un nuevo mercado, no les basta, piensan en hacerse con otro, mediante otras luchas y contiendas encontrándose cara a cara con otro país potente con su capital, con sus ricos pudientes que, a su vez, están en busca de otros mercados para sus productos, por lo que se produce una nueva contienda entre productores, además de su lucha con sus conciudadanos pobres y con los pueblos extranjeros que eligen para ejercer su explotación. Ello es lo que llevó realmente a esas dos mortíferas guerras de cuyas consecuencias no nos hemos curado todavía.

Hoy la humanidad ha llegado a un nivel tal que los ricos están concentrados por un lado y los asalariados por otro, y la lucha, que al principio era interna entre una nación y otra, se ha convertido en universal entre la fuerza del dinero y la del trabajo. Si tal lucha continúa entre estas dos clases y sus defensores, sólo terminará con una guerra nuclear que destruirá el mundo y sin llegar a una solución razonable, pues las orientaciones a las cuales llaman hoy las naciones de Oriente y Occidente no podrán ayudar a resolver el problema, pues no toman en consideración un punto esencial que es la lucha contra la debilidad humana a la que ha llevado el desarrollo y la opulencia que conlleva; es la causa de todos los males que aquejan hoy a la humanidad.

El problema social de hoy se resume en esa desgraciada concentración de la riqueza en manos de muy pocas personas que la han obtenido gracias a medios que ni permite la religión ni acepta la razón. Esas personas tampoco se han limitado a gastar en lo que baste para responder a sus necesidades y que la haga vivir en un lujo que no afecte negativamente a los demás, sino que exceden, en su comportamiento, los límites de lo razonable y llegan a controlar los destinos de los demás desde que empezó a

ejerger su fuerza material sobre los necesitados y menesterosos, comprando sus conciencias y burlándose de ellos. El dinero se ha convertido en dueño y señor que ejerce su autoridad sobre reyes, príncipes, intelectuales, jefes y otros miembros de las diferentes clases. Así, el capitalismo ensobrecido se ha convertido en la lacra de esta época nuestra. Acabó con las competencias que, en la época de nuestros antepasados con poco dinero, y de acuerdo con los oficios y habilidades de cada cual, se desarrollaban y progresaban. Ahora todo y todos se han convertido en una máquina sorda en manos de los inversores, y ya nadie puede usar sus dotes y habilidades si no es al servicio de algún rico voraz. Hemos podido observar las huellas de todo esto en nuestras naciones árabes, de modo que produce en nosotros auténtico terror cada vez que nos imaginamos el destino que tendrá nuestro país si no prestamos atención a los peligros del capitalismo y sus efectos. La libertad que anhelamos no tendrá ningún valor si nos convertimos en esclavos de los intereses con cuyos beneficios nos engañan esos inversores para que seamos sus aliados en su caminar hacia el objetivo de avasallamiento económico de nuestra nación y de eterna explotación de nuestras riquezas.

Además de todo ello, el peligro del capitalismo moderno es que acabó con todos los sistemas, las religiones y los nobles principios que regían la vida de la gente y que los llevaban a satisfacerse con lo ganado de manera lícita y honesta, a contar con el esfuerzo propio, a sentirse contentos con el trabajo y la vida feliz. Hoy todo el mundo se pregunta sobre la mejor forma de llegar a un sistema que logre mejorar las condiciones de vida de la sociedad y que pueda corregir lo que han vulnerado los adoradores del dinero y los tiranos del dominio económico, aunque el asunto no es tan complejo como para que los intelectuales se queden perplejos ante él. La complejidad se debe a que intentan resolver el problema pensando únicamente en el aspecto material, cuando en realidad este asunto tiene que ver, ante todo, con la conciencia,

la dignidad, los valores, la renovación del pensamiento, la fe en el poder de la razón, el apego a la solidaridad humana y la hermandad basadas en la justicia y en la generalización de las libertades democráticas.

Antes de intentar aportar nuestra respuesta al problema planteado, tenemos que exponer algunas de las soluciones que constituyen hoy por hoy la convicción profunda de gran parte de los humanos. Veremos así cómo el ambiente materialista es el que predomina e influye tanto en ellos que no llegan más que a complicar más el problema y hacerlo aun más complejo y confuso. Llegaremos, así, al resultado correcto que consiste en que la solución debe ser global y abarcar los aspectos morales, espirituales, sociales y materiales.

2

Soluciones modernas al problema de la economía

Estamos muy lejos de pretender que seamos capaces de sintetizar en este pequeño capítulo la síntesis de las doctrinas socialistas y las demás doctrinas predominantes en el presente, pues ello requiere numerosas obras y larguísimos capítulos. Lo que queremos hacer es recordar las doctrinas más famosas para contraponerlas a otras y sacar nuestra particular opinión que constituirá lo esencial del último capítulo sobre “*El pensamiento económico*”. A quien le interese saber más de estas cuestiones le remitimos a los libros de economía política, historia de las doctrinas y teorías económicas y financieras.

El socialismo moderno se fundamenta en unas bases que se difundieron desde el siglo XVI tras la llegada masiva del oro a las naciones occidentales y la difusión de la creencia que reforzó la idolatría del oro que se conservaba celosamente y que se llegó a convertir en la moneda más importante de cambio de las mercancías provenientes del exterior. De ello resultó una restricción del dinamismo del individuo y de su fuerza y voluntad para el trabajo. Los gobiernos europeos vinieron a practicar el comercio y a adoptar la doctrina de los comerciantes. Luego se produjo la reacción que instituía la escuela libre que llamaba a la libertad de comercio sobre la base de “déjalo trabajar”, y con la eliminación de los impuestos aduaneros sobre la base de “la puerta abierta”. Pero apenas venció esta doctrina que ya estaba formándose el monopolio a través de la inflación del capitalismo y la codicia de los capitalistas y su conversión en obstáculo para la realización de la libertad deseada. Los obreros se resintieron de ello y se complicó su lucha contra los dueños del capital que no prestaron atención al descontento general. La aparición de

fábricas y grandes industrias complicó las cosas al enriquecer más a los ricos y empobrecer aun más a los pobres. Entonces empezaron a surtir su efecto las ideas: la libertad comercial fue acusada de ser la causa del desastre que afectó a la clase de los menesterosos y acabó con sus flacas posibilidades. Empezaron a circular doctrinas que discuten al capital su capacidad exclusiva de producir para el trabajo y se decidió que los obreros participaran en ello, pues sin los obreros, el dueño del capital jamás hubiera logrado obtener los beneficios asombrosos que monopolizaba. A partir de allí empezó la lucha entre obreros y dueños de capital.

En síntesis, los principios sobre los cuales se sustentan doctrinas socialistas consisten en la necesidad de eliminar los sistemas actuales e instaurar en su lugar un nuevo sistema basado en la distribución justa de la riqueza entre todas las clases, mediante la eliminación de la propiedad privada ya sea de tierras, capital o fábricas y plantas industriales. El Estado impondría a todos los ciudadanos que trabajasen para él mediante salarios correspondientes al valor del trabajo que puede hacer cada uno de ellos. El Estado se encargaría él mismo de la distribución y de la administración de los diferentes servicios.

Si nos fijamos en el sistema de propiedad en la Unión Soviética que ha aplicado la última manifestación del socialismo internacional, vemos que se divide en tres: la propiedad de los grandes medios de producción, como las fábricas y plantas industriales, las redes del ferrocarril, los bosques, los productos químicos y las plantas generadoras de electricidad, etc., todos estos medios son propiedad de la nación. El Estado mismo las administra y recluta a tantas personas como sea necesario para que trabajen en ellas a cambio de determinados salarios. Luego está la propiedad de la tierra, la cual también se considera propiedad del Estado, pero son cedidas para que las trabajen los agricultores que se organizan en cooperativas que trabajan bajo la supervisión del Estado que les aporta la ayuda y la orientación que considera

necesarias. Este sistema se llama en Rusia “koljós”. Parte de estas tierras son explotadas por el Estado mismo bajo forma de granjas gubernamentales privadas que llaman “sovjós”. Hay además un tercer tipo de propiedad: la pequeña propiedad individual que pervivía en manos de algunos agricultores que las explotaban para su beneficio propio. Pero a pesar de toda esta división, la tierra sigue siendo propiedad del Estado que es el que se hace cargo de la administración del gobierno y de la economía nacional a través de los delegados de la Unión y de sus distintos estamentos, en aplicación del capítulo 24 de la Constitución.

En los países de democracias populares, las cosas funcionan de igual modo que en Rusia, salvo que se permite ir progresivamente en la aplicación del método socialista. A pesar de las contradicciones que esto presenta con el principio comunista, los comunistas se disculpan aduciendo que el éxito del comunismo en la Unión Soviética y la emergencia de esta gran nación socialista basta para eliminar los temores que llevaban a los marxistas ortodoxos a afirmar la necesidad de una revolución global urgente.

Entre las teorías que desempeñaron un papel de primer orden, y siguen haciéndolo, influenciando la mentalidad occidental y su vida social, intelectual y literaria es la teoría de los anarquistas que, en muchos de sus fundamentos, se parecen a los “*jauāriy*” no gubernamentales de principios del Islam. La teoría de estos anarquistas se basa en un intento de lograr la extraña combinación de las opiniones de los partidarios de la libertad comercial y las de los socialistas. De los primeros toman su fuerte crítica y su estilo en la intervención económica del Estado, su insistencia en promover y animar la iniciativa personal y su idea de la emergencia de un sistema económico espontáneo. También toman de los socialistas su fuerte crítica de la propiedad y sus opiniones relativas a la independencia de los obreros. Pero, con esta mezcla curiosa superan tanto el principio de la libertad como la doctrina

socialista, pues la libertad conserva para el estado su papel en garantizar la seguridad general, mientras los anarquistas niegan la existencia misma del Estado. En cuanto a los socialistas, éstos rechazan la propiedad privada pero conservan para el Estado un papel importante en la administración de los diferentes servicios prestados, pues el Estado existe de todos modos. En cambio, los anarquistas ven en la existencia de determinado Estado una especie de esclavización del individuo y una obstaculización del desarrollo de su personalidad así como un impedimento a la libertad. Intentaron, con esta amalgama, oponerse a la opresión y hacer que todos disfruten de libertad aunque erraron el camino. Dice Bakunin, uno de sus máximos representantes: “Libertad sin socialismo es privilegio e injusticia; Socialismo sin libertad es esclavitud y brutalidad”.

Pero ¿cómo es posible combinar socialismo y libertad sin gobierno? Los anarquistas contestan a esa pregunta con la propuesta de instaurar una asociación de hombres libres cualitativamente independientes, cada uno de los cuales no obedece más que a sí mismo, pero todos obedecen a la autoridad de la ciencia, en opinión de Bakunin, o a la razón según Proudhon. De este modo, cada uno de ellos no obedece más que a su propia voluntad. No existe ni dios ni amo, según la expresión de Jean Grave. En cuanto a la forma de conseguir esto, contestan que por medio de la revolución y la absoluta brutalidad que libera completamente la personalidad. No nos incumbe aquí llamar la atención sobre el peligro de estas ideas destructoras sobre la sociedad, sino que es importante señalar que la asociación de ideas ha hecho que estas teorías influyeran en numerosas orientaciones morales y sociales en Europa, y más concretamente en esa liberación absoluta que los hombres de letras occidentales han llegado a considerar hoy como un símbolo de la personalidad literaria, tanto que ya no existe entre los escritores franceses, por ejemplo, ningún vínculo intelectual ni moral. Si el anarquismo político no ha logrado

aplicar sus teorías en el mundo occidental, sí ha logrado envenenar las ideas de los escritores y filósofos occidentales.

Existe un gran parecido entre los anarquistas y los líderes sindicales revolucionarios, a pesar de las protestas de estos últimos en contra de cualquier pretensión de similitud entre las dos doctrinas, pues el ideal de ambos bandos es el mismo: los sindicalistas revolucionarios también llaman a la abolición de la propiedad y la abolición del gobierno pues, para ellos, el Estado es un parásito que chupa la sangre del obrero. Es -dicen- el instrumento estéril que no produce nada y se erige en detrimento de los obreros productores. Estos sindicalistas consideran que la brutalidad y la revolución son los únicos medios para realizar sus deseos y sueños, como afirma uno de sus líderes, Georges Sorel, mediante la preparación de la masa de obreros para acabar con la propiedad y con el gobierno, por medio de productores libres que trabajan en fábricas sin autoridad de nadie. A pesar de todo ello, la idea del sindicalismo revolucionario difiere de la teoría anarquista pues esta última tiene una gran confianza en el efecto de la libertad general espontánea en la organización de la comunidad y su administración, mientras que los primeros se basan en un instrumento determinado y conocido que es el sindicato obrero que se considera el mejor instrumento para llevar la lucha de clases. Con base en él construyen sus ideales en la constitución de la comunidad de productores basada en el trabajo y sin que en ella tenga intervención alguna ni la cultura ni los intelectuales.

Desde el inicio de estas teorías que sacan su fuerza del marxismo, a pesar de sus diferencias, los sociólogos de países no socialistas empezaron a desplegar esfuerzos considerables para elaborar varias teorías contrarias al marxismo y que preconizan la revolución de la élite contra el proletariado o lo que se dio en llamar la contrarrevolución. Entre estas teorías, una de las más peligrosas es la del Conde de Gobineau que declaró que la revolución de

la élite sólo puede llevarse por medio de una raza superior. De ahí se derivaron más adelante las doctrinas segregacionistas luego la teoría del socialista nacionalista y otras teorías fascistas similares. Aun con la arrogancia y la pretensión que caracterizan estas dos teorías, no se diferencian, ni en los resultados ni en las consecuencias, de la teoría socialista y comunista.

Los nazis y los fascistas consideran que se debe permitir la propiedad privada para garantizar medios de vida, pero tal propiedad debe estar bajo el estricto control del gobierno que la orienta hacia la consecución del bien y el interés públicos. Dicho de otro modo, los individuos son propiedad del Estado que los deja tener propiedades. Ello es lo que Hitler expresó al decir: “hay que socializar a las personas en vez de socializar lo que poseen”. Vemos así, pues, que estas opiniones no son menos peligrosas para la libertad personal que los otros movimientos destructores, amén de los venenos que contienen los principios basados en la superioridad de unas razas sobre otras y el derecho del superior a explotar a los demás. Ello es lo que unificó a todos los Estados, incluidos los enemigos del comunismo en una guerra mortífera contra la peligrosa teoría del pueblo elegido.

Hoy en América y en otras partes del mundo democrático, un grupo de sociólogos están realizando estudios generales espontáneos sobre los medios de resolver el problema económico mundial. Entre las teorías más peligrosas aparecidas últimamente y que ha tenido una gran publicidad en los medios universitarios americanos, está la teoría del sociólogo americano James Burnham en su libro *La era de los organizadores* del cual se hicieron numerosas traducciones y que tuvo un gran éxito entre todas las clases de lectores. Burnham considera que el principal motivo de las crisis actuales está en que la forma actual del capitalismo se ha caducado, puesto que los proyectos de negocios se han acumulado tanto que se va convirtiendo cada día más en propiedad de un número cada vez menor de personas. Pero estos propietarios ya no

tienen con la producción más que una relación poco importante, siendo los verdaderos administradores de los proyectos, los directores técnicos y comerciales. Éstos pueden organizar la producción y la distribución de modo racional y resolver así la crisis económica, pero los dueños del capital se lo impiden debido a sus intereses financieros. ¿Cuál es, pues, la solución? Burnham contesta a esa pregunta diciendo que los administradores deben desafiar a los dueños del capital y rebelarse contra ellos y tomar el control de toda la maquinaria económica. Si vencen, podrán afianzar su autoridad y organizar los negocios de modo que les permita formar una economía capitalista planificada, dentro del círculo económico y social actual, sin disturbios ni trastornos sensibles.

Entre estas opiniones vemos que la orientación materialista es la única que se apropia el pensamiento de sus defensores, y que todas ellas concuerdan en un error fundamental: el de considerar el dinero como el primer y último factor en la solución del problema. Veamos, pues, las reacciones de los religiosos a este asunto.

Intentos cristianos de solucionar el problema de la economía

Aunque las biblias afirman que los ricos no van al cielo, y contrariamente a la vida de austeridad que llevaron Jesús y sus discípulos, la Iglesia ha apoyado, a lo largo de su historia, las desigualdades entre las clases sociales e hizo de sus hombres y autoridades una aristocracia más tirana que la de los *qoraštes* en la era preislámica.³ Sus seguidores más devotos se negaron, en todas las épocas, a renovar su comprensión del compromiso y la caridad cristianos. Por eso, los reinos cristianos han permanecido apartados de la amenaza de cualquiera de esos movimientos sociales que aparecieron en el mundo islámico cuando el islam divulgó las ideas de la limosna obligatoria y de la justicia social.

Es cierto que la sacudida que provocó el nacimiento de Mohamed, paz sea con él, no se limitó a destruir los balcones del *Iwān Cesariano* y sofocar los fuegos de los rapaces persas, su impacto se expandió por todos los pueblos de la tierra, llegando incluso a los templos, derribando sus esculturas. Pero a nivel social, el Islam no tuvo tanto impacto en la persuasión de los antiguos cristianos en Oriente Medio y no llegó a cambiar la actitud materialista que caracterizaba a la iglesia católica desde siempre.

Las teorías sociales cristianas no se conocieron hasta el siglo XIX, cuando llegaron a tener un método propio y una estructura bien definida que intentaba compaginar entre las necesidades de la sociedad y los principios cristianos. En realidad, aquello sólo fue una reacción contra el florecimiento de las escuelas socialistas

3. Relativo a *Qoraiš*, una tribu poderosa que en la era pre islámica tenía bajo su control la ciudad de la Meca.

antirreligiosas que iban ganando la simpatía de los favorecidos y azuzándolos contra la Iglesia y su permanente apoyo al capital y a los capitalistas.

Fue así como un grupo de cristianos intentó encontrar en los orígenes del cristianismo remedios que renovaran el sistema social y convencieran a todo el mundo que la Iglesia—según algunos miembros de esta escuela cristiana— no había apoyado sólo a los más ricos y poderosos, sino también a los pobres y desfavorecidos.

En realidad, este movimiento no fue más que un renacimiento en la conciencia de algunos cristianos que empezaron a preguntarse: ¿No traicionó la Iglesia a Cristo? ¿No se ahogó en su misión hacia el más allá hasta el punto de olvidar sus responsabilidades terrenales?

Las escuelas sociales cristianas se fueron proliferando integrando tanto a conservadores como a protestantes pero todas coincidían en la discrepancia con la escuela mercantilista tradicional. No por ello estaban de acuerdo la idea de la nacionalización económica, o sea, poner todo en manos del Estado, pues, uno de estos grupos luchaba contra la liberación del comercio del mismo modo que luchaba contra la nacionalización. Estas escuelas no negaban la existencia del sistema natural sino que lo reconocían y lo llamaban “la atención divina” pero veían que en un principio el hombre se creó libre y después se rebeló contra este sistema mental y ahí está su pecado y su incapacidad de regresar por sí solo al sistema original. Por lo tanto, debería morir en los hombres hoy cualquier rastro del hombre original (Adán) y sustituirlo por el hombre moderno que debe valerse de todas sus fuerzas espirituales para salir del pecado en que cayó.

De esta manera hallamos que la idea del pecado heredado les impide a los cristianos descubrir la idea en que se basa nuestra teoría económica, o sea, la idea de la evolución que sería suficiente

para consolidar su teoría con respecto a la necesidad de cambiar la situación del individuo, ya que lo que les diferencia de las teorías socialistas es el hecho de pensar que no es suficiente cambiar la situación material para solucionar los males del hombre y que, por ello, hace falta cambiar la mentalidad del mismo individuo. Es una verdad innegable desde el punto de vista científico pero si no admitimos la teoría de la evolución absoluta sólo podremos solucionar el problema a nivel puramente material. Tampoco admitimos la idea de la evolución absoluta si nos limitamos a los orígenes del cristianismo que cree en la idea del pecado original. Ya hemos aclarado anteriormente que el islam se diferencia del cristianismo a este respecto. Los lectores de libros extranjeros deben estar atentos a esa gran diferencia que separa a cristianos y mahometanos.

¿Dónde hay que clasificar la escuela social cristiana? Los observadores contestan que estas escuelas no pueden clasificarse en ninguna parte debido a su carácter práctico y constructivo. Es verdad que llama a formar una comunidad y que entre sus miembros haya fraternidad e igualdad porque todos están bajo la misma Divinidad. Pero la fraternidad puede abarcar a muchos aspectos de la igualdad. Ellos respetan el trabajo y no aceptan considerarlo como una simple mercancía inestable, algo que ya existía en la doctrina romana. No era cuestión, entonces, de establecer principios generales y amplios sino de definir un programa conforme a la religión cristiana, lo que no supieron hacer estas corrientes de modo que fuera aceptado por los hombres de religión, porque los textos bíblicos relacionados con la economía y la sociedad son numerosos e interpretables tanto a favor como en contra de la justicia social.

Le Play creó una de las más famosas escuelas cristianas. Fue partidario de la teoría liberal y rechazaba el intervencionismo del gobierno y de los socialistas, pero se diferenciaba de esta teoría por su optimismo hacia la bondad humana. Le Play dedicó

mucho interés a confirmar el origen cristiano del pecado humano y pensaba por lo tanto que todas las calamidades humanas provienen de la actuación de cada individuo. De ahí la necesidad de hacer una profunda reforma social.

En su primer libro *La reforma social* Le Play indica que la autoridad es necesaria para realizar la reforma. ¿En qué consiste esta autoridad? Según el autor, la primera autoridad corresponde al padre de la familia; es una autoridad innata que no forma parte del contrato social. Pero el padre por sí solo no es suficiente porque, muchas veces, él mismo puede cometer injusticias. Hay que crear, por lo tanto, una autoridad fuera de la familia. ¿Será la del gobierno? Según Le Play, el gobierno nunca está excluido pero, antes, será más acertado recurrir a la autoridad natural, la de los nobles y sabios y cuando no existen, pues los más cercanos: la comunidad, luego el público, después el ayuntamiento y por último, si todo aquello no existe, el gobierno. Y ya que la familia tiene tanta importancia, la herencia tiene un gran valor por ser la única forma para que la familia siga. Le Play habla de tres tipos de familia en los que no quiero extenderme en este momento. Cabe mencionar, sin embargo, que Le Play considera al hijo mayor como el primer heredero y el merecedor de sustituir al padre en la protección de la familia mientras que los demás hermanos dejan la familia para fundar sus propias familias. Existe también la autoridad del maestro sobre sus discípulos: el buen maestro tiene que ser lo que el padre en la familia ya que la clase trabajadora sólo puede esperar el cambio de una persona superior. En cuanto a los sindicatos y asociaciones vistos a menudo como medios eficientes, piensa Le Play que dificultan el agrupamiento natural que constituye una imagen más amplia de la familia.

Esta corriente puede considerarse como el origen de la escuela alemana que busca las soluciones económicas y sociales inspirándose en las experiencias históricas, como es el caso de la escuela llamada Unión de la Paz Social.

Catolicismo Social era también una escuela cristiana muy importante que no rechazaba los principios de Le Play sobre la familia, pero limitaba su vigencia a la reforma moral; en lo económico recurría a las asociaciones obreras. Fue así como empezaron los adeptos de esta teoría a formar sindicatos mixtos y cuando fracasaron volvieron a formar dos sindicatos independientes pero que colaboraban para solucionar los problemas de los patrones y los obreros. El desarrollo de este método fue impulsado por el lema: “la asociación libre de los oficios organizados”. A pesar de que estas asociaciones apuntaban a crear un compromiso fraternal entre todos no proclamaban la igualdad confirmando, en cambio, el poder del patrón por las numerosas responsabilidades que tiene y que afectan a los derechos y los deberes. Esta escuela respetaba al mismo tiempo el derecho del trabajador a tener un sueldo decente y una familia estable pero rechazaba el principio socialista que sostiene que el bien de los patrones sólo realiza con sus manos del mismo modo que rechazaba la intervención del gobierno que sólo es posible en la primera gestación de la organización laboral.

Si algunos miembros del movimiento “Catolicismo Social” intentaron inclinarse hacia la izquierda y atacar al capital, éstos no fueron más que una minoría que pronto sufriría bajo el poder del Papa. Al final, sólo quedaban los derechistas que apoyaron la corriente de Le Play en su teoría del “buen patrón” y se esforzaron en demostrar que los sistemas vigentes serían suficientes para mejorar la situación si los gobiernos volvían a la religión cristiana y a comunicar con el pueblo.

En 1850 surgió en Inglaterra una escuela social protestante que también contaba con las asociaciones cooperativas de obreros y patrones, pero no dio mucha importancia a las formas de organización o legislación, porque consideraba que todo era cuestión de cambiar la mentalidad humana. Este tipo de escuelas se desarrolló en diversas formas pero en general todas eran más

valientes que las escuelas católicas en su resistencia contra el latifundismo y en su lucha por defender a la clase obrera.

En Estados Unidos, se formó la izquierda del protestantismo social que pregonó la resistencia contra el capitalismo reivindicando demostrar que el socialismo no es más que la expresión económica de la vida cristiana. En cambio, la derecha que se opondría a este movimiento nació en Alemania bajo el nombre “El Partido Social Cristiano de los Patrones” que, a pesar de su denominación, permaneció conservador hasta que terminó quitándole la palabra “patrones” de su nombre ya que no tuvo ningún impacto en el público.

En 1896 surgió en Alemania una izquierda liderada por los dos pastores Nooman y Coher que intentó reunir a los patrones y orientar a la Iglesia protestante hacia una tendencia socialista más profunda, pero la Iglesia Luterana oficial juzgó a los dos y a sus respectivos movimientos por herejes. Rechazados por los propietarios y abandonados por el Partido Democrático Social, los dos acabaron retirándose de la vida política.

En las últimas décadas, el protestantismo social empezó a evolucionar hacia un socialismo cristiano, pero en realidad no llegó a formar un programa constructivo de acuerdo con las fuentes cristianas y con las necesidades actuales. El misticismo adoptado por sus predicadores no ha aportado ninguna ventaja: Ferlikier, conocido como el más rojo de los comunistas, adopta un comunismo aristocrático apoyado solamente por las más altas élites de la Asociación Inglesa. Tolstoi no es más que un pastor que predica el regreso a la tierra madre. Para él, no es cuestión de trabajo sino de que cada uno produzca su propio pan. Además, tiene una especie de superficialidad en la interpretación de los textos sagrados y “si se interpretaran sus palabras con superficialidad, ni él mismo existiría” según Charles Gide y Charles Rost.

En Francia, la Segunda Guerra Mundial dio lugar al

florecimiento del Partido Republicano Popular que se unió a la izquierda intentando compaginar ideas entre el socialismo y el cristianismo. Entre sus objetivos se encuentran:

1. Reformar las grandes organizaciones financieras para devolverles a los obreros su dignidad humana, haciéndoles partícipes en la gestión de las organizaciones y en los beneficios.

2. Organizar las instituciones profesionales y formar un consejo mixto que represente a la profesión y se encargue de advertir al gobierno y dotarla de las informaciones relacionadas con su política financiera y económica. Se encarga también de supervisar la aplicación del marco general en todas las industrias y por último de sintetizar la labor de los sindicatos y la tramitación de los contratos económicos y profesionales.

3. Nacionalizar la hipoteca y el seguro.

4. Nacionalizar las industrias principales y las fuentes de riqueza.

Sin embargo, este partido empezó a retroceder en Francia frente a los partidos de la izquierda, cuya liberación de la religión le dio más libertad para resistir la propiedad y el capital, y frente a los partidos conservadores que ven en estos remedios intermedios un peligro tan grande como el del socialismo, además de que las grandes autoridades católicas no intentaron demostrar un apoyo considerable a la izquierda cristiana.

La verdad es que resulta muy difícil compaginar el cristianismo oficial y las teorías modernas, del mismo modo que cuesta mucho compaginar los métodos del pensamiento humano con la fuente cristiana que considera la riqueza prohibida en sí.

Éstas han sido, en nuestra opinión, las causas del fracaso de los cristianos en sus intentos de formar una sociedad cristiana basada en remedios capitalistas, lo que dio lugar a su derrota

frente a los destructivos movimientos revolucionarios.

Teorías curiosas para solucionar el problema de la economía en la historia islámica

Antes de tratar el pensamiento económico en el Islam puro; o sea, el Islam de al *Corán* y de Sunna, hemos de registrar las más importantes teorías que pasaron por la historia del Islam, tanto las que proceden de conservadores como las que proceden de innovadores, con el fin de demostrar que estas teorías con tantos predicadores hoy no son más que la cara moderna de movimientos históricos en busca de soluciones para el problema social mediante la repartición económica.

Hemos de mencionar en primer lugar que *Ummu l-Qurā*, en la era preislámica, estaba bajo el control de la aristocracia que se formó por el enriquecimiento de algunos presidentes árabes que aprovecharon la circunstancia de estabilidad y seguridad para dedicarse al comercio y llenarse los bolsillos. Se formó así el capitalismo que apoyó al paganismo.

Cuando llegó el Islam, provocó la mayor revolución histórica en la conciencia de los desfavorecidos; les exhortó a que se sometieran únicamente a Dios y que renunciaran a aquella pecaminosa dominación de supersticiones e ilusiones contrarias a la lógica y a la fe. También hizo que los pobres tengan el derecho de pedirles a los ricos una parte de la riqueza que Dios les dio, no sólo por medio de la limosna, sino también por medio de la *Zakat* obligatoria. El Corán prohibió el sistema económico anterior: prohibió así el beneficio ilegal y el monopolio financiero de los ricos. Muchos textos coránicos y de la Sunna fueron abiertos a nuevos horizontes de interpretación: se pasó a prohibir, por ejemplo, el almacenamiento incluso en el caso de no haber una circunstancia que obligara a apresurar la venta. Después de la

muerte del profeta y al acabar los dos califatos de Abu Bakr y Omar cambiaron las circunstancias. Gracias a las sucesivas conquistas, creció el dinero de los musulmanes y muchos gobernadores se dejaron llevar por sus caprichos y se dedicaron a aumentar su riqueza perdiendo así la austeridad que había caracterizado al profeta y a sus mejores compañeros. Surgieron las clases sociales y se hicieron insalvables las diferencias entre pobres y ricos, al mismo tiempo que crecían las críticas que los primeros hacían a los segundos, esperando a quien les liderase para luchar contra la inédita riqueza reivindicar la igualdad en los medios de vida conforme a lo que se entendía de las primeras enseñanzas del *Corán*.

El primer movimiento social de este tipo surgió bajo el liderazgo de uno de los compañeros del profeta y uno de los prometidos del paraíso, Abu Ḍarr al-Ghifārī -Dios esté satisfecho de él-. Fue uno de los primeros pobres árabes que abrazaron el Islam. Sincero e íntegro, se atrevió a hacer pública su *Chahada* cuando los musulmanes aún profesaban su religión en discreción. A pesar del daño recibido, nunca se arrepintió ni retrocedió. Siempre conservó su sinceridad y su humildad. La vida austera que llevó en *Ummu l-Qurā* no le empujó a buscar medios de diversión o entretenimiento. Encontró en las palabras del profeta y las del *Corán* que insistían en la austeridad, la humildad y el altruismo, lo que llenaba su necesidad espiritual y su innata aspiración humana que impresionó a los musulmanes que lo escuchaban y al mismo profeta que le tenía mucha consideración, como lo demuestra el siguiente Ḥadīth: “Dios sea misericordioso con Abu Ḍarr; pues, vive solo, muere solo y se resucita solo”, lo cual significa que Abu Ḍarr era muy singular en sus ideas; seguía un camino diferente del que seguía la mayoría de la gente, sin por ello salir del círculo de la religión. Era una nación entera porque alcanzó lo máximo que pudiese alcanzar un musulmán. Sincero y elocuente, mereció que el profeta dijera de su carácter: “ningún

caballo cargó, y ningún árbol cobijó, a alguien tan sincero como Abu Bakr.”

Abu Ḍarr veía que el musulmán no debía poseer más que su alimentación diaria y gastar lo que quedaba para acercarse a Dios y ganar el paraíso. Decía: “Haz que tu dinero no supere dos dirhams; gasta el primero para tu Otra Vida y el segundo para alimentar a tus hijos; el tercero te daña. Déjalo”. Su predicación no tuvo un gran impacto práctico en la época del profeta, pero lo que nos interesa de ella es conocer la tolerancia y la gran paciencia del profeta. Por lo tanto, si alguien predicara la prohibición de la propiedad en el Islam y con el mismo afán que Abu Ḍarr, no se consideraría como infiel o antirreligioso, aunque lo correcto en nuestra religión sea el derecho a la propiedad de acuerdo con unos requisitos que detallaremos más adelante. Lo que tenemos aquí es uno de los principios del Islam, que hace de la gente partícipe de la legislación y les da el derecho a comprender e interpretar las fuentes de su religión.

En la época de ‘Oṭmān, cuando las circunstancias de los musulmanes se hicieron muy duras, Abu Ḍarr fue a Šām para guerrear y allí le indignó ver la abundancia exuberante en que vivían Mu‘āwia y sus cortes. Y cuando oyó a los gobernadores llamar al botín “dinero de Dios”, consideró que esta denominación impedía que los musulmanes se repartieran ese dinero y luchó denodadamente para rectificar el error. Dijo: “el botín es dinero del pueblo y hay que repartirlo entre sus miembros.” Luego, siguió difundiendo su predicación que prohibía la propiedad y el monopolio. Lo rodearon los pobres y tuvo muchos seguidores, y si no fuera porque su alma era pacífica, habría tenido violentos enfrentamientos contra Mu‘āwia y sus seguidores. Al final Mu‘āwia lo desterró a Rabda, donde murió en soledad.

El profesor Ahmad Amīn sostiene que las ideas de Abu Ḍarr fueron influenciadas por las opiniones de Abdullah Ibn Sab’ al-

Yahūdī, basándose en lo que contó al-Ṭṭabarī de que Ibn Saba' expresó a Abu Ad-dardā' y a 'Ubada Ibn Aṣṣāmit sus opiniones sobre los ricos pero no le hicieron caso. Entonces, Ubada lo llevó a Mu'āwia y le dijo: "éste es el que te convocó, Abu Ḍarr". Sin embargo no nos inclinamos a esta teoría porque conocimos a las ideas de Abu Ḍarr desde la época del Profeta y lo oímos interpretar la aleya: "los que atesoren el oro y la plata y no los gasten en el camino de Dios, anúnciales un castigo muy doloroso". Lo nuevo en la actitud de Abu Ḍarr es que tuvo más atrevimiento en la época de Mu'āwia porque vio en las obras de la gente lo que le entusiasmó por expresar su opinión y difundir su predicación. Desde el punto de vista histórico, no hay nada que confirmase que Ibn Sab' llevaba ideas sistemáticas parecidas al socialismo de al-Ghifārī menos que las hubiera recibido en Irak. En realidad, Abu Ḍarr se basó en las primeras fuentes del islam y declaró sus propias interpretaciones antes de que tuviera contacto con Irak o Siria. Las circunstancias han cambiado en la época de los omeyas, especialmente cuando los musulmanes empezaron a comprar tierras en las regiones conquistadas oponiéndose a la política que adoptaba al-Fārūq a este respecto. Cuando se le obligó a pagar los impuestos como a todos los que no eran musulmanes, los persas sintieron una provocación, parecida a estos impulsos nacionalistas que sienten de vez en cuando en la actualidad, y aunque aceptaron abrazar el Islam preferían tener independencia política. Por eso, se formó en Persia un movimiento socialista denominado al-Babakiya que pretendía expropiar a los latifundistas de las grandes propiedades y repartirlas entre los agricultores. Sin embargo, este movimiento no tuvo la honestidad ni la fidelidad que tenía la revolución de Abu Ḍarr ya que tenía opiniones libertinas que permitían el contacto público entre hombres y mujeres; y aunque el movimiento hizo estallar una guerra muy sangrienta en las fronteras de Azerbaiyán, al-Mu'tasim llegó a sofocarla y encarceló a su líder. Su fracaso fue debido a su carácter libertino que encerraba un casticismo

persa que no encontró apoyo ni por parte de los árabes ni por ninguna otra parte.

La tiranía del califato omeya indignó tanto a los hijos de la patria como a las colonias que se aliaron formando una fuerte oposición. Se multiplicaron las teorías con respecto a la forma de gobierno o régimen adecuado para el estado al mismo tiempo que se multiplicaron los partidos. Uno de los peligros de esta multiplicación era la mezcla de la religión con los intereses personales. Fue así como nació el movimiento Ismailía que dio lugar al estado fatimí en la época de los abasíes. Aunque el movimiento no pudo acabar con el califato abasida, llegó a sentar las bases para acabar con muchos principios suníes. Era una buena ocasión también para la *Šu'úbīa*⁴ para fundar la Asociación *Batiniya* (ocultista) que intentó derribar el islam y con él todas las religiones monoteístas torciendo su interpretación.

Esta asociación obraba en discreción, su líder era Abdullah Ibn Maimūn. Inspiró al movimiento masónico y a otras asociaciones secretas que se fundaron a raíz del contacto entre cristianos en Oriente Medio durante las Cruzadas. Eran más peligrosas que sus predecesoras porque descubrió lo que no pudo descubrir al-Babakiya: dirigir la predicación a todo el mundo. Entre sus principios destacaban la igualdad de género, la abolición de la propiedad de la tierra y su repartición entre los pobres, el rechazo de la discriminación, la reivindicación de la fraternidad y la igualdad entre pueblos y entre clases sociales. Por lo tanto, es un movimiento puramente comunista y no sigue la línea del socialismo del Babakiya. La herramienta a la que recurrió este comunismo oriental es la erradicación del sentimiento religioso y la resistencia violenta contra el régimen vigente para que los revolucionarios puedan hacerse con el poder y dirigir el estado

4. La *Šu'úbīa* : movimiento de resistencia a la dominación árabe en el mundo musulmán, especialmente en Irán y en al-Ándalus en la época de los abasidas.

conforme a su doctrina. Ibn Jaldūn afirma que este grupo llegó a formar un estado en Al Bahréin al mando de Iahíá Ibn al-Mahdí en el año 282 de la hégira y difundió su doctrina por todos los reinos musulmanes. No nos interesa aquí hacer una historiografía del movimiento ni de sus calamidades, lo que nos ocupa es demostrar que fue una revolución socialista republicana y que un comité nacional votado por los obreros y agricultores gobernaba en Bahréin, repartió la tierra entre los ciudadanos y eliminó los impuestos directos. Había dos modelos de explotación de la tierra: una parte explotada por el estado contratando a trabajadores, y una parte que el estado concede a algunos agricultores junto con ayudas y créditos. Esta república alcanzó tanto desarrollo que el viajero Naser Jasrū observó que en Bahréin no había ni un solo pobre. En cuanto al comercio, estaba totalmente bajo el control del estado. Ibn Hauqal describe a los viajeros árabes y resalta su simpatía, lo que indica que se llevaban bien con sus compatriotas, al contrario de su violencia con los extranjeros. Esto es un rasgo que comparten con las doctrinas socialistas contemporáneas. De lo que no hay duda es que este grupo se infiltró primero en los fatimíes y luego se separó de ellos porque no profesaba ni el Islam ni otra religión alguna; pero los fatimíes facilitaron la formación del movimiento difundiendo las herramientas que utilizaron los Cármatas más tarde contra ellos y contra otros países islámicos.

En resumen, estos movimientos en su origen no constituyen ninguna novedad. El éxito que tienen actualmente en algunos países no es más que el resultado del desarrollo industrial que entronizó a la máquina mientras que antes el trabajo impedía su triunfo. A pesar de todas las consideraciones, el desarrollo sigue superando a estos regímenes ya que la máquina sigue imperando y la humanidad ha decidido olvidarse de todo lo que no sea mecánico.

El pensamiento económico en el Islam

El Islam considera el dinero como una tentación creada por Dios para examinar a los hombres y ver cómo actúan. Por lo tanto, el dinero no es valorado en sí; puede ser un medio para ayudar a los demás y contribuir a su bienestar, pero también puede ser utilizado para perjudicar y presionar a la gente. Todo depende, entonces, de la valoración que individuos y grupos le dan al dinero. Si lo consideran como un medio para ganarse la vida, será beneficioso para todos, y si lo consideran un fin en sí, se convertirá en un Dios al que la gente se lanza a adorar con y sin razón y será restringido a los más poderosos que lo utilizan en contra de la naturaleza y de la buena conciencia.

Por eso, el *Corán* está lleno de aleyas que consideran el dinero como prueba y tentación y de otras que lo consideran como gracia y beneficio. Entre otras, podemos citar:

“Esto es una de las gracias de mi Señor para probarme si soy agradecido o ingrato.”

“Y sabed que vuestros bienes y vuestros hijos son una tentación en esta vida [y pueden distraeros de las órdenes divinas]. Y ciertamente Aláh tiene reservada una inmensa recompensa”.

“Hemos embellecido cuanto hay en la Tierra para probar quién de ellos obra mejor”,

“Y les dije: Implorad el perdón de vuestro Señor, pues es Remisorio, y así os enviará del cielo una lluvia abundante, y os concederá muchos bienes e hijos; también jardines y ríos.”

“Dijo [Aláh]: ¡Descended del Paraíso [y habitad vosotros y toda vuestra descendencia en la Tierra]! Seréis enemigos unos

de otros. Cuando sea que os llegue de Mí una guía, quienes sigan Mi guía no se extraviarán ni serán desdichados. Mas quien se aleje de Mi Mensaje llevará una vida mísera, y el Día del Juicio le resucitaremos ciego.”

Entre estos dos rasgos (tentación y prueba) el hombre permanece indeciso. Su bondad innata lo atrae hacia su bien en esta vida y en la Otra del mismo modo que lo atraen los instintos que alimentan su altivez y vanidad.

Por eso, el Islam considera que al hombre necesita, en este aspecto y en otros, de las leyes que resalten su bondad, lo que el Islam llama la *fitrah*⁵ que constituye en su interior el gusto que distingue lo innato de lo adquirido. Por ello, se dirige a su naturaleza permitiéndole cosas y prohibiéndole otras, basándose en la *fitrah* en su análisis, de modo que no ha prohibido lo que va en consonancia con la *fitrah*. La prohibición afecta sólo a aquellos aspectos de la naturaleza que deben ser moldeados. Además el Islam no se limita a establecer los principios permitidos y prohibidos sino que atiende a las consideraciones humanas y éticas. Enseña que la ley no lo es todo, que los valores éticos son la fuente principal de la legislación. En definitiva, el Islam se dirige al afecto antes que a la autoridad. Sólo cuando se debilita el primero recurre a las autoridades para controlar y corregir las conductas. No hace falta recordar los argumentos que dan el *Corán* y *Sunna* acerca de los principios mencionados; son suficientemente por los que se interesan por la religión.

El dinero es un medio y nunca debe ser utilizado como un fin; por eso el Islam coincide con las religiones cristiana y judía en la prohibición de la especulación. Y cuando la gente dice que la venta es especulación, el *Corán* contesta que sería cierto si la gente se dejara llevar por su libre albedrío sin considerar los valores humanos como el respeto de los derechos y de los bienes

5. Concepto islámico, designa la inclinación natural del hombre.

de los demás, pero la misericordia divina no quiso que el rico siguiera explotando al pobre, por eso Aláh permitió el comercio y prohibió la especulación y dice al Ghazālī:

“La especulación es una injusticia porque el dinero no ha sido creado como un fin en sí sino como un medio para otras cosas. Por eso, si lo que se vende es el dinero mismo, éste se convertirá en un fin, o sea, no será destinado a su uso habitual. Alguien que tiene tela y no tiene dinero no podrá comprar comida porque quizás no venda la tela por la comida; está obligado a vender la tela para conseguir el dinero que le permitirá comprar comida. El dinero sirve para otras cosas y es dentro de las finanzas lo que el fonema dentro del anunciado, como dicen los gramáticos: el fonema no tiene significado en sí, pero sirve para diferenciar significados. Es como el papel del espejo para los colores. Quien vende el dinero por el dinero no hace más que atesorar monedas e impedir que las aprovechen otros. Considerar el dinero como un objeto para ahorrar es una injusticia”.

Así observamos que el filósofo del Islam explica las razones por las que se ha prohibido la especulación; o sea, para evitar que la gente amontone, ahorre dinero y posea bancos y cofres fuertes sin que los demás puedan aprovecharse de este dinero. La situación que viven actualmente los bancos, debida al amontonamiento del dinero nacional desaprovechado por el público, es un argumento práctico que demuestra que las religiones tienen razón al prohibir la especulación. Sin embargo el Islam examina la actitud de otras religiones hacia a la especulación y las divide en dos: la especulación explícita, que está prohibida por el *Corán*, y la especulación implícita: prohibida por la Sunna pero permitida en casos de necesidad. Por eso consideramos permitidos los intereses bancarios actuales, siguiendo la *fetua*⁶ de Mohamed Abduh.

6. Una *fetua* es un pronunciamiento legal en el Islam, emitido por un especialista en ley religiosa sobre una cuestión específica.

La prohibición de la especulación evita que el dinero sea un privilegio de los ricos. El Islam ordena que el botín se reparta entre todos los individuos argumentando: “para que no vaya de nuevo a parar a los que de vosotros ya son ricos”. Por eso el Islam prohíbe abiertamente el capitalismo moderno que privilegia a los ricos.

El Islam le permite al individuo aspirar a la riqueza y a la propiedad individual pero no le permite utilizar lo que posee según lo que le dicten sus caprichos y sus pasiones. Según el Islam, el dinero pertenece a toda la nación. “Dios ha creado para vosotros todo lo que hay en la tierra”. Siendo la base de la sociedad entera, el dinero sólo puede gastarse en cosas que redundan en beneficio de la sociedad

“Y no confiéis a los faltos de juicio los bienes que Dios os ha encomendado para subsistir”. El dinero de los huérfanos nos pertenece a todos. El tutor es el depositario de este dinero y no lo puede tocar a menos que sea para una necesidad de toda la comunidad. El Islam establece entonces el principio de la orientación legal en los gastos y les da a los padres y tutores los ejemplos sobre los gastos permitidos y los prohibidos, dejando los detalles, como es de costumbre, a las exigencias de cada circunstancia o situación.

El Islam prohíbe cualquier gasto que resulte dañino para el propietario, para su familia o para la sociedad; así que están prohibidos los juegos de apuestas, el alcohol, la prostitución y los derroches en lugares de recreo. Lucir oro, plata o seda les está prohibido a los hombres y usar cacharros de oro o plata, les está prohibido tanto a hombres como a mujeres. Tampoco están permitidos los adornos excesivos en las mezquitas y mausoleos.

En cambio uno puede utilizar todo el resto de los adornos que Dios nos permitió para fomentar la industria y mejorar la economía nacional. Uno no debe tener viviendas y muebles

lujosos mientras que otros viven sin techo. El *Corán* nos cuenta lo que Dios hizo de los aditas que desobedecieron a su profeta cuando les dijo:

“¿Construís en cada colina un monumento para divertir os y hacéis construcciones esperando, quizá, ser inmortales? Cuando usáis de violencia lo hacéis sin piedad.”

Se cuenta que los aditas edificaban al borde de las calles palacios colosales y edificios muy altos donde vivían y disfrutaban de las piscinas y otros entretenimientos. Se pasaban el día acariciando palomas en torres especiales o jugueteando con algunos animales que azuzaban contra los transeúntes pobres como lo están haciendo muchos de los ricos europeos que se pasan el tiempo jugando con monos o papagayos, menospreciando a los pobres y utilizando sus inagotables cuentas bancarias. Tenían fábricas dónde esclavizaban a los trabajadores, los manipulaban y maltrataban con tiranía. Por eso “Tu Señor descargó sobre ellos el azote de un castigo. Tu Señor está al acecho.”

El Islam ha ido más lejos exigiendo a los que tienen autoridad a embargar y congelar los bienes de quienes despilfarran el dinero en gastos prohibidos. Considerados como faltos de juicio, se exige castigarlos y apartarlos del dinero de la nación, y mantenerlos así hasta que la autoridad competente vea que ya tienen el suficiente juicio para recobrar sus bienes.

El Islam no sólo permite al individuo ganar dinero sino que se lo exige y le prohíbe estar sin trabajo. Sin embargo, ganar dinero tiene que ser por los medios lícitos, pues, no todo lo que es rentable es lícito. Está prohibido el comercio de algunos productos como los vinos, los juegos de apuesta y los prostíbulos. Tampoco le es permitido al individuo exportar lo que perjudica los intereses de su patria. En todos sus tratos, el individuo tiene que atender a los intereses de su país, evitando el monopolio, la especulación y otros medios que veremos más en adelante.

Siendo permitido al individuo ganar dinero por los medios lícitos ¿en qué se puede se lo puede gastar? El Islam responde que el dinero se gasta para satisfacer las necesidades propias y las de los hijos sin avaricia ni despilfarro: «Di: ¿Quién ha prohibido los adornos que Dios ha producido para Sus siervos y las cosas buenas de que os ha proveído?»

¿Dónde ha de gastar lo que sobra de su necesidad? El Islam contesta que lo puede gastar en la agricultura, en el comercio o en cualquier otra actividad susceptible de traer beneficios, con tal de que no supere los límites de las orientaciones religiosas que consideran el dinero como un medio y que prohíben conseguirlo por los medio ilícitos. Uno puede montar negocios de forma individual pero también puede compartirlo con otros socios, con tal de que todos los socios participen de forma equitativa tanto en el capital como en los beneficios. Resulta que muchas veces los negocios generan beneficios tan grandes que superan las necesidades de sus propietarios y aquí está el mayor perjuicio de la propiedad. ¿Cómo salva el Islam este problema? El Islam ve que este problema se puede remediar, en primer lugar, dejando de ahorrar dinero. Uno tiene que gastar lícitamente todo el dinero ahorrado para satisfacer sus necesidades propias. Si entonces le sobra algo, será para mantener a los padres, a los hijos y a todos familiares necesitados. Después sería preferible gastar el resto en obras de caridad. Algunas personas hacen caso a las predicaciones y prefieren ahorrar una parte pequeña o grande de lo que tienen considerándolo como una ventaja económica apreciable. ¿Qué solución hay que tomar con ellos?

Aquí el Islam aporta la solución más relevante a nivel social, imponiendo pagar un 2.5% por cada cien francos ahorrados anualmente, lo que es indudablemente el equivalente de lo pagan los bancos por el dinero ahorrado en ellos. Se prohíbe, así, cobrar intereses por el dinero ahorrado y se consigue que el propietario del dinero pague una parte a los necesitados y a los servicios

públicos, ya que todos tienen derecho a beneficiarse de este dinero y ahorrarlo los priva de este derecho. Cualquiera, entonces, tiene el derecho a ahorrar dinero, pero tiene la obligación de conservar el derecho que tienen los demás a este dinero.

El islam utiliza el sistema de *Zakat*⁷ para evitar que ninguna parte del dinero quede sin uso. Sin embargo, este sistema se aplica incluso al dinero utilizado del que se cobra una parte a favor de los servicios públicos y sobre todo a favor de los que son incapaces de ganarse la vida. Por eso, impone la *Zakat* a todas las operaciones comerciales, las compras, los ahorros, los bienes y las joyas de los que se espera un beneficio. De este modo, toda riqueza que sobre de la necesidad personal está expuesta a pagar entre 2,5 y 10% dependiendo de los tipos y categorías de los bienes. Si suponemos por ejemplo que Marruecos mueve un total de un billón de francos cada año, lo mínimo que se hubiera podido cobrar es el 2.5%, o sea, alrededor de veinte mil millones. Indudablemente, si esta cantidad de dinero se recolectara cada año, sería un presupuesto muy valioso, capaz de mejorar las condiciones de la sociedad marroquí y luchar contra sus tres grandes males: la pobreza, la ignorancia y la enfermedad.

Para garantizar los derechos de los indigentes y de los que son incapaces de ganarse la vida, el Islam no se limita a estas medidas, exige que todos los miembros de la sociedad tengan acceso a las necesidades vitales básicas. Todos los ciudadanos tienen el derecho a comer, beber, vestirse, dormir, curarse y aprender. Toda la nación es responsable de mantener estos derechos y si los ingresos de *Zakat* resultan insuficientes, el Estado tiene que intervenir e imponer otros impuestos a los ricos para cubrir las necesidades de los pobres, lo cual es confirmado por las fatuas

7. Es el tercero de los cinco pilares del Islam. Es una proporción fija de la riqueza personal que debe tributarse para ayudar a los pobres y necesitados, para remunerar a los recaudadores de este tributo, manumitir esclavos y diversos destinos benéficos.

de muchos alfaquíes como al-Mālikī y al Imam Aṣṣāṭibī. Algunos confirman incluso que el soberano puede imponer la solidaridad entre los miembros de la sociedad para garantizar las necesidades básicas y realizar la justicia social aunque aquello cueste repartir la comida de uno en tres. Se basan en el Ḥadīṭ relatado por el Imam Mālik y otros a través de Abu Huraira: dijo el mensajero de Aláh, paz y bendiciones sobre él: “La comida de uno es suficiente para dos, la comida de dos es suficiente para cuatro, y la comida de cuatro es suficiente para ocho”. Ibnu Kazir dice en la explicación de este Ḥadīṭ: significa que en la saciedad de una persona está la comida de dos, y en la saciedad de cuatro esta la comida de ocho. Por eso, Omar dijo el Año de la Sequía: “decidí alojar con cada familia el mismo número de sus miembros, ya que el hombre no muere al quitarle la mitad de su comida”. De esto, los alfaquíes dedujeron que el soberano puede, en días de escasez, repartir a los pobres por las casas de los ricos de manera moderada, es decir, sin superar lo que sobra de la persona y de sus hijos si los tiene.

Así, vemos que la justicia social tiene su merecida importancia en el Islam y en el pensamiento islámico en todas las épocas. En nuestra época, tenemos que elegir una forma de repartición de acuerdo con medios actuales. Si antes los alfaquíes permitían reunir a los pobres con los ricos para que éstos cubrieran sus necesidades directamente, nosotros deberíamos proceder a la mediación quitándoles a los ricos lo que les sobra y ofreciéndoselo a los pobres, como uno de los procedimientos más eficientes y fructíferos para todos.

Si el Islam exige del Estado que garantice las condiciones mínimas de subsistencia, no extraña verlo prohibir todas las formas capitalistas de ahorro que provocan en la gente el miedo a la pobreza, a la vejez y a la enfermedad. Primero porque ahorrar implica una falta de confianza de Aláh y segundo porque los musulmanes no lo necesitan teniendo derechos en *Bait al-māl*⁸; si 8. Tesorería Musulmana, o sea, el dinero del Estado.

alguien tiene una carencia, el Estado la suple con lo que les saca a los ricos. Estas verdades, unidas a las otras posibles soluciones islámicas, nos dan a conocer la envergadura del pensamiento económico que trajo el Islam a la humanidad y para el bien de sus miembros.

La especulación en sustentos y otros medios de la subsistencia de la comunidad aumenta los precios y perjudica al consumidor. El Islam la prohíbe totalmente, promete el más duro castigo a los que la practiquen y permite a las autoridades obligar al especulador a sacar lo que tiene almacenado y vender la cantidad que vea necesaria para el bien del propietario y del consumidor. Ésta es una de las responsabilidades de *al-Muhtasib*⁹ que defiende el derecho público en la aplicación de las leyes relacionadas con los tratos. Mālik cita en su libro *al-Muaṭṭa'* uno de los comunicados de Omar Ibn al-Jaṭṭāb que decía: “El monopolio está prohibido en nuestro mercado. No se permitirá que personas con muchos recursos económicos nos acaparen las riquezas que llegan a nuestro mercado. Sólo el que se esfuerce en invierno y verano puede comprar y vender como le dé la gana”. Este comunicado de Omar nos enseña claramente que, incluso en el comercio, lo más importante es el trabajo, que aquellos que se esfuerzan trabajando todo el año para abastecer el mercado son los más dignos de competir, mientras que los que permanecen en sus casas con su capital esperando a que bajen los precios para comprar productos y mantenerlos almacenados hasta que escaseen en el mercado para venderlos a alto precio y explotar al consumidor, éstos no tienen ninguna utilidad pública. Son una especie de parásitos que viven a costa de los demás sin trabajo ni esfuerzo. Con esta decisión Omar está aplicando la tradición del Profeta que dijo: “¡Qué pésimo es el siervo especulador, el que se

9.El *muhtasib* o *mohtaseb* es un funcionario del Estado musulmán, encargado de controlar el mercado y la buena conducta del público, castigando los abusos cometidos en pesas, medidas, etc. conforme a las normas que constituyen el sistema llamado *al-Hisba*.

entristece cuando bajan los precios y se alegra cuando suben!”, y dijo también: “A quien especule en el sustento de los musulmanes, Dios le castigará con quiebra y lepra.” “El emprendedor será beneficiado y el especulador arruinado”. “Cualquiera que importe alimentos a la tierra de los musulmanes y lo vende al precio del día de su compra es considerado por Dios como un mártir” “Quien almacene alimentos durante cuarenta días y decida sacarlo como obra de caridad, su obra no será aceptada”. Son algunos de los Ḥadices que consideran la especulación como un delito social muy peligroso que deshumaniza a la persona y le merece el desprecio y la maldición divinos. En la biografía de Abu-l-maḥāsīn Yusuf al-Fāsī se cuenta que cuando ocurrió una sequía en la ciudad de Fez en su época, él sacó todas las provisiones habituales que tenía en su casa y lo vendió todo en el mercado, y dijo: “tenemos que ser iguales a los demás frente a la compra cotidiana”. Con esta decisión, no hacía más que cumplir con su deber, el de él y de cualquiera que tuviese más de lo que necesita en tiempos de apuros; porque en tales circunstancias, nadie puede permitirse tener provisiones para todo el año mientras que otros no saben qué hacer para conseguir su sustento diario. Por esta razón, los civilizados utilizan hoy otros medios para repartir el alimento, con el fin de evitar la especulación de los codiciosos.

La orientación del Islam no considera únicamente el lado del consumidor, sino también el del comerciante: la mercancía que se lleva al mercado tiene que ser vendida conforme con el precio diario que vea el *Muhtasib*; nadie puede subir o bajar su precio, porque subir los precios perjudica al consumidor del mismo modo que bajarlos perjudica al vendedor. El imam Malik relata en su libro *al-Muaṭṭa'* que Omar Ibn al-Jaṭṭāb encontró a Ḥatib Ibn Abi Balta'a vendiendo uvas pasa en el mercado y le dijo: “O subes el precio o sales de nuestro mercado”. Todo ello demuestra que el control de la economía es admitido por el Islam si lo exige el interés público y si coincide con las necesidades del desarrollo general.

Es decir, el Islam no obliga a seguir una determinada tendencia económica, por eso los alfaquíes no coinciden en la valoración de algunos aspectos como la determinación de los precios, lo cual no quiere decir que no coincidan en los principios. Estas diferencias son debidas, más bien, al hecho de pertenecer a épocas y circunstancias diferentes. De ello deducimos que el desarrollo de las leyes islámicas relacionadas con los tratos ha ido en paralelo con el desarrollo económico y social. Si nosotros aplicamos esta idea del control económico de acuerdo con las necesidades de nuestra época, podemos aplicarla a muchos aspectos como la protección de la industria o el comercio de la competencia que puede perjudicar a los productores, a los comerciantes o a la moneda. Por ejemplo, si una nueva fábrica se crea al lado de otra más antigua con millones de trabajadores y empieza a vender sus productos a un precio más bajo con la única intención de provocar la quiebra de la primera fábrica y suplantarla en el mercado, aunque ello le cueste vender con pérdidas, el Estado tiene que intervenir para proteger la primera empresa y permitirle a la segunda la competencia legal y plausible. Del mismo modo, si la primera fábrica vende su nombre a la segunda, esta transacción sólo puede aceptarse bajo determinadas condiciones, la más importante es no mandar al paro a los trabajadores de la primera empresa. Si la nueva fábrica no acepta esta condición no se aceptará la transacción porque el obrero tiene derecho a seguir en su trabajo. Si el Estado no le garantiza este derecho, se vuelve dependiente de *Bait al-Māl* o de la gente. Todo esto se basa en el dicho del profeta, paz sobre él: “No se debe causar daño ni recibirlo”.

Hemos visto cómo el Islam conserva el equilibrio económico entre los miembros de la comunidad y limita al máximo los daños que puede causar el predominio de la riqueza. Hemos visto también cómo reparte las riquezas que ganan los individuos y les impide especular y ahorrar, mediante la *Zakat* y otras medidas financieras. Además de estas medidas el Islam tiene otra vía para completar

la repartición de la propiedad individual: el sistema hereditario islámico. En los sistemas religiosos y políticos de otros países la herencia pertenece al hijo mayor para evitar la fragmentación de la riqueza. De hecho Le Play en su reforma socialista cristiana considera que la permanencia de la riqueza en las manos del hijo mayor garantiza la continuidad de la familia en la que deposita sus esperanzas. Si éste es el caso de los sistemas políticos de origen humano, incluso los más democráticos, en el Islam la herencia debe ser repartida entre los miembros de la familia del difunto. En el caso de no haber ningún heredero, ni cercano ni lejano, la herencia pasa a *Bait al-māl*. El dinero pasa así a la tesorería de la comunidad entera. Gracias a este sistema, la riqueza, por más que crezca, termina dividiéndose después de tres herencias y vuelve a su estado inicial. No se le permite a nadie adoptar un hijo ni testar más de la tercera parte de la propiedad. Al adoptar un hijo, éste sólo se beneficia de la tercera parte. Sin embargo, la persona en vida tiene el derecho de donar toda su propiedad siempre que no haya objeción por parte de los herederos legítimos. ¿No está aquí una de las pruebas más contundentes de que el Islam se vale de todos los medios para garantizar la justicia social sin caer en el error de permitirle a la gente ganarse la vida sin esfuerzo?

El Islam difiere de los otros sistemas políticos no sólo en el resultado, difiere también en la valoración que tiene de la propiedad. Si la ley francesa considera la propiedad como un derecho continuo del propietario es decir, no limitado por un determinado tiempo, de modo que cuando muere su propiedad pasa a las personas que él designa como herederos o a quienes testa sus bienes; en el Islam, en cambio, considera la propiedad como un derecho interrumpido, es decir, se interrumpe con su muerte y se sustituye por la propiedad de los herederos designados por la misma religión.

La propiedad individual es limitada, es decir, no puede abarcar los bienes de carácter público o los pertenecientes al Estado. Los

Ḥabices¹⁰ son gestionados por sus dirigentes legítimos y por *Bait al-māl*. No pueden pertenecer a nadie porque son una parte de los bienes del Estado que abarcan, además de los Ḥabices, todo lo que gestiona *Bait al-māl*: las calles, las carreteras, los ferrocarriles, los diferentes ríos, las playas, las costas, las tierras de nadie, las riquezas subterráneas, la herencia del que no tiene herederos o cuyo heredero ofrece su herencia a *Bait al-māl*, las fortalezas, las fortificaciones, los bienes inmuebles destinados las obras públicas como las viviendas administrativas, los hospitales, los dispensarios, los asilos, las escuelas públicas, los tribunales, las comisarías, las construcciones del ejército y de la Seguridad Nacional y muchos otros bienes. El uso prolongado de estas propiedades no debe ser un pretexto para apropiarse de ellas.

Los Ḥabices forman una parte esencial de los asuntos que fomenta el Islam para reducir la propiedad privada, trasladándola progresivamente a la propiedad de la comunidad, especialmente porque no se limitan a los asuntos islámicos como piensan algunos extranjeros, sino que se ocupan también de muchos asuntos de utilidad como la enseñanza, el equipamiento, la restauración de puentes, la asistencia médica y otros asuntos con los que los ricos pueden perpetuar sus obras poniéndolas bajo la supervisión de *Bait al-māl* que las gestiona de acuerdo con lo que exige la utilidad religiosa y terrenal.

La teoría islámica de poner todos estos bienes públicos en manos del Estado y bajo la supervisión de la comunidad pone fin a todas las contiendas que suelen producirse entre las autoridades eclesiásticas y los gobiernos democráticos o socialistas, porque “en el islam no hay monacato”. La comunidad es la *Umma* dirigida por el jefe de Estado o Emir al-Mu’minīn, lo único

10. Bienes que proceden de una donación religiosa inalienable en el Islam, típicamente un edificio o tierras ofrecidas por una persona a religiosos musulmanes o para obras de utilidad pública o caritativa.

que hay que tener en cuenta es considerar las especialidades y distinguir entre lo que es propiedad privada y lo que es propiedad pública destinada a mantener los ingresos de *Bait al-māl*.

El pensamiento económico en el Islam supera los límites geográficos y comunitarios: al prohibir el negocio que tiene el dinero como finalidad y al subir el poder adquisitivo de los ciudadanos, el Islam acaba con la excesiva producción que supera la necesidad del consumidor, porque en realidad el bajo poder adquisitivo es, hasta ahora, la causa principal de la falta de mercados, lo que da lugar a la competencia desleal, a la especulación y a la protección contra los productos extranjeros con impuestos y obstáculos aduaneros.

El Islam no tiene ningún recelo ante la competencia leal porque tiene como propósito de aumentar el nivel y el poder adquisitivo del consumidor y estimularlo para utilizar todos los adornos permitidos. Por eso, prohíbe los impuestos que considera como una forma de apropiarse del dinero ajeno sin razón y los sustituye por el sistema de la *Zakat*.

Los regímenes islámicos siguieron este sistema durante mucho tiempo sin que el Estado se vea perjudicado. Las cosas se han empeorado con la llegada del actual sistema capitalista que alimenta el egoísmo nacionalista en los pueblos a tal punto que el mundo se ha convertido en comunidades aisladas: algunas tienen tantas riquezas que queman lo que les sobra y otras con carencia y necesidades permanentes. Hoy estamos oyendo cada vez más las voces leales que reivindican la apertura y el intercambio favorables para la humanidad entera. Los historiadores fatimíes exaltan la prosperidad financiera durante su reinado en el Magreb y en Oriente. El historiador alemán Yusuf Šajt dice en su libro *La historia de al-Ándalus en la época de los almorávides y los almohades* (p.114 de la edición árabe): “en el extenso reino de los almorávides que se expande desde el Océano Atlántico hasta las

fronteras de Egipto y desde el Mar Mediterráneo hasta las fronteras de Níger abarcando el gran Sáhara que cruzaban las caravanas almorávides, y en España desde el Ebro hasta la desembocadura de Guadalquivir y en Gibraltar, nunca se impuso ningún tipo de impuestos en aquella época de Yusuf Ibn Tāšafīn, ni en las urbes ni en los campos. Los ingresos del Estado eran únicamente las donaciones y la *Zakat* y de los botines recaudados en la guerra. Estos eran sin duda muy abundantes porque Yusuf Ibn Tāšafīn dejó una riqueza grandiosa que llegaba a los miles de millones.

¿No está aquí la prueba de que el sistema económico inspirado en el Islam es el más válido y eficiente para realizar la justicia social y erradicar las diferencias de clase?

Sin embargo, lo que hemos expuesto hasta ahora quedará incompleto si no tratamos la propiedad de la tierra en el Islam y sus diferentes clases.

La propiedad de la tierra en el Islam

Los teólogos definen el término “milk” (propiedad) como cualquier cantidad de dinero o cuanto por ella se cuantifique, que surte al individuo beneficio legal exento de toda obligación religiosa. Son propiedad de una persona tanto lo que le pertenece por derecho real (*haq-qun ‘ainiyun*) como por derecho debido (*haq-qun fi adh-dhim-ma*). La propiedad se divide en bienes muebles e inmuebles. Los beneficios prácticos de la separación entre ambos tipos son numerosos sea desde el punto de vista de la apropiación, la habilitación, la hipoteca, el merecimiento o la administración, entre otros aspectos de distinción que especifican los teólogos. La razón en ello es que los bienes inmuebles tienen personalidad fija de fácil determinación y reconocimiento, contrariamente a los bienes muebles que cambian y se transforman permanentemente. Por otra parte, la importancia económica de los bienes inmuebles hace que las leyes civiles le den más importancia que a los bienes muebles. Esto ha sido así antes de que se produjera en la riqueza ese cambio que ha venido a otorgar al dinero, a los bienes muebles, un valor mayor que el de los bienes inmuebles, derivado de la organización de las empresas y la constitución de acciones financieras que forman parte de los bienes muebles. Se ha producido, pues, en el pensamiento legislativo civil un cambio que se debe a la evolución de la concepción económica de los dos tipos de propiedad. El Islam, en cambio, anotó este desarrollo desde el principio pues determinó como precepto la *Zakat* (limosna legal), materia que acompaña el desarrollo y la evolución de los bienes muebles, lo cual demuestra la amplitud de miras del pensamiento económico islámico y su adecuación a todo tipo de épocas y tiempos.

La legislación islámica no concuerda con las leyes civiles en cuanto a la división de los bienes inmuebles en cuatro tipos: 1.- inmuebles por naturaleza, 2.- inmuebles por el objeto al cual se aplican, 3.- inmuebles por destino y 4.- inmuebles por determinación de la ley. El dinero también se divide en inmueble y anexo a él por lo que viene a ser también inmueble, y mueble y anexo a él por lo que viene a ser también mueble. Por ello, el suelo y las cosas relacionadas con él, los frutos de los árboles mientras no hayan madurado, son inmuebles. Una vez que se recojan estos frutos y se coseche el trigo, los frutos recogidos y el trigo cosechado vienen a ser bienes muebles.

El objeto poseído puede ser propiedad de un solo individuo, por lo que se llama propiedad individual o a más de un individuo por lo que viene a llamarse sociedad. El individuo puede ser una persona física como puede ser persona moral como, por ejemplo, el tesoro o el gobierno. También puede ser propiedad general de uso común por lo que viene a llamarse propiedad del Estado o de la comunidad.

Con esta breve presentación queremos asentar la base de la propiedad inmobiliaria en el Islam y afirmar que los bienes inmuebles pueden ser propiedad de individuos, comunidades o gobiernos. Ésta es la base en la legislación islámica que contiene detalles que o viene a cuento señalar aquí ahora y que están en los libros de los teólogos. Pero la propiedad inmobiliaria, y más particularmente la de la tierra, ha sufrido una gran evolución durante la época de la conquista islámica, pues la tierra, el suelo, se divide según disposiciones y preceptos que obedecen al interés del Estado o de la comunidad islámica. Los califas siempre han tenido en cuenta en estas disposiciones la no concentración de riquezas y propiedades en manos de la minoría de musulmanes victoriosos. Refieren que Abdullah Ibn Qais al-Ḥamadanī dijo: “Omar vino a la *Yālia* (territorio conquistado por los musulmanes) y quiso dividirlo entre los musulmanes”, pero Mu’ādh le dijo:

“Juro por Aláh que [si lo haces] se producirá aquello que odias [que se produzca]; si la divides, Tla renta mayor irá a parar en manos de [estos] hombres. Éstos desaparecerán y la renta irá a un solo hombre o a una sola mujer, luego vendrá otra gente después de éstos y no encontrarán nada. Procura, pues, hacer algo que convenga a los primeros y a los últimos.” Significa que Mu’adh aconsejó a Omar y que éste siguió su consejo por miedo a que se concentraran las tierras conquistadas en pocas manos y que fueran más tarde a manos de una sola persona o de unas cuantas personas mientras el resto de los musulmanes se quedarían en la pobreza. Idea acertada para obstaculizar la formación de una enorme propiedad, la cual, como se sabe, ha sido la causa principal de la constitución de los factores de debilidad en el mundo entero. Abu ‘Ubaid refiere en “*Kitāb al-amuāl*” que Ibrahām At-tamīmī dijo:

“Cuando los musulmanes hubieron conquistado la mayor parte[de sus conquistas], le dijeron a Omar: “divídelo entre nosotros”, pero él se negó diciendo: “¿qué quedará [si lo hago] para los musulmanes que vengan después?”.

Debido a este tipo de consideraciones, los califas separaron los territorios conquistados en diferentes categorías que retomamos aquí del libro “*al-Aḥkām al-Sultānia*” del juez Abu la’lā al-Hanbalī que vivió en el siglo XV combinándolos con contenidos del libro “*al-Aḥkām al-Sultānia*” de Abu l-Hasan al-Baghdādī:

Los ulemas dividen el territorio conquistado por los musulmanes en tres categorías: la primera corresponde a aquellos territorios que se apropiaron por la fuerza y que fue abandonado por sus antiguos dueños ya sea por haber sido matados, exiliados o hechos prisioneros. Abdullah refiere, en este caso, dos versiones: la primera dice que puede tratarse de un botín como las riquezas que se reparten entre los ganadores que, si buenamente quieren,

las ceden convirtiéndolas en “*uaqf*”, o legado piadoso, para los musulmanes. La segunda puede ser de dos tipos: terreno de diezmo o se hereda a todos los musulmanes convirtiéndola en “*dār al-Islām*” (casa del Islam), independientemente de si la habitan musulmanes o vuelven a ella los asociacionistas. Parece ser que a lo que aluden las palabras del Imam Ahmad es que esas tierras no se convierten en legado piadoso con sólo ser ocupadas por los musulmanes, sino que es preciso para ello que se declare claramente que se destinan a ello, aunque se refiere, según él, que dichas propiedades se convierten en legado piadoso en beneficio de los musulmanes inmediatamente al ser ocupadas por ellos. El Imam Mālik afirma: “[esas tierras] se convierten en legado piadoso en el momento de su ocupación y no se permite que sean repartidas [como botín] entre los vencedores. Si consta que se han convertido en legado piadoso, tanto verbalmente como de facto por ocupación, no se permite ni su venta ni su hipoteca, y se le determina un impuesto que constituye la retribución debida a su[s] controlador[es], que pagarán las personas a quienes se confien, ya sean musulmanes o aliados de los musulmanes, y se aúna tal impuesto con la décima parte de su cosecha y sus frutos, excepto que estos frutos sean de palmeras que estuviesen en ellas en el momento de su ocupación, en cuyo caso las palmeras se convierten también en legado piadoso sin que ello implique diezmo de sus frutos; y el imam define el impuesto correspondiente a ellas así como el diezmo correspondiente a lo que en ellas se plante.

La segunda clase de tierras conquistadas son de tipo espontáneo. Si las poblaciones que las ocupaban lo abandonan por miedo, se convierte en legado piadoso. También se dijo que no será así hasta que lo diga explícitamente el imam. Lo que parece de las palabras del Imam Ahmad es que constituyen legado piadoso.

La tercera clase es constituida por aquellas tierras que ocupan los musulmanes por acuerdo de paz con la condición de pagar un

impuesto, lo cual puede ser de dos formas: con la condición de que la propiedad sea de los musulmanes y se convierta por el acuerdo de paz en legado piadoso de la casa del Islam y, por tanto, invendible ni hipotecable; la segunda forma es que se acuerde con los dueños de la tierra que sigan siéndolo mediante pago de un impuesto, en cuyo caso entra en el dominio de la *yizia* (tributo).

La síntesis que sacamos de esta separación es que las tierras que se encuentran en territorio musulmán se dividen en dos categorías: a la primera corresponden aquellas propiedades de personas o individuos, y a la segunda corresponden las propiedades de la comunidad islámica. Esta última se considera legado piadoso intransferible. El imam, o el gobierno, es el responsable de velar por ella. No es su propiedad, pero sí él es el responsable de administrar sus rentas para beneficio de los musulmanes. al-Māwardī aclara en “*al-Aḥkām*” (Los preceptos) que las rentas de tales propiedades se gastan en intereses públicos como la consolidación del ejército, la construcción de obras públicas como puentes, carreteras, mezquitas e institutos. Dice al-Māwardī: “No pueden venderse estas tierras por temor a que se acabe su beneficio, pero sí puede venderse lo que en ella se encuentre como edificios y árboles.”

Si nos fijamos en la realidad de las cosas, veremos que la mayor parte del territorio islámico es propiedad comunal, porque distinguimos en las tierras del mundo islámico tres tipos: “*al-Ḥaram*” (territorio sagrado), *al-Ḥiyāz* y el resto. Sabido es que La Meca y Medina tienen un estatuto especial debido a su carácter sagrado, aunque hay desacuerdos en cuanto a las casas de La Meca, si son vendibles o no en base a la diferencia existente en cuanto a si fueron ocupadas por la fuerza o por acuerdo de paz. *al-Ḥiyāz*, en cambio, fue conquistado por el Profeta, y es de dos tipos: las limosnas del Profeta –Aláh le bendiga y salve–, sagradas son sus vidas, determinados sus beneficios y destinados al bien y

el interés público, mientras que el segundo tipo lo constituyen sus limosnas, pues se trata de tierras de diezmo pues se encuentran entre territorio conquistado y abandonado por sus gentes que luego se convirtieron al Islam.

Lo que no es territorio sagrado (*Haram*) se divide en cuatro categorías: aquellos territorios cuyos habitantes se convirtieron al Islam, los territorios resucitados por los musulmanes, los territorios que ganaron los vencedores y aquellos donde se llegó a acuerdos de paz con los habitantes. Vemos, pues, que la mayor parte de las tierras de los musulmanes fueron conquistadas sea por la fuerza o por acuerdos de paz, por lo que constituyen legado piadoso en beneficio de los musulmanes; se puede disponer de sus beneficios pero no se puede vender.

Cuando los teólogos determinaron los preceptos relativos al régimen feudal y mencionaron las diferencias de los ulemas en cuanto a permitir la feudalización de las tierras, exceptuaron las tierras del “*jarāy*” (tributo sobre la tierra) pues no se permite feudalizarla por apropiación ya que se divide en dos tipos: uno que es legado piadoso cuyo tributo viene a ser un alquiler, siendo imposible la apropiación del legado piadoso ni por feudalización ni venta ni donación. El otro tipo es una propiedad en la que se paga un tributo, por lo que no se permite feudalizar la propiedad ajena. Significa esto que lo que es propiedad de la comunidad islámica no puede ser objeto de feudalización ni apropiación por parte de ningún responsable a favor de determinado individuo o determinada comunidad, pues los beneficiarios no son solamente los musulmanes de ahora sino también los que vengan en el futuro, y se le aplican los mismos preceptos que los que se aplican a las propiedades de los individuos: no se les puede expropiar para transferir su propiedad a otros.

La feudalización es válida en aquellas tierras vacías donde no se haya edificado nada y de las que no se conoce dueño alguno.

Ahí sí el gobernante puede apropiárselas a quien las colonice. A éste le corresponde el derecho, más que a nadie, de resucitarlas, como al gobernante le incumbe, en caso de necesidad, reservarlas para beneficio general por lo que se convierten en propiedad del Estado. En cambio, si dichas tierras están ocupadas, los teólogos detallan su destino, salvo que lo que en él haya en tanto que propiedad pública no se puede ceder en concepto de alquiler que, en teología, se denomina “*jarāy*”, con más razón si se trata de una propiedad privada de una persona física o moral.

Podemos deducir así que los califas musulmanes intentaron, en la medida de lo posible y por medios no brutales, evitar el aumento en exceso de la propiedad de la tierra entre musulmanes y no musulmanes. Desplegaron enormes esfuerzos para que los importantes recursos fueran benéficos para toda la comunidad islámica sin prohibir por ello la propiedad privada individual. Pero la verdad es que los responsables que vinieron después no fueron leales en la búsqueda y la realización de los nobles objetivos de los primeros, de modo que se han mezclado los tipos de propiedad y ya no es posible distinguir el propietario legítimo del que no lo es, y ya no hay más que un caos generalizado en los diferentes aspectos de la economía como lo hay en el gobierno y la administración. Por ello, no podrá producirse una verdadera vuelta a los fundamentos del Islam excepto si se procede a una reconsideración de la distribución de las riquezas y las propiedades sobre una nueva base que esté en consonancia con los principios de la religión musulmana y sus fundamentos que se caracterizan por un espíritu social sin parangón en las demás religiones.

La propiedad de la tierra en Marruecos

Ahora que sabemos que las provincias islámicas se dividen en tierras que son propiedad de individuos, y otras que pertenecen a la comunidad musulmana, podemos preguntarnos sobre la categoría a la que pertenecen las tierras marroquíes. La doctrina del Imam Mālik estipula que todo Marruecos fue conquistado por la fuerza. De acuerdo con ello, constituye, pues, legado piadoso en beneficio de los musulmanes, por lo que no es transferible; y el derecho de administrar ese legado piadoso incumbe al gobierno musulmán y a su rey en su calidad de Emir de los Creyentes. No les es permitido ni transferirlo ni administrarlo más que según requiera el interés del Islam y de los musulmanes en todas las épocas. Antes mencionamos las palabras de al-Māuardī que decía que nada de lo que se había obtenido por la fuerza se podía vender; sí se puede alquilar, o donar, a cambio de un impuesto que acepte el Imam; pero la propiedad sigue siendo de los musulmanes. Por su parte, el ulema *al-Mayyā* menciona en sus “*Nauāzil*”, que la disposición de las tierras conquistadas por la fuerza no otorga al beneficiario más que su usufructo. También hay algunos teólogos posteriores al Imam Mālik, que ven que las tierras marroquíes se dividen en dos clases: aquellas que fueron conquistadas mediante acuerdo de paz, y las que fueron conquistadas por la fuerza. al-Iafranī, por su parte, señala en su *Nuzhat al-Hādī* que aquellos teólogos distinguen entre las zonas montañosas, y las llanuras: las primeras corresponden a aquellas tierras obtenidas mediante acuerdos de paz mientras que las últimas fueron conquistadas por la fuerza. Otros consideran que las tierras montañosas cercanas a las llanuras también fueron conquistadas por la fuerza, en base a lo cual se establece la admisibilidad o inadmisibilidad de la apropiación. En síntesis, las llanuras son objeto de unanimidad:

no se admite su apropiación. En cambio, las demás son objeto de divergencias, yendo la mayoría a equiparar la situación de los territorios cercanos a las llanuras, a la de estas últimas. Por consiguiente, se puede asegurar que todo el Marruecos útil pertenece a la comunidad islámica según lo estipulado por la jurisprudencia islámica y es, por tanto, intransferible. El hecho de que hoy esté en manos de algunas personas no otorga a estas últimas más que el derecho al beneficio y al usufructo, o sea que todo cuanto se haya construido sobre sus tierras y cuanto se haya plantado, pertenece en general a las personas que lo explotan, del mismo modo que tienen el derecho de estancia y usufructo, pero la tierra en sí, pertenece, incontestablemente, al Estado musulmán.

¿Cuándo la administración de estas tierras se le fue de la mano al Estado? ¿Y cómo ocurrió?

La historia nos cuenta que el almohade Abdelmūmen Ibn ‘Alī ordenó en el año 554 de la hégira, correspondiente a 1159 de la era cristiana, que se procediera a la agrimensura de las propiedades del Estado en Marruecos e Ifrīqia (Túnez). De este modo, quedaron determinadas la superficie del reino desde “Bilād barqa” hasta “Uādī nnūn” de ancho, y de largo según los periodos, no saliendo de la agrimensura más que cerca del tercio de las tierras llenas de montañas, colinas y zonas desérticas. Una vez terminado aquel proceso, si repartieron las tierras entre las tribus y se les impuso que pagaran el “*jarāy*” o tributo. Ibn Abī Zar’ afirma que era la primera vez que aquello ocurría en Marruecos.

De acuerdo, pues, con ello, en el siglo VI de la hégira el califa se esforzó en mantener las tierras en manos de los indígenas a cambio de un tributo que pagaban en concepto de alquiler. Después, se produjo un cambio en este asunto debido, sin duda, a las transformaciones políticas y sociales y a las rebeliones sucesivas y las diferencias entre las familias reinantes, hasta que aquel “*jarāy*” se convirtió en impuesto o “*naiba*” cuyo pago vino a

ser inadmisibles para los súbditos porque se apartaba de su primera razón de ser. Posteriormente, se produjo un cambio en la idea de propiedad y se ignoró el fundamento primero de la apropiación de esas tierras. En cualquier caso, podemos contentarnos ahora con describir la situación en la que se encontraba esta cuestión en Marruecos en el último periodo de la independencia, donde la propiedad se divide en cinco categorías:

- 1.- la propiedad del “majzén” (el Estado)
- 2.- la propiedad de la “*yemā’a*” (la comunidad)
- 3.- la propiedad del “*yīš*” (el ejército)
- 4.- la propiedad de “*al-Habs*” o “*uaqf*” (legado piadoso)
- 5.- la propiedad individual.

En la primera categoría entra todo lo que se halla bajo la administración de los bienes del “Majzén” (gobierno). Incluye los bosques, las grandes superficies particulares al Estado, carreteras, playas, puertos, alcazabas, ríos, fuentes, pozos, acequias, y de modo general todo aquello que no puede ser propiedad privada porque es de interés público. Entran en esta categoría también las minas, las fuentes de aguas minerales y todas las propiedades municipales, etc. El Tratado de Algeciras menciona los bienes públicos, cosa que prueba su existencia diplomática en el Marruecos independiente.

Georges Jager intenta, en su libro *La expropiación en el derecho público jerifiano*, siguiendo al Monsieur ‘Ammār Negar la existencia de la propiedad del Estado, en el sentido que hemos mencionado, antes del Protectorado. Se basa para ello en cierta confusión que últimamente había entre lo que es propiedad del sultán y lo que es propiedad del Estado. La verdad es que en este asunto hay un ataque injustificable, puesto que el Estado, incluso en la época del caos, distinguía –teórica y prácticamente- entre, por una parte, lo que es propiedad del sultán y que heredaban sus

hijos, y por otra parte, lo que es del Estado y cuya administración pasaba a manos del nuevo sultán. El sultán Muley al-Ḥasan ordenó censar las propiedades del majzén el día 25 de abril de 1895, y fue sobre este mismo censo que se basó para contraer el préstamo de 1910.

En cuanto a las tierras de la comunidad, Louis Millot, profesor de derecho en Argelia, la define como aquella “tierra sobre la cual un grupo de individuos demuestran tener derecho de usufructo sin que ningún individuo de la comunidad pueda demostrar propiedad privada sobre ella, y cada uno de estos individuos tiene derecho a beneficiarse de ella.” Estas tierras de la comunidad constituyen las mayores superficies agrícolas en Marruecos y el tipo de propiedad de la comunidad es el de mayor difusión entre nosotros. Engloba, a menudo, las amplias superficies dedicadas al pasto y que las tribus nómadas suelen recorrer. Estas tierras son intransferibles. Cada tribu o parte de la misma elige una asamblea constituida por sus notables que determinan la forma de su distribución y explotación por los miembros de la comunidad.

Los especialistas franceses en Derecho no están de acuerdo en el origen de este tipo de propiedad. Millot considera que resulta del desarrollo habido en cada grupo y que tiene que desembocar en una forma intermedia entre el socialismo agrícola y la propiedad debido a la mala, y a veces caótica, organización. Millot se basa en su interpretación en el hecho de que la tierra es propiedad de la comunidad, una propiedad real y absoluta. En cambio, Rivière y ‘Ammār junto con otros escritores franceses, discrepan de la interpretación de Millot al considerar que la propiedad es del Estado y que los miembros, o dueños, de tal propiedad han desaparecido, no conservándola, en teoría, más que el sultán.

A nosotros, nos sorprende mucho esta confusión en la que han incurrido estos especialistas en Derecho francés y que se debe a su distanciamiento artificial de la influencia de la jurisprudencia

islámica en las tradiciones marroquíes. La tierra de la comunidad es, sin duda, propiedad del Estado en su calidad de guardián de las propiedades de los musulmanes. Dichas propiedades se han constituido, no debido al desarrollo que pretende Millot, sino a la revolución que trajo el Islam con su visión de las tierras que han venido a parar en manos de los musulmanes, una visión que intenta preservar los intereses de quienes vivían y vendrían a vivir en esas tierras, y que pretende evitar la inflación de la propiedad de la tierra en detrimento del bienestar de la nación. En cuanto al hecho de otorgar a cada fracción de la tribu determinadas tierras, éste es un aspecto de la administración que el Estado marroquí llevaba para preservar la propiedad y, al mismo tiempo, generalizar el beneficio a los miembros de la tribu que explotaban las tierras del gobierno para su propio beneficio e interés mediante pago del tributo de acuerdo con lo que hizo ‘Abdelmūmen Ibn ‘Ali, como antes se ha mencionado. De acuerdo con esto, estas tierras son intransferibles e invendibles. Su usufructo está en manos de la tribu que se encarga de la gestión de su explotación, individual o colectiva, pero no tiene derecho a confiar su explotación más que a sus propios miembros. Por eso es por lo que la tradición beréber no permite que se venda la tierra a personas extrañas a la tribu, pues la venta es en realidad el usufructo, el cual está exclusivamente reservado a los miembros de la tribu.

La no comprensión del Islam y de la idiosincrasia marroquí misma es lo que lleva a los extranjeros a equivocarse gravemente como lo hacen en sus juicios. Eso mismo es lo que explica con claridad también que una parte importante de nuestros usos y nuestras tradiciones derivan del espíritu social y comunitario islámico desgraciadamente dañado por el caos, la ignorancia y la falta de confianza en sí.

En cuanto al segundo tipo de propiedad, la del ejército, se trata, sin ningún tipo de dudas, de tierras del Estado. Son superficies donde se instalaron algunas tribus a las cuales se

concedió el derecho de utilizarlas a cambio de su defensa del Reino, por lo que el alquiler de esas tierras constituye el sueldo que cobran los soldados. Ésta es la explicación de porqué están exentas de pagar el impuesto, o tributo, que pagan las tribus de la “*Yemā’a*” o comunidad. Sí pagan diezmo y pueden gastarlo en limosnas para los más necesitados entre ellos.

Por su parte, el “*Habs*” es una especie de Tdonación condicionada por el usufructo de determinada propiedad, mientras ésta exista; permaneciendo realmente propiedad de su dueño mientras viva y preceptualmente después de su fallecimiento. Corresponde, en las leyes modernas, al concepto de “fundación”, pues su objetivo es la perennización del beneficio legal de los proyectos de beneficencia, asociaciones, comunidades y mezquitas, entre otros medios de beneficio e interés general. La gestión de este tipo de propiedades incumbe a la legislación islámica por precepto, pero su gestión efectiva es confiada a unos gerentes especializados que se llaman “*Nu-ddār al-Aḥbās*”. En virtud de ello, la administración de su usufructo y la conservación de sus beneficios incumben al Estado, por lo que se incluye, en definitiva, entre los bienes públicos en cuya administración el Estado no se compromete más que a su intransferibilidad y al respeto de la voluntad expresada por la persona que las ha destinado a ese objetivo de acuerdo con los intereses islámicos.

Por último, tenemos la propiedad individual que constituye una minoría en las propiedades en Marruecos, encontrándose por regla general en las ciudades o en sus cercanías. Los especialistas franceses en Derecho intentan justificar este hecho por la cuestión de la tranquilidad en las zonas urbanas y el miedo en el ámbito rural, a pesar de que lo que hemos mencionado antes de que todas las tierras marroquíes se consideraban tierras conquistadas por la fuerza, es la mejor explicación verdadera de este hecho que sólo negaría un ignorante o un interesado.

En cuanto a la propiedad de tierras por extranjeros en Marruecos, ésta no se basa en ningún fundamento legal válido. Cuando buscamos ese fundamento legal que se apoya no lo encontramos más que en el Tratado de Madrid celebrado en 1880 y en el cual el artículo 11 estipula que “la adquisición de propiedades debe hacerse con el acuerdo del gobierno, [y] los trámites de compra-venta obedecen a las leyes del país, [y] cualquier trámite relacionado con estas transacciones deberá obedecer a los preceptos de la *Šari’a* y con la intervención del Majzén en cuanto a la aplicación del mencionado convenio, permaneciendo las cosas sin cambio durante 25 años hasta que el texto del artículo 60 del Tratado de Algeciras afirmó que “los extranjeros pueden, de acuerdo con lo anterior, que les concedía en el artículo 11 del Tratado de Madrid, ser propietarios en la totalidad del territorio del Reino Jerifiano, y que Su Majestad el Sultán dará las instrucciones necesarias a los gobernadores legales y del Majzén, etc.”. Pero este nuevo compromiso contraído por el gobierno marroquí no resolvió el problema, y resultó complicado llevarlo a la práctica. El erudito francés Michaud Bellair se percató de la carencia que había en estos tratados y que constituía la verdadera causa de la no aplicación del sultán de sus compromisos. Dice Bellair: “Es cierto que el derecho de los europeos a la adquisición en Marruecos es un hecho indiscutible, pero como hemos dicho, eso no es más que una parte del asunto, pues tenemos que saber si, al lado del derecho de adquirir, está el derecho de vender. Para ello, es necesario estudiar el derecho de la propiedad en la legislación islámica”. Luego añade Michaud Bellair: “Es posible asegurar que todas las provincias de Marruecos son propiedad de la comunidad de los musulmanes, de acuerdo con lo cual son intransferibles... Sin duda, existe un malentendido derivado de la diferencia existente entre el significado de propiedad en el derecho europeo y su significado en el Marruecos musulmán”. Este erudito francés resume su opinión en los siguientes términos: “los

Europeos pueden adquirir tierras de marroquíes, pero no pueden adquirirlas para la colonización. Algunas transacciones ilegales que se tramitan con el acuerdo de los funcionarios marroquíes no sólo no tienen una base legal sino que, además, suscitan las dudas del gobierno marroquí, pues Su Majestad el Sultán se conmueve mucho al enterarse de que los extranjeros se adueñan de las tierras de la comunidad islámica, en particular cuando se trata de aquellas que se dieron en beneficio del ejército, por ejemplo. El derecho de los extranjeros a la propiedad, mientras esté basado en ese principio, no será considerado por el Sultán sino como una violación de su soberanía.” (Véase la revista *Mundo Islámico*, abril de 1909). Por lo tanto, ni los extranjeros ni nadie más tiene derecho de apropiación en Marruecos, puesto que ni los marroquíes ni el mismo Sultán, tienen el derecho de vender lo que es propiedad de la comunidad islámica. Esto se aplica también de modo directo a los bienes del Estado, las propiedades de la “*Yemā’a*” o comunidad, del ejército y de los “*Auqāf*” a legados piadosos. Cualquier transacción habida en alguna de estas propiedades y en virtud de la cual estas tierras se han convertido en propiedad de individuos u organismos no islámicos, se consideran nulas y sin valor, puesto que tales propiedades son intransferibles, y el gobierno marroquí no tiene derecho, ni competencias, para venderlas. Lo que sí se puede contemplar es la venta de bienes particulares de los individuos y para cuya transferencia ni el Estado ni la “*Yemā’a*” ni los “*Auqāf*” ni el ejército tienen motivos para oponerse. Ahí sí es posible contemplar la posibilidad de su transferencia o no a extranjeros.

Todas estas verdades nos indican hasta dónde ha llegado nuestra negligencia de nuestros propios asuntos, y cómo nosotros desconocemos nuestro propio sistema nacional y la disgregación el caos que lo han afectado a causa de la colonización; luego no nos fijamos más que en los males que aquejan otras sociedades extrañas a nosotros y en los medios que usaron para remediarlos.

Tenemos en la vuelta a la auténtica verdad islámica y marroquí un amplísimo horizonte que nos permitirá resolver nuestros problemas nosotros mismos y de acuerdo con el bien de nuestra nación y de nuestro país.

8

Síntesis

Después de este recorrido por el horizonte económico, y tras haber conocido la síntesis de las teorías más importantes y haberlas contrapuesto al espíritu de justicia social que trajo el Islam y los vestigios de la influencia de las organizaciones marroquíes en algunos aspectos de la vida económica, podemos ahora intentar sacar la conclusión a la que llega este capítulo al que hemos dedicado más de lo que nos permitía el planteamiento inicial de este libro.

Nuestro primer y último objetivo es liberar al ser humano, a todos los seres humanos, del servilismo y la esclavitud económica que significa la miseria de las personas que no hallan el camino hacia el trabajo, la miseria debida al egoísmo de algunos de sus hermanos más afortunados, a quienes la vida ha tratado mejor y a quienes la suerte ha permitido vivir mejor y que piensan que pueden dejar de mirar por los demás y alejarse de la responsabilidad de resolver sus problemas. Queremos acabar con este tipo de pensamiento y sus motivaciones; queremos crear un espíritu de solidaridad entre todos los miembros de la sociedad en pro de la prosperidad de las competencias humanas en el círculo del trabajo y de los oficios como en otros ámbitos. Por ello, queremos buscar un sistema válido que nos dé los instrumentos susceptibles de ayudarnos a realizar este sublime objetivo.

Hemos aclarado que los sistemas no pueden ser eternos y que obedecen al desarrollo y la transformación igual que la sociedad misma donde se aplican. Lo que se necesita es preparar unos conceptos legales justos para el reino, el trabajo, el capital y ponerlos en práctica para garantizar su coherencia y cooperación en pro de la consecución de la felicidad y el bienestar globales.

Por ello, es necesario:

1.- Considerar el dinero un medio, no un objetivo en sí, y prohibir así el monopolio, el acaparamiento del dinero y la usura; hay que establecer impuestos que arreglen los deterioros derivados del enriquecimiento desmedido, de modo que la comunidad reciba lo que le corresponde, y hay que tener en cuenta, a la hora de orientar la vida financiera y económica, el sistema general económico, social y moral.

2.- Considerar que la propiedad, en la etapa actual, sigue siendo el eje en torno al cual se basa la libertad personal y la quietud individual, y que constituye su principal motivación en la lucha vital. Por ello es necesario respetarla con la condición de que no sea motivo para congelar la riqueza ni obstaculizar la producción ni tampoco motivar la pereza y el paro social, y que no se contradiga con el derecho de la propiedad pública.

3.- Considerar que el trabajo tiene más valor que el dinero, pues es la ley de la vida humana y el motivo de su nobleza y honor; es la principal condición de toda producción seria en la comunidad, por lo que es obligación de cualquiera que pudiese tener acceso a él. Cualquiera que estuviera en condiciones de trabajar, que encontrase trabajo y que no lo cogiese por pereza, perdería el derecho al sustento y al alimento.

Tales son las bases primeras de nuestro pensamiento económico. Para garantizarlas, es necesario:

1.- Acabar con todo tipo de monopolios, “carteles”, empresas de garantía, bancos privados y todo tipo de propiedad que no se encuentre en consonancia con el interés público, y ello por medio de:

a.- Nacionalizar todas las instituciones con carácter

público, los recursos nacionales y los servicios públicos.

b.- Unificar la producción y organizar el tráfico y la distribución.

c.- Fomentar la cooperación.

d.- Ayudar y animar la inversión individual y la propiedad privada en beneficio de la comunidad.

e.- Aumentar los impuestos.

2.- Considerar las tierras del Estado y sus bienes inmuebles (las propiedades del Majzén), las tierras del “yīs” o ejército, las tierras de los “*Auqāf*” o legados piadosos, como bienes públicos sometiendo cada una de ellas a la siguiente organización:

a.- Liquidar las propiedades del Majzén y juntar con ellas los bienes inmuebles y las tierras agrícolas abandonadas, el Estado debe hacerse cargo de su explotación por medio de una oficina privada para el bien de todos, o alquilarlas a poblaciones que se han quedado sin tierras sobre la base que debe seguirse en la gestión de las tierras de la comunidad, de acuerdo con lo que el Estado considere pertinente para la producción y adecuado con el servicio de la justicia social.

b.- Es necesario proceder al censo de las tierras de la comunidad, consolidarlas y prohibir tajantemente su traspaso y establecer una administración específica en cuya constitución intervengan las administraciones tanto de la agricultura como de las propiedades del Majzén y los asuntos sociales para gestionar la administración de estas tierras. También es necesario que la “*Yamā’a*” o comunidad elija un consejo local para coordinar el trabajo común, unificar la producción y la distribución, proceder a la retención, sobre la producción, de la cantidad correspondiente al impuesto correspondiente al Estado, luego retener las limosnas legales (*Zakat*) debidas a la caja de la comunidad que se encargará de destinarlas a sus gastos legales in situ y devolver el sobrante a

la caja de asuntos sociales. Después, se cogerán las semillas, y el resto de la cosecha se distribuirá equitativamente entre los miembros de la comunidad, a modo de resultado natural de su trabajo equitativo también. Podrán luego quedárselo o venderlo en los mercados públicos.

c.- Se pueden contemplar las tierras del ejército de acuerdo a lo que requiera el interés general. Si el Estado quiere mantener el régimen del ejército tribal o “*gūmī*” agrícola, puede conservar estas tierras para el ejército y organizarlas por medio del Ministerio de la Guerra del mismo modo que se organizan las tierras de la comunidad. Si, en cambio, considera que el interés requiere cambiar el sistema del ejército, tendrá que juntar las tierras del ejército con las de la comunidad y asentar en ellas aquellas poblaciones más necesitadas, sobre la base del sistema de la “*Yamā’a*” o comunidad.

d.- En cuanto a las tierras de los “*Auqāf*” o legados piadosos, el Ministerio de los Habices (“*Auqāf*”), puede administrarlas él mismo, como también podrá alquilarlas al Estado que asentará en ellas algunas comunidades sometiéndolas al mencionado régimen de la “*Yamā’a*”.

3.- En cuanto a la propiedad agrícola privada, puede limitarse de acuerdo con lo que acaba de decidir el último congreso económico de Karachi. Entonces,

a.- Se parcelarán las grandes propiedades agrícolas y se venderán las parcelas a los agricultores más pobres entre los “*jammāsīn*”¹¹, y los “*rabbā’a*”¹² y los trabajadores agrícolas. El Estado, o la caja de cooperación agrícola, se harán cargo de pagar a los propietarios e ir cobrándoselo poco a poco a

11. NdT: Trabajador agrícola a quien se paga con la quinta parte de la cosecha.

12. NdT: Trabajador agrícola a quien se paga con la cuarta parte de la cosecha.

estos pequeños compradores.

b.- Es necesario acabar con el sistema de la “*jammāsa*” y la “*rabbā’a*” y la “*mujābara*” “*sehma*” y apoyar la cooperación agrícola y la concesión de préstamos agrícolas por parte del Estado.

4.- Es necesario prohibir terminantemente la usura por medio de:

a.- la nacionalización del préstamo;

b.- su conversión es gratuita y al alcance de los necesitados;

c.- el Estado puede constituir el capital del préstamo general a partir de los ingresos de los Asuntos sociales, las limosnas legales y los legados piadosos en metálico o que estuvieran declaradas para préstamo;

d.- el Estado puede asimismo prever derechos de timbre sobre toda operación de préstamo que haga el banco del estado que pagaría el solicitante del préstamo y cuya totalidad se destinaría al gasto del banco y los sueldos de sus empleados.

5.- Es necesario obrar en pro del establecimiento de una economía planificada para beneficiarnos del patrimonio nacional, por medio de:

a.- la extracción de los recursos de la tierra, los ríos, los mares y el aire y todo cuanto contiene el territorio nacional, y

b.- avanzar en el proceso de industrialización del país en el sentido más amplio del término “industrialización”.

6.- Es necesario promover la libre competencia y realizar la libertad de trabajo y comercio en el marco de la orientación económica general, por medio de:

a.- la promoción de la educación profesional y la protección de las personas con habilidades y competencias;

b.- la prohibición de las coaliciones de grandes capitales y de todos aquellos que pretenden ahogar la libertad económica para su propio beneficio;

c.- ayudar a los fabricantes e industriales a desarrollar su industria y proporcionarles la maquinaria necesaria para consolidar su producción y reducir sus horas laborales;

d.- ayudar, en la medida de lo posible, a la difusión del sistema cooperativo en la producción y el consumo.

7.- Para dar al trabajador el valor que le corresponde, es necesario:

a.- considerar al trabajador como un socio en los beneficios de las grandes obras, otorgándole su salario diario del total de los gastos generales, luego se distribuye el beneficio entre el patrón y los obreros de acuerdo con lo que preconiza la visión general de la justicia social sin perjuicio de nadie;

b.- el Estado debe proporcionar a toda persona con capacidad para ejercerlo, un trabajo digno y acorde con los preceptos y requisitos de su religión.

Éstos son los puntos esenciales con que podemos orientar a los que quieran elaborar un programa general para la vida económica en el país de una forma adecuada a las leyes islámicas y a las disposiciones de las ideas progresistas sin por ello causar ningún trastorno geológico en la vida marroquí. Si se añaden a las observaciones anteriores y a lo que sigue en el capítulo dedicado al pensamiento social, podremos sentir que hemos cogido el auténtico rumbo nacionalista.

Nuestra riqueza racional y espiritual es grande. Sólo tenemos que examinar nuestra conciencia y volver a nosotros mismos para descubrir los numerosos métodos de organización de nuestra situación sin necesidad ni obligación de satisfacernos con un seguidismo moral de algunos principios extranjeros que, si bien

responden a algunas de nuestras necesidades, no lo hacen más que en detrimento de lo más sagrado y más querido a nuestros corazones: la libertad.

Capítulo cuarto

Pensamiento social

1

Pensamiento social

El filósofo Ernest Renan dice: “Entre las dos finalidades de la política que son la grandeza de la nación y el bienestar del individuo, la elección de todos cae en última instancia sea por amor al interés propio o por ceder ante el capricho. No hay nada que nos demuestre ni la verdadera voluntad de la naturaleza ni la finitud del universo, no obstante, nosotros los idealistas sólo vemos la verdad en un único credo que es el mediano y que dicta que la finalidad del ser humano es la construcción de una entidad superior o como se lo denominaba en el pasado: (la dependencia de las alabanzas más grandes de Dios)”.

Esta entidad superior es la que debe poseer nuestro pensamiento social; ya que sin él no conseguiríamos más que caer en el caos en el que se sumieron hoy día los europeos.

El análisis más simple de la psique humana demuestra esta insólita cualidad: el espíritu de conglutinación, ya que los individuos, una vez que poseen un vínculo común que les una, por muy artificial y leve que éste sea, encuentran a otros grupos cuyos vínculos no están ni tan consolidados ni son más apegados a la realidad que el suyo. Del mismo modo, se observa un espíritu de unión dentro de un grupo como consecuencia de la aparición de cada uno de los dos grupos. Este espíritu, una vez que se origina, engendra en cada individuo un sentimiento de contrariedad absoluta. Dicho sentimiento es, quizás, la manifestación principal de la psique general. El ser humano se siente con una nueva personalidad cada vez que ingresa en un grupo u organización nuevos. De modo que su egoísmo va creando de modo gradual sus propias ilusiones ahogando al individuo, del mismo modo que su voluntad queda anulada paulatinamente en detrimento de unas

radiaciones de una voluntad principal que la sustituye.

Ese espíritu de conglutinación que aparece al principio entre los pequeños grupos con el objetivo de que sus miembros se conozcan, es sucedido rápidamente por otro espíritu que coexiste junto a él aunque sin anularlo del todo; se trata del espíritu de división en micro-grupos, es decir, la división del primer grupo en varias ramas. Esto a su vez atrae el espíritu de los macro-grupos que engloba tanto los pequeños grupos como las grandes masas sin considerar sus diferencias particulares.

De este modo, se forma el Amor Nacional que supera tanto a la familia como al grupo (o la sociedad) como a la nación sin acabar con ninguna de estas fases, todo ello con el fin de lograr el bienestar humano ya que beneficia su desarrollo y progreso.

No obstante, cuando se trata del desarrollo personal, la persona es la que debe ser el factor principal de este desarrollo por poseer la libertad de elegir entre el bien y el mal; ya que, la formación de unidades encadenadas (Familia, Nación, Sociedad) no repara en la formación de una fuerza espiritual en el individuo que le haga comunicarse con el resto del grupo, sino que más bien crea en él un espíritu peligroso que le lleve a usar esa fuerza en algo que no le beneficia.

De esta manera, se ha constituido la idea de la personalidad moral, política o económica de los grupos de un modo artificial, pero peligroso, llegando incluso a amenazar los intereses individuales a los cuales debía proteger; ya que esa personalidad hace que los individuos se enfrenten entre sí, o para ser más exactos, en beneficio de sus dirigentes; con lo cual el individuo se ha vuelto oprimido y suplantado por la nueva personalidad, lo que conllevó el rechazo de la sumisión hacia todo lo sagrado e impuesto por la entidad, ya que esto contradice las leyes propias expuestas por las unidades anteriormente mencionadas. Así, la única solución es volver al objetivo principal por el cual estos

grupos han sido creados y que no es más que estar al servicio del individuo, y eso no es posible a menos que se reconozca la verdad innegable, esto es, que la evolución progresista no es más que una manifestación de la fuerza divina perseguida por el ser humano gracias a la libertad existencial que es su verdadero valor. La desviación de dichas unidades de su verdadero significado contradice todo desarrollo y libertad del individuo en su camino hacia la perfección moral. Las fases del desarrollo humano tienen que coexistir de tal manera que no acaben con ninguna de las que las haya precedido. Es más, todo debe ser englobado con el único fin de asegurar la felicidad de los individuos a través de su solidaridad general que es el único antídoto de la enfermedad así como que del egoísmo de cada uno de ellos.

La desviación y cambio de las situaciones y las constituciones del objetivo para el cual fueron creadas es la causa de todos los errores en los que los grupos puedan caer; ya que estas situaciones sólo benefician a un grupo determinado o a ciertos individuos. Sin embargo, el espejismo de poder y ansia de saciar los caprichos son los que acaban con la primera y buena impresión. Los que reniegan de religiones, en realidad, sólo reniegan de la idea o del concepto de monasticismo nacido en la Edad Media y de los labores que se llevaron a cabo en contra de la humanidad y perpetradas en nombre de la religión, y es con esa misma religión con la que se rebelaron las sociedades. Asimismo, nadie puede negar la situación política, tanto la nuestra como en la de otros porque se le haya antojado, sino más bien por los efectos que de ella se derivan. El dictador puede ser justo o injusto, de la misma manera que el pueblo puede ser fiel o rebelde, pues la consecuencia de todo ello es la entidad que posee cada uno de ellos. Lo mismo es aplicable a los sistemas familiares y a la relación que hay entre el hombre y la mujer, ya que el espíritu familiar en todas las sociedades humanas es el mismo, no obstante, la desviación moral es lo que hace que el principio básico se salga de sus cabales en el matrimonio, dicho

principio es el amor mutuo, ya que la entidad se debilita ante los impulsos de lo físico sin considerar los sentimientos. Todas las constituciones divinas así como las humanas, e incluso los protocolos sociales tribales, fueron creados para la formación de la ética familiar, y pese a que pueden variar algunos aspectos de las situaciones (familiares), en el fondo, todas trabajan por un único y noble fin.

El malestar hacia los efectos de algunos sistemas o hacia sus dirigentes hace que muchas veces se busquen alternativas a dichos sistemas y, de esta manera, cuando sentimos la injusticia que padece el país por parte del poder legislativo no reparamos en las verdaderas causas de esta injusticia para solventarla. Sin embargo, nos sentimos frustrados por las mismas leyes vigentes. Del mismo modo, cuando sentimos una debilidad en la vida conyugal no reflexionamos sobre las causas sino más bien que la atribuimos a un defecto de raíz en la familia. Algo similar ocurre en Occidente, ya que quienes fueron víctimas de la injusticia de los diferentes gobiernos no pensaron que la pérdida de la entidad es lo que impedía a esos gobiernos el establecimiento de la justicia, sino que pensaron que el gobierno en sí constituía un peligro para la sociedad, de ahí que el surgimiento de la doctrina anarquista y sus simpatizantes. En el momento en que algunos filósofos se dieron cuenta de la hegemonía del capitalismo no pensaron en los métodos para acabar con él, sino que más bien pensaron en borrar la institución en la que éste nació, es decir, todos los sistemas de vida desde su origen.

El ataque occidental sobre nuestro país y su efecto en la consolidación de un sentimiento de malestar que nos llevó a la decadencia en la que estamos sumidos así como las diferentes doctrinas y malestares nacidos en Occidente como consecuencia de la anarquía que abunda en sus rincones, todo ello, probablemente constituya la causa de muchos de los errores que cometemos en nuestro pensamiento social, ya que el vencido siempre es

manipulado por el vencedor y justifica su decadencia con cosas que no están sino en manos de los fuertes conquistadores. Y en este conjunto de errores, hacemos caso omiso de nuestros propios errores y vamos indagando en los males occidentales, y de esta manera, buscamos remedios que no corresponden sino al mal occidental, envenenando así a nuestra sociedad con remedios que no necesita y dejándola a merced del mal que lo devora.

La verdadera civilización es la civilización de la conciencia; mientras sigamos conservando nuestra conciencia, por muy pequeña que sea, tenemos que fortalecerla y no borrarla, pues es la única capaz de ayudarnos a restaurar el muro caído de nuestra sociedad. Es esencial hacer que la sociedad se fusione acabando con todos los rasgos de tribalismo y clanes de manera definitiva, y devolver a todo el mundo a su estado natural que es la preocupación por la familia y por la nación en general, ya que formar una familia debe ser garantía suficiente de una vida tranquila y llena de amor y solidaridad para la formación de una buena descendencia. Del mismo modo que el interés común debe dominar a todos los miembros de la sociedad para mejorar el estado de la “granja” y la creación de la “Ciudad Perfecta”. La consideración de unos y otros como miembros activos de una única sociedad les llevaría a un sentimiento general de solidaridad por el bien de la nación y el de cada uno de ellos. Para alcanzar estos objetivos, nuestro pensamiento social tiene que ser rígido y dominado por una conciencia correcta basada en la ética islámica en la cual deberíamos reflejarnos.

Es un terrible error considerar que las injusticias que azotan nuestro país son características del Islam, sino que más bien debemos tener la convicción de que la adulteración del Islam ocurrió en nuestro país desde hace tiempo. La enseñanza de la religión se nos fue inculcada del modo que interesaba a los dirigentes y los magnates del país en primer lugar, y, en segundo, a los extranjeros. Aquel que investiga la historia de las

relaciones sociales en Marruecos encuentra que la carrera de los primeros musulmanes hacia las conquistas llevó a muchos de los príncipes del Islam y a sus jefes a oprimir todo aquello que fuese beneficioso para el Islam y a luchar contra todos los reformistas cuyas almas reivindicaban volver al verdadero Islam. De esta manera, muchas de las conspiraciones de las que fue víctima el pueblo marroquí le impidieron recibir una correcta educación así como la implantación de un espíritu solidario hacia el grupo que no acabe con el individuo sino que le ayuda a su desarrollo y a su evolución, llevándolo hacia este caos social tanto en la familia, como en la ciudad y en toda la nación.

Toda la decadencia de la que somos testigos así como la injusticia que sufrimos no es más que la consecuencia de la tiranía de aquellos que debieron llevar a cabo el mensaje liberador del Islam, ya que ellos marginaron muchos de sus aspectos y sólo se interesaron por el aspecto político que les daba el derecho a la imposición de leyes y a la pleitesía obligatoria para todo el mundo, pues el Islam es el que decide la libertad de elección y de persona y obliga a recurrir a la “*Šūra*” (Discusiones para alcanzar un acuerdo) e impone una justicia, la cual, de ningún modo, puede equipararse a aquella que vemos expandirse actualmente en nombre de la religión y de las tradiciones.

El Islam es la primera religión que tiene en consideración el aspecto social del mismo modo que el resto de los aspectos, sin embargo los musulmanes perdieron este aspecto más que ningún otro. Ibn Jaldūn, considerado como el fundador de la sociología, no tuvo interés en los procedimientos necesarios para la formación de un reino o país cualquiera. No pensó en ningún momento en las causas de la formación del grupo y las leyes necesarias para ello y obvió el aspecto del conjunto islámico que es el origen de la Hermandad en el Islam. Todo investigador de la sociedad islámica no debe caer en el error de Ibn Jaldūn y debe tener en consideración la relación existente entre esta sociedad y la religión

a la que pertenecemos, ya que según el Islam la sociedad islámica sólo puede existir con base en la hermandad y la solidaridad entre sus individuos, así como en función de la entrega total de estos últimos a una entidad superior que implica libertad pero también exige responsabilidad.

Que la sociedad marroquí está en decadencia es una cuestión indiscutible. Los esfuerzos que se deben desplegar para evitar esta situación es la única llave para hacer comprender al pueblo marroquí sus derechos sociales de los que está privado. Y puesto que el pueblo marroquí es musulmán debe saber que sus enemigos conspiraron contra él para apartarle de su aspecto social islámico.

El señor Michau Belair dice: “No hay ninguna religión que prohíba en principio la negligencia, el robo y toda clase de sobornos como el Islam. Sin embargo, todo esto se encuentra en Marruecos más que en ningún otro país. ¿Se puede acaso atribuir esto al Islam, que es una religión enfocada hacia los modales más que el resto de las religiones y teniendo en cuenta que es una religión social? Es posible decir que el día en el que los marroquíes sepan y comprendan su religión sea ese día en el que éstos logren entrar de la puerta que les lleve a la vía de la organización que, a su vez, les permita reclamar sus derechos sociales”. (Revista “*al-‘Ālam- al-Islāmī*” -Julio, Agosto, 1909, p.342).

Esta puerta es la misma a la que intentamos acceder ahora para estudiar nuestros problemas sociales a través de la entidad superior.

La sociedad marroquí

Si tenemos en cuenta que la reforma de aquello que se ha deteriorado en nuestra sociedad es lo más importante, debemos estudiar las características del pueblo marroquí según el método utilizado generalmente por los sociólogos modernos, ya que la concepción que se pueda tener de cualquier tema es un pronóstico de su cura así como un anticipo a su tratamiento. Debemos observar, en primer lugar, las características específicas de los marroquíes, después, las estadísticas y, de este modo, podremos conocer el tipo de reciprocidad existente entre ambas.

Si nos orientamos al estudio de estas características encontramos que el pueblo marroquí se compone étnicamente de cuatro elementos: árabes, beréberes, israelíes y africanos. No obstante, cuando nos remitimos al origen de estas etnias vemos que árabes, beréberes e israelíes poseen un origen común, ya que todos nacieron en el Mar Mediterráneo, mientras que la cuarta etnia, derivada de esclavos y emigrantes africanos, se mezcló con las tres primeras hasta el punto de que ya no existe distinción entre la conciencia general de éstos y la de aquéllos. Por lo tanto, podemos afirmar que la idiosincrasia marroquí experimentó una unión muy particular de modo que ya no se diferencia entre negros y blancos. Así, las cuatro etnias se fusionaron hasta sentirse todas como marroquíes nativos. Por lo tanto, si nos remontamos al componente religioso de este grupo étnicamente fusionado sólo encontraremos lo que corrobora esa formación nacional, ya que la mayor parte del pueblo marroquí se había convertido al Islam, mientras que una minoría constituida por tan solo el dos por ciento de la población son judíos. En consecuencia, si investigamos el porcentaje de afinidad entre musulmanes y judíos sólo encontraremos una diferencia práctica, porque pese al

fanatismo o el orgullo que pueda haber, en realidad, no son más que consecuencias de sus creencias en el Más Allá. En cuanto a las relaciones sociales, no existe ningún impedimento para que los ciudadanos, pese a sus diferencias religiosas, lleguen a un acuerdo a la hora de ponerse al servicio de la cuestión marroquí por ejemplo. La cuestión se limita únicamente a un sentimiento de ciudadanía por parte de cada individuo así como la formación de la entidad de este sentimiento en su alma. De esta manera, incluso si el judaísmo tuviera conciencia de la ciudadanía apoyaría esta última en la mentalidad de los judíos, de igual modo que lo hace el Islam con los musulmanes. Esta unidad se verifica en tanto que todos los musulmanes siguen la doctrina *mālikī* en lo que a juicios se refiere, y la doctrina de *al-Aṣ'arī* en sus creencias. Por lo tanto, podemos deducir que no existe diferencia alguna, en lo que a creencias se refiere, entre los individuos de la comunidad marroquí.

Podemos observar otro aspecto de diferenciación tipológica que es el de la lengua, y este es el punto en el que no hubo una fusión total, ya que aun siendo la lengua árabe la lengua oficial del país así como la del Islam y del judaísmo en Marruecos, y, en general, la lengua utilizada entre las diferentes etnias y grupos nacionales, muchas de las tribus marroquíes siguen aferradas a sus dialectos locales o regionales sin tener ninguna aspiración a hacer de éstos un dialecto de cultura y de vida en general, considerándolos como la lengua familiar así como el instrumento de comunicación y entendimiento sociales locales.

Si a este supuesto le sumamos los intentos de colonización por aprovechar la situación vigente, habremos comprendido el grado de peligro que amenaza el futuro nacional si no lo tomamos en consideración desde ahora.

La existencia de varios dialectos en una nación no la perjudica políticamente ni tampoco afecta su soberanía en tanto que

nación, pues muchos países están constituidos por varias razas de distintas lenguas, como por ejemplo Bélgica y Suiza, incluso la misma Francia en la que siguen existiendo zonas enteras que sólo hablan sus lenguas locales. El peligro, en realidad, afecta el aspecto social, ya que la lengua ejerce un efecto tanto sobre la transformación de la mentalidad como sobre el entendimiento entre diversas personas, así como la transmisión de sus mensajes filosóficos. Este peligro, en sí, existe en Francia pese a que la enseñanza es impartida en lengua francesa en todas partes; la diferencia entre los corzos y los bretones es enorme y evidente ante cualquiera. Llegados a este punto, este asunto debe ser tratado de la manera que expondremos más adelante.

Existe una caracterización tipológica que se ha ido formando a nuestro pesar, y que ha nacido de un tipo de comunicación ocurrido entre nuestro pueblo y las diferentes etnias con diversidad lingüística; el norte de Marruecos está vinculado a España y el castellano se extiende en él de una manera descomunal, mientras que la gran parte de nuestro país ha tenido contacto con Francia y aprendió su lengua. Evidentemente, cada uno de los dos grupos lingüísticos tiene tradiciones y filosofías que se han ido filtrando en nuestra sociedad creando una caracterización peculiar en los modales y caracteres del pueblo marroquí. El hecho de obviar alguna observación de este tipo obstaculiza las tentativas del desarrollo social de raíz.

Si tenemos en cuenta otro baremo como el de la inteligencia, vemos que no todos los marroquíes tienen el mismo coeficiente de inteligencia. Es cierto que la regla social sostiene que “la gente es diferente”, sin embargo, esto es aplicable a los individuos de un grupo y no a los colectivos. En nuestro caso, existe una clara diferencia entre el coeficiente de inteligencia de la raza africana y el de las demás razas, lo cual demuestra que esta diferencia no es innata, sino que es consecuencia de la deficiencia intelectual o civilizacional de este grupo causal surgido en el entorno marroquí,

y esto atrae el interés particular de todos los darwinistas y sus seguidores para elevar su nivel mental. En ese sentido, creemos que realizar estudios generales para estos grupos o familias puede llevar a sus hijos a poseer un nivel similar al de los hijos de las demás razas marroquíes. En cualquier caso, las estadísticas de los resultados de los exámenes constituyen un buen presagio cada vez que se toman las medidas necesarias para orientar correctamente la enseñanza.

En lo que a clase de salario se refiere existe un gran abismo entre la media salarial en los pueblos y su homóloga en la ciudad; lo cual confirma la desigualdad en la repartición de riquezas entre la población. Y puesto que no disponemos de ninguna estadística oficial podemos estimar que la media de salario mensual en la ciudad varía entre los diez mil y veinte mil francos, cuando en los pueblos esta media oscila entre los tres mil y seis mil francos, teniendo en cuenta que ocho de cada diez ciudadanos son pueblerinos.

Si estudiamos el aspecto sanitario encontramos que el sistema sanitario para la mayoría de las gentes, ya sea en el pueblo o en la ciudad, no llega a ser mediocre, cosa que implica la expansión de enfermedades entre todas las clases sociales, teniendo una fuerte presencia en mujeres más que en hombres en la ciudad. Asimismo, observamos que el índice de mortalidad infantil supera el treinta por ciento, ya sea en la ciudad o en el campo; del mismo modo, el índice de mortalidad en adultos es superior al de la tasa de natalidad. También, notamos que la media de longevidad ha bajado en comparación con tiempos anteriores en nuestro país.

Por otro lado, observamos que las familias que tienen más de diez hijos (de la misma madre y el mismo padre) son relativamente pocas, mientras que existe un número bastante considerable de familias estériles. También, constatamos que en el ámbito rural, el índice de bebés varones supera al de las niñas. Al mismo tiempo,

la poligamia con más de cuatro mujeres representa el cinco por ciento, mientras la poligamia con cuatro mujeres y más de una, ha llegado al veinte por ciento, sigue también practicable el hecho de tener concubinas entre las esclavas y las sirvientes. Todos estos aspectos constituyen un peligro que amenaza a la familia y hace disminuir la población.

No podemos dar observaciones concluyentes sobre todo en el aspecto numeral, ya que las estadísticas en nuestro país no están sistematizadas, pese al hecho de que toda planificación social práctica depende del conocimiento de las características tipológicas, cuantitativas y de reciprocidad. Y esto es uno de los principales aspectos que hay que estudiar detenidamente para poder ofrecer un veredicto basado en el correcto conocimiento de la realidad de la sociedad marroquí. Además, otra de las utilidades de las estadísticas es la de conocer el número de habitantes, y si es conveniente detenerse en la barrera que interesa para que la sociedad no sufra una superpoblación o bien interesa más dejar que la sociedad se reproduzca y buscar medios para animar esa reproducción humana.

Muchos de los autores franceses aseguran que Marruecos sufre un exceso de población, y no hay motivo alguno para que esta afirmación no sea verdadera visto lo que ha ocurrido en nuestro país, de lo que no hay duda es que dicha afirmación no se basa en unas estadísticas precisas, sino que más bien se sustenta en las tarjetas de aprovisionamiento en algunas ocasiones, y en la elevación de la cantidad de azúcar o la de té importado desde el extranjero por ejemplo, en otras. Yo que he nacido en el actual sistema no recuerdo nunca que hayamos tenido un censo oficial en Fez, he visto muchos anuncios del comienzo del censo y he visto muchas tarjetas repartirse entre los marroquíes ligados a consulados extranjeros, sin embargo, ni yo ni ningún conocido recordamos haber rellenado algún día una tarjeta con el número de individuos que hay en nuestra casa. Eso sí, siempre me ha

sorprendido el hecho de que, pasados unos días tras anunciarse el comienzo del censo, la prensa anuncie el resultado.

La verdad es que si observamos al Marruecos original veremos que la colonización le amputó muchos de sus partes, y cabe pensar que esas partes recortadas de nuestro país evidentemente no estaban vacías, esto implica la pérdida de un gran número de ciudadanos que formaban parte del componente marroquí aunque fueran de nacionalidad diferente. Del mismo modo, puede que sea posible que aquello que hayamos ganado en seguridad interna no compense las pérdidas ocurridas en las guerras de resistencia en primer lugar ni en las guerras en general en segundo lugar ni en las guerras internas en un tercer lugar.

Los ciudadanos marroquíes se estimaban en el siglo anterior en catorce millones de habitantes, ¿se puede pensar que hoy en día siga habiendo ese número en Marruecos? Mientras que la emigración extranjera es relativamente próspera, ya que llega al medio millón de extranjeros, y no sería dañina si no tuviera esa connotación colonialista alimentada por la mala fe.

También existe otro peligro que es el éxodo rural, por un lado, y, por otro, la emigración de los parados hacia el extranjero en busca de un trabajo.

Nuestro país es más que capaz de sustentar a sus ciudadanos y garantizar para cualquier recién nacido suyo una vida de bienestar. El hecho de pensar en aumentar el número de la población sólo será posible después de la mejora de la situación de la generación actual, pues mientras la mayoría de los ciudadanos no disfruten de los medios suficientes para el bienestar, el hecho de aumentar el número sólo sería una decisión precipitada.

Toda reforma social se basa en la mejora de la situación material y social de los individuos, y esto depende de la constitución de una entidad superior en los espíritus de los responsables ya sean

de la clase dirigente o bien de la de los reformistas, implantando al mismo tiempo esta entidad en el alma del pueblo y envolviéndola en una atmósfera de entusiasmo en todos sus clases sociales.

Cómo pensamos en la sociedad marroquí

Lo expuesto en el capítulo anterior refleja muchos de los problemas sociales así como las lacras generales persistentes en la sociedad. Sin embargo, el conocimiento de estos aspectos, por sí solo, no es suficiente y no puede guiarnos en el buen camino para solventarlos. Antes que nada, tanto nosotros como nuestros hijos, debemos sentir y pensar profundamente en la necesidad de reformar nuestras sociedades. La concepción de las *enfermedades sociales* se considera como tal sólo en lo referente a lo que el pueblo entiende por valores morales; es decir, sólo en caso de que se produzcan unos comportamientos sociales que se contraponen a la voluntad del pueblo y van en contra de la norma general. La sociedad que no valora la ciencia y el conocimiento, por ejemplo, no concibe la ignorancia como algo negativo. A la corriente sofista, que considera que la cultura es un medio de distanciamiento de Dios, no se le puede exigir reconocer la importancia del conocimiento y lamentar su pérdida. Lo mismo se puede afirmar acerca de otras corrientes semejantes que ven que la vida no tiene valor. Los seguidores de este tipo de ideologías tampoco pueden sentir la lacra de la miseria, con lo cual no pueden concebir la pobreza como problema social. El pueblo que cree firmemente en el poder de la esclavitud -hasta el punto de considerarla como algo sagrado- no puede definir la autocracia como problema. Así pues, la sociedad india, por ejemplo, antes de creer en la democracia o prestar este concepto de Occidente, consideraba a los marginados de la sociedad como una clase excluida por naturaleza. Es más, esos mismos marginados no denunciaban esta situación, ya que estaban convencidos de su situación.

Por lo tanto, los valores de una sociedad no son los elementos que determinan los problemas y enfermedades sociales en una

comunidad. Por este motivo, la concepción de los problemas difiere de un país a otro, cosa que nos empujó, desde el principio, a advertir de la necesidad de actuar con cautela a la hora de estudiar la situación social marroquí y, sobre todo, su relación con los valores aportados por el Islam. Este tipo de estudio es la mejor manera de acercarnos a nuestra meta esencial, esto es, desvelar los problemas sociales de la sociedad marroquí de acuerdo con la voluntad del pueblo y sus anhelos.

Tomar el Islam como referencia es lo que nos facilitó la tarea de distinguir las lacras comentadas anteriormente -y que volveremos a comentar posteriormente-. Por eso, recordamos una vez más a nuestro pueblo la necesidad de pensar en reformar lo que destruyeron las generaciones pasadas de nuestra sociedad, generaciones que se alejaron completamente de los valores morales. No obstante, ¿cómo se puede reformar lo que destruyeron las generaciones pasadas?

Las soluciones que se presentan para superar estos problemas, tanto en los periódicos como en los diferentes programas, no son, en nuestra opinión, más que soluciones superficiales que no llegan a erradicar los virus sociales; son, más bien, unas drogas que calman el dolor producido por la enfermedad pero que al mismo tiempo aumentan la gravedad de la misma. A lo que generalmente estamos acostumbrados, a la hora de proponer soluciones para el problema de la pobreza, es el llamamiento a la “*Şadaqa*” (limosna) o al concepto del Bien, en términos generales. Sin embargo, ¿qué efecto tiene este “tratamiento” en la lucha contra la enfermedad? Es un analgésico provisional que no sirve más que para un caso de urgencias. Me comentó una vez el profesor Massignon en el Cairo: “los egipcios piensan que la organización de la herencia es suficiente para luchar contra la miseria por el campesino egipcio. Esto es un gran error”. Sin embargo, no sólo los egipcios cometen este tipo de errores, sino también otros pueblos que no quieren hacer una revolución en la temática de los abismos sociales.

Hay otras alternativas, relativamente más eficaces que las anteriores, adoptadas por muchas personas. Se trata de procurar acabar con algunas enfermedades o disminuir el porcentaje de personas que las padecen. Sin embargo, estas indicaciones, por más que sean positivas, no son capaces de erradicar o luchar contra el virus. Los problemas sociales van encadenados uno tras otro, con lo cual o hay que acabar con todos ellos, previniendo las causas que pueda ocasionar su vuelta, o, en caso contrario, estos problemas quedarán siempre persistentes y continuarán provocando dolores. Reducir el número de enfermos a través de un tratamiento, no impide que estas personas vuelvan a padecer por segunda vez la misma enfermedad. Además, este tratamiento no impide que otras personas caigan también enfermas de lo mismo. Por este motivo, prevenir es mejor que curar, como estiman los médicos. La construcción de los colegios no es suficiente para luchar contra el analfabetismo, por ejemplo. Luchar contra la ignorancia y el analfabetismo no puede llevarse a cabo independientemente de la educación general y la concienciación.

Cada problema social incluye varios aspectos y categorías sociales. El divorcio, por ejemplo, incluye a las mujeres viudas, las prostitutas, los analfabetos y los parados. Del mismo modo, la guerra puede producir decenas de enfermedades y desastres. Pensar en la sociedad es tener conciencia de todas estas lacras, sus causas y consecuencias. El objetivo de ello es conseguir que el pueblo adopte las medidas eficaces para prevenir y curarse de estas enfermedades. Pensar en la sociedad requiere mostrarse dispuesto a servirla. Esto requiere, desde luego, seguir unas determinadas directrices. La organización social incluye el respeto de los buenos modales, en primer lugar, y las técnicas que permiten realizarlos, en segundo lugar, y, luego, pensar en la manera de dirigir estos dos puntos. Esquematizar y estructurar estos aspectos es lo que nos ofrece una organización social y legislativa apropiada, que se corresponde con las leyes que nos

creamos. La organización social es el intento del ser humano para orientar su futuro en consonancia con sus deseos y anhelos. Y las conductas no son más que un beneficio de los muchos beneficios que permite esta organización, ya que las normas sociales no han sido descubiertas, sino creadas por el ser humano, de acuerdo con sus propias convicciones. Todo ciudadano debe tener fe en el modelo social y luego estudiar las mejores metodologías para llevarlo a la práctica. De esta manera, se puede pensar adecuadamente en una sociedad, favoreciendo su progreso.

En opinión de los sociólogos contemporáneos, la idea de desarrollo, con todas las connotaciones positivas que aporta este término (progreso y seguimiento), es el motivo que condujo a la creación de estos esquemas, ya que el desarrollo no se considera como un cambio espontáneo, sino que tiene que estar acompañada de la fe en poder realizarlo. Además, el desarrollo no se tomará como un concepto absoluto, sino relativo, porque lo que puede concebirse como desarrollo para algunos puede ser considerado como retraso para otros. Su interpretación depende, pues, de la voluntad general de la sociedad. El desarrollo es, en definitiva, cada labor ansiada por la sociedad, y, así, se corresponderá al mismo desarrollo deseado en los diferentes ámbitos de una civilización. El seguimiento, del mismo modo, no significa mantener una postura conservadora sino supone abrirse y optar por el desarrollo y el respeto de los buenos modales.

El elemento esencial que ayuda a construir esta organización social es tener fe en la importancia de las investigaciones científicas, que ofrecen la posibilidad de prever las cosas antes de ocurrirse y, por lo tanto, evitarlas si es necesario. De este modo, está en manos del ser humano controlar los incidentes que puedan darse, y esto se consigue a través de la creación de metodologías y el seguimiento de las mismas.

Los sociólogos afirman que la buena comprensión de la

religión por parte de la población facilita notablemente la tarea. En tiempos pasados, se interpretaban mal las religiones; la gente estaba convencida de la impotencia de sus competencias y su incapacidad de creación e invención. A pesar de que el Islam supuso una gran revolución social contra todo este tipo de creencias, ya que defendió que Dios le otorgó al ser humano la libertad de elección, las ideas importadas de otras corrientes e ideologías han influido negativamente en la mentalidad de los individuos en estos tiempos de decadencia que vivimos. Son pensamientos que nos inducen a paralizar nuestras mentes y pensar que la religión se superpone a todo, con lo cual no hay manera de evitar “lo escrito”.

Este “realismo impuesto” es lo primero que tiene que desaparecer de nuestras mentes y las de nuestro pueblo, a través de la concienciación del pueblo de que el destino no se refleja, según el Islam, más que en la naturaleza y carácter de las cosas. Tenemos que cambiar lo que está en nuestras mentes para poder cambiar lo que hay en nuestra sociedad.

Las confrontaciones que percibimos entre las diferentes corrientes ideológicas actuales no es más que un medio de concreción de los valores morales de la sociedad a través de experiencias humanas. Por lo tanto, es necesario que llevemos nosotros mismos esta aplicación a la práctica de acuerdo con nuestras experiencias así como las de los demás. El primer paso que podemos dar al respecto es determinar el modelo a seguir y fijarse las metas. Creo que estamos todos de acuerdo sobre estos dos puntos, porque nuestro objetivo es la formación de una sociedad marroquí válida, que se merece el patrimonio que posee y las aspiraciones para alcanzar un buen futuro. Tenemos que hacer todo lo posible para asentar este objetivo en la mentalidad de las personas, para poder incitarles a servir a su país. Y para hacer propagar estas ideas, tenemos que servirnos de todas las instituciones sociales, antiguas y modernas.

Sin embargo, hay que analizar este objetivo general en función de las circunstancias generales y los recursos humanos, laborales y económicos de la sociedad. En los capítulos posteriores, daremos orientaciones relacionadas con cada uno de estos aspectos. Los responsables del país tendrán que comprometerse a concienciar a la gente de la necesidad de llevar a cabo estas reformas y facilitar los medios para realizarlas.

Pensar en la sociedad sólo puede llevarse a cabo fomentando este tipo de revolución ideológica, pues la liberación ideológica, que consiste en superar los mitos del pasado y las carencias del presente, es una de las principales claves para la reforma en la sociedad marroquí.

La familia

Pese a lo que se dice sobre el ser humano y su naturaleza social, así como su inclinación a vivir y cooperar con los demás para lograr los medios de subsistencia, debemos considerar que la familia no fue fruto ni del instinto ni de la naturaleza, sino que más bien es un sistema social requerido por los intereses de los individuos, e inspirado en éstos por las reformas de los pensadores y las inspiraciones religiosas. El instinto no fue capaz de hacer del ser humano más que un animal superior en cierto modo. Mientras que los factores que le facilitan la elección del bien y del mal y que le enseñan el amor y el afecto son modales adquiridos mediante la educación, la práctica y la reflexión en todo lo que exigen las necesidades cambiantes. La misericordia y compasión que manifiesta el ser humano hacia sus hijos son de esta índole, prueba de ello, es que el hombre no siente hacia un hijo bastardo lo que sentiría por un hijo legítimo, y esto que no hay ninguna diferencia biológica, sino que más bien existe un factor social que hace que el segundo haya sido creado por la virtud de la familia sustentada por la religión y las santidades.

El origen de la familia ha dado lugar a muchas discusiones entre los sociólogos que ahondaron en la búsqueda de su primer núcleo. La mayoría de ellos lo justificaron por el totemismo o por la necesidad de la transición de la etapa de la promiscuidad a la familia. Sin embargo, nosotros no apoyamos ninguna de estas justificaciones puesto que lo que hemos visto en los países primitivos de la África ecuatorial demuestra lo contrario de estas afirmaciones, ya que el totemismo no existe en los pueblos africanos, sino en los países escandinavos; lo cual demuestra que la existencia del totemismo en algún grupo social no implica que éste sea primitivo para que sea un referente del principio

de la primera vida. Mientras que la vida promiscua, y pese a estar presente en algunos pueblos, se somete en la mayoría de los casos a un orden predeterminado y justificado por algunas consideraciones sociales como la mezcla entre hombre y mujeres durante un día del año o en una determinada clase social, lo cual constituye una prueba de que la promiscuidad no es anterior a la familia sino mas bien es posterior.

En realidad, la familia marroquí, desde su origen, ha sido creada para hacer frente a los instintos de los individuos y limitar sus deseos creando en ellos un deseo ético que es el intercambio del amor y de la solidaridad en lo que a obligaciones se refiere. El ser humano se esforzó mucho antes de llegar a formar esta ética básica de la familia sin la cual no existe una vida familiar sana y basada en firmes pilares.

La familia ha evolucionado a lo largo de su historia enormemente según la voluntad general que regía la sociedad ya sea en el aspecto político, económico o social; es más, el sistema de familia varió según los países y las ciudades y en función de las religiones y las tradiciones específicas a cada zona. Esto demuestra que la familia está sometida más a la corriente dictada por la opinión pública que a cualquier otro sistema impuesto por personas o bien dictado por legisladores.

Si tenemos en cuenta estos supuestos, sabremos con total seguridad que toda reforma de la familia tiene que estar regulada por las creencias generales de la nación, en primer lugar, y a las directrices de la corriente moderna, en segundo lugar. Toda reforma que contradiga estos dos puntos está condenada al fracaso.

Desgraciadamente, la familia marroquí sigue estando regida por muchos factores sociales tan contradictorios como el sistema social general del país; la familia se expande a veces en algunas zonas de Marruecos, sobre todo en las zonas beréberes,

englobando bajo su manto a hombre, mujeres, niños y niñas, es decir, que se enmarca bajo el concepto de clan, mientras que en las ciudades se contrae a su estado natural en las naciones desarrolladas. También la autoridad varía en la familia según las leyes de la tradición seguidas (“*al-‘Orf*”) que hacen que, en algunas regiones, el hermano de la mujer sea su gobernante así como el de sus hijos, mientras que este papel de macho dominante lo tiene el marido en otras zonas. Mientras que la mujer en muchas tribus es una mercancía que se compra y se vende, incluso se hereda y se ve privada de la herencia; la misma mujer, en otras zonas ligadas al dominio de la ley religiosa, es muy respetada y tiene de obligaciones lo mismo que de derechos. Estas cosas no son más que uno de los muchos aspectos que caracterizan la distinción entre los grados de prestigio general nacidos en los tiempos del caos y el tribalismo, la cual hizo que gran parte de nuestro país representara lo más antiguo y desfasado que hay en sistemas a lo largo de la historia, mientras que otras partes representaban lo más desarrollado y elevado a lo que ha llegado la sociedad. Ésta es una situación que debe ser tomada en consideración por encima de todo y eliminada de la realidad marroquí para que nuestra nación llegue a homogeneizarse social, política y espiritualmente.

Consideramos que existe una base para esta homogeneización, y es la que radica en la firme convicción de la nación en la creación de una ética familiar tal como lo dicta el Islam, y en el hecho de creer que los enfrentamientos que ocurren hoy en día no son más que consecuencia del debilitamiento del espíritu religioso y la debilidad ante las tentaciones e instintos. A ello hemos de sumar la indiferencia de los reformistas para erradicar la corrupción, por la cual se deben desplegar grandes esfuerzos con el fin de erradicarla antes de que se convierta en el centro del mal que obstaculiza el desarrollo de la nación.

Pese a todo lo dicho, sigue habiendo un factor que nos invita al optimismo para lograr la homogeneización social mencionada,

y que consiste en un esfuerzo conjunto en todos los ámbitos para cambiar la situación de la sociedad vigente y renovar sus sistemas. No obstante, este sentimiento de optimismo -por muy general que sea-, por sí solo, no basta para elegir los mejores medios para una correcta reforma, ya que en la mayoría de las reformas se suele seguir el modelo occidental, el cual si bien algunas veces beneficia nuestro desarrollo, otras veces suele estar en su contra. El sistema de familias, como hemos demostrado, cambia en función de las naciones y sus sistemas y en base a los elementos más sagrados, ya que si nos basamos en los modelos occidentales podemos tomar cosas que quizá no le convendría conservar al pueblo en su sagrado patrimonio. Por ello, la reforma ha de orientarse hacia la buena dirección para que así la familia no se vea afectada y amenazada por la ruptura y disolución tal como es el caso de la familia occidental.

La familia posee un valor superior a todos los demás aspectos de la sociología, ya que es el origen de todas las demás instituciones. La escuela, la mezquita, el hospital, la fábrica, el gobierno, el club, el grupo religioso o la política, no son más que una extensión de la labor familiar. Cada vez que una de esas instituciones anteriormente mencionadas se tambalea, la familia podrá asumir su papel y ejercer su función. Sin embargo, una vez disuelta la familia, estas instituciones son incapaces de ejercer debidamente su función. Esto demuestra que la familia es el guardián sublime de la supervivencia de la humanidad, así como la representación más importante de la nación y la guardiana de su patrimonio y sus santidades; por ello, nunca debe tomarse a la ligera este tipo de reforma como si de una mercancía se tratase, sino que más bien se han de tener en cuenta las bases que aseguren su existencia y la ayuden a ejercer su importante papel social.

Las relaciones de la familia constituyen todas las desgracias sociales, ya que empiezan con la pérdida de mano, seguida por el acta, el matrimonio, los hijos, el divorcio o la muerte y después

el segundo matrimonio, la herencia, los huérfanos, las viudas y todo lo que ello implica de concordia o enemistad, protección y tutela, orientación o indiferencia. La visión social de estos aspectos ha evolucionado a lo largo de la historia según los cambios introducidos en los modales generales de la nación, pues la mujer, en el apogeo árabe, era respetada y considerada, su estatus social inspiraba respeto y prestigio en la familia. Posteriormente, en el periodo de decadencia, la mujer pasó a ser una criada oprimida y hundida en el harén junto con las demás concubinas. El matrimonio era considerado entonces como algo noble que todos los seres humanos debían realizar con un único fin que era el de la realización de aquello que la sociedad esperaba conseguir, esto es: la creación de una familia y una descendencia, que formen los eslabones de la sociedad y aumenten el número de la nación (o *Umma*) islámica. Las dificultades que encontraba tanto el marido como la mujer en la realización de su deber, eran consideradas una bendición de Aláh, puesto que conlleva un gran perdón y una enorme recompensa, sin embargo, todo aquello ha ido desprestigiándose en la época de la decadencia, donde únicamente predomina el interés sexual y la carrera por el lujo, lo que acabó convirtiendo a la mujer en un símbolo de engaño, de treta y de los instintos y sentimientos más infames.

La familia marroquí está necesitada de una profunda reforma, basada, ante todo, en una nueva visión en los espíritus de hombres como mujeres, es decir, resucitar el espíritu de amor muto que garantice la tranquilidad espiritual y que convierta una casa en un hogar, con todo lo que esta palabra conlleva de significado en el Sagrado *Corán*. Por ello, se debe acabar con todas las causas de turbulencias que alteran la tranquilidad de la familia y corrompan la relación de sus miembros. El hombre, por su parte, debe ver a la mujer como su compañera en la vida, aquella persona que le ayude a hacer lo que debe; del mismo modo, la mujer debe verle como su socio y su guardián, y ambos deben saber que su contacto

no es para el mero hecho de satisfacer sus instintos sexuales, sino, más bien, para realizar una labor para el bien de la sociedad y para la mejora de la relación de los individuos de la misma.

El Estado debe ayudar a la familia a realizar su labor, haciendo más llevaderos sus gastos, e incluso manteniéndola económicamente y orientándola sin privarla de su rol social, del cual si se desvincula, perderá todo sentimiento de misericordia y ternura hacia sus parientes e hijos.

Toda la sociedad debe tener en cuenta el bien que puede llegar a alcanzar mediante la solidaridad entre las familias de las cuales está formada. Y que el amor y la solidaridad son los pilares de la familia, al mismo tiempo que lo son toda clase de cooperación social y homogeneidad popular.

5

La prostitución

No hay mayor peligro que amenace a la familia y destruya sus sistemas corrompiendo el espíritu de amor sobre el cual se basa como el adulterio bajo todas sus formas. Es un mal tan antiguo como la humanidad misma, puesto que es un parásito social que desangra la moral del hogar y acaba con sus pilares, que son los jóvenes. A este mal se enfrentaron profetas y reformistas, así como líderes, declarándole guerras que lo han debilitado pero que no lograron acabar con él; ya que el hecho de enfrentarse a este mal choca con un profundo sentimiento que es parte de la naturaleza humana misma. El adulterio nace generalmente por una insatisfacción de los instintos sexuales ya sean fuera de la familia o dentro de ella, también de la soberbia originada por la falta de amor y solidaridad, que son la base de la familia, o también de la falta de entendimiento y homogeneidad en la vida hogareña, también nace de la pobreza y del mal ejemplo que toda la sociedad da tanto a los hombres como a las mujeres. Y es realmente triste que esta situación sea tratada con indiferencia y negligencia, llegando en algunos casos a ser vista por muchas clases, sobre todo las urbanas, como algo normal. De modo que, la única solución que encontraron estas clases era reconocer una realidad de la cual el ser humano no se podía desvincular. Los reformistas, por su parte, veían que la cuestión de la prostitución se limitaba a cuestiones de higiene sanitaria y control de plagas. Es decir que, en vez de acabar con el mal en sí, se volcaron más en regularizarla y organizar campañas de sensibilización sobre ello, así como planificar medios de higiene sanitaria para aquellos que la practicaran, alegando que es la mejor manera de atenuar su efecto. De esta manera, los que transitan por un lugar o una ciudad pueden encontrar fácilmente a esas pobres que trafican

con su dignidad y saciar así sus instintos en vez de ir a buscar a mujeres nobles y puras. Sin embargo, esta experiencia creada por Napoleón (enemigo de la mujer) sólo ha servido para expandir aún más el peligro del adulterio y hacer de él un instrumento de ultraje y humillación para gran parte de las mujeres competentes de esta sociedad. Ya que esta experiencia no es más que un rasgo de los muchos que dejaron los antiguos legados del siglo XVIII, escritores como Molière, Rousseau, Montesquieu, Voltaire y Diderot, que fueron grandes detractores de la liberación de la mujer, no hicieron más que agrandar este sentimiento de odio en el corazón del gran público. Pese al gran efecto que tuvo la revolución francesa, Napoleón no hizo más que poner en práctica los principios de opresión y desprecio hacia la mujer.

Napoleón fue uno de los principales fundadores de burdeles tal como los vemos en nuestro país. Muchos países de Oriente y de Occidente imitaron este modelo hasta convertir a la prostitución en un rasgo natural de las manifestaciones de los sistemas modernos. Y pese a los muchos defectos y desgracias que nacieron de ella, muchos gobiernos democráticos siguieron acogidos a este modelo. Sin embargo, el despertar de la mujer y el sentimiento de su dignidad, hicieron que se impusiera la necesidad de combatir este sistema satánico que ha creado el tráfico con mujeres y acabó con el espíritu de respeto y pudor en todo el mundo. De este modo, muchas de estas naciones se desvincularon de este sistema corrupto prohibiendo los burdeles. En la lista de esas naciones figuran a su cabeza: Rusia, Alemania, y, después de la última guerra, Egipto y Francia. En estos países, se comprobó, por parte de los expertos, que el control y organización de este fenómeno no beneficiaba en absoluto al país, puesto que, por una parte, la prostituta podía ocultar su enfermedad por temor a que sus ingresos se viesan afectados. Por otra, el número de visitantes que frecuenten a la prostituta sería suficiente para que ella se vuelva transmisora de una enfermedad puesto que los controles

médicos son escasos y el uso de medicamentos, anticonceptivos o geles íntimos, no evitan ni la enfermedad ni su transmisión. Si a todo esto sumamos el efecto de la prostitución organizada en el debilitamiento de la familia, privando a gran parte de la nación de sus hijos, así como del esfuerzo de estas pobres, podemos estimar el grado de peligro que constituye este mal asumido por la sociedad moderna desde hace tiempo.

El tratamiento del problema de la prostitución y del adulterio es uno de los temas más precisos y complicados a tratar. Ya hemos visto como acabó el intento de su organización. Del mismo modo, hemos visto cómo el “*Hiyāb*” completo, en nuestro ámbito marroquí, no fue más que un intento de evitar caer en la corrupción. Sin embargo, y evitando tratar el tema de “quitar el velo de la cara” ya sea de manera positiva o negativa, podemos asumir que la sobreprotección de la mujer no la llevó a aquel final feliz tan anhelado.

La mujer con pañuelo no está más a salvo que su otra homóloga, y nadie podrá negar el adulterio que ocurre en todos los pueblos y ciudades de nuestro país. Esto implica que el pecado, en el ámbito urbano, en donde las mujeres están veladas, es inferior al adulterio vivido en los pueblos, donde las mujeres campan felices sin velo. A esto hay que sumar la homosexualidad observada por la prohibición de la mezcla entre hombres y mujeres. Luego hay una tercera experiencia ocurrida en Inglaterra, Suecia y los EE.UU, que es la prohibición total de la prostitución y el castigo de todo aquel que la ejerza. Este método es una manera práctica en sí misma, puesto que concuerda con el deber dictado por la religión y la moral; sin embargo, por sí sola no es suficiente. De ahí que sólo haya podido mitigar el mal sin llegar a eliminarlo. Tenemos que saber que el adulterio sólo será erradicado de manera total si se puede afrontar sus principales factores. Según consideramos, estos factores se pueden clasificar en tres clases:

1. el factor moral;
2. el factor económico;
3. el factor legal.

Sin duda alguna, los modales y las creencias tienen un gran efecto a la hora de luchar contra los instintos humanos y reprimirlos. La prohibición del adulterio seguiría siendo un factor negativo mientras no esté acompañado por los correctos modales, el pudor y el control del deseo. Esta noble ética sólo podrá ser consolidada en las almas, si se fortalece la fe en la entidad superior, y esto es responsabilidad de la educación general que sólo puede ser posible por las buenas familias, la escuela orientadora y el cuidado continuo para la formación de jóvenes. La nación que se sustenta en los más nobles valores hace que los instintos de sus individuos se eleven y que los nobles sentimientos sustituyan los meramente sexuales, por ello se debe redirigir la sociedad en este sentido y no en otro, puesto que una nación de moral decadente no privilegia más que la belleza física, mientras que una nación civilizada se deleita con la poesía, la música, la literatura, la arqueología, la investigación, el deporte y las ayudas humanitarias. Dichas prácticas no podrán ser alcanzadas salvo con la organización de los jóvenes en equipos de exploradores, grupos deportivos y asociaciones susceptibles de crear en estos jóvenes un espíritu noble y elevado que le permita formar una familia que será el pilar de esta sociedad prestigiosa.

No hay ninguna duda de que gran parte de aquellas mujeres que se dedican a la prostitución -sobre todo, aquéllas que se exhiben en los burdeles-, sólo lo hacen por las circunstancias que les impuso la vida. Como la mujer que no es capaz de auto-mantenerse y no encuentra un trabajo digno, termina por arrojar al abismo de la más vil de las profesiones para sobrevivir y llevar la más desgraciada de las vidas. La economía tiene gran parte de la culpa en la creación del adulterio y su expansión. De ahí que si se erradica este factor, el adulterio sólo sería un mal menor, fácil

de tratar mediante la educación y la ética. Y haciendo honor a la verdad, tenemos que reconocer que el hecho de darle derecho a la mujer al trabajo en Rusia acabó definitivamente con el adulterio, o por lo menos con el adulterio a cambio de dinero, ya que la mujer pudo competir con el hombre en todos los ámbitos. Garantizando por sí misma los medios de subsistencia, del mismo modo que lo hace el hombre. Las difíciles circunstancias de la vida en Rusia, durante la guerra, propiciaron que emanase la prostitución a cambio de leche y raciones de carne. No obstante, pese a que la situación empezó a restablecerse, la prostitución resurgió de nuevo. Esto es una prueba fehaciente de que el factor económico aumenta este fenómeno y hace que se extienda por toda la sociedad. Si lo que queremos es acabar con este mortífero parásito, debemos cambiar el sistema económico vigente en el país así como mejorar la situación de la mujer y capacitarla para que pueda emanciparse si se ve obligada a hacerlo, otorgándole la confianza que se merece.

Después del factor económico, está el factor legal; pues, sin lugar a dudas, el sentimiento de libertinaje propicia la transgresión de los preceptos de la religión y los consejos de los guías religiosos. El principal motivo de la existencia de las legislaciones radica en la incapacidad del ser humano de auto-controlarse, y si no fuese por estas leyes, la especie humana sería incapaz de vivir al abrigo de muchos crímenes. Por ello, es necesario que se afiance en el espíritu de mucha gente el sentimiento de hacer el bien y el temor a Dios por medio de la autoridad legislativa, especialmente en esta era moderna en la que la palabra “modales” se extralimita, según muchas personas, a lo que dictan las leyes; es decir que la ley ocupó el lugar de las costumbres. Por lo tanto, hay que prohibir legalmente el adulterio (y la prostitución) bajo todas sus formas, asimismo, castigar aquellos que recurren a semejantes prácticas tanto hombres como mujeres con las penas más duras. Al mismo tiempo, debemos dar importancia a los dos factores anteriormente

mencionados (el factor económico y el factor legal) para que surta efecto. Es una deshonra que un país musulmán como Marruecos no sea capaz de prohibir la prostitución y cerrar los burdeles al igual que lo hicieron otros países.

No obstante, es necesario, una vez que sean eliminados los burdeles, brindar ayuda a las mujeres que dejaron de practicar la prostitución, para que no sientan que su situación haya empeorado, y no volviesen a la prostitución clandestina envenenando así el medio donde viven. Es esencial proporcionar a estas mujeres trabajos dignos, con todo lo que esto implica de orientaciones y consejos susceptibles de hacer ver a esas personas la mejora que han alcanzado al salvarse de un abismo a otra vida de una mujer libre y honrada.

Existen otras vías importantes para solventar el problema de la prostitución, se trata del casamiento en edades tempranas y la erradicación de ciertos sistemas familiares que prohíben que sus hijas se casen con otros que no sean sus primos, mientras que a los varones se les permite casarse con quienes elijan ellos, así como algunas costumbres que permiten a las mujeres pasar un tiempo en casa de sus familiares con los que no debería estar lejos de su marido; cosa que conlleva a la promiscuidad entre hombres y mujeres tanto en las familias musulmanes como en las judías.

Existen algunos casos más peligrosos, como los que dicta la ley de las tradiciones (“*al-’Orf*”) en algunos pueblos beréberes, y es el hecho de complacer al invitado a través de medios ilícitos, así como toda clase de promiscuidad general clandestina en algunas tribus árabes en Marruecos una vez al año como celebración de algunos santos.

Asimismo, hay que prohibir tajantemente otro tipo de promiscuidad que nuestros tribunales siguen reconociendo, se trata del tráfico de mujeres. Pese a que la esclavitud se ha prohibido desde hace mucho tiempo, las mujeres libres en nuestra

desgraciada sociedad se han vuelto esclavas en cierto modo bajo nuevas denominaciones.

Todos estos tipos de promiscuidad, y otros que desconocemos, deben ser subsanados con todos los medios eficaces, y por encima de ellos, el de la prohibición oficial. Esto es lo primero que hay que eliminar si queremos proteger a las familias, reformar la sociedad y construir generaciones activas y productivas.

La mujer marroquí entre la tradición pre-islámica y el trabajo legal

La mujer es la piedra angular de la familia; de ahí que, para que esta última se consolide es necesario que sus pilares fundamentales lo hagan, pues es sabido que la desintegración es la suerte de toda construcción endeble. El paso del tiempo y los cambios registrados en los países y gobiernos no han permitido a la humanidad resolver el problema de la mujer; puesto que ha rehusado reconocer los derechos que otorga la naturaleza y la razón a la mujer. Hasta hoy en día, y a pesar del progreso humano, la mujer todavía está lejos de ocupar el lugar que debería en la sociedad. En realidad, es la propia mujer la que puede emanciparse de las costumbres tribales y de las intransigencias a la que es sometida. En la actualidad, la mujer ha demostrado una gran capacidad de evolucionar así como grandes sacrificios para lograr sus derechos; sin embargo, hasta ahora, sólo ha luchado por derechos insignificantes ya que de la situación anterior heredó debilidad e incluso la convicción de que la diferencia entre ella y el hombre era fisiológica, y esto no es más que una consecuencia de las secuelas que produjeron las circunstancias sociales.

Si revisamos la situación de la mujer árabe en la edad preislámica, podemos apreciar que era objeto de toda clase de iniquidades; pues era considerada un objeto que se compraba, se vendía, incluso se heredaba, y se privaba de la herencia. Según al-Bujārī: “Al fallecer el hombre, la mujer se convierte en un bien que se hereda, entonces sus legatarios podrían desposarla, o concederla como esposa a alguien, pues poseían sobre ella más derecho que sus parientes”.

En la tribu de Iaṭrib, la mujer era considerada en sí misma

un bien material y una parte de la herencia que se repartía como cualquier cosa con los demás bienes tras la muerte de su marido.

Asimismo, en la tribu de “Tuhāmah”, la mujer era víctima ineluctable del esposo que la maltrataba, la humillaba y del cual ella no podía liberarse a menos que pagara su propio rescate.

Lamentablemente, estas prácticas preislámicas siguen existiendo hoy en día en buena parte de nuestro país; en estas partes, en las que predominan estos hábitos, la mujer, de manera idéntica a la mujer preislámica, está expuesta a múltiples formas de discriminación, maltrato y humillación, del mismo modo, es privada de su derecho a la herencia, de la custodia de los hijos y de otros derechos básicos. En este sentido, es preciso mencionar que se me ha brindado la ocasión de comparar las costumbres marroquíes con las costumbres de las tribus primitivas del África ecuatorial, llegando a constatar la gran similitud existente entre ambas costumbres.

Pervive todo lo susodicho, a pesar de que Marruecos es considerado un país aferrado a los principios del Islam. Este hecho es por culpa de las políticas, sin olvidar, por supuesto, nuestra responsabilidad en la educación y concienciación de la gente. La existencia de escuelas se limitaba a las ciudades, a esto hay que añadir la naturaleza del Estado y de sus altos cargos, que les convenía mantener una situación que facilite someter al pueblo y explotarlo. De esta forma, se llevaron a cabo movilizaciones militares con el propósito de oprimir a las tribus y obligarlas a acatar las órdenes del gobierno; no obstante, no demostraron ni el mínimo interés por reformar las prácticas anticuadas y la sociedad. Lo último fue la tónica general a excepción de las zonas que se dejaron influir por la positiva labor reformista de Abdullah Ibn Iāsīn y al-Mahdī Ibn Tūmart.

El reconocimiento de los errores y las desigualdades del pasado así como la aceptación de la crítica histórica es base

primordial para reformar la comunidad árabe, en general, y, de modo particular, la marroquí, con el fin de construir un buen porvenir.

Para no extendernos más en detallar esas inexorables prácticas de las que el Islam es completamente eximido, es preciso que tomemos conciencia de que la permanencia de dichas prácticas obstaculizaría el progreso y el desarrollo del país. En cuanto al ámbito de la labor legislativa, en nuestro país urge la necesidad de revisar muchas cuestiones con el fin de adaptarlas a la complejidad de la nueva realidad, en consonancia con el principio de la evolución legislativa y, evidentemente, en el marco de la legislación islámica. De hecho, los legisladores marroquíes (los alfaquíes) siempre han tenido en cuenta los cambios en las coordenadas espacio-temporales a la hora de redactar leyes. En este sentido, expondremos a continuación algunos ejemplos que evidencian la necesidad de reformar la legislación.

Para empezar, según la doctrina malikī, el tutor de la mujer “virgen” puede obligarle a casarse con quien él decida -le guste o no el pretendiente. Por ello, creemos que, conforme a los importantes cambios que ha conocido la mujer marroquí, la doctrina malikī queda obsoleta en este asunto puesto que no puede responder a este cambio social tan importante.

El imán Aḥmad y el imán Annisā-ī narraron que: “Una mujer se acercó al Profeta de Dios –Aláh le bendiga y salve- y le dijo: «Mi padre me ofreció en matrimonio a su sobrino para elevar su estatus social». El Profeta –Aláh le bendiga y salve- le dijo que la decisión estaba en sus manos, de aceptar o rechazar la propuesta. Ella dijo: «Yo apruebo la decisión de mi padre, pero quería enseñarle a otras mujeres que sus padres no tienen derecho a decidir por ellas». Este Ḥadīṭ y muchos otros son una prueba tajante del que la mujer tiene todo el derecho de elegir el esposo que quiera.

La lucha por el derecho a la libre elección no debe limitarse sólo a la mujer sino también al hombre; pues del mismo modo, las tradiciones marroquíes le arrebatan al hombre su derecho a elegir y le obligan a aceptar la esposa que elija su parentela. Y pese a que la doctrina malikī no prohíbe al esposo ver a su prometida, nuestras tradiciones sí lo hacen, y muchos creen que forma parte de las normas del Islam. No obstante, existen muchos Hadices del Profeta Muhammad –Aláh le bendiga y salve- que exhortan al novio a elegir a su prometida.

Esta cuestión nos lleva a abordar el tema del velo “*Hiyāb*”. No nos extenderemos mucho en este aspecto. Baste señalar aquí que la mujer, en todas las doctrinas, puede no cubrirse el rostro y las manos; la polémica está en que si es la mujer la que debe cubrirse o es el hombre el que tiene que recatar su mirada. Si exceptuamos la cara y las manos, el resto de cuerpo de la mujer se divide en partes que es preferible no mostrar y otras que se prohíbe terminantemente que se enseñen. Vemos, pues, que existe un gran trecho entre lo que contempla la *Šari’a* y la realidad marroquí. Gran parte de las mujeres de antes siguen conservando la tradición de cubrirse la cara, pero se permiten salir a menudo con las pantorrillas y los antebrazos descubiertos, lo cual demuestra que se trata de una costumbre sin más.

Una de las horrendas prácticas que siguen existiendo en nuestro país, precisamente en Tetuán, es la del casamiento de niñas menores o la promesa de casarlas y luego cumplirla pasado un tiempo, por lo que esas niñas, apenas llegadas a la pubertad, se ven entregadas por sus familiares a novios (formales) bastante mayores que ellas en muchos casos. Nosotros creemos que, si bien tales prácticas tenían su justificación en el pasado, hoy en cambio, las nuevas generaciones deben librarse de ellas, pues hay una gran diferencia entre una persona en temprana edad y la misma persona cuando se convierte en una mujer capaz de elegir.

La mejora de la situación de la mujer y la preocupación por su felicidad debe ocupar gran parte de nuestras inquietudes sociales, puesto que es una condición primordial para reformar seriamente la sociedad y preparar a Marruecos para una vida más feliz.

Si condenamos el casamiento obligado de menores, ¿conviene que nos limitemos a aconsejar y advertir contando con el despertar de la conciencia de la gente y la esperanza de que acaben haciendo caso de esos consejos o, en cambio, es más adecuado apoyar aquello con textos legislativos apoyados en el objetivo de conseguir y garantizar el bien de la mujer y el de su familia? La mayor parte de los países civilizados optan hoy por esa segunda propuesta, pues la ley dispone de una fuerza de convicción que no tienen otros medios. En Francia, la edad mínima legal es de 18 años para los hombres y 15 para las mujeres. Sólo un permiso especial del Presidente de la República, con justificación válida, puede posibilitar un casamiento con edades inferiores a las mencionadas. La ley egipcia también adoptó el principio de la delimitación de la edad mínima, prohibiendo al “*Ma’dūn*” que registre actas matrimoniales si la edad es inferior a 18 años para los hombres y 16 para las mujeres. La verdad es que el casamiento de menores es indiscutiblemente perjudicial y, por tanto, el principio de la delimitación de una edad mínima es necesaria, máxime cuando sabemos que en la doctrina malikī no hay nada que lo impida puesto que no puede ser más que benéfico, como lo hemos señalado. Sin embargo, es necesario tener en cuenta las condiciones de esa delimitación, puesto que en Europa las condiciones no son las mismas que las de Egipto o Marruecos, por ejemplo. Por ello, podemos prohibir el casamiento antes de la edad de los quince años tanto para hombres como para mujeres. Es natural permitir que una persona que haya alcanzado y superado la edad de la pubertad se case para evitar que caiga en las redes de la prostitución. Ello es más acuciante entre los agricultores puesto que es habitual entre ellos que se prefiera el casamiento temprano

porque la mujer ayuda a su marido en aquellas labores que él no puede desempeñar solo.

Entre las reformas sociales que deben ocupar un interés especial, está la de proteger el matrimonio de las enfermedades contagiosas; para ello, resulta necesario que los futuros esposos efectúen los controles médicos necesarios, los cuales demostrarán si efectivamente están exentos o no de tales enfermedades. En caso de que se descubra alguna enfermedad curable, los futuros esposos deben esperar su curación, y si es incurable, ambos tienen la libre elección de casarse o no hacerlo.

En la era preislámica, era costumbre general de los pueblos que la esposa pagara una dote a su futuro marido; lo mismo ocurría en los pueblos cristianos en los que las mujeres se esforzaban para conseguir la dote con todos los medios, inclusive los ilícitos, como la prostitución. En Francia, la dote ha sido prohibida por la ley; sin embargo, sigue existiendo en el “*Orf*” (o tradiciones). Una de las ventajas del Islam es la dote del esposo a la esposa; el Islam prescribió que el marido debiese darle la dote a su esposa, y nadie tenía el derecho de quitársela. Dios altísimo, en el Sagrado *Corán*, dijo: “Dad a las mujeres espontáneamente sus dotes”. La dote pertenece únicamente a la esposa y está completamente prohibido que el padre o el tutor de la novia, bajo ningún pretexto, se quede con una parte de sus bienes, a no ser que sea bajo el consentimiento de la mujer.

Por otra parte, la base fundamental del matrimonio, desde la perspectiva de la legislación islámica, es la aprobación mutua de ambos cónyuges, siendo necesario hacer pública dicha aprobación de los esposos y en presencia de testigos. El gobierno egipcio añadió un contrato escrito que testifique el matrimonio. En realidad, este reglamento proviene de la legislación francesa. Nosotros, en cambio, creemos que es necesaria la adopción de este reglamento como prueba de matrimonio, asimismo, imponer

la redacción del contrato matrimonial y su consiguiente registro por parte de los dos testigos. La ceremonia debe hacerse de manera pública e igualmente debe realizarse ante la presencia de testigos y es necesario mencionar que, para el Islam, la presencia de testigos es suficiente para declarar el matrimonio como legítimo. De igual modo que ocurre en las tradiciones cristianas, los egipcios pusieron la ley del “Ma’ dūn”, que representa la autoridad religiosa y civil, aparte de los testigos. Este hecho es una imitación equivocada porque complica más la cuestión del matrimonio en vez de simplificarlo.

La exageración en el valor de las dotes es un tema que va en contra de la religión ya que se convierte en un obstáculo que priva a los hombres con pocos recursos del matrimonio. Sin olvidar que el verdadero propósito del Islam es motivar a los más jóvenes al matrimonio, muchos aconsejan limitar la cantidad de la dote dejándola en manos de la esposa. Se hace necesario, por lo tanto, que los tutores, de la misma manera que se interesan por el valor de la dote, muestren interés también por la persona que se presenta para pedir la mano de su hija; esto es, sus modales, cultura, trabajo y diplomas, que son más importantes que la fortuna.

Paralelamente al tema de la exageración en el valor de las dotes, coexiste otra terrible cuestión relacionada con los gastos desproporcionados en la organización de bodas con mucha opulencia, lujo y exuberancia. Es una mala tradición que sólo podría erradicarse por medio de una legislación que regule la organización y celebración de bodas, evitando así los excesos y extralimitaciones.

La finalidad social que se persigue a partir de todo lo mencionado anteriormente es la de incentivar una noble y sagrada unión entre hombres y mujeres, a base de simplicidad y sencillez, una unión fundada en el amor, la lealtad y el espíritu solidario. Por ello, creemos igualmente que se les debe aplicar un tributo

a aquellos solteros que superen los veinticinco años y que no tengan ningún pretexto legítimo para no casarse.

La poligamia

Para los estudiosos de los asuntos de los pueblos africanos, los dos temas preliminares que deben ser resueltos son el de la tierra y el de la mujer; asuntos que, en la mayoría de los casos, son motivo de conflictos individuales o tribales. En realidad, el tema que deseamos emprender a continuación es un tema delicado, y para muchos es muy controvertido: la poligamia.

La poligamia es una práctica antigua, aceptada y practicada por muchos pueblos africanos, tanto musulmanes como de otras religiones. En la religión musulmana, la poligamia es un derecho, pues la ley islámica lo permite. Hemos indicado, ya en el primer capítulo, que esta práctica, al contrario de lo que postulaban los investigadores materialistas, era desconocida por los pueblos primitivos.

Gustave Le Bon, en su libro, *Introducción a las primeras civilizaciones*, expuso la idea de que el ejemplo de los animales nos permite conocer cómo eran las primeras tradiciones humanas, y que la congregación era el lema de nuestros antepasados, luego la poligamia y la poliandria, y, finalmente, la poligamia exclusivamente. Las ideas de este autor no tienen nada que ver con la realidad, pues no existe ninguna prueba que lo demuestre. El profesor Abdel ũhed al-Uāfi, en su tesis *La familia y la sociedad*, citó a varios etnólogos como Roster Marc, Hoobs...; según ellos, la poligamia apareció en sociedades avanzadas y era inexistente en sociedades primitivas. Monsieur Lora en su libro "*La religión de los primitivos*", apoya la anterior afirmación y añade que en la mayoría de los pueblos negros, la poligamia era una práctica regulada por leyes y confería al jefe de la familia tranquilidad y productividad; asimismo, le permitía entablar relaciones sociales

y alianzas que daban más fuerza a su poder.

Sin lugar a dudas, la poligamia extendida por las tribus beréberes en Marruecos es del tipo referido precedentemente. Es una prolongación de las prácticas preislámicas que probablemente eran hebreas, ya que parte de los beréberes adoptaron la religión hebrea.

Históricamente, la poligamia era bien conocida entre las tribus de árabes y judíos, muchos de los profetas tuvieron varias esposas y, en el *Corán*, el profeta David tuvo 99. Esta práctica el profeta David tuvo 99. Esta práctica sigue existiendo en las tradiciones beréberes, las cuales permiten la poligamia que llega a rebasar el número de cuatro mujeres. Antes del Islam, la poligamia no tenía un límite en cuanto a la cantidad de esposas que un hombre podía tener; la ley islámica aprobó la poligamia pero se estableció el límite en cuatro mujeres: “Si teméis no ser equitativos con (las dotes de) las huérfanas, entonces casaos con otras mujeres que os gusten: dos, tres o cuatro. Pero teméis no ser justos, casaos con una sola o recurrid a vuestras esclavas. Esto (casarse con una sola mujer) es lo recomendable para evitar cometer alguna injusticia”.

No existe un pleno acuerdo entre los eruditos musulmanes sobre la interpretación de estos versículos, pues citaron que ‘*Aiša Umm al-Mūminīn* aclaró que los versículos exhortaban a los tutores de las huérfanas a que evitasen casarse con éstas en el caso de que temiesen usufructuar injustamente su hacienda, y según Ibn al-‘Abbas, el Islam limitaba el número de esposas a un máximo de cuatro, en beneficio de la hacienda de las huérfanas.

Prohibir la poligamia en el caso de más de cuatro esposas permite, según ‘*Aiša* e Ibn al-‘Abbās, proteger los bienes y riquezas de las huérfanas. De hecho, la legislación islámica prohíbe a aquellas personas que no tienen medios para casarse hacerlo por medio del engaño y la usurpación de los bienes de las huérfanas.

El Islam simplemente permite la poligamia, no la hace obligatoria, ni la exige. Sin embargo, a través de la historia, en todo el mundo musulmán y, concretamente, en Marruecos, la mayoría de los musulmanes llevan a cabo esta práctica fuera de su contexto legislativo. El Islam estipula una estricta justicia en el trato para evitar cualquier daño que perjudique a la mujer. Si esto es así, la realidad en Marruecos es totalmente distinta, ya que muchas familias se desintegraron, herederos se vieron despojados de su derecho y muchos padres, por complacer a la segunda esposa, privaron a sus hijos del afecto. Si bien el *Corán* prohíbe la poligamia para proteger a las huérfanas, lo mismo podría aplicarse a los casos anteriormente mencionados. De ahí que considero que, en la era contemporánea, el gobierno debe prohibir rotundamente la poligamia.

Aun conociendo las numerosas ventajas que puede tener la poligamia, en algunos casos concretos o comunes, creo que, por el bien del Islam y de la sociedad, esta práctica debe prohibirse. No ha de interpretarse mi opinión como subvaloración de las reglas de la legislación islámica; esta última es perfecta y lo que pretendo es asemejar su prohibición al caso de las huérfanas, es decir, por temor a injusticias hacia las esposas e hijas, las huérfanas, la sociedad y el Islam mismo.

El Islam no prohíbe la poligamia, pero sí la injusticia, la desigualdad y la iniquidad; otra razón para prohibir esta práctica es la visión despectiva que se está transmitiendo del Islam la actualidad por parte de algunos detractores del Islam, no sólo occidentales sino incluso algunos musulmanes, puesto que ven la poligamia como algo relativamente atrasado y empobrecido y que es una violación de los derechos de la mujer, lo cual constituye una ofensa contra la religión musulmana.

El concepto de justicia evoluciona según el espacio y el tiempo. No es lo mismo lo que significaba en la antigüedad

que lo que significa hoy; del mismo modo, en la cuestión del matrimonio, el concepto ha adquirido muchas acepciones en la actualidad. Muchos musulmanes de China o de Rusia -antes del Comunismo-, así como muchos árabes, y todas las mujeres del mundo, ven la poligamia como algo injusto y degradante para ellas. En Marruecos, el motivo que alegamos para prohibir la poligamia está relacionado con la tradición berebere que no tiene nada que ver con los principios de la ley islámica. Mis ideas parten de la convicción de la apremiante necesidad de reformar esta práctica con el objetivo de valorar a la mujer y proteger el Islam.

El divorcio

El Islam considera el casamiento un contrato al que se le asignan los mismos criterios que los de cualquier otro tipo de contratos, cuyo desenlace es el éxito o el fracaso. En el Islam, el matrimonio es un contrato que realizan dos personas libres. Si el matrimonio no cumple con la finalidad de hacer feliz al ser humano o le impide realizarse espiritualmente, puede ser disuelto. En este sentido, la legislación islámica podría considerarse una reforma de la práctica de la mayoría de las iglesias cristianas, las cuales permitían la desunión y rechazaban el divorcio.

En contraposición al Cristianismo, en el cual la iglesia presentaba el casamiento como un vínculo indisoluble, en el Islam, el divorcio ha existido desde siempre, no hubo que esperar una evolución posterior para que el divorcio fuese solicitado tanto por parte del hombre como de la mujer.

Hoy en día, la mayoría de los países cristianos optaron por la legislación islámica en la práctica del divorcio; pero sin ponderar los fines anhelados por el Islam.

Podemos dividir los países cristianos en función del grado de aplicación del divorcio en tres clases:

1- Países que respetan el principio del Islam, aceptan el divorcio y prohíben la separación física sin el mismo, como Suecia, Noruega, Dinamarca, Portugal, Rumania, Serbia, Suiza, Alemania y Rusia.

2- Países que aceptan la separación física y rechazan el divorcio, entre ellos: España fascista e Italia.

3- Países que aceptan ambas prácticas, como por

ejemplo, Francia, Bélgica, Inglaterra, Estados Unidos y los países de las democracias populares.

La separación física sin divorcio tiene lugar cuando el marido abandona para siempre a su mujer sin que ella pueda lograr desligarse de él, es decir, sigue siendo su esposa. En cambio, el Islam prohíbe esta práctica al considerar que ningún ser humano debe permanecer ligado a la fuerza con otro ser humano.

El musulmán puede divorciarse de su esposa sin necesidad de recurrir al tribunal, si ella no está en su periodo menstrual; asimismo, el Islam prohíbe al hombre abusar de ese derecho y lo considera nulo si es injusto.

Según el Islam, el divorcio sólo cobra validez cuando el marido lo declara claramente y cuando el hombre está completamente consciente. A juicio de ‘Omar Ibn ‘Abdel‘azīz, en caso de que el esposo utilice palabras insultantes e inadecuadas puede ser castigado según la ley.

Para ayudar a preservar el matrimonio cuando ocurren algunas diferencias, se aconseja al hombre cavilarse y no precipitarse en pronunciar el divorcio. De ahí que pronunciar tres veces el divorcio en la época del Profeta Mohamed –Aláh le bendiga y salve- así como también en tiempos de Abu Bakr, y parte del califato de ‘Omar, era considerado un “primer divorcio”. Después, en el mismo califato de ‘Omar, al-Farūq empezó a considerar el divorcio pronunciado tres veces de golpe (al mismo tiempo) como tercer divorcio para castigar a los hombres que lo hacían sin reflexión. Por su parte, Ibnu l-qaiīm señaló que por el bien común se debía volver al precepto que prevalecía en la época del Profeta Mohamed (S), es decir, proferir la palabra “divorcio” tres veces seguidas era consideraba un “primer divorcio”.

Otra cuestión que merece especial interés es el tema del juramento de abstinencia, es decir, jurar abstenerse de tener

relaciones sexuales con la esposa. Es una enfermedad maligna bastante extendida en Marruecos, que ha destruido familias y en la que la esposa ha sido y es siempre víctima.

Si bien es cierto que, en el Islam, el hombre es quien tiene el control sobre el proceso de divorcio, no obstante, la jurisprudencia islámica le permite a la mujer la anulación del matrimonio si su esposo abusa de ella física, verbal o socialmente. La mujer también tiene el derecho de anular el matrimonio si el marido es impotente o no satisface sus necesidades o alguna otra razón legítima. De lo dicho anteriormente, se puede observar que la legislación islámica da derecho de separarse al hombre pero de la misma manera, la mujer tiene derecho de anular el matrimonio al alegar razones legítimas.

Está claro, pues, que ninguna jurisprudencia ha podido proteger a la esposa mejor que lo hizo el Islam; tristemente, en Marruecos, siguen coexistiendo la legislación islámica (*La Šari'a*) con las tradiciones (*al-A'rāf*), lo cual perjudica a la sociedad y consolida el atraso y la ignorancia. De ahí que la permanencia de estas tradiciones, junto a Dahir "Ley 16 de mayo", no haría más que frenar aún más nuestro avance, obstaculizar nuestro desarrollo y dejar incompleta cualquier intento de reforma.

Los derechos civiles de la mujer

‘Omar Ibn al-Jattāb decía que los preceptos del Islam se eliminarían uno tras otro si entre los musulmanes apareciesen desconocedores de la era preislámica; lo cual significa que quienes ignoran el trato que recibía la mujer antes del Islam, no llegarían a valorar la reforma que produjo la legislación islámica y los derechos que otorgó a la mujer. En realidad, los derechos civiles de la mujer en el Islam superan todos los derechos de todas las mujeres en otras legislaciones y civilizaciones tanto las más antiguas como las modernas. La situación de la mujer ha evolucionado a lo largo de la historia culminando con la consecución de una parte de igualdad con el hombre en muchos aspectos de la vida.

Esas reformas no aparecieron en las legislaciones romanas, griegas, cristianas o judías, pero sí en el Islam, el cual declaró la igualdad de hombres y mujeres en la vida. En esta línea, el Islam declara abiertamente que tanto hombres como mujeres tienen un estado idéntico y son iguales ante Dios. Indudablemente, el Islam divide las responsabilidades entre el hombre y la mujer, y el hecho de otorgarles derechos iguales a los dos -pero no idénticos- indica que el Islam presta a la mujer la debida consideración y le permite realizar cualquier tipo de labor siempre y cuando ésta no contradiga los preceptos de la legislación islámica.

El Islam le reconoce y le otorga a la mujer una personalidad propia, independiente de su marido, a diferencia del derecho civil -como el francés-, y le permite administrar y disfrutar de su hacienda con total libertad.

El Islam permite a la mujer desempeñar diversas profesiones en asuntos públicos, con excepción de la presidencia y la

jurisprudencia. Asimismo, le concede el derecho a legislar y a opinar respecto a los problemas de la sociedad y del país.

Frente a estos derechos otorgados a la mujer, el Islam le impone a esta última, por otro lado, obligaciones idénticas a las del hombre, tal como figura en la *Šari‘a* o legislación islámica.

No pretendemos ahondar más en estos aspectos. Tan sólo queremos aludir aquí a ellos con el fin de establecer una comparación con la situación que vive hoy en día la mujer en Marruecos.

La decadencia que vive tanto Marruecos como el mundo musulmán en general, ha causado un grave retroceso en los derechos de la mujer hasta el punto de convertir a ésta en un objeto de deseo sexual. El atraso que vive la sociedad marroquí ha privado a la mujer de muchos de los derechos que el Islam le había otorgado; así, hoy en día, en muchas familias, las mujeres no reciben sus partes de la herencia por medio de la tutoría, testamentos o engaños que ejercen los hombres de su familia. Muchos eruditos han llamado la atención sobre la invalidez de muchos testamentos, por eso vemos que es necesaria una legislación que establezca la igualdad en todos los testamentos.

Otra cuestión que se debe desestimar es la de prohibir a la mujer donar más de la tercera parte de sus bienes sin permiso del esposo, según la doctrina malikī. Pensamos que esto es un aspecto que debería descartarse en la doctrina malikī, puesto que se opone al espíritu de igualdad que debe emperrarse en los tiempos que corren.

Las mujeres ahora son expulsadas de las mezquitas y de las sociedades religiosas bajo el pretexto de evitar encuentros con los hombres, los cuales podrían inducir a eventuales hechos pecaminosos. Como consecuencia de esta situación, la mujer musulmana empezó a buscar en otros terrenos para manifestar

sus actividades sociales y religiosas. De esta manera, inventó un tenebroso mundo lleno de demonios, espíritus, fantasmas, magia, brujería y danzas religiosas, así como otros quehaceres semejantes que ocupan el interés de las mujeres hoy en día.

Esta fatalidad es consecuencia de la exclusión de la mujer de la educación, y este hecho impulsó a las mujeres a formar círculos femeninos independientes de los hombres. Esta fatalidad sólo podría desaparecer si concediésemos a las mujeres el derecho de participar en todos los ámbitos religiosos, sociales y económicos.

Es preciso que se abran todas las posibilidades a las mujeres para que puedan disfrutar de los mismos derechos que los hombres; para ello, los hombres deben liberarse de este estatismo que les permitió favorecer las tradiciones por encima de la religión.

La mujer puede participar activamente en todos los asuntos públicos, en el trabajo, en el pensamiento y la orientación; puede ocupar puestos en el sector social, económico, político, en los municipios, así como en el Estado, puesto que el sexo no tiene nada que ver con la capacidad intelectual de los individuos ya sean hombres o mujeres.

Paradójicamente, en nuestro país existe una tendencia a rechazar todo aquello que puede beneficiar a la mujer; en contrapartida, se tiende a consentir cuestiones que van en contra de su honor y su dignidad, como la prostitución y el embellecimiento, cuestiones que no se enfrentan a ningún tipo de oposición por parte de la sociedad marroquí. No obstante, estamos seguros de que los ilustrados de esta nación no escatimarían esfuerzos para liberar a los hombres y las mujeres de las tradiciones anticuadas. Debemos reorientar a las mujeres hacia el verdadero camino que exige la razón y la igualdad y que lleva a la libertad.

Protección de la familia

Las presentes reformas que intentamos realizar desde el punto de vista civil o social no son más que una solución para algunas enfermedades extendidas en nuestra sociedad, que se han convertido en grandes problemas; entre estas enfermedades, están las que urge buscar remedios para su curación, y otras de las que hay que tomar precaución conforme al proverbio “Más vale prevenir que curar”. Entre esas enfermedades incurables está la del éxodo rural que, en Marruecos, es una consecuencia de los diversos, y muy peligrosos, factores económicos, sociales y políticos. No todos estos factores son naturales, pues la causa principal fue el colonialismo oficial que llevó a cabo la expropiación de terrenos a sus verdaderos propietarios por parte de los ocupantes, hecho que obligó a muchas familias a emigrar hacia las ciudades en busca de trabajo.

Existen otros factores tales como la escasez de lluvia, la gran oferta de trabajo que existe en la ciudad, los medios de distracción, etc., y muchos otros instrumentos existentes de forma exclusiva en la ciudad; lamentablemente, estas familias encuentran también otro tipo de instrumentos inexistentes en el pueblo, los cuales debilitan las relaciones familiares. Muchos emigran sin sus familias, lo cual es motivo para que algunos hombres busquen la compañía de otras mujeres por medio de la poligamia o la prostitución. En ambos casos, la mentalidad del hombre emigrante evoluciona en función del medio urbano en el que vive, mientras que su familia permanece en la pobreza, lo cual provoca la ruptura de los lazos matrimoniales o la separación aunque sin llegar a producirse el divorcio.

He podido observar el efecto de esta situación claramente

en Gabón, puesto que muchos pueblos han sido destruidos y abandonados a causa de la separación que se produce entre el hombre y su familia cada vez que éste tiene que trasladarse a la ciudad en busca de trabajo. También he podido percibir muchas quejas sinceras en este país más que en Marruecos, ya que el ambiente urbano de las ciudades marroquíes impide atisbar con claridad este tipo de observaciones sociales tan interesantes. Pero, al volver del exilio, he observado el mismo problema en nuestro país. Los investigadores de todo el mundo intentaron subsanar este mal por medio de dos procedimientos: obligar a los pueblerinos a residir en sus aldeas, o no permitirles trasladarse salvo en compañía de sus familias. Desde nuestro punto de vista, vemos que la primera solución es inválida ya que encierra a la gente en determinadas zonas de forma obligatoria, privándoles de mejorar sus condiciones de vida en otros lugares, lo cual contradice el derecho a emigrar y al trabajo, así como impide que las industrias se beneficien de la mano de obra. Mientras que la segunda solución podría considerarse correcta puesto que puede aplicarse en las grandes zonas industriales y metalúrgicas; pues es imperativo imponer a las empresas de explotación de fosfato, de carbono, puertos y otras empresas, medidas que permitan a los trabajadores residir cerca del lugar de trabajo con todas sus familias. Asimismo, el Estado debe intervenir en exigir un sistema de contratos de trabajo de larga duración, ligado a los compromisos oficiales que estén acorde con los principios de la igualdad social y con aquello que hemos mencionado en el capítulo de “El pensamiento económico”.

Entre las ventajas de esta reforma está la realización de la teoría de la industrialización local, es decir, no transportar los metales y las materias primas de sus centros hacia zonas de industrialización lejanas; puesto que esto favorece la contratación de gente de la misma zona. Esta es una teoría comunista que aconsejamos seguir puesto que facilita la distribución del esfuerzo

económico entre las diversas zonas territoriales, cada una de estas últimas posee instrumentos de producción local útiles para todo el país.

Por otra parte, se debe orientar correctamente la emigración para que los pueblos no se queden sin trabajadores, no forzándoles a quedarse, sino más bien por medio de mejorar la situación de los agricultores y divulgación de las escuelas de educación agrícola y resaltar las ventajas de la vida en el campo para todos, e inculcar una ética popular que valora a los agricultores, por medio de revivir las festividades populares agrícolas, generalizarlas y darle ese carácter modernista que podría transmitir la belleza del campo y la vida de sus habitantes, así como la felicidad del verdadero agricultor, que sólo gana la vida mediante sus esfuerzos sin depender de nadie ni de nada.

En ciertas ocasiones, la familia entera emigra a la ciudad, y esto constituye un problema menos peligroso, sin embargo esta situación tiene efectos sobre toda la familia por diversas consideraciones primeramente la económica, pues las exigencias de la vida en la ciudad superan las del pueblo, y el esfuerzo que realiza el trabajador en la ciudad para subsistir es un esfuerzo sobrenatural. Y estas son las causas de que algunas enfermedades, como la tuberculosis, se hayan extendido por las ciudades. Este mal puede evitarse, pues algo similar ocurrió en EE.UU a finales del siglo XIX. Sin embargo, el ingenio de la civilización americana impidió que se produjera el desastre que ocurrió en nuestro país.

Es muy típico en Marruecos el hecho de que las familias emigren a las ciudades con el objetivo de buscarse la vida. De cualquier forma, a lo primero a lo que se enfrentan estas familias es la dificultad de encontrar alojamiento suficiente para todos. De este modo recurren a las chabolas donde viven en una encrucijada de dos estilos de vida: lo campesino y lo urbano. En primer lugar, los emigrantes campesinos, para sobrevivir, crían animales traídos

de la granja de su pueblo. Posteriormente, el padre de la familia empieza a trabajar en fábricas, puertos o minas, del mismo modo que lo hace un trabajador europeo en las industrias occidentales o americanas, pero sin llegar a cobrar lo mismo ni tener los mismos derechos. Y dado que la familia, por lo general, suele ser numerosa, el salario no basta para cubrir todas necesidades, tanto de alimento como de vestimenta. De este modo, sus miembros se ven rápidamente expuestos a enfermedades contagiosas que se transmiten a sus compañeros y amigos en el barrio, la fábrica y allá donde vayan. La situación del emigrante marroquí en la ciudad suele ser más inquietante que la del pueblo, puesto que el agricultor pasa todo día rodeado por el vasto espacio donde el sol y el aire puro, regresa a su cabaña a horas muy altas de la noche, y, a la mañana siguiente, se despierta muy temprano. De esta manera, la vida en el campo suele ser menos dura que en la ciudad. Y si añadimos a esta situación nuestros hábitos de comer juntos en un mismo plato y beber del mismo vaso, así como el encuentro de los niños en los pequeños “*msid*” (Escuelas coránicas), de condiciones de higiene y limpieza lamentables, llegaríamos a comprender la desgracia que viven las familias y el país en general a causa de la marginación de la clase pobre, sobre todo, los emigrantes.

Entre los muchos factores que amenazan a la familia marroquí están la miseria y las enfermedades. Estos dos asuntos hacen que el hombre deje a sus hijos y emigre a zonas donde pueda vivir, o se traslade con su familia a la ciudad, dejando así el pueblo deshabitado, lo que conlleva asimismo la transmisión de enfermedades contagiosas a la ciudad, especialmente si tenemos en cuenta que Marruecos carece de los instrumentos de protección sanitaria suficientes para afrontar los distintos peligros; pues los hospitales que hay en nuestro país así como los médicos inclusive las consultas privadas no son suficientes para cubrir las necesidades de una ciudad tan grande como Casablanca, sin

mencionar otras ciudades y pueblos marroquíes. Por otra parte, el esfuerzo de hospitales y médicos resulta inútil si no se mejora primero la situación de la sociedad y se garantice una alimentación básica para todos los individuos.

Por ello, el único modo de proteger a la familia es que el Estado asuma su completa responsabilidad; es decir, que se responsabilice de ofrecer oportunidades de trabajo a los desempleados, alojamiento a los sin techo, pan y comida a los hambrientos así como la creación de remedios susceptibles de garantizar una educación de calidad y sanidad para todos. Nuestra opinión al respecto es la recogida en el Proyecto del Convenio Árabe que hemos expuesto a la opinión pública árabe general, y que estipula lo siguiente¹³:

Asegurar la inviolabilidad y la Protección de los Derechos de la Humanidad

(A) La inviolabilidad de la existencia: el Estado debe ofrecer un mínimo de requisitos en lo que sigue:

- 1.- La maternidad, el parto y la lactancia.
- 2.- El alojamiento, la comida y la vestimenta.
- 3.- La sanidad y tratamiento médico.
- 4.- El conocimiento.

(B) La inviolabilidad de la producción: el Estado debe proporcionar a los individuos los siguientes derechos:

- 1.- El trabajo.
- 2.- El salario.
- 3.- Las vacaciones.
- 4.- El tratamiento médico.
- 5.- La protección en la tercera edad.

13. Para más informaciones, volver a nuestro libro *Los movimientos independentistas en el Magreb Árabe*.

Éstas son las bases necesarias para proteger a la familia y asegurar su prosperidad.

Adicción a las drogas y a las bebidas alcohólicas

Los vicios sociales de que padece la familia no consisten sólo en lo que hemos evocado, sino también en todo lo que la concierne y perjudica las relaciones entre sus miembros. Entre estos vicios citamos algunos hábitos bien arraigados en las personas, cambiando sus temperamentos y provocando desasosiego e inquietud en su vida. Estos problemas pueden parecer, a primera vista, sencillos y sin graves consecuencias; sin embargo, en la realidad son mucho más nefastos que las enfermedades contagiosas. Con esto me refiero a las bebidas alcohólicas y a las drogas.

Las personas adictas al alcohol se convierten en esclavos del mismo, y no pueden vivir sin él. Gastan todo lo que poseen para comprarlo y procuran crear el ambiente favorable para su consumo. Por eso, se ausentan muy a menudo de sus casas para ir al bar y pasar unos ratos con sus comensales. Una vez que agotan su dinero y beben las últimas gotas, salen tropezando en su marcha, caminando sin rumbo hasta llegar a sus casas. Momentos después, vuelven a salir de nuevo hacia el bar en un estado de locura; y mala sea la suerte de la mujer que intente protestar o quejarse ante ellos, pues, como mínimo puede ser divorciada y gravemente agredida. En cuanto al interés por los hijos y su educación, la abundancia de vagabundos sin hogar y la criminalidad que reina en las calles son la mejor prueba de ello.

Es muy sorprendente lo que ocurre en nuestra sociedad. Por un lado, es frecuente oír que la religión no permite el alcohol, que la gente lo denuncia y que la ley marroquí lo prohíbe. Además, la sociedad no deja de escuchar los consejos de los médicos y las orientaciones de los predicadores. No obstante, se nota que el número de adictos está en aumento como en las sociedades que

permiten, e incluso, fomentan su consumo. En realidad, la poca influencia de la religión en las mentes es la causa de todos los males que padecemos. En cuanto a la ley, ésta no pasa de ser una legislación que tiene carácter propagandístico para tranquilizar a los gobernantes musulmanes. La mejor prueba de ello es que la aplicación de dicha ley no se lleva a cabo con el mismo rigor que la excesiva permisividad de los policías y gobernantes ante la adicción.

No debemos olvidar la importancia de los factores económicos y sociales ante la falta de aplicación de la ley. Los protectores franceses consideran, desde el punto de vista jurídico y social, que el consumo del alcohol no es una infracción que se debe castigar. Entonces, ¿cómo pueden aplicar con sinceridad esta ley en Marruecos? Además, ellos saben que una parte importante de las rentas del comercio francés proviene de las uvas y su jugo; por lo que no pueden cerrar este mercado que procura a sus compatriotas muchas ganancias.

Si la ley en Marruecos sólo es aplicable a una parte de la sociedad, ¿cómo se puede velar por su aplicación? Normalmente deberíamos prohibir categóricamente el consumo del alcohol para todos los ciudadanos. Pues, no tiene sentido excluir a los extranjeros de la aplicación de esta ley en nuestro país.

Los daños del alcohol son numerosos según los testimonios de los occidentales mismos, y son aún peores en un país cuyos ciudadanos no están acostumbrados al mismo, porque el individuo que comienza por primera vez a consumir algo prohibido, puede exceder en él. Además, es sabido que la entrada del alcohol a nuestro país y la aparición de almazaras y bares que facilitan el consumo a todo el mundo se debe al extranjero.

La legislación y la aplicación de las leyes se deben a la falta de libertad política. De ahí que sea necesario que los teólogos desempeñen su papel predicativo de manera inteligente

y organizada, para convencer a las clases sociales y a los intelectuales de los efectos nocivos del alcohol sobre las familias y los individuos. De esta manera podemos lograr resultados mucho más provechosos que no podemos conseguir sólo con las discusiones de carácter jurídico o con el uso de la fuerza en la aplicación de las leyes. A este propósito, citamos el ejemplo de la “Comisión de la corrección del comportamiento” que hemos constituido, y que estaba formada por jóvenes del medio rural y de las escuelas, que dio resultados positivos en tan poco tiempo de existencia. Tal experiencia debe animarnos a crear otras similares. ¡Cuán felices podemos sentirnos al ver a los niños dando el ejemplo en su conducta e ingresando en el mundo de los mayores como inicia el rey una prédica exhortando a la gente a eludir los vicios y seguir en el camino de las virtudes! Una mera constatación de los resultados de este esfuerzo en jóvenes bien educados, puede tener un efecto terapéutico para nuestras mentes.

En cuanto a nuestros ulemas y predicadores, responderán ante Dios, porque sólo hablan de estos vicios de manera esporádica en algunas lecciones suyas o en las prédicas de los viernes y con motivo de las fiestas religiosas. En realidad, la mayoría de la gente que va a las mezquitas y asiste a clases de carácter religioso, llega a deshacerse de estos vicios, mientras que los adictos que nunca entran en mezquitas, ni se molestan en buscar a un predicador. Al contrario, el asesor tiene que ir hacia ellos e infiltrarse en su ambiente para transmitirles sus plegarias e inculcarles el sentido de la razón y de la religión. Debemos utilizar todos los medios para salvar a los adictos de su estado y hacerlos ingresar en el seno de la sociedad sana que los necesita como miembros activos y eficaces.

Lo que he dicho sobre el alcohol, lo podemos aplicar al caso de las drogas, sobre todo los estupefacientes y el hachís, muy propagados entre nosotros. Todos hemos notado los daños que provocan estos malos hábitos en sus consumidores, como las

enfermedades respiratorias y los estados de locura a que llegan. Hemos constatado también en la realidad los efectos devastadores de los crímenes que tienen lugar en el seno de estos grupos, que constituyen un estigma para nuestro pueblo.

Los perjuicios de las drogas no se manifiestan de manera clara en las ciudades, porque los ocultan otros fenómenos, como los llamados locos en los santuarios de ‘Sidi Hudā’ o ‘Sidi Aḥmed Dghōghī’ o en la ‘casa del hachís’ en el pueblo de Zerhūn. Estos actos se repiten con mucha frecuencia en diferentes regiones de Marruecos, constituyendo un lugar propicio para el crimen, los vicios y otras locuras, dejando aparecer bandoleros, agresores y violadores de mujeres y niños. Todos estos actos salvajes y sucios merecen ser denunciados y deben ser suprimidos de nuestra realidad.

Al contrario de los drogadictos en el medio urbano que se pueden curar fácilmente mediante la predicación, la orientación y las advertencias constantes, es todo lo contrario en el caso de estos locos que superaron el cerco de Dostoiévski, para vivir lejos de la razón, de la religión y las filosofías de los intelectuales. Para solucionar, pues, el problema de manera eficaz, es necesario: en primer lugar, promulgar una ley que criminalice a los consumidores de estupefacientes y de todo lo que la medicina considera como drogas prohibidas y, en segundo lugar, ordenar el cierre definitivo de estos lugares de vicio donde se reúnen estos drogadictos. Y hay que cerrar también las casas de estos locos y castigarlos donde se encuentren. Pero ¿adónde los llevaremos? Debemos construir hospitales para curar a los adictos a las drogas y a las bebidas alcohólicas.

En Indonesia tuvo lugar una experiencia similar que logró poner fin a estos malos hábitos. Pues, se promulgó una ley que permitía al estado y a los particulares construir hospitales que se llamaban ‘casas para eliminar la adicción’. Estos centros recibían

a los adictos que lo pedían voluntariamente o por obligación del Estado. Allí pasaban algunos meses lejos del ambiente al que estaban acostumbrados; se les diagnosticaba el mal de que sufrían y también veían películas que trataban situaciones similares. Después de un período de tratamiento conseguían abandonar definitivamente sus malos hábitos. Dicha experiencia se tiene que aplicar en Marruecos y seguro que dará buenos resultados igual que en Indonesia.

En mi opinión, el tratamiento de las drogas es más fácil que el del alcohol, porque no hay ningún impedimento para aplicar su prohibición sobre todo el mundo, pero con la condición de poner las leyes necesarias y empezar a construir estos centros. De lo contrario, el problema se empeorará más.

En cuanto a la cuestión del hachís, éste está en manos de los estancos. Estos son los únicos que controlan su comercio, pero no para defender la salud pública en contra de las enfermedades, sino para prohibir la competición de la compañía que monopoliza la venta del tabaco en Marruecos. A este respecto, vemos que en muchas ocasiones los responsables detienen a vendedores de hachís y se conforman con imponerles una multa que tienen que pagar a la compañía. Y si no pueden pagar, los dejan libres por algún tiempo hasta acumular la cantidad de dinero requerida, luego los dejan en libertad. De esta manera, los narcotraficantes pagan una parte de sus ganancias a la compañía, pero sin dejar de propagar esta plaga entre las clases pobres.

Pero lo más grave en todo eso es que me enteré que durante la guerra en África ecuatorial, los jefes militares franceses daban a los soldados africanos trozos de *ħašīš* (el bango) con su ración de comida semanal, aunque este tipo de droga está prohibido para las personas civiles. Esto quiere decir que el militar africano puede convertirse en adicto, perjudicándose y dañando a los demás al acabar el servicio militar. Y si es verdad lo que me contaron

algunos africanos, cuando estuve en el Congo, sería un grave problema que se debe afrontar, porque los cuarteles militares tienen que ser un espacio para la buena educación de los militares y no un lugar donde destruirlos física y moralmente.

La adicción a las drogas y a las bebidas alcohólicas es uno de los grandes problemas en Marruecos que debemos afrontar y eliminar. Su erradicación total no puede realizarse sin la promulgación de una legislación general, pero antes deberíamos hacer más esfuerzos en el plano de la predicación y la orientación, y paralelamente promover las instituciones encargadas de curar a los adictos.

La tranquilidad de la familia depende esencialmente de la buena educación de sus miembros, y la libertad de pensamiento que defendemos no puede conseguirse sin pensamiento sano y mente libre de todo tipo de adicción.

El hogar o la patria chica

Dice el poeta Ibn Arrumī:

*Juré no vender mi Patria
Ni dejar que nadie la posea.
Hombres de su Patria están enamorados,
Y allí de su juventud, se acuerdan.
Echan de menos a su niñez y a esa Patria,
Cuando su tierra mencionan.*

Este poema constituye una de las expresiones humanas que han intentado dar un sentido profundo al hogar. Muchos poetas árabes y occidentales lo han tratado de manera exhaustiva sin llegar a conocer en profundidad lo que se siente el ser humano hacia; dicho sentimiento constituye una fuente de serenidad interna y de tranquilidad infinitas. La expresión fiel que traduce este sentido es el término ‘residir’ utilizado por el *Corán*. De allí comprendemos que el sentido del hogar va más allá de la casa o del refugio o otros términos parecidos, para abarcar la dimensión de barrio, pueblo, ciudad o lugar de nacimiento. Las sensaciones que tenemos hacia el hogar se manifiestan en lo que llamamos la familia y las relaciones familiares.

Hay que subrayar que lo más importante no reside en su grandeza o sencillez, sino en el ambiente que reina dentro; me refiero a las relaciones de amor que existen entre sus miembros. Cuanto más íntimas sean las relaciones entre ellos, tanto más felices se sentirán. Dicha felicidad, que no se puede conseguir con el dinero ni con la notoriedad, es importante para la convivencia entre los miembros de la familia. Pues, este sosiego es el que permite a los pueblos velar por la educación de los hijos; la cual

es más necesaria para los niños que para los pequeños de los animales que vuelven autónomos en un tiempo corto.

Así, el papel del hogar es muy importante puesto que en él aprendemos las primeras lecciones necesarias para sus respectivos comportamientos en la vida adulta. Y cuanto mejor equipado este un hogar, buenos resultados obtendrán los jóvenes, y mayor capacidad tendrán para completar su formación. Por eso, tienen mucha razón los que consideran que el hogar es la primera fuente del saber y que la madre es la primera escuela.

Es en el hogar donde aprendemos nuestra lengua materna. Y sólo con estos primeros esfuerzos por parte de la familia conseguimos dominar con facilidad las normas de la comunicación. Esto se nota claramente cuando aprendemos de mayores una lengua extranjera y nos topamos con muchas dificultades. Razón por la cual es muy importante que en el hogar los padres dominen la lengua materna, porque así los niños la gozarán y la aprenderán mejor. Es notable la diferencia entre los niños que crecen en un hogar donde los padres conocen bien la lengua árabe y su literatura, y un lugar cuyos miembros sólo poseen un bagaje lingüístico muy pobre, que es insuficiente para la educación y la formación de los hijos. La utilidad será mayor cuando la familia habla más de una lengua, porque esto le permitirá al niño aprender otros idiomas que le capaciten para empezar con éxito los estudios. Además, la sociedad sacará también provecho de él en un ambiente como el nuestro donde abundan las lenguas y los dialectos.

La niñez es el periodo donde se constituyen las buenas o malas impresiones, por eso el hogar tiene que desempeñar su papel en la formación del buen gusto de los niños, para que crezca en ellos el sentido de lo bello y amarlo, y lo malo y rechazarlo. También el hogar es importante para desarrollar en ellos el sentido de misericordia, de piedad y de ternura, sentimientos importantes en la educación humana para la formación de ciudadanos

verdaderamente civilizados.

Si los padres familiarizan a sus hijos de manera progresiva con el trabajo, puede crear en ellos, al ser mayores, el amor del esfuerzo y del trabajo y el rechazo a la pereza y la inactividad. Es de subrayar que el ocio y la falta de la capacidad para trabajar que reinan en nuestra sociedad son el resultado de la negligencia en los hogares. También es muy relevante educar a los niños, sobre la valoración del sentido de la responsabilidad mediante el respeto del tiempo dentro del hogar. Pues, el niño que crece en el seno de una familia que respeta el tiempo y organiza su actividad diaria, aprende el valor de la organización y del tiempo. De cualquier modo, como los marroquíes no acordamos importancia a este tema, nuestro país pierde mucho por ello. Y esto es una enfermedad de la que no podemos curarnos si las familias no organizan la agenda de su actividad diaria, fijando un tiempo para la comida y la bebida, el trabajo y las demás actividades; de esta manera los niños aprenden mediante la observación a valorar el tiempo.

Si el niño nace como una página blanca, y sus padres son los que le inculcan los primeros principios religiosos, podemos afirmar que la importancia del hogar en el plano religioso es decisiva. Así que nuestras convicciones, que sean buenas o malas, vienen esencialmente de las ideas que hemos recibido en el hogar con nuestros padres. Estas convicciones son difíciles de cambiar y no podemos liberarnos de ellas con el conocimiento o con la revolución, porque están de nuestros pequeños recuerdos que constituyen nuestra identidad. De allí la importancia del papel de la familia en la educación de los hijos sobre los buenos principios religiosos, éticos y nacionalistas. Y toda negligencia a este respecto puede tener repercusiones nefastas sobre nosotros mismos y sobre el futuro de nuestro país.

Y para que el hogar pueda cumplir con esta importante

misión, debe estar libre de todas las plagas sociales que hemos señalado, especialmente los padres, que son los dos miembros más importantes de la familia; éstos tienen que estar sanos de cualquier enfermedad crónica. Y puesto que ni la muerte ni la enfermedad se pueden eludir de manera definitiva, es posible tomar medidas preventivas para debilitar la gravedad de la enfermedad y evitar una muerte súbita.

Por otro lado, es importante que la familia tenga una vivienda propia, porque esto la ayudará a evitar la angustia y la inestabilidad, y fortalecerá las relaciones entre sus miembros. El hogar constituye para sus miembros una fuente de amor mutuo, similar al sentimiento que tenemos hacia la patria o la doctrina religiosa común. La pobreza, por su parte, es una amenaza para el hogar mucho más que los demás problemas. La familia que no llega a tener los recursos necesarios no puede encontrar tiempo para cuidar a los hijos, y va a ser víctima de la desesperación y la angustia hacia la vida, lo cual provocará un sentimiento de pesimismo insuperable en las mentes de los chavales. Otro problema que puede conocer un hogar es el conflicto entre las ideas antiguas y las modernas, que surge sobre todo después de que los niños comienzan a ir a la escuela y a entrar en contacto con el mundo exterior. Este problema ocurre a menudo cuando los hijos reciben una enseñanza distinta de la de sus padres. Aunque este tipo de conflicto puede parecer natural, se puede evitar si se favorecen la libertad de expresión y se anima a los hijos a respetar a sus padres. El matrimonio a una edad joven puede ayudar a evitar este problema porque la diferencia de edad entre padre e hijos es menor y, por consiguiente, el entendimiento entre ambas partes será mayor.

La familia es la base de la vida social y el hogar es su fundamento esencial; por eso, procurar fortalecer sus pilares y salvaguardar el ambiente que reina dentro de él es la mejor manera de proteger a la familia.

Garantizar los recursos materiales para la familia y la buena orientación de sus relaciones (los principios de misericordia, amor, ternura y respeto) es el mejor remedio que el Estado y los reformistas deben realizar. Y toda negligencia de estos factores puede llevar al desmoronamiento de la familia.

No es suficiente abogar por la reforma de manera teórica y general, sino que debemos conocer con exactitud nuestros problemas y sus causas para poder solucionarlos. También tenemos que disponer de la valentía y de la voluntad necesarias para confesar nuestros males aunque sea en nuestro interior. No debemos dejarnos llevar por las ideas o experiencias que fracasaron en otros pueblos. Sólo con la acción podemos desarrollarnos, y somos nosotros los responsables de nuestro destino. Por eso, podemos –si lo queremos- ser dueños de nuestro desarrollo, y orientarlo de manera progresista y eficaz.

Pero este objetivo no se puede conseguir sin el uso de la reflexión y de la buena fe, para mejorar la situación de la sociedad marroquí.

13

Las casas

Pocos son los marroquíes que son propietarios de las casas donde viven. La mayoría a duras penas consigue tener una, a causa de la carestía del alquiler y de la carencia de viviendas. La verdad es que no se ha dado, hasta ahora, la importancia suficiente para colmar las necesidades en esta materia, a pesar de que la vivienda es algo esencial para fundar una familia y fortalecer los lazos entre sus miembros.

Las casas antiguas marroquíes de las ciudades se distinguen entre sí según la pertenencia social de sus dueños. De modo general, estas casas tienen una arquitectura árabe, pero los propietarios, muchas veces, para economizar o siguiendo la tradición, evitan equiparlas con medios sanitarios y de limpieza. El reglamento de los municipios en cuanto a la construcción se caracteriza por su rigidez, también el Departamento del Patrimonio no permite a los constructores dar un carácter más moderno a las construcciones. Pero, tenemos que señalar que hay cosas que evitamos de manera voluntaria como la construcción de baños en las viviendas, aunque, según cuenta Ibn el Ḥay en su libro “Introducción”, los marroquíes teníamos la costumbre de construir un baño en cada casa. El mismo autor criticó en el mismo libro que los egipcios y los países del Oriente, no siguieran el ejemplo marroquí.

Otro defecto consiste en la manera de aprovechar las habitaciones, porque todavía utilizamos un solo cuarto para dormir, comer, trabajar y reunirnos. Y este hábito lo tenemos que abandonar.

No quiero detenerme mucho en las viviendas de los ricos y de la clase media; éstas sólo necesitan una orientación sencilla para ayudar a sus dueños a mejorar el ambiente de vida y el

tipo de construcción que desean. Sin embargo, las casas que requieren más nuestro interés son las que pertenecen a obreros y pobres que viven en las ciudades o a agricultores en los campos. Esta cuestión se ha convertido en un problema social de suma gravedad, porque la mayoría de los trabajadores no encuentran una vivienda saludable o pseudo-saludable. Aún más, la mayoría de ellos vive en chabolas o casas construidas con barro y paja. Si queremos buscar las verdaderas causas de esta lamentable situación podemos afirmar con claridad que el sistema que reina en Marruecos es el responsable. Pues, la mayoría de los obreros viene del éxodo rural a causa de la pobreza que padecen en el campo y que se debe a las autoridades que las dejaron en manos de los explotadores que saquearon sus tierras quedando sin vivienda. Y al trasladarse a las ciudades no encuentran trabajo sino después de mucho sufrimiento. Y, por supuesto, el sueldo no alcanza para alquilar una vivienda digna.

Es obvio que la persona que puede alquilar o comprar una casa o un apartamento no puede permitirse vivir en chozas o chabolas. Parece que el déficit en las viviendas es la causa principal de este problema, aunque los especialistas en la materia, cuando tratan el problema de la crisis de las viviendas en Marruecos, lo explican sólo por el aumento del número de los ciudadanos que ocuparon todas las casas vacías. Entonces, para ellos el problema se resolverá construyendo más viviendas, mientras que nosotros consideramos que esto constituye tan sólo una parte del problema; lo más grave es que el trabajador no está protegido y no se beneficia de sus derechos.

Si nos conformamos con el aspecto que interesa más a los especialistas, podemos hacer la siguiente pregunta: ¿A quién le incumbe construir las viviendas?

Ellos contestarán: el gobierno y las empresas. Tanto aquél como éstas empezaron a hacer algunos esfuerzos en este tema.

A pesar de que el gobierno, el ministerio de *Habūs* y asuntos religiosos, algunos particulares y las empresas construyeron barrios bastante bien equipados, éstos no fueron destinados a la clase obrera o a los pobres, sino a los pequeños funcionarios y a los comerciantes que tienen medios para pagar el alquiler, que no es nada barato. En cuanto a los trabajadores y los desempleados, el Estado no se preocupó por ellos, y todavía menos los empresarios que les interesa más los beneficios. Y así fueron dejados en manos de la pobreza y de la desdicha. Me da vergüenza afirmar que los hombres de negocios y los responsables de la administración los explotaron alquilándoles las parcelas para construir sus chozas y chabolas. Es una verdadera vergüenza que no tiene parecido en la historia de la actividad inmobiliaria de la humanidad.

En realidad, no podemos contar mucho con los empresarios privados porque piensan que no se debe invertir más en la construcción, alegando que el margen de beneficio que sacan no los anima. Pues todo el trabajo lo tiene que cumplir el Estado. Es éste quien debe encontrar viviendas para centenares de miles de trabajadores que hoy viven como lo hacen los insectos en el barro. Tiene que firmar convenios para obligar a las empresas a construir casas dignas de habitar para sus empleados, dentro de los polígonos industriales y productivos, y alquilárselas a un precio adecuado; o bien permitir al trabajador que se adueñe de una vivienda mediante la contribución de las tres partes: el gobierno, el patrón y el trabajador.

El derecho de la persona a una vivienda digna y respete el papel que desempeña en la sociedad, no es un favor o una limosna, sino que es algo legítimo que emane de su derecho a la vida como ser humano y ciudadano, él y sus hijos. Y es al Estado al que le incumbe proteger los derechos del trabajador y permitirselos.

Por otra parte, los problemas de los agricultores son mucho mayores. Habrá que crearles un programa socio-económico bien

concebido que permita alojar a los nómadas en nuevos pueblos con buenas condiciones de vida.

Esta cuestión la trataremos en otra ocasión. En cuanto al tema de las viviendas de los agricultores, pensamos que el gobierno debe acordarle la importancia que se merece. Para nosotros, la mejor manera de enfocarlo es obligar a los dueños de las fincas a que construyan en sus tierras buenas viviendas para sus trabajadores, bajo la supervisión de la administración, y luego apropiárselas a aquellos que disponen de un contrato de trabajo, el cual debe garantizar la justicia social como lo hemos evocado anteriormente.

De modo general, hay que hacer un esfuerzo importante para orientar a los agricultores y ayudarles a mejorar la manera de construir. Por ende, como se trata de una cuestión técnica que necesita una investigación especial, hemos solicitado la ayuda de los especialistas en la materia durante nuestra estancia en Egipto. Así que pedí a un amigo, el profesor ‘Ḥasan Fathī’, profesor de arquitectura en la Escuela Superior de Bellas Artes, que había construido pueblos tipo para el gobierno egipcio, que me ayudase con sus observaciones, partiendo de su experiencia en la región de ‘Said’, cuyos hábitos tienen mucho parecido con los nuestros; así que me escribió este memorándum con los siguientes consejos:

1. Tomar en consideración las costumbres de los agricultores y encontrar la arquitectura conveniente, respetando los movimientos de los dueños de las viviendas en toda su actividad diaria.

2. Tener en cuenta la situación geográfica y las condiciones meteorológicas del pueblo durante la concepción del plan de las viviendas y de las norias.

El hecho de tener calles muy amplias, por ejemplo, puede ser malo, si no se tienen en cuenta otros factores como

la sombra, la posibilidad de conservar los espacios verdes y la limpieza de las mismas. Por eso, sería mejor añadir ese espacio a los patios de las viviendas. En el interior, es importante eludir las corrientes de aire inútiles, para que el dueño de la casa no se vea obligado a cerrar los espacios que las provocan.

3. Tomar en consideración la aireación y la amplitud de todas las habitaciones de la casa.

4. Aislar de manera obligatoria los espacios de vida de los aseos, pero manteniéndolos a la vista de sus dueños y dentro de la vivienda.

5. En la concepción de la cocina, se debe favorecer un ambiente adecuado de trabajo para la ama de casa, evitando las corrientes de aire o los rayos de sol.

6. Evitar que el patio al que da el dormitorio esté al alcance de la vista de extranjeros.

7. Concebir espacios para guardar alimentos, material, gasolina o trigo, y también terrazas para poner al sol y secar algunos productos, pero separando las mismas para evitar una posible propagación del fuego.

8. Utilizar el material y la mano de obra locales, y procurar encontrarles oficios para trabajar.

Estos son los aspectos más importantes que el Estado y los reformistas deben tomar en consideración si quieren mejorar la vivienda del agricultor y salvarlo de la pobreza a la que fue condenado por injusticia.

Profesión de los padres

Todas las reformas que hemos reclamado para la familia, o las de la familia misma, se justifican por el papel que desempeña en la sociedad, preparando y formando a las personas para hacer de ellas buenos ciudadanos. Pues, la primera tarea que tiene que cumplir la familia es el cuidado de los hijos antes del nacimiento y durante la niñez. Y esto sólo se consigue si los padres conocen bien su profesión; la cual no se aprende de manera intuitiva sino que se enseña como las demás profesiones. En cuanto a la intuición y a los sentimientos de afección innatos hacia los hijos, creemos que no son suficientes para la educación. El número cada vez más creciente de muertes y abortos corrobora nuestras afirmaciones. Según las estadísticas oficiales los casos de muertes de los niños oscila entre 30% y 50 %, lo cual constituye una cifra enorme. Esto muestra que la afección materna por sí sola no es suficiente. Las mismas cifras las encontramos en todos los países árabes del Oriente a pesar de los diferentes grados de desarrollo alcanzados en el tema de la familia.

Entonces, la mejora de las condiciones de vida de nuestros hijos depende de las enseñanzas en materia educativa que debemos facilitar a los padres para que puedan combinar en su quehacer como educadores entre el afecto innato y el saber. De esta manera, podemos formar niños bien educados que pueden convertirse con el tiempo en hombres capaces de afrontar la vida y valorar su responsabilidad.

Tenemos que dar mucha importancia a la etapa prenatal, durante el embarazo, visitando al médico especializado. La pareja tiene que saber de antemano la naturaleza del embarazo y las reglas que se deben seguir, haciendo caso omiso de todos los malos

hábitos y las falsas ideas que les impiden aplicar todo lo dictado por el médico. Por su parte, el gobierno y los reformistas tienen que ayudar a la gente a deshacerse de todos los mitos que les impiden cumplir con su deber hacia sus hijos. Debemos convencer a todo el mundo de que el ocultamiento del embarazo por vergüenza o por tenerle miedo al mal de ojo puede acarrear el aborto o la muerte de la madre. Se tiene que llevar a las mujeres embarazadas al médico y permanecer bajo su control desde los primeros meses hasta que den a luz. Y para facilitar esta tarea, el Estado tiene que construir clínicas gratuitas para las mujeres embarazadas y casas para dar a luz en todas las regiones para evitar que la pobreza obligue a los padres a que no cumplan con su importante papel social. También se debe prepararles facilitándoles libros especiales en la materia, presentar conferencias generales y en la radio, escribir artículos en la prensa, y utilizar todos los medios al alcance susceptible de ayudar a la gente a tener cultura y conocimiento en la materia.

La etapa más grave de la niñez después del embarazo es el primer año del recién nacido; pues en esta etapa muchos niños mueren, o bien porque la madre no sabe cuidar a su bebé, o porque la pareja no ha seguido las nuevas técnicas del parto. Y esto es debido a la mala organización de la profesión de las parteras que se deja en manos de mujeres ancianas ignorantes. El Estado ha de vetar de manera oficial, bajo amenaza de castigo, a las parteras que no tengan un diploma superior que les permita ejercer su profesión. También debe formar un número suficiente de parteras lo más pronto posible, porque la vida de miles o millones de niños depende de este importante oficio.

El embarazo inmediatamente después del parto perjudica a los niños en sus primeros meses al no tener una suficiente inmunidad. Por eso, es importante que los padres dejen crecer al niño para formar su inmunidad física. Dios Todopoderoso no creó a la gente con el fin de acoplarse como animales o insectos; también es provechoso para los padres usar medios contraceptivos

con el fin de separar entre el recién nacido y el siguiente, entre dos o tres años.

He visto en los pueblos nómadas de África Ecuatorial un gran rigor en este tema; pues la pareja no se deja llevar por sus deseos sexuales con vistas a proteger a sus hijos de toda amenaza. La medicina ha demostrado que el hecho de dar a luz de manera precoz perjudica al primer bebé física y moralmente, y también afecta a la madre que no encuentra suficiente tiempo para descansar y prepararse para un segundo embarazo. Desde mi punto de vista, no encuentro ningún inconveniente en que los padres que quieren mantener relaciones sexuales utilicen medios contraceptivos por algún tiempo. Esta solución es ventajosa para los hijos y para la sociedad.

Para proteger la salud del niño, los padres deben conocer sus necesidades alimentarias y facilitarles las vitaminas suficientes en las primeras etapas de vida. Y para protegerlo de las enfermedades que le amenazan en sus primeros años tienen que hacerle todas las vacunas necesarias. Y en este aspecto, el Estado tiene que realizar un esfuerzo de concienciación y ayuda económica a las familias.

En Nueva Zelanda han seguido un nuevo método en el cuidado de niños y que ha dado buenos resultados; es el método de la enfermera visitante. Dicho método consiste en poner bajo la vigilancia de una enfermera un grupo de niños desde el embarazo hasta superar el periodo de incubación. Los centros sanitarios al enterarse de un embarazo lo registran y realizan los diagnósticos necesarios, luego encargan a una enfermera de seguir el caso para orientar a la mujer embarazada; ésta sigue cuidándolo después de su nacimiento, animando también a su familia a hacer lo mismo. También informa la administración sobre todas las necesidades de la familia. De esta manera, la colaboración entre la familia y el Estado sigue gracias a esta enfermera visitante. La tarea de ésta sólo llega a su término después de ingresar al niño en la guardería o

la escuela. Allí los centros de educación y enseñanza cumplen con su deber dentro y fuera del centro docente. Este trabajo realizado en Nueva Zelanda ha permitido un mayor cuidado de los niños en este país y se ha podido poner fin al problema de la muerte de los niños. Esta mejora de las condiciones de vida de los zelandeses ha provocado la envidia de otros países como Inglaterra.

Creo que este tipo de colaboración entre el Estado y la familia es mucho mejor para la sociedad que otro procedimiento que priva a las familias de sus hijos y priva a éstos del amor filial que no se puede sustituir por ningún otro tipo de amor.

Uno de los puntos clave en la etapa de la infancia es la creación de un número suficiente de guarderías para ayudar al niño a iniciar su vida social, e inculcarle los principios de colaboración, competición, respeto mutuo hacia los demás, las normas de la buena conducta y el espíritu deportivo. Los educadores de estos centros deben tener un conocimiento profundo de la psicología infantil.

En Marruecos, hemos descuidado durante largo tiempo a nuestros hijos, pensando que los primeros periodos de la primera infancia no tienen importancia y se pueden dejar al azar. Así que muchos niños fueron dejados al olvido y a los vicios que se podían evitar.

Al-Ghazālī comparó al niño con un trozo de vela que se puede manipular fácilmente. Esto demuestra que la familia tiene un papel decisivo en la buena orientación del mismo.

La primera misión que incumbe a la familia realizar, pero también al Estado y a todos los que anhelan el bien a los ciudadanos, es el cuidado de los niños.

Los hijos del pueblo

No todos los niños se benefician de la felicidad con sus padres, pues muchos de ellos los pierden en sus primeros años de vida, lo cual provoca en la sociedad el problema de los huérfanos y los niños sin hogar.

Cuando nos ponemos a pensar, aunque sea de manera pasajera, en este problema con sus dos vertientes, lo vemos de manera superficial con sentimientos de afección, interés momentáneo o dando limosnas a estos niños. Sin embargo, la problemática es de una enorme envergadura, puesto que se trata de varias generaciones que podemos salvar y ganar para el bien de la nación, o bien descuidarlas y dejarlas atrapar por los vicios sociales, constituyendo así una gran pérdida para el país.

El dilema de los huérfanos tiene dos facetas: la primera concierne los huérfanos que heredan grandes fortunas que les permite estudiar y afrontar las dificultades de la vida hasta madurar y poder realizarse de manera autónoma. A este grupo hay que protegerlo de la codicia de la gente que los rodea, y que procura a toda costa saquearlos. En efecto, todos sabemos el ejemplo de los huérfanos menores bajo tutela que son saqueados y empobrecidos por sus tutores, convirtiéndose en carga para la sociedad. Muchos hogares y familias se han desmoronado a causa de la avidez y la explotación de los tutores; o estos realizan sus actos ignominiosos mediante la colaboración de los notarios que falsifican los documentos, los jueces sobornados y la presión de ciertos funcionarios de la administración.

El problema de los menores bajo tutela es de mucha gravedad para nuestro país, porque su situación perjudica a miles de niños, destruyendo su futuro, sin poder beneficiar de una buena

educación que les permita afrontar las dificultades de la vida. Dicha situación los priva de sus riquezas que les pueden ayudar a cubrir sus necesidades. De ahí que sea necesario revisar las leyes que organizan el estatuto de este tipo de huérfanos. Así que es importante sacar provecho de las experiencias extranjeras, como la constitución del ‘consejo de familia’ que se llama en Egipto ‘el consejo de cuentas’, cuya misión consiste en la gestión de los asuntos generales de los menores bajo custodia, la designación de un tutor para los que no lo tienen y el control de las actividades del mismo. De esta manera, el sistema de tutoría tendrá tres miembros:

1. El tutor, que es el responsable ejecutivo.
2. El supervisor, que controla al tutor. A diferencia del sistema francés, el supervisor no puede sustituir al tutor sino después del visto bueno del consejo de cuentas.

El consejo de familia o el consejo de cuentas desempeñan un papel consultivo, y puede ser bajo control de un juez local, a su vez bajo la tutela del poder de los jueces.

El segundo tipo se refiere a los huérfanos que no tienen una herencia suficiente para su manutención. En este grupo entran los bastardos o los niños de la calle. Naturalmente, éstos pasan a ser hijos del pueblo, que es el responsable de su destino. La religión musulmana ha tratado su caso considerando su manutención, a partir de las arcas del Estado y de las contribuciones de los musulmanes, como un deber. Este acto no hay que considerarlo como una especie de limosna o misericordia, sino que es una obligación que emana del derecho a la vida y del principio de solidaridad entre los ciudadanos. Todos conocemos el destino de los niños descuidados que se convierten en vagabundos maleducados, aprendiendo malos hábitos y conductas desviadas. Y que caen en manos de gente que les inculca ideas y principios muy alejados de los ideales del Islam.

A mi parecer, para solucionar este problema, el gobierno, el departamento de las dotaciones islámicas y las demás instituciones deben construir casas especiales y escuelas para acoger a huérfanos y niños de la calle, sean éstos todavía bebés o en la etapa escolar, y también promulgar las leyes necesarias para proteger esta niñez perdida. Por lo cual, es urgente la constitución de un Consejo Superior en el Ministerio de Asuntos Sociales que se encargue de la coordinación de los asuntos de los huérfanos menores y oriente los esfuerzos a su beneficio.

En relación con estas acciones se puede recurrir a la legislación francesa sobre los niños del pueblo, aunque esta legislación se refería a los huérfanos de guerra, promulgado en 1917, y aplicarlo a los huérfanos de modo general. Esta nueva ley estipulará que:

1. Todos los huérfanos que no tienen tutor se consideren hijos de la sociedad.

2. Es el juzgado de primera instancia quien se encarga de la adopción de los mismos, mediante una solicitud presentada por el representante legal del niño con el visto bueno del consejo de cuentas, o por el representante de la fiscalía si no existe el consejo de cuentas. Luego el tribunal escucha todas las partes y presenta la sentencia siguiente: la sociedad ha aceptado la adopción o la ha rechazado. De cualquier forma, se puede recurrir este juicio en el tribunal de segunda instancia.

3. El único resultado de esta sentencia es encargar al Estado la manutención, la educación y la enseñanza del niño, o parte de estas tareas según el caso.

4. La parte que debe encargarse de supervisar a los hijos de la sociedad es el consejo superior presidido por el ministro de asuntos sociales, ayudado por las oficinas regionales de los hijos del pueblo, formadas por funcionarios

y representantes locales presididos por el gobernador de la provincia. Debe haber también oficinas centrales formadas por maestros y maestras, miembros de los consejos del ayuntamiento y los que se encargan de los asuntos generales.

La adopción de la legislación francesa y su adaptación a nuestro contexto es la mejor manera para solucionar el problema de los huérfanos y los hijos de la calle. Este sistema estatal no significa de ninguna manera prohibir que las instituciones o las organizaciones o los benévolos particulares participen en estas acciones. El objetivo es la supervisión práctica, la buena orientación y la coordinación entre el esfuerzo del Estado y los esfuerzos de los individuos. Por ejemplo, los huérfanos adoptados por las instituciones privadas no se pueden adoptar también por la sociedad; sin embargo, el consejo superior de los hijos de la sociedad supervisa su destino y controla la institución que los custodia.

Pero este asunto tiene efectos colaterales importantes y graves para la sociedad marroquí, sobre todo en nuestros tiempos. En efecto, las instituciones de beneficencia del país son muy diversas, según las comunidades y los grupos, y muchas de estas instituciones religiosas extranjeras realizan actividades misioneras bajo el pretexto de las obras caritativas, perjudicando así la imagen de la comunidad a la que pertenecen. Por eso, lo primero que habíamos reclamado en 1930 fue no dejar a los huérfanos y a los niños expósitos en refugios cristianos. Si nos ponemos a pensar de manera objetiva en esta cuestión, nos veremos obligados a admitir que la caridad nos concierne a todos, porque la solidaridad humana es algo general. Pero si un grupo o una entidad desean realizar actividades de beneficencia, lo debe hacer sin finalidades de carácter político o misionero. Los principios de la democracia dejan toda la libertad a los padres para que eduquen a sus hijos en su propia religión y obligan al Estado a ayudarlos en esta tarea. Por ejemplo, si los padres mueren siendo

musulmanes, ¿sería razonable que una institución inculcase a los hijos otros principios religiosos diferentes de lo que los padres deseaban en vida?

Además, y como es requerido por todas las leyes, cuando el niño pierde a sus padres pasa a ser miembro de la comunidad donde nació. Así que debe crecer, siguiendo la religión de su comunidad, hasta conseguir la mayoría de edad; y toda actividad que realiza un organismo caritativo que no obedece a los deseos de su grupo sería un delito grave contra él y su comunidad. Por eso, consideramos que la explotación de las obras de caridad para actividades de proselitismo, en contra de niños pobres o huérfanos, es un acto despreciable que no puede imaginar un hombre civilizado. Es importante distinguir entre las instituciones puramente caritativas y las que tienen una finalidad misionera. De ahí que sea necesario que el Consejo Superior de los hijos del pueblo evite que estas instituciones abusen de los hijos de la nación y que se encargue de la educación de los huérfanos sobre los buenos principios que hubieran podido recibir si sus padres estuvieran en vida.

Los hijos del pueblo mueren de hambre y de desnudez, y vagan por las calles, si permanecen en vida; también crecen sin instrucción, ni educación a pesar de constituir una fuente de sabiduría e inteligencia necesarias para la nación. Hay que subrayar que la responsabilidad la comparte toda la nación al descuidar a estos niños privados del amor filial, de la quietud del hogar y de la tranquilidad de la familia. Nuestra patria debe deshacerse de las causas de su inercia y cumplir con su deber hacia sí misma y hacia sus hijos afligidos.

La procreación

La parte del territorio marroquí que obedecía al protectorado francés abarcaba 450.000 km² y la que dependía del protectorado español estaba constituida por 28.000 km²; las demás siete regiones tenían más superficie que lo citado. Pero la población no superaba los 11.000.000 de habitantes entre ciudadanos y extranjeros. Según las estimaciones, los territorios bajo protectorado francés abarcaban 5.000.000 de agricultores que vivían en una superficie de 1.000.000 de hectáreas; es decir que la media de ocupación de este vasto espacio es menor; y en las demás regiones el porcentaje es mínimo. Esto supuso un grave problema para el país, por lo que los intereses de la nación suponían el aumento de la progeneración utilizando todos los medios lícitos al alcance.

La situación de pobreza que vivimos no debe obligarnos a pensar en conformarnos con la situación actual de los índices de natalidad, porque con su aumento, podemos sustituir a los muertos ocasionados por las demás plagas sociales. Siempre he oído al señor Ibn el 'Arabí el 'Alaú repitiendo con sonrisa : « Me alegra ver a una pobre mujer pidiendo limosna, acompañada por tres o cuatro hijos, desafiando su pobreza; porque esta paciencia es la mejor manera de vencer a lo que nos amenaza ». Esta afirmación tiene un sentido muy profundo que traduce un gran deseo de conservar el género humano aumentando el porcentaje de natalidad.

Los medios para conservar y aumentar la natalidad son múltiples, pero dependen de modo general de la mejora de la situación de vida y la protección de la familia de los problemas de la pobreza, la ignorancia y la enfermedad. Y lo ideal sería que el Estado se encargue de todos los cargos de la familia como

hemos subrayado. La industrialización del país, la extracción de sus tesoros y el aprovechamiento de sus bienes, también son muy importantes.

Este problema surgió antes de la guerra en muchos países, como en Francia donde el índice de natalidad bajó muchísimo hasta el punto que algunos médicos se mostraron incapaces de proponer soluciones para proteger a las especies que no podían defenderse. Esto significaba que los franceses estaban condenados a desaparecer en cien años. Pero este pesimismo era inoportuno, porque, en poco tiempo, Francia consiguió mejorar los índices de natalidad, aplicando métodos sencillos que consistían en ayudar a los jóvenes para casarse y multiplicar las subvenciones familiares.

El señor Daladier había elaborado un proyecto que llevaba su nombre, y que constituyó una primera iniciativa para solucionar el problema en Francia. El general Charles De Gaulle, por su parte, encabezó otras grandes campañas pidiendo a la nación francesa que mejorase los porcentajes de natalidad de manera proporcional a las necesidades. Estas reformas consistían únicamente en proporcionar ayudas económicas a las familias, cuidar la salud de los ciudadanos, prevenir contra los abortos y crear un ambiente motivador hacia esta cuestión.

La mejor prueba de la influencia positiva de la situación económica sobre el aumento del número de hijos por persona, es que la comunidad francesa en Marruecos llegó a superar antes de la guerra a Alemania en la época de Hitler, en cuanto a los índices de natalidad; mientras que Marruecos no podía competir con esta comunidad en este aspecto, debido al bajo nivel de vida de la población. Lo mismo ocurre en el caso de Canadá cuyos aborígenes desaparecieron a causa de la pobreza, mientras que las nuevas familias canadienses, con más de veinte hijos por familia, siguen existiendo. Así que las buenas condiciones de vida junto con las subvenciones a las familias son la mejor manera de

aumentar la natalidad y proteger la especie.

En cuanto a los esfuerzos que podemos suministrar para resolver este grave problema en nuestro país, creo que lo primero que tenemos que realizar es procurar una mayor protección de la niñez y su prevención de los males que hemos tratado. A este propósito, he mencionado que entre el 30% y el 50% de los niños recién nacidos mueren antes de llegar a la mayoría de edad. Lo anterior constituye una enorme catástrofe que debemos erradicar una vez por todas. Y entre las causas de esta catástrofe es nuestra ignorancia de las normas sanitarias y el descuido de la limpieza, pero hay también otros factores como la malnutrición que padece la mayoría de las familias.

Por eso, para resolver estos problemas es necesario acordar más importancia a la enseñanza y procurar mejorar el nivel de vida de la población, luchando al mismo tiempo contra la desigualdad social.

En realidad, el pueblo por sí sólo no puede afrontar estos problemas que dependen esencialmente del esfuerzo del Estado y de sus presupuestos, que no cesan de aumentar, pero a favor de los funcionarios y de los proyectos secundarios. Así que parece inevitable elaborar un programa que se base en la promoción de la construcción de viviendas, la industrialización del país, la protección de los derechos de los trabajadores y el refuerzo de la estabilización de los campesinos, porque los indicios de natalidad son más altos que en las ciudades. El Estado debe tomar otras medidas, a saber: animar a los jóvenes a casarse y presentarles subvenciones para fundar una familia, aumentar el número de hospitales y guarderías, procurar una mayor difusión de las normas sanitarias y preventivas, construir viviendas para nómadas, evitar la desigualdad entre hombres y mujeres en el dominio laboral, luchar contra la prostitución, prohibir la poligamia y otras medidas más para conseguir una sociedad más feliz.

Pero desgraciadamente, hasta ahora no se ha hecho ningún esfuerzo para poner fin al problema de la progeneración. La realidad demuestra lo contrario; pues, los indicios de natalidad no cesan de bajar entre los musulmanes, y muchos hospitales están en este asunto. Por esta razón, vemos que es importante animar campañas de concienciación para sensibilizar a los marroquíes sobre esta cuestión vital para la supervivencia de nuestra especie en esta nación. La formación de una opinión general sobre este asunto puede ayudar a ejercer una presión sobre los responsables, e impulsar a todo el mundo a hacer todo lo posible de manera urgente, porque es una cuestión de vida o muerte para nosotros y para nuestro país.

Cuando el general Lyautey gobernaba en Madagascar, dedicó un día nacional para la niñez de este país, durante el cual se celebraban competiciones para escoger a los mejores bebés e infantes, y recompensar a sus madres. También en África tropical, el gobernador general Rest se inspiró en la misma experiencia, celebrando una competición para promover la natalidad en esta colonia. Esta iniciativa incitó a los africanos a tener más hijos, a pesar de los efectos de la miseria. No obstante, en Marruecos, ni el general Lyautey, ni sus sucesores pensaron en llevar a cabo esta experiencia muy sencilla, susceptible de crear una sensibilidad común respecto a la importancia de cuidar a los niños y mejorar la natalidad. En este sentido, creo que es posible convertir las fiestas de “*Ša‘bana*” y “*Ašura*”, que son fiestas tradicionales dedicadas a los niños, en festivales populares para incitar a los padres a tener más hijos. Esto sólo requiere de nosotros un sencillo esfuerzo material y moral, y que puede servir de núcleo para un trabajo de mayor envergadura, para un Marruecos más numeroso y de mayor calidad que el actual. Pero el problema de la fertilidad de las mujeres en Marruecos tiene otra dimensión. En efecto, notamos que el número de chicas en el campo es menor en comparación con los chicos. Y según los expertos, para proteger

la especie, debe haber en el país noventa y tres hombres para cada cien mujeres.

En 1938, cuando estuve en un pueblo de Gabón que se llamaba Manuela, me enteré de que había nueve mil hombres y sólo tres mil mujeres. Y cuando los ancianos del pueblo se quejaron a los inspectores administrativos de esta situación, se burlaron de ellos, y tomó la queja como una especie de chiste, a pesar de su gravedad. Esta misma cuestión la traté con muchos médicos marroquíes y extranjeros, pero no pude llegar a ninguna conclusión.

Si volvemos al patrimonio oral árabe y a lo que decían los poetas, encontramos una explicación en un Ḥadīṭ del Profeta: « si el semen de la mujer llega antes que el semen del hombre, obtendremos una niña; pero si el semen del hombre llega antes que el semen de la mujer, obtendremos un niño ». Este Ḥadīṭ encuentra su explicación en la experiencia real de los árabes y está en consonancia con lo que creían. Según este pensamiento, la fuerza del hombre campesino marroquí es mayor que la de la mujer, por eso nacen menos chicas. Este tema lo proponemos a los médicos para investigarlo de manera científica, para que el pueblo pueda resolver este dilema.

El problema de la cantidad tiene suma importancia para Marruecos –especialmente en el caso de algunas regiones como Tánger-, sobre todo porque los marroquíes sólo contamos sobre nosotros mismos para crecer en cantidad, por eso el aumento de las cifras de natalidad tiene que ser la mayor preocupación de los marroquíes interesados por el porvenir de su país.

Objetivos de la educación

Los objetivos de la educación constituyen uno de los temas de las ciencias de la educación. Su finalidad consiste determinar un instrumento de medida que nos permite evaluar la eficacia de los sistemas de reeducación y los programas de enseñanza. Este instrumento de medida no puede ser válido para todos los tiempos, porque los criterios de su determinación dependen de los deseos de la nación en una época determinada, aunque sea a expensas de sus valores. Pues ante todo, tenemos que plantear las preguntas siguientes: ¿Cuáles son los fines de la educación? ¿Es para ganarse la vida? ¿Está sustentada la enseñanza o la educación sobre. ¿Es la ética? ¿Es de carácter individualista o pretende el bien de la comunidad? Estos son algunos de los interrogantes que suelen plantear los especialistas en las ciencias de la educación, y que todos pueden ser contestados positivamente. Pero si nos detenemos en el análisis de cada una de estas preguntas, podremos concluir que la exclusión de cualquiera de los aspectos mencionados está en contra del interés particular y general. Por ejemplo, la educación no puede evitar la dimensión material, porque al enseñar a la gente un empleo o un oficio que le permita afrontar las necesidades de la vida, es algo valioso. Pero esto no puede ser el objetivo máximo de la educación. Porque si aceptáramos que la escuela y la familia sólo pretenden formar a personas capaces de mantenerse en la vida, mataríamos todos los valores morales en las mentes y en la sociedad; y el dinero, cualquiera que sea su procedencia, se convertiría en objetivo final de todo el mundo. Además esto empujaría a los estudiantes a no acabar sus estudios, sobre todo en las ciencias aplicadas o en geografía e historia, que no son muy rentables, conformándose con el aprendizaje de la multiplicación con la calculadora o de algunos oficios muy

sencillos. Desgraciadamente, una parte importante de nuestros jóvenes sigue pensando de la misma manera, animada por ciertos padres o por algunos funcionarios, que los incitan a abandonar sus estudios a medio camino para ingresar en el mundo laboral. Y lo peor aún es que hay jóvenes con buena fe que creen orientar bien a sus hermanos al animarlos a buscar su porvenir, cayendo ellos también en el mismo error que los primeros. Los jóvenes no tienen que despreocuparse por el porvenir, pero al mismo tiempo no debe ocupar todo su pensamiento. Tienen que tener confianza en el saber, en la religión y en la buena conducta, que son la garantía para todo lo que anhela el hombre.

La enseñanza y el aprendizaje de los buenos modales son dos temas relativos, que cambian según los tiempos y los espacios, pero si hacemos de ellos los únicos objetivos de la educación, nos alejaremos de la finalidad suprema de la educación. Muchos de los que se interesaron sólo por esta dimensión, se conformaron por la acumulación de informaciones que les permitiría ser intelectuales respetados en su sociedad. En Oriente, por ejemplo, hemos constatado que muchos padres enseñan a sus hijas a tocar el piano y aprender algunos tipos de baile y de música. También hemos visto a jóvenes que se afanan en aprender nombres célebres de actores de televisión y de cine y otras futilidades más. Hay otro grupo de jóvenes que pasan todo el tiempo aprendiendo nombres de dioses griegos o nombres de criadas cantantes con sus datos en la época de los abasíes. Toda esa pobre cultura les sirve para sentirse orgullosos en los salones. Pero en la realidad esta gente no tiene un verdadero saber y su contribución en la cultura de su país es mínima. Por todo eso, si consideramos que la enseñanza y el aprendizaje de los modales son el objetivo de la escuela, caeremos en este caos infinito.

El saber por el saber, tal como lo desean muchos educadores, es un noble objetivo, pero no es suficiente para dar una verdadera finalidad a la educación, porque el saber lo puede conseguir el

diablo o el ángel. También puede servir de instrumento para hacer el bien y el mal. ¿No es el científico quién creó el gas asfixiante? ¿No son los científicos quiénes pretenden destruir el mundo con la bomba atómica?

La verdad es que el desarrollo los principios morales en las mentes de las personas debe ser el hilo conductor de todos los objetivos de la educación que hemos tratado. Pero también la educación tiene que interesarse por el aspecto físico de los niños, en casa y en la escuela. De esta manera podrán vivir para aprender y practicar lo que han aprendido. En la escuela, las asignaturas deben contener informaciones sobre la preservación y el cuidado de la salud. Sin embargo, los profesores no tienen que conformarse con la sencilla transmisión de estos contenidos, sino ayudarlos a practicar lo aprendido, obligándolos, por ejemplo, a lavarse sus cuerpos. La enseñanza del deporte y su práctica, y la realización de diferentes competiciones entre los alumnos constituyen elementos importantes que la escuela debe favorecer. También debe haber patios para jugar. Además, los alumnos tienen que recibir un reconocimiento médico sistemático, por lo menos una vez al año. Es importante también que la escuela disponga de fármacos de uso frecuente, para intervenir en caso de enfermedades de ojos o de orejas, por ejemplo.

Por otra parte, es evidente subrayar que uno de los objetivos de la escuela tiene que ser la enseñanza de la pronunciación, la lectura, la escritura y el cálculo, porque es lo mínimo para no ser analfabeta. Pero esta enseñanza se debe hacer en una lengua nacional unificada, en todas las escuelas del país, y abarcando todos los alumnos y alumnas, pobres y ricos. Este tema lo volveremos a tratar con más amplitud, porque la lengua de enseñanza constituye una de las problemáticas de la educación, que debemos solucionar de manera urgente en Marruecos. Otro aspecto de los objetivos de la educación consiste en enseñar a los niños algunos oficios importantes en su vida, que se añaden

al programa escolar, según las provincias donde viven. Así, por ejemplo, a los hijos del agricultor se les añaden clases de agricultura, según la naturaleza de sus provincias; a los hijos de los profesionales de la industria se les prepara para aprender sobre las diferentes industrias existentes en sus provincias. Además de todo esto, hay que dar una importancia primordial al objetivo mayor de la enseñanza, a saber: los buenos modales y la buena conducta. Y para conseguir este objetivo es necesario animar clases especiales de religión y de ética, y enseñar la biografía de los profetas para servir como fuente de inspiración a los niños. También se deben organizar tertulias, conferencias y piezas teatrales para enseñar a las personas los principios éticos y la buena conducta. Junto a todo esto, no hay que olvidar que la gran influencia del profesor; en efecto, un buen profesor con una fuerte personalidad es mucho mejor que un gran número de lecciones y discusiones, debido al impacto que ejerce en las mentes de sus alumnos.

Otros factores que merece la pena citar: el aprendizaje práctico de las buenas maneras en el comer y beber, en el modo de vestirse y en el trato con los demás, sobre todo, en los internados, en los campings de los equipos de escautismo y los equipos deportivos, en las asociaciones escolares, y otros medios más, susceptibles de desarrollar en los niños el sentido de la cooperación y animarlos a amar el bien y a creer en Dios y tenerle miedo.

Es muy importante también educar a los alumnos sobre el sentido de la ciudadanía y el amor de la patria. Los educandos tienen que aprender a ser fieles a su patria, y trabajar y asumir su responsabilidad para el bien de la misma. Deben, además, amar y desear todo lo bueno a sus compatriotas, y respetar sus sensibilidades y sus cosas sagradas. Por ello, la enseñanza de la historia y las aspiraciones de la nación, y la repetición en coro de canciones de carácter nacional y social, pueden ayudar a estimular estos sentimientos e ideas en ellos.

La educación puede realizar cosas sorprendentes. Gracias a ella podemos formar generaciones capaces de considerar mejor su país, su religión y su patria. Pero esta meta sólo la podemos lograr si hacemos de la moral el hilo conductor que una todos los fines de la educación, tanto en la escuela como en casa. Personalmente, no quiero que los principios morales sean un mero ejemplo que el profesor aconseja y que los alumnos dictan, porque esto será ineficaz para los niños. Quiero que sean algo concreto que el profesor y los padres traducen en actos, en la escuela y en el hogar. Porque la moral se forma mediante la práctica la orientación de los sentimientos, es decir a través de un ejercicio psicológico y moral. Si no compartimos la educación independentista por la que abogaban Rousseau y sus seguidores, y que defendía también el pensador Mohammed Abduh, es porque no creemos en la naturaleza estricta del hombre, y también pensamos que el ser humano no puede prescindir totalmente de todas las creencias y valores de las religiones, que los sabios y reformistas descubrieron a través de los tiempos. Pero esto no significa de ningún modo que rechazamos que la educación fomente los principios independentistas en la mente del individuo, es todo lo contrario pensamos que los educadores deben familiarizar al niño a ser más autónomo de modo progresivo para no seguir dependiendo de los demás en su manutención y en otras cosas más. Lo deben orientar también a buscar la perfección de la libertad que es la manifestación de su individualidad, a condición de no perjudicar la libertad de los demás y a trabajar constantemente para perfeccionar la sociedad donde vive, dedicándole su tiempo, su tranquilidad, su esfuerzo y su dinero para que él también goce de la vida en este ambiente ideal y sublime. Además, los educadores tienen que fomentar en las mentes de los niños los valores humanos que les empujan a concebir el mundo como un conjunto de personas con sentimientos unificados y emociones comunes, más coaligados que diferentes y más solidarios que enemigos, porque la verdadera

ciudadanía es la que incita a los individuos a superar los intereses mezquinos y pensar en objetivos de mayor alcance, como son el trabajo por los intereses de la humanidad, la justicia y la libertad que merecemos todos.

La lengua de la enseñanza

Si nos fijamos en la situación de las distintas escuelas marroquíes, encontramos que es parecida, puesto que todas obedecen al gobierno, y sus gastos vienen del presupuesto del Estado. La única excepción son las distintas escuelas ubicadas en Tánger, construidas por varios países. Pero el número del alumnado marroquí que la frecuenta es reducido, felizmente, y por desgracia al mismo tiempo. Así que todas las escuelas que se encuentran en las zonas francesa y española son marroquíes, pero bajo la tutela de la Administración de las Ciencias y los Saberes o las dos delegaciones del gobernador general para la enseñanza. No obstante, los programas de estas escuelas son muy distintos, según los alumnos que estudian en ellas y la política de las dos delegaciones en materia de la enseñanza. Así encontramos:

- Las escuelas franco-árabes para chicos musulmanes.
- Las escuelas franco-árabes para chicas musulmanas.
- Las escuelas de la unión israelí de los judíos marroquíes.
- Las escuelas franco-beréberes.
- Las escuelas francesas para los hijos de los franceses.
- Las escuelas francesas para las hijas de los franceses.
- Las escuelas del medio rural.
- Las escuelas de las ciudades.
- Las escuelas tradiciones para chicos musulmanes.
- Las escuelas tradicionales para chicas musulmanas.

Esta misma lista se tiene que repetir en el caso de la zona norte, cambiando sólo la palabra ‘francesa’ por ‘española’.

Hay también escuelas para los hijos de los nobles y otras para los hijos del pueblo, y otras escuelas más, reflejando así una diversidad innecesaria, promovida por las instrucciones de los

colonizadores.

No nos interesa en este capítulo tratar la cuestión de los programas con su variedad, esto lo dejaremos para otro capítulo; pero sí lo que nos importa resaltar es que la lengua árabe no es la única lengua de enseñanza, excepto en las escuelas tradicionales, es decir, las escuelas coránicas avanzadas. Pero el problema es que en estas últimas, la enseñanza sólo abarca la etapa primaria, y cuando se intenta impartir el nivel colegial, aunque de manera ilícita, es decir, sin recibir el visto bueno de las autoridades del Protectorado, los alumnos salientes de estas escuelas no pueden acceder a la etapa secundaria, y conseguir en su lengua nacional lo que logran los demás en una lengua extranjera.

No obstante, la lengua árabe tiene una presencia relativamente importante en las escuelas franco-árabes e hispano-árabes, en los niveles de primaria y secundaria. Pero esto no significa que el árabe tenga una importancia similar al francés o español. Las asignaturas científicas, por ejemplo, se imparten únicamente en lengua extranjera, salvo en algunas escuelas que se encuentran en la zona española, donde se permite enseñar materias científicas en árabe, en primaria. En cuanto a las escuelas que el gobierno marroquí construye para los europeos y los demás extranjeros residentes en Marruecos –que son las más importantes y que admiten a alumnos marroquíes sólo bajo recomendación, que se puede aceptar o denegar-, toda la enseñanza se imparte en lengua extranjera, y el árabe es considerado como primera lengua extranjera. Lo mismo se puede decir en el caso de las escuelas de la unión israelí que no suele tomar en consideración el idioma local, y que la Administración General de las Ciencias y los Saberes no la obliga a enseñarla.

Esta exposición permite deducir que la lengua de la enseñanza en Marruecos se distingue según las zonas: algunas pertenecen a Francia y otras, a España; pero en ambas, la lengua extranjera

es el instrumento de enseñanza en las escuelas del Estado. La consideración que tienen las escuelas generales (los liceos) incita a muchos padres a buscar intermediarios que permiten a sus hijos acceder a ellas, sacrificando su lengua su lengua materna, a cambio de un poco de saber, necesario para el futuro del país y para el suyo.

Sabemos todos que –desde un punto de vista educativo- la existencia de varios idiomas en un mismo país perjudica mucho la formación de los ciudadanos y el futuro de la cultura en el mismo. El deber del Estado es procurar con todos los medios unificar la lengua de la enseñanza, en todas las escuelas y en todos los niveles. Hemos constatado los efectos de esta pluralidad lingüística en algunos países árabes, donde se ha producido una competición de influencias de carácter mental y espiritual entre diferentes países europeos y americanos, y que ha provocado una diversidad en la formación de las generaciones del Renacimiento. Todo esto provocó una amalgama en las orientaciones y que los países árabes intentan actualmente superar, dando un carácter árabe a sus patrimonios culturales, lejos de las influencias anormales que suele haber entre los pueblos y las civilizaciones.

Sin embargo, este peligro es mucho menor en comparación con la pérdida de la lengua nacional, que es uno de los componentes fundamentales de la patria. La nación que aprende y se forma en una lengua extranjera, sólo puede pensar mediante dicha lengua. Me viene ahora a la memoria una nota del Sr. Ahmed Balafrij –que me escribió cuando se fue a estudiar de Francia a Egipto-, que decía: « cuando adquieres un saber en tu propia lengua, lo asimilas, y cuando lo adquieres en lengua extranjera, te asimila ». Esta nota, que no sé si fue suya o algo aprendido de otros, quedó grabada en mi memoria, debido a su sentido profundo que expresa la influencia de la lengua en la personalidad del individuo y su adaptación.

La lengua de la enseñanza en Marruecos debe ser única, es decir, el árabe. Si nuestra lengua llega a imponerse como lengua de enseñanza en todas las escuelas, no tendremos ningún inconveniente en añadir una lengua o unas lenguas vivas que nos permiten comunicar con el mundo occidental, de cuya experiencia y pensamiento filosófico nos interesaría sacar provecho. Pero todos los estudios fundamentales tienen que realizarse en árabe, que debe sustituir al francés y al español, en todas las escuelas construidas por el Estado marroquí y por los marroquíes. Esto es lo más lógico y razonable, porque no hay ningún pueblo en el planeta que acepte sacrificar su lengua, que es la seña de su identidad, y adopte una lengua extranjera, sea cual fuese su notoriedad e importancia, a menos que bajo la fuerza y la obligación, que son inaceptables.

En mi opinión, la *Carta de la enseñanza*, elaborada por la comisión real, puede ser el mejor remedio para esta cuestión, en nuestros tiempos, si los responsables quieren solucionar los problemas antes de agravarse más. Creo que este documento demuestra la actitud positiva de sus autores hacia la cultura extranjera.

A pesar de que Marruecos permanece apegado a sus fundamentos lingüísticos y religiosos, es un ejemplo de tolerancia, en cuanto a la cooperación entre Oriente y Occidente.

Los diputados marroquíes del consejo consultante del gobierno solicitaron la imposición del árabe en las escuelas que el Estado construye para los extranjeros y la necesidad de utilizarla como lengua de enseñanza en las escuelas. La reclamación de las fuerzas populares viene para corroborar e incentivar los deseos de llevar las reformas a la práctica.

Pero no tenemos que esperar de este gobierno que nos realice todas las metas, sino que debemos luchar con fuerza para crear una enseñanza en lengua árabe en todos los niveles. De la misma

manera que hemos conseguido que la administración acepte la enseñanza primaria en árabe, tenemos que seguir luchando a capa y espada hasta imponer la lengua árabe en la enseñanza secundaria y superior. Debemos crear este ánimo en todo el pueblo para realizar este sueño.

El país colonizador siempre procura difundir su idioma en el país colonizado y aniquilar su lengua. Pero la historia nos enseña que los colonizadores sólo pueden conseguir este objetivo, bajo dos condiciones:

- 1.- Su civilización debe superar la del país colonizado.
- 2.- Las lenguas de ambas partes deben tener un origen común.

Si no se cumplen las dos condiciones no se puede eliminar la lengua materna del país colonizado. Los romanos, por ejemplo, lograron difundir su idioma por todas partes, pero no consiguieron suprimir el idioma griego, porque los griegos no son menores que ellos en cuanto a progreso y civilización. También no pudieron eliminar el árabe, porque no pertenece a la familia de las lenguas románicas. Por su parte, los árabes se impusieron a las lenguas semíticas en Oriente y las lenguas beréberes en el Norte de África para unificarse en una sola familia lingüística, con el afán de alcanzar una civilización más avanzada; en cambio, no acertaron en eliminar el español y el persa, porque pertenecen a otra familia lingüística. Por eso, los colonizadores nunca pueden eliminar el árabe, porque su civilización no es superior a la nuestra, a pesar de que ellos son más desarrollados que nosotros. La verdadera civilización está en las almas y nosotros no creemos menos que ellos en nuestros valores. Además, el francés y el español son lenguas grecolatinas, mientras que el árabe es una lengua semítica. Pues las familias lingüísticas son muy diferentes. Los colonizadores deben sacar provecho del pasado y de la realidad actual, y procurar cambiar la política seguida en contra del árabe.

Sería más razonable y provechoso para ellos. El primer paso y el más importante en la reforma es la unificación de la lengua de la enseñanza, que tiene que ser el árabe. Y éste es el objetivo nacional que pretendemos todos.

Carácter religioso de la educación

Puede parecer extraño investigar, ahora, el tema relativo al carácter religioso de la enseñanza o la enseñanza de la religión en las escuelas, porque creemos que todavía no ha llegado el momento de tratar un asunto que gozaba de la unanimidad de todo el mundo. Sin embargo, nos limitaremos, en este libro, sólo a los aspectos hacia los que queremos orientar el interés de los intelectuales, actualmente y en el futuro. Estamos convencidos de que estos aspectos serán tratados con toda seguridad, sobre todo que nuestra conexión con la civilización y el sistema francés nos impone interesarnos por los mismos, dada su gran influencia sobre la formación de nuestra élite y sobre el desarrollo de su pensamiento. Últimamente hemos notado en el Congreso de los Estudiantes Árabes, celebrado en Holanda, una recomendación que estipula evitar la citación de la religión en la constitución nacionalista. Este gesto fue sólo para inclinarse ante el deseo de algunos estudiantes sirios no musulmanes. Sin embargo, no nos gustaría eludir las distintas influencias de que son objeto nuestros jóvenes, y volver a replantear el tema de la enseñanza de la religión en las escuelas y todo lo relacionado con ello.

La cuestión de la relación de la religión con el Estado es un asunto que hemos tratado en los capítulos del pensamiento político y el pensamiento religioso. Y a este respecto, hemos aclarado que la separación entre el Estado y la Iglesia se debía a factores político-sociales, entre otros, y también a la naturaleza de la religión cristiana. Esta separación se vio reforzarse más entre la clase política europea, sobre todo cuando los partidos políticos optaron por las ideas de la izquierda en el gobierno y en el pensamiento general. Todos estos factores ocasionaron el alejamiento de la religión del ámbito escolar. De la misma manera,

las rebeliones emprendidas contra las religiones se dirigían, en realidad, a los hombres de la iglesia, que se aliaron con los nobles para sojuzgar el pueblo. La oposición de los republicanos a la introducción de la religión en la enseñanza no se hizo en contra de la primera, sino para evitar una posible disputa entre los defensores del pueblo y los defensores de la burguesía. La escuela republicana francesa nació en un ambiente de guerra político-religiosa, por eso se procuró darle un carácter irreligioso, desde el principio. De esta forma, se opuso al pasado francés, luchando por la república, en contra de la monarquía; por el progreso, en contra de la inercia y del oscurantismo, y por la ciencia, en contra de las creencias religiosas. Esta realidad histórica provocó una mayor solidaridad entre la monarquía, la Iglesia y sus defensores, y los demás restos de la época antigua; los cuales pasaron a ser los verdaderos enemigos de la escuela republicana.

A pesar de que las leyes republicanas no se oponían claramente a la religión como tal, el ambiente conflictivo que reinaba empujó a los responsables a sembrar en los estudiantes ideas en contra de la religión con todas sus manifestaciones. La situación tomó otra dimensión cuando el Estado empezó intervenir en la libertad espiritual de los estudiantes y los profesores, interrogando a las personas que asistían a las misas o contactaban a los hombres de la iglesia. A este propósito, la revista francesa *L'esprit* cuenta que los estudiantes de la escuela superior de maestros asistieron, en 1938, a las ceremonias de la Iglesia, y fueron interrogados por el inspector de la academia, que les reprochó su acto y los amenazó hasta que se comprometieron a no repetir lo sucedido. También otros fueron amenazados al poseer libros sagrados. De esta manera, la imparcialidad de la escuela pasó a ser una guerra abierta contra la religión. También el ambiente tranquilo que solía reinar en la escuela, se convirtió en un lugar de disputa entre los defensores de la religión y sus detractores. Lo cual provocó una profunda desunión entre los distintos componentes de la nación

francesa, que lamenta, hoy en día, el dolor que le causaron las graves disputas entre ateos y cristianos franceses. Esta misma experiencia fue aplicada en Turquía durante la república, dando resultados totalmente contradictorios a lo que pensaban los laicos. Así, hubo una gran persecución de los musulmanes, prohibiéndoles estudiar la religión, incluso en las escuelas no gubernamentales. Esto ocasionó también un profundo conflicto generacional, que sólo podrían esconder el miedo al colonialismo y un modo de gobierno enormemente autoritario.

En Inglaterra hubo mucha polémica sobre la enseñanza de la religión en las escuelas, pero sin llegar a evitar la ayuda y la promoción del Estado. También no era posible aplicar en Gran Bretaña lo que ocurrió en Francia después de la República, aunque una parte importante de la opinión pública defendía, durante el siglo XIX, la imparcialidad de la escuela.

En 1944 hubo fuertes discusiones a propósito del Pacto de Betler, para llegar a un acuerdo entre los hombres de la iglesia y el gobierno. En dicho acuerdo se estipulaba que el gobierno pagaría una parte de los gastos de construcción y equipamiento de las escuelas privadas, dejando el control bajo la responsabilidad de la asociación encargada de la gestión de la escuela. Pero en caso de que el Estado sufragara todos los gastos, si los emprendedores no podían hacerlo, le incumbiría a él el control de la escuela. No obstante, la enseñanza de la religión en las escuelas que estaban bajo control del Estado se hacía a petición de los padres del alumnado.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en Francia se intentó seguir el modelo inglés, es decir, aplicar la imparcialidad de la escuela a través de la religión, en vez de prohibir la religión en las escuelas. Pero las opiniones de los pensadores franceses varían en cuanto al método seguido para llevar a cabo esta nueva reforma, con el fin de superar el gran desacuerdo respecto a esta cuestión, que

duró varias décadas. Los comunistas franceses se oponían a dicha reforma, abogando por la conservación de la escuela republicana, pero no con el ánimo de defender la calidad de la enseñanza, sino para bloquear cualquier posible papel de la iglesia en el futuro. Porque ellos consideran que la lucha contra la iglesia es una lucha contra los burgueses que esclavizan las clases obreras. Pero si estuviesen seguros de la imparcialidad de la iglesia católica en el conflicto entre el obrero y su patrón, no habrían encontrado ningún pretexto moral para apoyar el carácter laico de la escuela, porque el comunismo no acepta que la educación se realice fuera del sistema oficial de la Unión Soviética. También porque esto podría perjudicar la formación general de las generaciones futuras y obstaculizar la realización de los sueños progresistas de la Revolución. Con esto constatamos que todos los que se fijan un ideal para la nación rechazan el carácter irreligioso de la escuela.

Además, lo importante en todo eso es la finalidad de la educación y el derecho del niño, que es el sujeto de la misma. Evidentemente, el niño tiene todo el derecho a provecharse de todas las fuentes educativas existentes, sea en el mundo natural o aquellas que son el fruto de los sistemas sociales de las naciones civilizadas. No es aceptable dejar al niño víctima de su pobre fuerza, porque la educación en este caso sería algo imposible, por lo que necesitaría a alguien que lo cuide mejor. El niño sale a este mundo como persona que merece todo nuestro cuidado, pero no puede gozar de la libertad si no se le enseña y le educa a sacar provecho de ella. Sin embargo, esto no significa que el niño sea una propiedad de sus padres o familiares que pueden hacer de él lo que deseen o lo traten como esclavo u objeto; o propiedad del Estado que lo eduque a su aire, sino que es propiedad de sí mismo, y bajo la responsabilidad de su familia, de su comunidad y del Estado, que es uno de sus miembros.

La educación de los niños constituye un deber y un derecho para los padres, sea en el hogar o durante la escolarización.

Pero si estos padres se desvían del buen camino y traicionan su comunidad y su país, no tendrán derecho a seguir orientándolos, como en el caso de la prostituta que se le priva de cuidar a su hija, por miedo a contaminarla a ella también.

Por su parte, el Estado tiene el derecho y el deber de controlar lo que hacen los padres y facilitarles su papel, animándoles en su tarea educativa a conservar el patrimonio espiritual y nacional del país, pero evitando, al mismo tiempo, que manipulen o estropeen sus creencias religiosas. Si el Estado tiene una religión oficial, la debe enseñar a los alumnos y protegerla de toda amenaza, pero sin descuidar los derechos de las minorías o privarlas de la misma protección y cuidado de que benefician sus compatriotas. Pero si el Estado es laico, debe dejar toda la libertad a la comunidad para que cumpla con su papel hacia sus niños, que necesitan más cuidado y orientación. La ayuda mutua entre la familia, el Estado y la comunidad es algo obligatorio para la formación de una verdadera escuela que se preocupe por todos los valores nacionales del país.

En nuestra opinión, la religión constituye uno de los valores nacionales marroquíes, porque permite conservar el modelo psicológico-espiritual marroquí. Por eso, no podemos imaginar una escuela marroquí que no tenga en cuenta la enseñanza de la religión, que es un deber, tal como la lengua, la historia, el cálculo y las demás asignaturas básicas e imprescindibles en cualquier currículo. Creemos que no es razonable, sobre todo después de las experiencias que hemos conocido en otros países, encargar a los padres la enseñanza de la religión, porque muchos son incapaces de hacerlo y también debido a las preocupaciones diarias de la vida. El padre que puede enseñar a sus hijos la religión, será capaz de enseñarles otras cosas también, y no necesitaríamos escuelas públicas, con todos esos gastos y ese esfuerzo de gestión que requieren. Además no es lógico que haya una parte del pueblo que estudia religión y otra parte que recibe una educación laica, lejos

de todo contacto con el patrimonio espiritual de la nación. Esto es lo que demuestra que la enseñanza de la religión debe abarcar no sólo las escuelas donde estudian únicamente los marroquíes, sino también las escuelas construidas para los extranjeros y donde estudian marroquíes. Los programas escolares deben ser unánimes en todo Marruecos, y el árabe, la historia marroquí y la religión deben ser unos de sus componentes. Es verdad que los extranjeros pueden ver en esto un gran atrevimiento por nuestra parte, pero en realidad, nosotros sólo decimos la verdad y reclamamos lo que es habitual en los países que tienen una religión oficial. No nos proponemos obligar a los no musulmanes que aprendan la religión musulmana, pero sí pretendemos que las escuelas dediquen una parte de sus programas a la religión, de manera obligatoria para los hijos de los musulmanes, o que se dediquen unas clases para la enseñanza de la religión, a los que asisten los alumnos de manera separada, según su comunidad, dejando todo bajo el control del Estado, que proporciona el presupuesto. Si Italia, cuando estuvo gobernando en Libia, aplicó lo mismo en las escuelas cuyos alumnos pertenecían a diferentes comunidades, ¿por qué no podemos reproducir la misma experiencia en Marruecos, empezando por las escuelas extranjeras de Tánger, que están obligadas a aceptar a los hijos de los marroquíes? La preocupación por la educación espiritual de nuestros hijos es lo mínimo que debemos favorecerles.

La cuestión de la imparcialidad de la escuela no pasa de ser una mentira que privó a Francia y Turquía de sus valores sagrados y las echó en una tormenta de la no podrían salir si no volviesen a un sistema basado en unos buenos principios religiosos y sociales. En realidad, Turquía no hizo nada más que imitar a Francia, para que se le considere como país occidental, al mismo tiempo que Europa se erigió como enemiga de Oriente y de los países orientales. La naturaleza liberadora del Islam, que se opone a todo orden monacal o sacerdotal, no nos deja la ocasión de buscar

otros valores extraños a nuestra identidad. El Islam no deja de consolidar en nosotros los principios de la libertad y los valores sociales susceptibles de propagar la igualdad y promover el sentido de la responsabilidad en el individuo ante su comunidad. Privar a los niños de la cultura del Islam es privarlos del sentido más profundo del alma, de la evidencia más amplia de la razón y de los grandes horizontes de la libertad.

Obligatoriedad de la educación

En Marruecos hay alrededor de dos millones y medio de niños en edad de ser escolarizados, pero no van a la escuela más que unos ciento cincuenta mil, a pesar de la variedad de los tipos de escuelas y los métodos. Además de esto, estos alumnos se distribuyen en diferentes regiones del país, cosa que hace que el beneficio que sacan de su escolaridad sea débil en comparación con lo que se espera de su escolarización en tanto que formación de opinión pública útil y benéfica.

El sistema educativo actual en Marruecos se basa en la consideración del espacio escolar como una dádiva para los niños de la que son privados los hijos del pueblo y los pobres, y de la que disfrutaban los hijos de los notables y algunos afortunados que se hubiesen beneficiado de intermediarios o algún tipo de circunstancias. La mitad del número que hemos avanzado está obligada a pagar su escolaridad en las escuelas privadas puesto que esas escuelas no funcionarían sin ese dinero, dado que no se benefician de ningún apoyo o ayuda del Estado. Vemos, pues, que el porvenir del país está condicionado por el cambio de esta situación y la conversión de la enseñanza primaria y secundaria en unificada en cuanto a programas, gratuita y obligatoria para chicos y chicas.

La primera responsabilidad que debe asumir el gobierno moderno es la de educar al pueblo y preparar a sus miembros a ser ciudadanos útiles y capaces de cumplir su deber hacia sí mismos y hacia la nación a la que pertenecen. Un gobierno que no cuide este asunto del saber y del conocimiento, que no haga lo necesario para que estén al alcance de todas las clases y que no obligue a los ignorantes a aprender, es un gobierno sin valor y no merece

por parte de los ciudadanos ni respeto ni consideración. Esta visión, en realidad, no es reciente, sino que data de principios del renacimiento occidental y más particularmente desde la época de la Revolución Francesa que estableció los derechos del hombre e hizo de la educación y la enseñanza una levadura con la que hay que alimentar a todos los ciudadanos.

Tal cuestión constituye uno de los puntos con que se distingue el civismo posterior al renacimiento europeo de la Edad Media cristiana. Anteriormente, el saber era reservado a una categoría determinada de clérigos y nobles y vedado a los hijos de agricultores y obreros, igual que ocurre hoy en nuestro país.

El Islam impone a todo musulmán el deber de aprender. El Profeta –Aláh le bendiga y salve- dice: “Pedir la ciencia y el saber es deber de todo musulmán”. Al-Ghazālī, por su parte, demostró la diferencia entre los ulemas en cuanto al significado de la palabra “*ilm*” (ciencia y saber) y les reprochó el haber limitado ese significado a asuntos de la religión y sus prioridades. Nosotros, por nuestra parte, decimos que el profeta –Aláh le bendiga y salve- utilizó ese término para que fuera utilizado en todos los tiempos de acuerdo con las artes y técnicas que necesite la “levadura” del conocimiento general. ‘Alí también se refiere al tema de esta manera: “Enseñad a vuestros hijos, pues han sido creados para una generación otra que la vuestra”. Esto significa que la enseñanza y la educación obligatoria para cada generación deben estar en consonancia con la época en la que vivirá esa generación y responder a sus necesidades y exigencias. Es exactamente el principio del desarrollo absoluto que se aplica en este libro. Si los musulmanes no han aplicado total y absolutamente este principio, lo que no admite ningún género de dudas es que ninguna comunidad se ha dedicado tan espontáneamente a aprender como lo han hecho los musulmanes. Es lo que hemos podido apreciar a través de la observación de que cada cien metros hay una escuela coránica llena de estudiantes y a la que va cada niño, aunque sea

por poco tiempo, antes de dedicarse a una actividad profesional. Pero el caos que se ha generalizado en todos los aspectos del sistema administrativo y social, afectó también a la educación misma tiñéndola de una inercia tal que se ha convertido en incapaz de acompañar el desarrollo y el progreso que requiere la evolución del mundo y el contacto de Marruecos con lo más moderno de nuestra época. Era de esperar que tal contacto facilitara la mejora de la situación y contribuyera a cambiar las condiciones de vida de forma planificada y consciente, pero el país ha chocado contra unos intereses explotadores que no se favorecen más que con una política de mantenimiento y consolidación de la ignorancia y los disturbios permanentes. A pesar de ello, los marroquíes sintieron la necesidad de una nueva escuela y de su generalización. Por ello reivindicaron, desde el primer día, que la enseñanza sea obligatoria para todos los miembros de la nación. Lo hicieron primero en los congresos de los estudiantes musulmanes del Norte de África, luego lo volvieron a hacer en el “Programa de reformas marroquíes” que presentó nuestra coalición nacional y en torno al cual se reunió el pueblo durante un periodo no desdeñable.

Aunque el movimiento nacionalista siempre ha creído en la necesidad de que el Estado se haga cargo él solo de la educación y reserve parte del presupuesto general para sus gastos, también ve que el sistema actual no puede cumplir con su deber ni permite al Estado que cumpla con el suyo puesto que su política no asume otra responsabilidad que la de lo decidido por los responsables de los Asuntos de los Indígenas en las causas del empobrecimiento y la ignorancia.

Por ello, el movimiento nacionalista considera necesario crear este sufismo popular que permitió que muchos miembros de la nación y sus hombres compitieran en fundar escuelas y gastar de sus bolsillos en respuesta a los llamamientos de Su Majestad y a sus orientaciones. Ello ha sido por parte del pueblo, cuando menos, una magnífica manifestación de su deseo de aprender y

su condena del incumplimiento de gobierno de sus obligaciones. Pero este último no ha cambiado nada en su política educativa. Lo único que ha hecho ha sido retrasar este movimiento popular que la supera en cantidad y calidad. Después de todo ello, el resultado es que dos millones y medio de niños nuestros que siguen creciendo en un analfabetismo escandaloso y una ignorancia asesina.

Sea como fuere, nosotros decidimos ahora de los fundamentos en que tenemos que basarnos para avanzar. Por eso no se espera de nosotros que nos extendamos sobre las dificultades y resistencias que encara el maestro en nuestro país, pero no podemos abordar este asunto sin responsabilizar al sistema actual en Marruecos y condenarlo del modo que se merece por su actitud frente a la educación, y más particularmente si comparamos con los resultados del trabajo cumplido por Rusia en un periodo de veinte años, acabando definitivamente con el analfabetismo. Hoy las familias rusas se enorgullecen de su país y de que sus miembros tengan un nivel respetable de educación. Tal comparación es escandalosa y vergonzosa para aquellos que se reclaman de la democracia occidental y pretenden levantar su estandarte entre nosotros.

Cada ciudadano tiene derecho a aprender y debe aprender. Ése es un principio que no admite ninguna discusión. Cada ciudadano debe disfrutar de una parte compartida de saber y conocimiento que le permita asumir responsabilidades y disfrutar de los derechos que le corresponden. El Estado es, en principio, el que le garantiza los medios necesarios para adquirir ese saber y ese conocimiento, aunque puede aceptar las ayudas de aquellas personas y organismos deseosos de aportar su contribución para el bien de esta nación, y más particularmente en un momento de transición similar al que vivimos hoy en día.

Para que el Estado pueda cumplir el mencionado objetivo, es necesario que establezca una planificación por un periodo de

diez años en el cual el Reino Jerifiano estuviera distribuido en diez zonas educativas en función del número de niños en edad de ser escolarizados, de modo que ninguna zona tenga menos de doscientos mil alumnos. Luego establecería, cada año, la obligatoriedad de a educación de los niños de cada una de las mencionadas zonas, lo cual requiere abrir cada año cuatrocientas escuelas.

Para que el Estado pueda cumplir los objetivos de esta planificación, debe ocuparse no sólo de los aspectos formales y externos y no gastar cantidades enormes en la construcción de una sola escuela al estilo de los palacios y residencias de las familias más adineradas, sino que debe ser comedido en el gasto, limitarse a lo necesario y preocuparse primero y antes que nada por la salubridad de los locales. Tiene que hacerse cargo, más particularmente, del control del trabajo de las personas encargadas de administrar el mencionado gasto. Lo mismo diremos de los benefactores que quieran construir y preparar escuelas, pues es preferible que dediquen las cantidades reservadas a una sola escuela a la construcción de cuatro o cinco de ellas. La experiencia que me ha hecho adquirir mi cooperación con las personas que han creado escuelas privadas, me permite afirmar que cuatro mil millones de francos anuales son suficientes, si se gastan de modo adecuado, para realizar el mencionado programa anual. O sea que después de diez años, el estado se liberaría de los cuatro mil millones y el presupuesto de la educación sería de aproximadamente diez mil millones, lo cual representa apenas la cuarta parte del presupuesto actual de Marruecos.

A esta propuesta de planificación se le puede reprochar el hecho de establecer la obligatoriedad de la educación por provincias, lo cual llevaría, en la práctica, a que la décima provincia tenga nueve años de retraso en relación con la primera y perjudicaría, por tanto, a algunas zonas del país. A ello respondemos que la nación es solidaria y que poco importa dónde empieza el beneficio

pues luego se generaliza, por lo que no hay ningún mal a que determinadas zonas toleren este retraso necesario en beneficio de otras, pues la aplicación de este programa a todo el país al mismo tiempo es imposible aunque sería lo ideal si fuera posible. Además, abrir sólo algunas escuelas en cada región llevaría a la persistencia de esa dolencia social consistente en que una minoría es la que aprende y se distingue de las demás, y son afectados de arrogancia que los lleva a dejar de ocuparse de lo mismo que sus hermanos. ¿Qué pueblo se queja de que algunos de sus hijos o hijas que han aprendido un poco, se rebelan y dejan de cumplir los deberes que sus hermanos y hermanas hacen para la familia, no por nada sino porque se consideran en un nivel superior con respecto a los demás? Educar a toda la provincia al mismo tiempo permite que una generación sea igual en cuanto a lo que se le ofrece en términos de educación y preparación. Así, nadie podrá mostrarse arrogante ni superior a nadie sino que se sentirán en la necesidad de cooperar para poner en práctica lo que hayan aprendido juntos.

La cuestión de la educación es un asunto de vida o muerte, pues el bienestar, la seguridad y la libertad que queremos para la nación no puede ser si no lo prepara ella misma para sí misma. Esto no será posible mientras siga en esa situación, sumida en la ignorancia que le impide beneficiarse de las riquezas de la nación y del don del pensamiento que es lo que caracteriza al ser humano.

Las asignaturas

La estructuración de los cursos y de las diversas asignaturas no permite alcanzar los objetivos requeridos si no va acompañada de un método válido y adecuado. Consideramos que el grado de validez de un currículo depende de los objetivos de cada una de las asignaturas programadas. El método es válido mientras ayude a alcanzar estos objetivos y cuando no lo hace habría que pensar en cambiarlo por otro(s) método(s) dictados por la experiencia propia o ajena.

Tomemos como ejemplo la Lengua Árabe. Los especialistas resumen el objetivo de esta asignatura en los siguientes puntos:

1. Los estudiantes han de ser capaces de leer con corrección y soltura y asimilar el contenido de los libros.
2. Que los estudiantes lleguen a expresar sus pensamientos y sentimientos en un árabe correcto y fluido.
3. El aprendizaje del árabe ha de ser un medio para adquirir cultura, ampliar conocimientos, desarrollar el buen gusto y dotar al estudiante de conocimientos valiosos. Es decir que el aprendizaje no debe limitarse al estudio formal y superficial de las palabras.
4. Los estudiantes han de estar en contacto directo con el entorno literario y científico y estar al tanto de todo lo que ocurre a su alrededor. La escuela no debe alejarse de la vida real.
5. La escuela debe fomentar la pasión por la lectura, por la erudición y por conocer las aportaciones de los escritores y pensadores en diferentes épocas.¹⁴

14. Véase el primer informe del Comité preparatorio del Primer Congreso Cultural de la Liga Árabe.

Los especialistas árabes coinciden en que los sistemas educativos vigentes en las escuelas árabes en Oriente Medio aún están lejos de realizar los objetivos mencionados, dado que los estudiantes que terminan la carrera en las diversas instituciones de la enseñanza superior tienen grandes dificultades para expresarse en árabe con soltura y sin acento. Las clases de árabe ya no despiertan tanto interés como las de otros idiomas. Incluso peor: los que estudian la cultura y las letras occidentales experimentan por ellas más deleite y predilección que por la cultura y las letras árabes. Tanto es así que acaban por desacreditar su propia lengua. En realidad, no tienen disculpa porque nunca se les ha enseñado a deleitarse de su propia lengua ni se han dotado de los medios necesarios para descubrir sus misterios y sus encantos. Siendo éste el caso de Oriente Medio, ¿cómo será la situación en los países del Magreb donde el árabe se enseña con métodos anticuados y por profesores que en su mayoría carecen de la formación suficiente para cumplir debidamente con su responsabilidad docente?

Esta situación se debatió en el Primer Congreso de la Universidad Árabe, donde se confirmó que los métodos con que se enseña el árabe necesitan, en su conjunto, de profundas reformas, ya que por muy válidos que parezcan los programas, la gramática aún se presenta descontextualizada, sin prácticas suficientes y sin conexión con los usos reales de la lengua. Tampoco existe la coordinación entre los profesores de árabe y los de las otras asignaturas como la Geografía y la Historia, especialmente en las escuelas del Magreb, donde estas asignaturas se imparten en una lengua extranjera. Así observamos que el estudiante tiene, a veces, una buena expresión escrita pero comete incalculables errores cuando tiene que escribir sobre Geografía, Historia y demás disciplinas.

La expresión escrita es un ejemplo de la deficiencia de los métodos utilizados en los institutos. En vez de tratar temas vinculados con la economía, la sociología, la ética y la cultura

general, se tratan temas superficiales como si el objetivo de la expresión escrita fuera la mera disposición de palabras y estructuras sin reparar en su significación y finalidad.

Indudablemente, los factores que dieron lugar a este desastre son, por una parte, la insuficiencia de libros y la deficiencia del profesorado y, por otra, las peculiaridades de la lengua árabe. Cada uno de estos dos puntos requiere una atención especial y grandes esfuerzos por parte de los profesionales de la enseñanza para que la escuela produzca mejores frutos para los alumnos capacitándolos en esta lengua tan relevante pero tan desacreditada por la incompetencia de sus hablantes.

Lo que hemos comentado sobre los métodos de enseñanza de la lengua árabe se puede aplicar a la enseñanza de la Historia Árabe en general y la Historia de Marruecos en particular. Nos hemos acostumbrado a considerar la historia como un conjunto de acontecimientos aislados o fechas determinadas sin considerar su contexto social ni las lecciones que el alumno debería deducir de estos acontecimientos para formular conclusiones.

En el Congreso Cultural se recomendó que “los programas de Historia en primaria empiecen por enseñar la historia del país donde viven los alumnos destacando las conexiones que tiene este país con los demás países árabes antes y después del Islam hasta la caída de Bagdad”. Sin embargo, se omitió la necesidad de estudiar la historia de los países del Magreb antes y después del Islam hasta la caída de Granada y, después, la época del Renacimiento Árabe insistiendo en los vínculos que existían entre los diversos países de la zona árabe por una parte y entre éstos y el mundo exterior por otra.

No pretendemos extendernos más en estos aspectos relacionados con los métodos de la enseñanza, las orientaciones de las asignaturas y la estructuración de los programas, lo cual requiere un espacio más amplio que supera la finalidad

orientadora general de este libro. Por lo tanto, recomendamos a nuestros lectores la consulta de los informes y decisiones de los comités organizadores del Primer Congreso Cultural de la Universidad Árabe. Al mismo tiempo, rogamos a nuestros intelectuales y docentes marroquíes que tengan el mismo empeño que sus homólogos árabes y que aporten su grano de arena con estudios, investigaciones y observaciones. Esperamos también que nuestros compatriotas interesados en temas culturales tengan la oportunidad de organizar un congreso semestral sobre esta cuestión tan decisiva para el futuro de nuestra enseñanza, un congreso en el que se estudien las deficiencias de nuestros programas, métodos y asignaturas y las posibles reformas que podemos ir operando progresivamente siempre que tengamos la posibilidad y la libertad nos falta.

No obstante, hay una asignatura que no podemos obviar por la sencilla razón de que es la gran ausente en la enseñanza marroquí: la Educación Cívica. A pesar de su importancia en la formación de ciudadanos íntegros con íntima consciencia de sus deberes hacia sus patria y sus compatriotas. La Universidad Árabe recomienda que los países árabes sigan las orientaciones propuestas por el Congreso Cultural en relación con la Educación Cívica. A continuación, presentamos en breve estas orientaciones ya que nos afectan y nos urge aplicar en nuestro país:

1. Destacar el contacto geográfico entre los países árabes ubicados en los dos continentes, África y Asia.
2. Poner de relieve que estos países fueron la cuna de civilizaciones ancestrales y que han tenido valiosas aportaciones a la civilización universal.
3. Destacar el intercambio cultural entre estos países en todas las épocas.
4. Insistir en que la cooperación entre estos países, a

pesar de sus diferencias doctrinales, ha sido muy sólida tanto en la Edad Antigua como en el renacimiento y convocar a consolidar esta cooperación para realizar las aspiraciones patrióticas.

5. Manifestar que el desarrollo universal va encaminándose hacia la agrupación y la unión, y que la Liga Árabe es una de las manifestaciones de este desarrollo.

6. Manifestar que la independencia es un derecho natural de los pueblos, que la colonización es una especie de esclavitud que urge abolir denunciando sus perjuicios y sus estragos en los países árabes y en otros países del mundo y que hace falta alimentar el espíritu de cooperación entre los países árabes para independizar a los países árabes que aún siguen colonizados.

7. Incidir en que el verdadero régimen democrático es el más perfecto para garantizar la libertad, la justicia y la igualdad e inculcar en las nuevas generaciones la conciencia de la verdadera democracia.

Estas recomendaciones hacen de la Educación Cívica una herramienta capaz de formar a un ciudadano íntegro y útil tanto para el bien de su propio país como para el de todo el mundo que es nuestra gran patria.

Los métodos de enseñanza

He aquí uno de los problemas más insalvables que obstaculizan la educación y la enseñanza en nuestro país. Las autoridades educativas en este país tienen una tendencia muy extraña y totalmente distinta de lo pretendemos. La política tiene, entonces, un papel decisivo en la orientación de los programas y en la preparación de los métodos, de modo que la lengua, la historia y la geografía extranjeras tengan la prioridad en la programación en detrimento de la geografía y la historia del propio país a las que se dedica un espacio insignificante y orientado según las intenciones y antojos coloniales. La colonización es injusta incluso cuando se trata de programar los cursos. ¿Existe un manual de geografía donde aparezcan las verdaderas fronteras de Marruecos sin dejarse influir por las falsas consideraciones de la coyuntura actual? ¿Existe un manual que trate la historia de Marruecos con todo su esplendor y grandeza capaces de infundir en los alumnos la autoestima y el espíritu patriótico? ¿Dónde está la Educación Cívica que enseña a los alumnos sus deberes y sus derechos hacia su patria, así como el valor de la libertad y de lo sagrado?

El objetivo de la escuela con sus métodos se limita a formar futuros funcionarios del Registro Civil o agricultores que trabajan en las fincas modernas del colonizador. Si ocurre que alguien de estas dos categorías llegue a tener cierta erudición, no será considerado más que la excepción que confirma la regla y tendrá que incorporarse inevitablemente a una de las dos categorías o vivir al margen de la sociedad para evitar el dolor y el desequilibrio.

En cuanto a las escuelas privadas que vienen luchando por fomentar la cultura nacional no han podido apartarse aún de los métodos impuestos por la administración y siguen oscilando entre

el modelo francés y el americano. Tampoco se han detenido a explorar las nuevas tendencias educativas en el mundo árabe. Están muy ocupadas en la resolución de sus crecientes problemas, en la búsqueda de nuevos ingresos para cubrir sus crecientes gastos y en la reflexión sobre la forma de responder a las sucesivas intervenciones y acusaciones políticas de la administración colonial.

Estas escuelas tienen, sin embargo, un espíritu patriótico y un compromiso con la educación mayores que las escuelas públicas y dan mayor importancia a la lengua árabe. Pero su futuro sigue incierto y dependiente del apoyo y la libertad que el estado podría conferirles para realizar sus objetivos nacionales.

El mayor peligro que perjudica los programas educativos en nuestro país es precisamente esta intencionada diversidad dictada por la política que designa escuelas para los hijos de los notables y otras para los hijos de los pobres como si la cultura tuviera dos colores que varían según la clase social a la que pertenece el alumno. Por lo tanto la necesidad prioritaria sería unificar los métodos de modo que tuviéramos un sistema educativo uniforme e indiferente a las distinciones de clase o de género, ya que es universal la necesidad de acceder a los conocimientos básicos que permitan abrir las mentes y disfrutar de una vida sana tal como dispone la Voluntad Divina. Dicha unificación ha de afectar también a las escuelas tradicionales y las modernas para que lleguen a formar un conjunto complementario y homogéneo de modo que sus respectivas asignaturas vayan dirigidas indistintamente a todos los ciudadanos. De este modo se evitaría la división forzada de la población en dos categorías con distinta formación: una categoría conservadora con una formación exclusivamente religiosa y patriótica, y otra progresista y totalmente ajena a estas cuestiones. Hay que llegar, entonces, a una unificación encaminada a garantizar una formación nacional uniforme. En la misma escuela deberían coexistir la formación religiosa y la

secular para permitir la contribución de todos los ciudadanos al desarrollo de la mentalidad, siendo la preparación y el esfuerzo personal los únicos criterios de distinción.

Por unificación no queremos que se entienda la unificación total de todas las asignaturas, sino más bien la unificación de los fines de la enseñanza y en el derecho a tener acceso a la educación así como en las referencias de la educación y la enseñanza, tan necesarias para la fermentación del conocimiento.

En cuanto a la unificación total de los programas, cabe mencionar que es un método francés creado por Napoleón, cuyo ministro de conocimientos presumía mirando el reloj y diciendo: “todas las escuelas del imperio estarán enseñando las matemáticas en este momento, por ejemplo”. Con el tiempo, los propios franceses se percataron de la invalidez de este método que sólo puede crear una copia única de intelectuales sin diversidad y sin espontaneidad. Lo que pretendemos, en cambio, es que todos los programas tengan una parte común que todos los alumnos han de estudiar como la lengua nacional, la Historia, la Educación Cívica, la Religión, la Educación Física y todo lo relacionado con la buena conducta, la educación social y las manualidades regionales. A parte de esta base común, no vemos ningún inconveniente en que los programas varíen según las capacidades de los alumnos y las necesidades de la región a la que pertenecen. Tampoco tenemos inconveniente en importar algunos métodos de los países democráticos, muy parecidas al modelo norteamericano. De este modo, llevaríamos a la práctica la idea de la obligatoriedad de la Enseñanza Primaria y Secundaria y empezariamos la Educación Infantil en las escuelas preescolares que deberían ser suficientes y estar dotadas de los profesores necesarios para todos los alumnos del país siempre que no cumplan los seis años. En cuanto hayamos alcanzado número suficiente de estas escuelas, no podremos imponer la obligatoriedad de la Educación Infantil para permitir al estado ayudar a los padres en la preparación de sus hijos

para la Escuela Primaria a la que accederán al cumplir los siete años. Después de estudiar cuatro años en Primaria, pasarán a la Enseñanza Intermedia donde pasarán tres años antes de llegar a la Secundaria de la que saldrán al cabo de tres años. Así que, en total, los alumnos tendrán que estudiar diez años después de la enseñanza preescolar para obtener, a la edad de dieciséis años, el título de Bachillerato que le permitirá seguir sus estudios en una especialidad o acceder a la vida laboral.

La ventaja de esta división por la que optamos es que permite a los profesionales de la enseñanza orientar a los alumnos desde la Escuela Primaria con sus diversos programas, objetivos y asignaturas, para que puedan elegir de ellas lo que les corresponde en la Enseñanza Intermedia y Secundaria, cuyos métodos variarán lógicamente según las necesidades cognitivas o profesionales del alumno.

Al acabar la formación secundaria, el estado tendrá que crear varias universidades y facultades de religión, de letras, de ciencias, de agronomía y de formación profesional, donde los alumnos que terminan la secundaria encontrarán todas las especialidades exigidas por las necesidades materiales, espirituales y artísticas del estado.

Ya hemos observado la experiencia de la Enseñanza Primaria Obligatoria en Egipto, sin efecto alguno en la formación de la buena sociedad a la que aspiraba el estado. Hemos observado también cómo los ingleses examinaban a sus soldados en la última guerra llegando a denunciar a los que se conforman con la enseñanza primaria y abandonan los estudios a una edad muy temprana. La mayoría de los soldados ingleses examinados eran incapaces de escribir cartas o redactar sencillas disertaciones ya que lo poco que aprendieron en primaria se perdió después de abandonar los estudios e involucrarse en la vida laboral. Por eso, los ingleses han decidido al final la obligatoriedad de la enseñanza

hasta la edad de dieciséis años.

Los egipcios se han volcado en la formación de especialistas que están llenando la administración. En Marruecos, la colonización quiere que pongamos nuestra atención en este mismo aspecto sin prestarnos ninguna ayuda, alegando que sin gente cualificada no seríamos dignos de independencia. Creo que no deberíamos caer en este error; hay que dar la prioridad a la formación general de los ciudadanos, divulgando la enseñanza primaria y secundaria por todo el país, porque formar la opinión pública marroquí es más importante que cualquier otra consideración. Basta con comparar la sociedad libanesa con la egipcia, por ejemplo, para darme la razón. Es cierto que Egipto supera a Líbano en cuanto a la cantidad de científicos y especialistas, pero el Líbano es mucho más desarrollado socialmente gracias a la ingente proporción de los que tienen una formación general. Por lo tanto, las multitudes de agricultores libaneses tienen más capacidad para formar una opinión independiente frente a cualquier incidente que los demás agricultores árabes de Siria, Egipto e Irak.

Lo anterior no quiere decir que menosprecio la cualificación. Sencillamente pido que se dé mayor importancia a la difusión de la formación general y que no se confíe en las intenciones del colonizador que sólo pretende satisfacer a una élite agasajándola con diversos privilegios y dando la espalda al resto de la sociedad que vive al margen de todos los medios de desarrollo y de la conciencia.

Es imposible que una exigua élite tenga valor dentro de una masa ignorante, a menos que luche por la difusión del conocimiento y por hacer llegar la conciencia a todos los hogares.

La enseñanza como profesión

Muchos expertos en educación piensan que el profesor nace y no se hace, es decir que existen personas dotadas de una predisposición para transmitir el saber al otro, explicárselo y enseñarle cómo aprovecharlo. Aunque la práctica confirma la existencia de personas con este don, no es posible atribuirlo exclusivamente a la naturaleza y considerarlo únicamente como un don innato. Hay que ver al profesor como un hombre encargado de ejercer una profesión que tiene sus reglas, sus secretos y sus pautas de aplicación. Por eso, el profesor tiene que prepararse para practicar su profesión del mismo modo que se prepara cualquier otro profesional para el oficio que va a ejercer.

En la época primitiva, las responsabilidades de la familia eran mucho más amplias que ahora. Los niños aprendían junto con sus padres lo que ahora se necesitaría aprender en la escuela con profesores cualificados. Aprendían, entre otras cosas, el pasto y todo lo relacionado con la cría de ganado. Los padres se lo encargaban desde una edad muy temprana y ellos lo aprendían poniendo en práctica todo lo que veían y frecuentaban en su entorno. Del mismo modo aprendían la agricultura mientras que las chicas aprendían el trabajo doméstico y la preparación del hogar. Sin embargo, el desarrollo humano ha creado nuevas necesidades y ha hecho que la vida sea más complicada. Los padres ya no son suficientes para llevar a cabo todo lo que necesitan los niños en su educación. Así nació la necesidad de las escuelas y de los profesores.

En una época en que la tecnología tiene un efecto peligroso al controlar la vida del individuo y de la familia, crece la necesidad

de los padres al auxilio exterior porque pasan la mayor parte del tiempo trabajando fuera de casa para el sustento de la familia. Los oficios caseros se han sustituido por las grandes industrias que van devorando los hogares y las personas. En estas circunstancias se multiplica la necesidad a los docentes cuyo trabajo consiste en suplir el vacío que la familia por sí sola no puede cubrir.

Así vemos que el profesor tiene ahora un valor muy importante en la sociedad actual porque su trabajo afecta a toda la comunidad y su influencia es más profunda por ser él quien hace las generaciones del futuro y las prepara para una vida más próspera. Es el único también que tiene las riendas del porvenir de los niños que mueve a su antojo.

Su profesión es muy peligrosa porque se ponen en sus manos niños pequeños muy distintos entre sí, provenientes de diversas clases sociales y se le pide convertirlos en hombres capaces de trabajar por su propio bien y por el bien de su país y de la humanidad. Se le pide también que homogeneizar sus diferentes tendencias e inclinaciones y considerarlo como la materia prima o la pasta que tiene que modelar según las finalidades y modelos dictados por el Estado. El profesor necesita mucho esfuerzo físico, mental y espiritual para cumplir con su misión y ser un buen modelo para sus alumnos.

Siendo tan importante la misión del profesor, es necesario que tenga una buena preparación para poder cumplir con su responsabilidad. La elección de las personas destinadas a esta profesión no debe dejar a la casualidad ya que no todas las personas son capacitadas para ejercerla y cumplir con sus responsabilidades. El perfil del profesor debe reunir una serie de requisitos cognitivos, culturales y éticos. Ha de ser, en primer lugar, muy agudo en sus observaciones, con una mente muy lúcida y una memoria muy fuerte. Debe ser también erudito en la materia que enseña porque el alumno lo considerará siempre

como la fuente de la sabiduría y si presiente en él algún fallo dejará de confiar en él y perderá el interés en sus clases. Además, tiene que ser bien disciplinado porque será un modelo de conducta para sus alumnos. También, debe ser entendido en la psicología de los niños para poder controlarlos por medio de la comprensión, del afecto y de la firmeza.

La docencia es, entonces, una profesión peligrosa que merece toda nuestra atención para sacarla de la situación lamentable en que se encuentra ahora. Tenemos, hoy en día, muy pocos profesores con este perfil. Tienen la disculpa porque las autoridades educativas nunca han atendido a la formación docente. No existe en todo Marruecos ni una sola escuela de formación de profesores de ningún nivel ni existen misiones para formarse en esta profesión. Lo que hay es una que otra escuela truncada, orientada según las intenciones políticas.

La censura intenta estorbar el trabajo de los docentes acusándolos de infundir la xenofobia en los alumnos, cuando lo que hacen no es más que educar a los niños en los valores del patriotismo, en el amor al trabajo y en la conciencia de las responsabilidades propias y hacia sus compatriotas.

Mientras siga esta tendencia reinando en las autoridades educativas en nuestro país, seguiremos sin encontrar a los profesores competentes y sin alcanzar el ideal al que aspira la escuela moderna.

Sin embargo, tanto aquí como en otros aspectos, no debemos esperar lo que haga el otro con nuestro destino. Tenemos que sacrificarlo todo para formar al profesor competente. Nos han tocado unas circunstancias muy especiales que nos exigen multiplicar los esfuerzos y luchar por alcanzar los valores que el otro nos impide.

Nuestras escuelas de formación de profesores han de

responder a los criterios modernos sin hacer caso a la reacción de las autoridades. Tenemos que organizar cursos de formación y ponencias a los que asistirán los profesores deseosos de mejorar la calidad de su trabajo. Hay que pensar también en la posibilidad de crear carreras de ciencias de educación y enviar comisiones a Occidente u Oriente para que se formen en estas cuestiones y suplir así el vacío creado por las autoridades en Marruecos.

Tenemos la firme convicción que con estas medidas nos permitirán llegar a nuestras metas y formar a la primera generación de profesores competentes que obrarán por su prosperidad y su bienestar.

Mejorar la situación financiera del profesor aumenta su rendimiento. Por eso, no hay que limitarse a pedirle sacrificios al profesor. Toda la población tiene que apoyar a la escuela y a los profesores en su misión y sus responsabilidades.

No pretendo aquí pasar del tema de los profesores al tema de los métodos de enseñanza que siguen en ciernes en las escuelas e institutos marroquíes. Mejorarlos dependerá de actualizar la formación de nuestros profesores para que sigan los métodos más modernos, especialmente en la enseñanza religiosa que sigue basándose en la lectura de textos.

La lucha es la fuente principal de nuestro orgullo, lo cual significa que no nos dejamos vencer por las dificultades u obstáculos. Hemos de enfrentarnos a todos los problemas que se planteen y resolverlos valiéndonos de firme la voluntad y apoyando a los demás en su lucha. Si el futuro de la nación depende de los cambios culturales y sociales, la escuela moderna tendrá un papel crucial en estos cambios. Ella es la fuente principal de la educación, de la ilustración y del desarrollo social. El profesor será quien siente las bases de esta escuela y garantice el futuro floreciente que anhelamos. Por eso, hace falta prepararlo adecuadamente para realizar los cambios requeridos.

La formación profesional

Hemos reprobado anteriormente la discriminación de las escuelas basada en distinciones de clase social. Hemos apuntado que la unificación de la escuela es la base de la democracia que ambicionamos y hemos aclarado que por ello no entendemos la uniformización exclusiva de todos los programas, sino el derecho de todos los ciudadanos a la enseñanza sin más distinciones que la iniciativa y esfuerzo personales.

Así, consideramos la necesidad de la formación profesional porque el estado necesita albañiles, herreros, y agricultores del mismo modo que necesita médicos, abogados y literatos. La cuestión es cómo designar a quienes practiquen un tal oficio y cómo prepararlos para practicarlo.

Desde luego, la elección no tiene que basarse en consideraciones sociales, como se está haciendo ahora: orientar a los alumnos pobres a oficios como la carpintería y la herrería y reservar la medicina y el derecho a los hijos de ricos y notables, lo cual no respeta el principio de igualdad de oportunidades que adoptamos. Proponemos, en cambio, que la orientación de los alumnos a la formación profesional empiece desde la Escuela Primaria e Intermedia según la habilidad y la predisposición que demuestran los alumnos y a partir de un diagnóstico objetivo e indiferente a cualquier consideración que no sea de orden puramente educativo.

Para ello, Trabajos Manuales será una asignatura obligatoria en todas las escuelas para cambiar la valoración negativa que tienen los jóvenes sobre el trabajo físico, comúnmente considerado como más duro y menos importante que el trabajo intelectual, cuando en realidad es la fuente de nuestro sustento y bienestar,

mientras que la pereza es el peor de defecto que podamos tener los hombres. El trabajo del intelectual no es más importante que el del agricultor, del artesano y del obrero.

Por eso, la situación económica y social de los padres no debería influir en la orientación de los alumnos. La Escuela primaria y la Secundaria, unificadas, tienen que poner a todos los alumnos en el mismo punto de partida e ir abriéndoles, poco a poco, diversas pistas que elegirían según su disponibilidad y su competencia intelectual o profesional.

Proponemos, por lo tanto, que las escuelas de formación profesional sean apéndices de las escuelas primarias e intermedias, donde los trabajos manuales serán una parte del programa general que estudian todos los alumnos, de manera que si un grupo de alumnos se orienta a una especialidad de formación profesional encontrará la escuela profesional correspondiente a esta especialidad, contrariamente a lo que ocurre ahora en nuestras escuelas profesionales dirigidas por directores y profesores no cualificados. Lo que exigimos en cambio es, por ejemplo, la creación de escuelas de comercio, de herrería y de agronomía, etc. para permitir así a los alumnos que demuestren una habilidad profesional durante la formación primaria orientarse a la escuela profesional que a su perfil.

No obstante, estas escuelas no serán exclusivamente profesionales sino que incluirán una serie de asignaturas teóricas y prácticas relacionadas con la profesión elegida y, en menor grado, las asignaturas generales que se enseñan en las otras escuelas, de modo que no se pierda la conexión entre las escuelas profesionales y los institutos, y que los alumnos que decidan trasladarse de las escuelas profesionales a las generales no encuentren grandes dificultades para integrarse en el nuevo curso. Estas escuelas profesionales, que podrían denominarse “Escuelas Profesionales de Seleccionados”, no podrían ver la luz obviamente hasta que se

cree la escuela unificada que reivindicamos.

Proponemos también la creación de otras escuelas profesionales obligatorias que recibirán a los artesanos, agricultores y obreros un día por semana y les ofrecerán clases complementarias relacionadas con la profesión que están practicando además de algunas clases teóricas, cursos de alfabetización, religión y civismo. La formación, que durará cuatro años, seguirá un método programado por especialistas en las diversas áreas de la formación profesional. Si a estas escuelas se suman las clases de tarde que hay que difundir por todo el país mediante programas variados, llegaremos a difundir una cultura general y profesional abarcadora de todas las clases y grupos sociales, siendo universal el derecho a la enseñanza.

Nuestras tradiciones marroquíes no exigieron ser autosuficientes. En un pasado no muy lejano, cada región de Marruecos podía vivir sólo con lo que producía, ¿habrían podido mantener aquella larga Resistencia estas regiones sin la autosuficiencia a la que estaban acostumbradas?

Cada tribu tenía que producir lo que necesitaba de trigo, maíz, aceites, al mismo tiempo que se dedicaba a la ganadería para proveerse de la lana con la que tejía sus telas y vestidos. Lo mismo ocurría con los metales con los que se fabrican hasta las armas. Es cierto que aquella producción se hacía con técnicas rudimentarias pero, en todo caso, es una herencia popular que asegura una economía local autosuficiente.

Hemos de seguir el ejemplo de nuestros antepasados en este aspecto de la autosuficiencia y no recurrir a la importación de productos extranjeros salvo si es indispensable, lo cual no podrá ver la luz mientras no tengamos una economía planificada, como tratamos en el capítulo del pensamiento económico y mientras no tengamos una formación de trabajadores cualificados y capaces de dirigir las grandes industrias y las tierras agrícolas de forma

más moderna.

La civilización occidental nos ha invadido con todas sus ventajas y desventajas. En vez de servirnos en nuestras experiencias industriales, ha acabado con nuestras industrias y agricultura, sin darnos la oportunidad desarrollar nuestros conocimientos y nuestras prácticas. La industrialización del país sigue siendo una cuestión pendiente para los agentes económicos, aferrados a los principios coloniales que pretenden que nuestro país siga siendo un mercado beneficioso para los productores extranjeros.

En el Congreso de Coordinación de Gobiernos del Norte de África, organizado últimamente en París, el General Juan dejó entrever la inutilidad de introducir las grandes industrias así como algunas industrias armamentistas con el pretexto de que el estado carece de trabajadores cualificados en este campo. Este pretexto es, sin embargo, un argumento contra la colonización que no ha podido formar a profesionales en las industrias, como se ha hecho en países más intransigentes con el elemento autóctono como Sudáfrica y Congo, y eso cuando el Protectorado divulga por todo el mundo que está creando escuelas industriales y trabajando por el bienestar de los marroquíes. ¿Qué valor tienen las escuelas industriales y agrónomas existentes en Marruecos y qué papel tienen en la formación de nuevos profesionales y en el desarrollo de la industria marroquí? Indudablemente, los dirigentes franceses se sentirían avergonzados si se plantearan esta verdad y se darían cuenta de que lo gastado en este campo ha sido inútil porque sólo garantizaba el pan de tres o cuatro funcionarios en cada una de esas escuelas. La causa principal es que la administración no planteó la formación profesional desde un enfoque profesional ni consultó al personal cualificado. Se limitó a construir escuelas como cualquier otra construcción y designar a cualquiera de los profesores franceses que trabajaban en primaria y artesanos que trabajaban en estas escuelas del mismo modo que trabajaban en sus talleres de artesanía y discípulos que aprendían con ellos

algunos oficios heredados, con lo cual sólo se consiguió que aprendieran a nombrar sus utensilios de trabajo en francés.

Para justificar su retraso educativo la administración colonial ha recurrido frecuentemente al pretexto de que la enseñanza general condenaría a muchos intelectuales al paro y que prefiere, por lo tanto, la enseñanza profesional para preparar al personal cualificado y responder a las necesidades de la sociedad. Pero si se les preguntara a las autoridades coloniales dónde está el personal cualificado al cabo de cuarenta años de Protectorado, responderían: “la formación de profesionales cualificados sin empleo aumentaría el número de parados que están llenando los sindicatos revolucionarios”, como dijo el General Ponte en África occidental, y si se les pidiera la industrialización del país, replicaría el General Juan: “nos hace falta la gente cualificada”. Es cierto que los marroquíes no pueden solicitarle nada al Régimen actual, pero saben perfectamente lo que deberían hacer para la reforma de su país y son conscientes de las dificultades que impiden sacar adelante estas reformas.

La enseñanza a mayores

Es difícil que todas las generaciones tengan, de forma simultánea, acceso a la enseñanza, especialmente cuando existen lastres como los que llevamos. Por eso, es inevitable adoptar una política especial para enseñar a los que hayan superado la edad de escolarización y ayudarlos a recuperar lo que habrían podido aprender en su tiempo en la enseñanza regulada.

Ya hemos mencionado antes, tratando las escuelas profesionales, la necesidad de crear aulas apéndice reservadas a los que vayan destinados a trabajar en la industria o la agricultura. No obstante, nuestro propósito aquí es subrayar la necesidad de dedicar a los mayores una enseñanza adecuada a su situación, ya que la edad no debería ser un obstáculo para el aprendizaje y que el individuo haya tenido que abandonar la escuela regulada por alguna razón no debería ser una barrera para su reintegración en la enseñanza.

Unos de los principios heredados y reconocidos por los musulmanes dice: “buscad el conocimiento desde la cuna hasta la tumba”. De hecho, como el saber no tiene fronteras, siempre se puede aprender y nunca se llega al final.

Nuestro país tiene un número elevado de analfabetos y una proporción muy importante de semi-analfabetos, lo cual nos exige darle a la enseñanza de mayores la misma importancia que tiene la enseñanza de niños.

Nuestro esfuerzo en este ámbito tiene que ir en dos vías fundamentales: Enseñar a los analfabetos que no saben leer ni escribir.

1. Enseñar a los semi-analfabetos que no han podido

terminar su enseñanza primaria, secundaria o superior.

Nuestro movimiento dio mucha importancia a la primera vía: En el último Ramadán se organizó una campaña de alfabetización movilizandoo a muchos voluntarios que ayudaron a muchos ciudadanos a salir de la situación humillante de analfabetos. Esta campaña ha sido para nosotros una ocasión para ver los puntos de fuerza y de debilidad de este proyecto. La campaña ha tenido en Rabat y Casablanca más éxito que en otras regiones, mientras que en Fez ha tenido un impacto relativamente escaso, contrariamente a la campaña que había organizado el Partido Nacionalista en 1936. La misma debilidad caracterizó la campaña en Tánger. El poco interés que despertó la campaña en la población de Fez se explicaría por el hecho de que la mayoría de los artesanos faltaban a las clases porque trabajaban de noche para hacer frente las necesidades de Aid al-Fiṭr. En Tánger, no obstante, he observado que el fracaso de la campaña ha sido a causa de la pereza y la adicción de la gente a las cafeterías y las tertulias. Esta situación cambió cuando organizamos una campaña contra la droga. Fue entonces cuando muchas cafeterías se convirtieron en aulas para las clases de alfabetización.

En todo caso, es indudable que muchos se desaniman en las clases de alfabetización a causa de un complejo de inferioridad que sienten al estar en una clase con otros alumnos. Sin embargo, son dificultades que se pueden salvar creando un buen ambiente en las clases, variando los métodos y recompensando a los organizadores de estas campañas.

Si tuviéramos un gobierno independiente, como países, habríamos tenido más éxito. La alfabetización es una tarea muy difícil a la que los movimientos no pueden atender por sí solas. Es necesario el apoyo del Estado que debería movilizar sus medios y tomar medidas drásticas como, por ejemplo, obligar a los analfabetos a asistir a las clases en determinadas horas

de la semana y durante un período determinado y obligar a las escuelas y a los profesores a impartir estas clases. Además, el rey puede inaugurar estas campañas impartiendo él mismo clases de alfabetización públicamente y en plena calle como hizo Mustafá Amín en Turquía cuando enseñó al pueblo las nuevas letras del turco en una pizarra, rodeado de las multitudes en una de las calles más grandes de Ankara. De esta manera, muchos seguirán el ejemplo del rey y participarán en estas campañas, además de las clases ambulantes que impartirán los estudiantes por los pueblos durante las vacaciones.

El programa de esta enseñanza abarcará la lectura, la escritura, las matemáticas, las medidas y pesos utilizados en el país y la religión, además de una parte de la cultura general, determinada por el Ministerio de Conocimientos.

La segunda clase de alfabetización, o sea, la de los semi-alfabetos y los que no han podido terminar sus estudios debería tener como objetivo principal ampliar la cultura de los individuos y ayudarlos a desarrollar sus habilidades según su empeño y su disposición personal, así como despertar la consciencia nacional elevando el nivel intelectual y social.

La enseñanza de mayores no existe en Francia, pero en Inglaterra tiene mucha importancia desde hace mucho tiempo y su modelo fue importado por el gobierno egipcio que fundó la Universidad Popular en octubre de 1945. Sin embargo, el sistema adoptado en Egipto tiene un carácter más amplio y abarca los oficios y la vida diaria, elementos que no existen en el sistema inglés, centrado en ampliar los conocimientos de los mayores mediante clases relacionadas con la administración local, las ciencias políticas y la vida pública, y en ayudarlos a organizar su tiempo y a disfrutar de su ocio enseñándoles la literatura y la música.

El sistema inglés en la enseñanza de mayores se remonta

al año 1903 cuando la universidades de Oxford y la Asociación de Educación de Obreros organizaron campañas que tuvieron tanto éxito desde su inicio hasta 1944 que todas las escuelas y universidades tenían aulas externas reservadas a la enseñanza de Mayores.

Durante la guerra, las universidades y las Asociaciones de Formación de Obreros fueron sustituidas por las fuerzas armadas. La administración militar creó el comité de la Universidad Militar que disponía de los más prestigiosos catedráticos que venían de varios campos a dar conferencias a los militares. Cuando terminó la Guerra con la victoria de los trabajadores ingleses, la mayoría de los dirigentes fueron elegidos de los antiguos alumnos de las escuelas de mayores que siguieron en la misma línea apoyando la iniciativa y esfuerzo personales y otorgando a la enseñanza de mayores los mismos presupuestos que reservaban a las otras escuelas. En Dinamarca este tipo de enseñanza tuvo el mismo éxito que Inglaterra aunque con algunas diferencias.

Si le echamos una mirada a nuestra historia nacional, vemos que todas las mezquitas funcionaban como escuelas específicas donde estudiaban las personas deseosas de ampliar su formación.

Ya disponemos entonces de las bases de la enseñanza de mayores, sólo hace falta renovarla y adaptarla a las circunstancias de la época. Las autoridades competentes, las donaciones y el presupuesto del Estado permitirán conjuntamente, desde ahora, la formación de los individuos según sus necesidades y aspiraciones. Las escuelas, los institutos y las mezquitas deben ser un espacio para organizar cursos y conferencias a cargo de profesores expertos en diversos campos.

Podemos organizar conferencias generales dependientes de cada escuela administrativa y organizar en las mezquitas cursos de lengua, gramática, religión, filosofía, axiología y las demás ciencias islámicas que a lo largo de su evolución siempre

han estado unidas a las mezquitas. Estos cursos y conferencias pueden ser organizados conjuntamente por la mezquita, la escuela y el club y coordinados por comités provisionales hasta que la madurez suficiente para ser adoptadas por el Ministerio de Conocimientos en cooperación con el Ministerio de Asuntos Sociales como ocurre en Inglaterra.

No sé qué es lo que le impide al Ministerio de Habices y Asuntos Islámicos y al Consejo Superior de Campesinos desde ahora usar su autoridad para obligar a los que se benefician del Habices a asumir sus responsabilidades.

En teoría, todas las mezquitas de las grandes ciudades y la mayoría de las mezquitas de las otras ciudades tienen espacios para la enseñanza de un arte o de un libro, pero en la práctica los responsables de estos espacios cobran sin organizar personalmente los cursos y sin delegarlas a otros más dignos de organizarlos.

Los responsables de asuntos religiosos descuidan todos estos problemas y de su trabajo sólo les interesa el salario mensual.

Disponemos de una tradición educativa muy importante en la ilustración cultural que nos permitirá formar un método eficiente para enseñar a los mayores de nuestro país y elevar su nivel cultural, social y espiritual. ¿Cuándo aprenderemos, pues, de nuestra tradición las lecciones que nos iluminarán el camino para un futuro mejor?

La salud pública

Desde la antigüedad hasta hoy en día, la enfermedad ha sido el mayor enemigo que amenaza la vida humana manteniéndola bajo sus ataques. Por eso la lucha contra enfermedad ha sido una de las necesidades inherentes a la vida humana. El hombre descubrió en un principio que la enfermedad tiene causas y empezó a buscar la prevención y la curación con los medios disponibles. Fue entonces cuando concibió la idea de que el medio donde vive tiene mucha influencia en la salud y en la enfermedad. Cuando se amplió el interés por el individuo y se establecieron los servicios de la salud pública, se multiplicaron los esfuerzos para contener las enfermedades y evitar su propagación. Ya no se limitaban al aspecto médico y científico, sino que empezó a tener en consideración todos los aspectos de la vida social: educativos, económicos, éticos o psicológicos. En consecuencia, la cuestión de la salud pública pasó a formar parte del servicio social que se ocupa de crear instituciones para el estudio estas influencias y sus posibles interacciones.

Los sociólogos clasifican los factores eficaces para resistir las enfermedades y curar a los enfermos en dos elementos principales: el medio y la persona, lo cual significa que no es suficiente que la sociedad decida mejorar la sanidad mediante planes y métodos, pues, existen otros factores externos que pueden impedirselo como la falta del dinero suficiente o la incompetencia técnica. Las investigaciones que tratan el tema de la sanidad en Marruecos coinciden en que lo que ha hecho el Estado se limita a la construcción de algunos hospitales y la sensibilización de la población de la necesidad recurrir a la buena medicación. Sin embargo, en realidad, hay un factor más importante que es la incapacidad económica. ¿Cómo puede el individuo llevar una vida

sana si sus ingresos no le alcanzan ni para cubrir sus necesidades básicas? ¿Cómo pueden los asistentes orientar a las normas de una buena sanidad si en su trabajo carecen de la libertad y de los medios necesarios para financiar los proyectos sociales?

Entonces, es el factor económico el que puede diseñar la sanidad de una sociedad cualquiera; es el que le permite a la gente llevar una vida decente, donde se dan los medios de alimentación, ropa, alojamiento y bienestar, para que sus sueños y esperanzas se hagan realidad. Es este mismo factor económico el que les impide a otros satisfacer tales necesidades y, por consiguiente, vivir expuestos a ciertas enfermedades. Las instituciones del servicio social son las que se encargan de ayudar a los necesitados y suplir su carencia.

La mejor prueba de lo dicho es que los pueblos pobres y retrasados tienen las tasas más altas en mortalidad y enfermedad mientras que los pueblos desarrollados y ricos son los más sanos y son los que tienen una esperanza de vida más larga. Los científicos han descubierto que la medicación tiene un beneficio muy limitado y que es más útil la prevención de las enfermedades buscando sus causas e intentando curarlas mediante la buena alimentación.

Además de ayudar a resistir la enfermedad y mejorar las condiciones de vida de la población, la alimentación está relacionada con la agricultura y la ganadería, lo que asegura la relación entre la salud pública y las circunstancias económicas del Estado. Por lo tanto, el estudio de la sanidad sin tener en cuenta la situación económica es un estudio incompleto e inútil.

Además de cuidar la alimentación, hay que buscar las causas de muchas enfermedades difundidas ya que quitando la causa cesaría el efecto. Por eso, hace falta crear entidades e instituciones científicas dedicadas a las investigaciones relacionadas con la salud.

Es bien sabido que las enfermedades se dividen en varias clases según sus causas:

Algunas son transmitidas por el aire, como es el caso de la gripe y otras enfermedades que si se desdeñan en un principio, pueden agravarse y hacerse incurables. Hay que prevenir este tipo de enfermedades y evitar su contagio impidiendo a los afectados frecuentar los lugares públicos.

Otras enfermedades son traídas por el agua, como la fiebre tifoidea, la hematuria y la disentería. Enfermedades que nos podemos prevenir cuidando el agua potable, los servicios, etc.

Hay otro tipo de enfermedades es el que se debe a la aparición de algunas bacterias en la comida, como la disentería que va arruinando al mundo árabe y que podemos prevenir cocinando la comida, lavándonos las manos y los utensilios y prohibiendo la defecación en la naturaleza como es de costumbre en nuestros pueblos.

Algunas enfermedades se contagian por el tacto, como son la conjuntivitis, la sífilis y otras enfermedades peligrosas que siguen existiendo en nuestro país porque no disponemos de los medios necesarios para su prevención.

Enfermedades que se difunden a través del medio ambiente y de los insectos son el tifus y la peste con consecuencias desastrosas para la sociedad.

Resistir estas enfermedades y acabar con ella debe ser responsabilidad de todos los miembros de la sociedad que deben ayudar a practicar las normas de una vida sana, como el aislamiento a las personas afectadas por enfermedades contagiosas y su ingreso en clínicas de buenas condiciones higiénicas, la esterilización de los utensilios y de las habitaciones y la vacunación obligatoria contra ciertas enfermedades. Además de cuidar el agua purificándola y garantizando cantidades suficientes tanto

en la ciudad como en el campo sin subir las tarifas del consumo del agua. Hay que mejorar también las condiciones de recogida y evacuación de basuras quemándolas en hornos, transformándolas en abonos y mejorando el estado de los desagües.

Se creará un servicio especial dedicado a controlar las condiciones higiénicas y orientar a la gente hacia los buenos usos. La escuela garantizará a la sociedad una educación sólida, mediante una enseñanza preventiva obligatoria.

El estado tiene que construir un mayor número de hospitales, dispensarios, clínicas e institutos para atender y curar a los enfermos de forma gratuita. El médico debe estar a la disposición de todos y es el Estado el que pagará los gastos como ocurre en Inglaterra y Rusia.

Curar al enfermo, alimentar al hambriento y enseñar al analfabeto son las responsabilidades prioritarias del nuevo gobierno en la época moderna.

Los discapacitados

Las discapacidades que afectan a los individuos constituyen uno de los problemas más difíciles para cualquier sociedad. Su resolución requiere, según lo que hemos expuesto antes, el uso de algunos medicamentos provisionales, la atenuación del problema salvando a algunos afectados o la protección de todos extirpando de las raíces las causas de este perjuicio. Desde hace mucho tiempo estamos acostumbrados a optar por las dos primeras medidas en nuestra política social, aunque todos conocemos el refrán que dice: “más vale prevenir que curar”.

Sin lugar a dudas, la sociedad marroquí actual, al igual que las otras sociedades subdesarrolladas, está afectada por muchos males y discapacidades que requieren, antes de abordarlos, hablar del régimen predominante que es en sí un perjuicio para dichas sociedades y un obstáculo para su curación.

Es indudable que la discapacidad más difundida en nuestra sociedad es la invidencia. Los ciegos abundan en zonas urbanas y constituyen el grupo social más inteligente. Merecen más misericordia y solidaridad que los demás discapacitados como por ejemplo los sordos o los raquíuticos. La iniciativa de ayudarlos fue tomada por un hombre marroquí muy conocido. ¿Quién ignora lo que hizo Abu ‘Abbās Assabtī, el protector de los trabajadores enterrado en Marrakech? Desde luego, el tratamiento de la ceguera sigue siendo marcado por su nombre como reconocimiento a su humanidad y su sensibilidad al dolor ajeno. Este señor recuerda que el Estado musulmán enseña innumerables pautas de solidaridad como, por ejemplo, auxiliar a gente damnificada o herida. Aun así, estos esfuerzos han quedado inconsistentes y relativos a la voluntariedad de los individuos.

La invidencia obliga al que la sufre a mendigar. La gente la aprovecha en algunos trabajos que no necesitan la vista, como por ejemplo, mecanografiar o fabricar algunos objetos. Los ciegos disponen hoy de muchos métodos para aprender a leer y escribir, superando así sus grandes limitaciones.

Los centros de tratamiento de la ceguera que tenemos siguen estando lejos de los medios modernos ya que se limitan a ofrecer alojamiento, alimentación, donaciones y caridad. El deber del Estado es fundar para estos discapacitados escuelas privadas para entrenarlos en lo que necesitan conocer y crear siguiendo métodos más modernos y eficaces.

Es obligatorio diagnosticar, antes que nada, las causas que llevan a la ceguera con el fin de acabar con ella o disminuirla. Es obvio que entre las primeras causas destaca el contagio que pasa al niño por parte de la madre afectada de algunas enfermedades sexuales como la sífilis; de ahí la necesidad de diagnosticar a las mujeres embarazadas y hospitalizarlas; la viruela que desapareció definitivamente gracias a la vacunación, además de las moscas e insectos que transmiten a los niños enfermedades causantes de la ceguera. Hay que impedir el contacto de los enfermos con los otros niños sobre todo en las escuelas y talleres de artesanías. Los niños deben mantenerse auto-protegidos para evitar que se dañen los ojos con la intención de dejar los estudios (ejemplos que habíamos observado en las escuelas coránicas tradicionales). Es necesario también dar mucha importancia al sur, más particularmente el desierto de Tafilalet donde predomina la conjuntivitis y otras enfermedades por falta de higiene y por la abundancia de moscas y mosquitos.

Estas medidas de protección tienen que aplicarse también a la sordomudez, causada por la escarlatina contra la que es importante vacunar a los niños. Hay un tipo de sordera que se transmite por la herencia y que sólo se podría prevenir evitando

los matrimonios entre personas que hayan sido afectados por esta enfermedad. Pero existe también una clase de esta enfermedad que requiere operar al enfermo.

En cuanto al raquitismo en los niños, los especialistas pueden combatirlo acabando con sus causas como la sífilis y sus similares, la protección de la madre y mediante la vacuna de calcio durante el embarazo y la curación de algunos tipos de fiebre que provocan esta discapacidad.

El raquitismo puede tener también causas sociales difíciles de evitar. En primer lugar se destacan las guerras y los accidentes que generan muchos mutilados. El Estado debe evitar su implicación en guerras e impedir que sus ciudadanos participen como mercenarios en guerras extranjeras. También debería ser más intransigente con las infracciones de tráfico, mejorar la industria de coches, impedir la conducción a las personas que no la dominan, mejorar las carreteras y controlarlas regularmente. Por la misma razón hemos de impedir algunos juegos y espectáculos inhumanos como la tauromaquia.

Entre los perjuicios que podemos señalar también se destacan las enfermedades mentales. Las personas afectadas han de ser acogidas en centros especiales donde se les ayudará a dejar sus adicciones y a reintegrarse en la sociedad. Estas enfermedades se pueden evitar fomentando las bellas artes que deberían estar al alcance de todos los ciudadanos.

Entre las discapacidades podemos citar, también, la debilidad mental heredada que la ciencia llegó a curar con mucha dificultad, recurriendo a impedir definitivamente matrimonio entre personas que sufren este tipo de discapacidad mental o también a castrarlos para no tener hijos con la misma discapacidad. Aunque consideran que es ésta la única manera de acabar con esta discapacidad, personalmente no estoy a favor con esta práctica ya que los que sufren una debilidad mental tienen el mismo derecho, que tienen

las personas normales, a casarse y tener hijos y es la ciencia la que tiene que buscar la curación de esta enfermedad o que se admita como se admiten muchas de las calamidades de las personas llamadas cuerdas o sensatas.

Como ya hemos subrayado en un capítulo anterior con respecto a los drogadictos, consideramos que la drogadicción es uno de los más graves perjuicios de la sociedad. Debemos enfrentarlo construyendo hospitales para curar a los adictos, impidiendo la producción del vino y el consumo de drogas y su importación desde el extranjero, salvo lo utilizado por parte de la farmacéutica según las leyes mundiales. Es necesario también combatir todo tipo de prostitución mediante la buena educación, el gusto por la belleza natural, la música y el deporte.

Otro grupo de personas que necesita nuestra ayuda son los ancianos. Hemos de velar por su bienestar creando residencias para ancianos y dotarlas de todo lo que sea necesario para pasar el resto de su vida en plena tranquilidad y seguridad. La protección de los/as ancianos/as puede ser garantizada mejorando la salud pública y las condiciones de jubilación.

En cuanto a los desempleados y mendigos, podemos decir que ya hemos hablado suficientemente de su resolución mediante el cambio del sistema económico actual. El estado tiene que asumir su responsabilidad para con la pobreza cubriendo las necesidades de las familias pobres e imponiendo a los ricos pagar impuestos.

Existe también un grupo social que podemos llamar simplemente delincuentes que pululan en cualquier sociedad debido a las mismas enfermedades aunque su abundancia se ve aumentada o disminuida dependiendo del progreso económico de las sociedades. Éstos pueden curarse con multas u otras medidas represivas pero también mediante la educación al buen gusto y a la percepción del arte y de la belleza.

En cuanto a los infieles, se puede dialogar con ellos, aconsejarlos y guiarlos al buen camino. Para prevenir su daño, es necesario generar los buenos medios para garantizar a la juventud una educación religiosa, humanitaria y digna de formar una generación creyente y consciente.

No podremos acabar con estas discapacidades ni disminuir su intensidad si seguimos considerándolas como un destino sin atender a las malas repercusiones que tienen en la sociedad y que implican en sí tiranía y esclavitud. Dios crea la enfermedad en paralelo con los medios válidos para curarla. Dios dispuso que cada enfermedad tuviera unas causas que se deben prevenir. Todo es cuestión de detectar la enfermedad y tener la suficiente voluntad para curarla.

Antes de acabar este capítulo, debemos expresar nuestro sincero agradecimiento a Dios que nos libró de muchas otras enfermedades, difundidas incluso en países más ricos y avanzados. Son muy conocidas las enfermedades que sufren las sociedades occidentales. Sus pensadores y sociólogos aprecian mayoritariamente la educación musulmana que, incluso en períodos de crisis, sigue fiel a sus valores. Bastará señalar el problema del alcohol y sus estragos en la salud, en el comportamiento y en las relaciones sociales. En España por ejemplo, y más particularmente en Andalucía, es fácil notar que la cantidad de idiotas y de personas que sufren una debilidad mental es mucho mayor en comparación con Marruecos. Lo cual es debido a la adicción al alcohol y su gran difusión.

Nuestra sociedad está enferma pero tiene mayores posibilidades de curación. Lo que hace falta es la suficiente voluntad de curarla evitando las causas de la enfermedad.

La secta islámica

Mr. Michou Pilier afirma: “La sucesión de muchos siglos de deformación en la aplicación de las leyes islámicas dio origen al principio general de que el gobierno islámico está basado en el poder absoluto y en el disfrute”¹⁵.

M. L. Chatoulie asegura: “si estudiamos detenidamente el *Corán* y el Ḥadīṭ¹⁶ y leemos lo que escribieron los eruditos musulmanes que han estudiado los derechos y los deberes del gobierno, no podemos dejar de preguntarnos cómo se convirtió el principio democrático -lleno de la justicia y la sensatez y reconocido por el Islam- en autocracia”.

La verdad es que el Islam correcto dista mucho de la realidad de los sistemas creados por la generación decadente en toda la tierra mahometana, ya que el Islam del *Corán* y la Sunna¹⁷ nunca proclamó ninguna tiranía. Por el contrario, puso el buen núcleo para la fundación de una secta islámica con bases democráticas. Esa verdad ha sido reconocida teóricamente por todos los sabios del Islam, ya que no necesita ninguna argumentación a partir de textos del *Corán* o del Ḥadīṭ. La discusión que hubo entre los Compañeros del profeta y Mu‘āuia -Que Dios los bendiga- es el mejor testimonio de que el verdadero Islam nunca hubiera aceptado los principios que el Califato Omeya quiso imponer por primera vez.

Con la debilidad de los Compañeros del Profeta, provocada por la diferencia de ideas entre ellos y las orientaciones heréticas

15. Sacado de un artículo suyo titulado “El Islam y el Estado marroquí” y publicado en la Revista *El Mundo Islámico*.

16. NdT.: Tradición del Profeta.

17. NdT.: Es el conjunto de dichos y hechos del Profeta Mohamed y su manera de proceder.

que penetraban en aquel entonces - la idea de la secta islámica ha sido preservada en los corazones de todos. Es más, la clase gobernada continuaba considerando al gobierno como un organismo que velaba por gestionar los asuntos del pueblo y protegerlos para el bien de la religión y del estado-, la realidad religiosa no cambió hasta los alrededores del siglo octavo hejiriano cuando el principio de la tiranía prevaleció sobre la idea de la unión sectorial y el bien para todos.

En Marruecos sucedió lo que había sucedido en otros países islámicos. La diferencia que acompañó a la conquista islámica ayudó a que la situación social marroquí fuera regida más por la política partidista que por las enseñanzas correctas del Islam. Naturalmente, la conquista de Marruecos por el Islam no se produjo hasta que el califato islámico pudiera desviarse de sus primeras normas que siguieron Abu Bakr y Omar -que Dios los bendiga-. Además, la penetración del Islam en nuestras tierras no tuvo la misma facilidad que en Oriente Medio. Más aún, las huestes islamistas se vieron obligadas a entrar en muchas guerras en las cuales predominaba lograr la victoria por encima de la organización y la predicación.

Por otra parte, el espíritu independentista de nuestros conciudadanos, que les impulsa a mostrar resistencia ante cualquier tiranía, hizo que no aceptaran la sumisión al califato Abasí a pesar de ser éstos ya musulmanes. Pronto encontraron la solución adecuada para conciliar el deseo independentista y el Islam como religión. Por consiguiente, juraron lealtad a Muley Idris -que Dios esté complacido con él-, el héroe árabe a quién se le atribuye la creación del primer estado islámico independiente en Marruecos.

Sin embargo, la ingenuidad del pueblo marroquí en la época de Muley Idris, su entusiasmo por la religión islámica, su amor por el profeta y la ignorancia del verdadero sentido de la nueva

religión, todo eso llevó a la comprensión de la relación entre el pueblo y el Califa como si fuera una lealtad militar mezclada por la santificación personal; lo que está completamente de acuerdo con las tradiciones de los beréberes proclives a la glorificación del heroísmo.

Cuando Muley Idris II murió, su reino fue repartido entre sus hijos, y Musa Ibn Abi al-‘Afia persiguió a los descendientes del Profeta, lo que dio lugar a la dispersión de los jerifes¹⁸ por las diferentes partes de Marruecos. Se interesaron primero por la propagación del Islam y luego por la divulgación del espíritu de la glorificación y la santificación de jerifes para recuperar su influencia y su autoridad. La adversidad para con los fatimíes no hizo más que incrementar y consolidar este espíritu. Junto con esta santificación de los descendientes del Profeta, se formó una capa social conocida por su religiosidad y su buen comportamiento que a su muerte se convertía en el centro de respeto para sus compañeros y una fuente de explotación por parte de sus familiares o seguidores. Poco a poco la doctrina salafista fue borrándose de la mente y sustituyéndose por la idea de los almorávides, que no lograron la prosperidad hasta después de muchos siglos, y sólo bajo el temor de la dominación extranjera en el siglo XIX y más allá. Obviamente, el verdadero Islam se pierde entre estas ideas y las propagandas que no estaban preocupadas por la educación y la enseñanza del pueblo sino por someterlo, explotarlo y manipular sus derechos.

M. Piller ha observado con razón que el erudito Ibn Jaldūn- que vivió en el siglo VIII de la hégira, es decir, en la época en la que se formó la autocracia islámica-, no se interesó por el lado social del Islam ni por la idea de la secta en los principios religiosos, sino por consolidar las reglas para la fundación de los imperios; a sabiendas de que Ibn Jaldūn era uno de los funcionarios que

18. NdT.: Jerife o *Šarif* (del árabe *šarīf*: noble, respetable) es un descendiente del profeta Mohamed.

trabajaron en un ambiente desestabilizado sin los principios de la *Šari'a* y sus disposiciones. Las reglas del estado que decretó se alejaban mucho de las enseñanzas del Islam, ya que la comunidad musulmana es una secta con una serie de derechos y deberes dirigida por Emir de los Creyentes¹⁹, que a su vez tiene derechos y obligaciones.

Las circunstancias de la conquista y la anteposición del interés del gobierno por encima de la religión misma, así como el interés de los jerifes y su seguidores por consolidar su presencia protegiéndose de los conflictos partidistas, son los que quitaron el significado primario a la secta islámica en Marruecos - que pudo haberse convertido en una enorme organización democrática, conforme a los requisitos del *Corán* y la Sunna- para la formación de aristocracias locales que estaban de acuerdo con el espíritu tribal y que violaban la integridad del estado.

Por lo tanto, sobre los privilegios sociales recae la responsabilidad de todo lo que sucedió a los musulmanes marroquíes como, por ejemplo: el distanciamiento de la religión y del bien común, la inmersión en el mundo de los mitos, que los llena el alma con un comportamiento marcado por el miedo y la sumisión a todas las personas que fingen el bien y el aspecto de tener poderes sobrenaturales sin detenerse a poner en tela de juicio sus ideas.

La situación se puso al revés en los últimos tiempos hasta el grado de que se la consideraba como una conspiración dura contra los musulmanes hacia su desviación del destino correcto, en el que deben encaminarse. La enseñanza islámica en sí ya no se imparte a las personas sino sólo de forma alejada de los preceptos del *Corán* y la Sunna y sin inspirar el pensamiento correcto o el estudio profundo ni la aplicación de lo que se enseña a la sociedad

19. NdT.: Es un título islámico tradicionalmente asociado al de califa, que indica que su portador es la máxima autoridad religiosa entre los musulmanes.

y sus asuntos. El jeque²⁰ Abdulqādir al-Magrebī ha tomado nota en su libro *La ética y los derechos* que la influencia de la tiranía de los fatimíes y los que les siguieron en el desarrollo de la jurisprudencia en la relación del pueblo con el estado; y cómo el significado de la obediencia islámica para con los gobernantes no pretendía nada más que la sumisión total del pueblo.

A pesar de que en las épocas islámicas, incluso las tardías, ha habidos sabios que procuraron mostrar la verdad a la gente y se autoproclamaron defensores del bien y rebeldes contra el mal, la corrupción de muchas generaciones hizo que muchos de quienes detentaban el poder los consideraran como conspiradores o contra el Estado, razón por la cual acababan con ellos y así morían. La situación sigue igual que de costumbre: la injusticia de los gobernantes, la coalición entre los sabios, los jefes y sus aliados, todo ello para la extorsión del pueblo y la prolongación de la tiranía y la ignorancia.

Estas realidades nos explican la facilidad de la degeneración de la sociedad marroquí después de la ocupación extranjera y la facilidad que encontraron los ocupantes en la formación de un grupo de élite y de sabios, entre otros privilegiados sociales. Estos se unieron y se aliaron para el interés del Estado que, aunque no estaban de acuerdo con él, trabajaban bajo su nombre. Así, en lugar de la secta islámico-democrática hemos tenido la esclavitud de la comunidad musulmana por los mismos musulmanes derivando éstos su autoridad y su poder de la protección extranjera.

La enfermedad es un germen de nosotros y para nosotros, pero la rehabilitación de la sociedad marroquí no se logra tan pronto como se independiza, puesto que la ocupación colonial no hizo más que utilizar en su favor los aspectos de las debilidades que habían sido creados por las generaciones anteriores y las pasiones marroquíes. La independencia es el único medio que puede quitar

20. NdT.: Es un título de origen árabe aplicado a líderes religiosos o políticos.

del camino una política colonial que pretendía el status quo, y dar paso libre a los marroquíes para subsanar lo que ha sido destruido por los perversos. Todo eso no podría concretarse sin la comprensión de la verdad histórica en Marruecos, y sin estudiar la enfermedad de nuestra sociedad y curarla sin ser víctima del flujo sentimental.

En más de una vez hemos subrayado nuestra necesidad para una revolución intelectual, que supere todas nuestras necesidades, porque nos abrirá los horizontes y nos mostrará el camino correcto de la reforma.

En lugar de aceptar prácticamente todos los aspectos de tiranía y de injusticia en los que vivían muchas generaciones de Marruecos, ya tenemos la elección en el trabajo, la libertad individual y la necesidad de consulta sobre los asuntos relacionados con la construcción de la comunidad musulmana en los preceptos del Islam. Todo eso se debe a la distracción del pueblo, y su incapacidad para abrir su mente para comprender las verdades y reclamar lo que cree justo y equitativo.

Ya es tiempo para hacer entender al pueblo las causas de su decadencia y hacerle ver la conspiración que hicieron contra él los privilegiados sociales tales como los religiosos y los aristócratas que le quitaron el derecho de una vida libre y digna, porque como dijo el rey Mohammed V -que Dios lo apoye- “ya es tiempo: la democracia para todos”.

El sistema social

Al principio del capítulo “El pensamiento social”, se trataron los aspectos que hay que reformar en la sociedad marroquí. Y ahora queremos hablar del mecanismo constante e invariable que dirige a este pueblo a pesar de los aparentes e ilusorios cambios que uno puede imaginar a lo largo de su historia.

Esta energía interna y motriz se explica simplemente por la necesidad que sienten los marroquíes por la independencia nacional y la identidad geográfica y todo lo que implican: el apego a las tradiciones y a la tierra hasta el punto de sacralizarlas, resistir a toda intervención o dominación exterior e incluso interior, sea cual sea su origen.

Esta energía es el motivo permanente que ha movido a los sucesivos movimientos y revoluciones en la sociedad marroquí y podría ser vista por un investigador superficial como un simple deseo de cambio. Pero en realidad, es un deseo en contra del cambio, para conservar un patrimonio común y habitual, lo cual es fondo de cualquier revolución: conservar lo querido.

La identidad territorial es muy recurrente en nuestra sociedad, lo cual no significa la búsqueda de una independencia local o tribal, sino la aspiración a una descentralización regional; o sea, tratar de conservar la identidad local bajo una independencia nacional general. De ahí la solidaridad que manifiestan las diferentes regiones del país ante cualquier amenaza extranjera. Si una región se encontrara expuesta a algún riesgo, todas las demás regiones y la capital se sentirían afectadas y ello quizás daría lugar a una revolución contra el gobierno central si este último no puede defender a su pueblo o si se somete a los enemigos. Eso fue lo que hicieron los sultanes “Sa’adīes” contra los “Uaṭṭasīes”

y luego los alauitas contra los mismos “Sa’adīes”.

Todo lo dicho anteriormente lo hemos explicado en muchas ocasiones a través de la exposición histórica y hemos aclarado también cómo los cartaginenses y los romanos y los vándalos y los mismos árabes fueron incapaces de acabar con esta mentalidad independentista. Al revés, la adquirieron los que se instalaron en nuestro país. Ibn Jaldūn, Ibn Yubair y los demás sociólogos marroquíes entendieron esta verdad profundamente.

Se puede decir que las particularidades locales han causado una rivalidad permanente entre las tribus marroquíes, lo que hizo de Marruecos un terreno de competencia electoral de quién gobernaría y dominaría a los demás. Pero con la llegada del Islam, la tensión ha bajado relativamente llevando al poder a un presidente procedente de la familia del Profeta alrededor del cual se unieron todas las tribus: Muley Idris fue el primero quien estableció la equivalencia entre la identidad regional y la independencia nacional. El Islam empezó, así, a ser el motivo de la construcción de la Nación en su pleno sentido, es decir, una tierra con fronteras y no una unión basada sobre la familia o sobre el género.

Así que el árbol genealógico profético empezó a formar parte de esa energía que compone y conserva el Estado y la Nación. Esta fuerza procedente del profeta y que no tiene nada que ver con las diferencias locales se ha convertido en la base de la nueva *Umma* o nación marroquí.

La revolución iniciada por Idris I y desarrollada por Idris II cuando estableció los ministerios y los aparatos gubernamentales, habría llegado a su fin si todo el país se hubiera unido bajo la bandera del Islam y si no hubiera esa rivalidad entre los Beni Omeya, los Fatimīes, los Adārisa, los Zenata, los Maghrāua y los Beni Yefren. Fueron los almorávides quienes unieron a todo el país geográficamente y religiosamente. Luego, vinieron los almohades

que prosiguieron la labor iniciada por sus antecesores. El resultado fue una presencia importante de Marruecos en al-Ándalus y en el mundo árabe. Pero, en vez de la creencia Kadirī iniciada por Abdulah Ibn Yasīn, los almohades establecieron una creencia basada en “*al-Yabr*” o “la obligación” iniciada por los Šadilīes.

Así, apareció la secta de “*al-Sāliḥīn*” (personas rectas) que fue sacralizándose hasta hoy en día, como por ejemplo Abū-l-‘abbās Assabtī” y Abu Ya’za” y otros de esta categoría.

Por otra parte, ambos estados se esforzaron por ocupar nuevos territorios y ampliar el reino antes que por purificar la sociedad y acabar con los restos las herejías, lo cual dio grandeza al país pero hizo que ambos estados reformadores perdieran una gran ocasión para explotar su poder asuntos interiores. Los líderes se preocuparon por la idea del imperio grande que, liderada por Marruecos, dominaría al mundo y se olvidaron de confirmar la identidad local marroquí.

Es bien sabido que la idea del imperio favorece también la identidad regional y sus características. Por eso, y hasta el estado de los merinīes, menos fuertes que sus antecesores, se preocuparon por la grandeza del país y por las labores que aquello impone. Luego, llegó la época del declive que empezó con el reinado de los Uaṭṭasīes, y así las regiones del país volvieron a combatirse entre sí por cualquier cosa. En medio de todo eso, el modelo “Šadilī” floreció espectacularmente y de este modelo se distinguieron los demás modelos. Así aparecieron los almorávides que empezaron a tener el prestigio de los nobles o “*Ašrāf*” cuya nobleza procedía de los milagros divinos que pretendían tener. Luego, vino el estadio de los Sa’adīes que fueron descendientes del profeta y que apoyaron a los líderes religiosos. Los Sa’adīes se empeñaron en defenderse contra los turcos por un lado y por otro contra el occidente latino. Esta lucha dio lugar a regiones dirigidas por los almorávides y los líderes religiosos. La gente culta como

“al-Yūsī” empezó así a tener miedo del regreso a la idea del tribalismo sobre todo después de la derrota de los musulmanes en Al Ándalus y su expulsión a Marruecos, lo cual iba a favorecer la creencia de “*al-Yabr*” iniciada por los Šadilīes y que consistía en que la realidad del país era algo que no se podía cambiar y que era algo impuesto por Dios. De este modo, floreció la literatura de lo banal y el pueblo se entregó por completo a futilidades. Además, los científicos empezaron a buscar prestigio de la parte de los gobernadores. Así, el enlace que unía al gobierno con el pueblo desapareció y la única forma de comunicación entre ambos era a través de los almorávides y los nobles.

Lo expuesto anteriormente fue la causa de la revolución iniciada por los Alauitas. Primero, se empeñaron en liberar al país de la ocupación extranjera y exterminar la dominación de los almorávides y de los grandes dirigentes que habían tomado el poder con la fuerza repartiéndolo al país. Segundo, los Alauitas establecieron una paz general construyendo el ejército del estado y acabando con el armamento general que era la fuerza que usaban las tribus para prender revoluciones.

El ejército estaba formado por esclavos, lo cual dio lugar a grandes problemas entre el gobierno y el pueblo porque estar en el ejército permitió a los esclavos la intervención en cosas del Estado buscando su libertad. El cambio lo hizo Mohamed ibn Abdullah apartando a los esclavos del ejército, pero las tribus volvieron a armarse, lo que provocó el regreso a la rivalidad tribal para defender las particularidades locales.

El sultán Muley Ismāʿīl comprendió el origen del peligro. Según él, fueron los almorávides y los dirigentes religiosos que se metían en las cosas del estado utilizando la religión como causa y aprovechando la ignorancia del pueblo para ponerlo en contra del rey y del País. Y con el fin de dar más importancia a la reforma interna, Muley Ismāʿīl apoyaba a la creencia “Wahabī” e insistió

en su propaganda, así se ha iniciado una gran reforma intelectual y social.

Hay otro motivo que favorece la rivalidad tribal, es la inmigración de los árabes Hilālī entre otros. Este aspecto ayudó a aparecer una vida tribal que causaba problemas para el estado. Además de aquello, su inmigración dio lugar a una revolución económica y fortaleció el sistema agrícola y militar.

Grosso modo, las energías que dirigían al estado marroquí son el gobierno (o al-Majzén), la religión musulmana, la identidad marroquí y las sectas populares contradictorias: los beduinos, los ciudadanos, los nobles, los almorávides, el tribalismo, el nacionalismo, los Salafíes y los Šadilīes.

Las familias reales y los distintos gobiernos que dirigieron Marruecos usaron aquellas diferencias para sostener el poder. Ahora, si los ocupantes extranjeros quieren seguir con lo mismo, es hora de que todas esas energías se fundan en una sola fuerza que es la fuerza del estado marroquí unido y orgulloso de Aláh y de la Nación marroquí distinta, y solidarias entre sí para mantener la independencia y desarrollar el nivel de los ciudadanos en un clima de justicia social, seguridad psíquica y crecimiento individual.

La política era lo único que dirigía a Marruecos. Eso permitía recurrir a cualquier medio para tomar el poder y consolidarlo y, luego, ensanchar al estadio ocupando nuevos territorios. Creo que ya es hora de unirnos y poner todas nuestras fuerzas populares en mano del poder superior de su majestad y su gobierno noble. Eso se logrará a través de un cambio radical en los sistemas arcaicos todavía en marcha. Uno de esos sistemas es el tribalismo y el movimiento continuo de los beduinos.

El ruralismo en Marruecos contiene las tribus civilizadas, tribus inestables y dueños de palacios. El sistema de las

civilizadas se establece sobre la noción de “*fajda*” o “*’ašīra*” (grupo) que se instala normalmente en un territorio de 6 a 10 kms. Los procedentes de una “*fajda*” dicen que proceden de un mismo padre cuyo nombre se usa para llamar a todos ellos. Toda “*fajda*” tiene un consejo de líderes cuya misión es asegurar el buen funcionamiento de grandes obras y la fiscalía, el consejo nombra a “*Amghār*” (vicepresidente) por un mandato que no supera un año, y es él quien decide en las cosas del grupo y representa al grupo ante el representante del rey. Muchas veces en tiempos de crisis, este mismo “*Amghār*” se rebela en contra del sistema y toma el poder en su grupo (de ahí viene el poder que tuvieron los jefes sobre todo después de la época del Protectorado). El consejo de la tribu dispone de unos almacenes llamados “*Agadir*” donde se conservan las cosechas de determinada familia. Al lado de cada “*Agadir*” hay una mezquita, una escuela coránica y una casa donde se reúne el consejo. En tiempos de peligro, todo el grupo se esconde en “*Agadir*”.

La tribu se compone de entre tres y diez “*fajda*” o secciones unidas por el sentimiento de pertenencia a la misma ascendencia. Tiene una asamblea que reúne a los delegados de las comunidades que negocian con el alcalde; dispone de un juez nombrado por el Estado, un zoco semanal y un “*mūsem*” o romería anual dedicada a los santones enterrados en su territorio o que hubiesen crecido en él, lo cual es señal de su unidad moral y social.

Frecuentemente también se compone de una agrupación basada en tratados o alianzas de tribus de la misma ascendencia, administradas por jefes con carácter predominantemente administrativo. A través de agrupaciones de este tipo se constituyó el Estado almohade que completó su expansión anexionando la mayor parte de las tribus marroquíes e incluso otras.

En cuanto a los nómadas y los habitantes de los castillos, la unidad en ellos es mucho más fuerte puesto que se basa en el

“*duār*” (aduar) que reunía a un número variable de comunidades familiares constituidas habitualmente por numerosas tiendas. Los aduares se conectaban con la tribu a través de una asamblea encabezada por un *šaij* elegido por un periodo de un año. En su elección se atiende el criterio de alternancia entre distintas “*fajda*” o secciones. Este mismo *šaij* es el que también representa a la tribu ante el alcalde, representante del Majzén.

Con frecuencia solían producirse guerras entre los beduinos nómadas a causa de los terrenos de pasto, terminando con victoria de algunas tribus sobre otras. De este modo, las tribus victoriosas vinieron a ser nobles mientras que las vencidas se convertían en seguidoras o avasalladas, estableciéndose así una escala social constituida sobre las bases anteriormente mencionadas. Pero los vencedores organizaban las asambleas tribales acostumbradas en los nómadas, mientras los vencidos y los seguidores establecían sus asentamientos en pequeñas aglomeraciones alrededor de los castillos constituyendo cada dos o tres de esos poblados un pueblo con algo más de organización. En ellos había dos asambleas, una de ellas aristocrática encargada de tomar decisiones, mientras que la otra, popular, se encargaba de ejecutar las decisiones de la primera. Pero, por regla general, seguían bajo el control de los vencedores y a su servicio.

Cuando profundizamos en el estudio de estas ascendencias o estirpes, vemos que se ensanchan hasta dividir el país en dos partes: *Sanhāya* y *Zenāta* que son las que constituyeron la historia marroquí y alternaban en el poder. Esta tribu, con su origen y su desarrollo hace que la idea nacional en Marruecos sea basada en la raza como es habitual en numerosos pueblos, pero el fenómeno del amor de la nación y la unión entre diferentes tribus para defenderla, el cual –dicho sea de paso- es un fenómeno recogido por la historia y reconocido por todos los investigadores, hace que nos sorprendamos ante estas curiosidades que observamos en la sicología de la sociedad marroquí, pero podemos percibir el

funcionamiento de este mismo instrumento en la adecuación de aquello que parezca contradictorio en el país. En los marroquíes, la patria es amada hasta la adoración, puesto que, por una parte es la cuna de la estirpe, y por otra porque los héroes y los santones están mezclados con su tierra. Ello es lo que explica la nobleza y el apego de los marroquíes a los lugares que vieron nacer la estirpe, sus hazañas y su gloria.

Pero la idea de la estirpe es en sí ficticia y peligrosa. Por ello, debemos considerar que ha cumplido con su función social, pues dio a los marroquíes la idea de la nación geográfica a través de la sacralización de la cuna y del origen de los antepasados como con anterioridad hemos aclarado. No cabe la menor duda de que el nacionalismo marroquí basado en la tierra y sus lazos históricos es algo fuertemente enraizado en las almas de los nacionalistas, mezclado con su mentalidad, aunque no lo quieran reconocer muchos europeos especialistas en el Magreb. Si ello es así, ya no tienen cabida en nuestro país, aquellos sistemas sociales basados en consideraciones tribales cuya función ya terminó como hemos dicho. Debemos, en cambio, intentar sustituirlos por una nueva organización similar a aquellas, regionales y locales, que existen en los países modernos y civilizados. En cualquier caso, el tribalismo debe ceder el paso ante la organización en ayuntamientos y municipios, y lo público debe sustituir a las sectas o comunidades.

Habrà, pues, en Marruecos dos jerarquías organizativas distintas: una gubernamental y la otra popular. La primera es la administración marroquí que divide el país en provincias y prefecturas y divisiones todas ellas relacionadas con el Ministerio del Interior, y serán encargadas ellas mismas de administrar las distintas ramificaciones dependientes de ellas o relacionadas con ellas. En cuanto a la Justicia, será separado de los asuntos administrativos en un marco especial independiente, salvo en aquellos asuntos en que no deba serlo como así lo explicitamos

en el capítulo sobre Justicia.

En paralelo con este sistema, la jerarquía popular está basada en las asambleas públicas, las provincias y el Parlamento. Los miembros de la asamblea pública deben ser elegidos entre los habitantes del lugar y los marroquíes que en él se instalen, independientemente de su ascendencia, por medio de sufragio universal y voto secreto. Lo único es que los candidatos deben disponer determinado nivel de instrucción que les prepare a tratar los asuntos que serán sometidos a su consideración. Bastará por ello, por ejemplo, que tengan el certificado de enseñanza primaria. Entre los miembros electos de las asambleas públicas, y en todo el territorio, Su Majestad el Rey nombra, por propuesta del Ministro del Interior, a los presidentes de los ayuntamientos o los *šaij* de la ciudad por un periodo de cinco años, siendo el *šaij* miembro en la asamblea en virtud de su cargo, y responsable de la ejecución de sus decisiones.

En cada provincia, se organiza un consejo provincial encargado de la coordinación de las obras públicas conjuntas, y la defensa de los intereses de la provincia. Sus miembros son elegidos entre los habitantes de los distintos distritos de la provincia y aquellos marroquíes que allí se encuentren instalados independientemente de su ascendencia. La elección se hace por sufragio universal y voto secreto. A propuesta del Ministro del Interior, Su Majestad el Rey nombra, para cada provincia, un presidente entre los miembros electos, el cual será considerado su gobernador y el responsable de administrarla por un periodo de cinco años. Para fortalecer el aspecto ejecutivo, no debe procederse a la dimisión de los presidentes de distritos o provincias durante el periodo de sus mandatos, salvo que fueran objeto de una sanción dictaminada por un comité de disciplina, o de una decisión administrativa que Su Majestad el Rey reservara para tal efecto.

De este modo sencillo podemos acabar con las manifestaciones

de organización anticuada que ilustra el espíritu tribal e impide que el pueblo logre estabilidad en un sistema nacional dominado por un gobierno central y cuya influencia le viene conferida por el pueblo mismo.

Tal forma de proceder no podrá llevarse a cabo sin antes haber acabado con la forma de vida de los beduinos nómadas y las consecuencias que acarrea en cuanto disparidades sociales como así lo hemos señalado. Por ello, es necesario que se proceda a la fijación de poblaciones para que puedan insertarse dentro de un modelo lo más alejado posible del tribalismo, pues el éxodo y el viaje son los responsables de que las poblaciones nómadas busquen otro arraigo que el del suelo y así se desarrolla y fortalece en ellas el tribalismo y sus males.

En cuanto a las consecuencias del espíritu clasista derivado de la nobleza, ésta es una cuestión que se relaciona con la revolución intelectual y cultural en la que trabajamos. Creemos que el movimiento nacionalista que ha avanzado bastante en este sentido por medio del anclaje de la filosofía y el pensamiento religiosos, y a través del pensamiento democrático que estamos difundiendo y que no entiende de disparidades basadas en el origen o la sangre, se irán eliminando esas consecuencias y se procederá a una profunda reforma. Ello será posible por medio de la sustitución de las instituciones consuetudinarias y familiares por el partido político, el sindicato, la asociación y la mezquita, así como por la generalización de una enseñanza nacionalista sólida y susceptible de preparar a futuros responsables capaces de dirigir esas instituciones modernas. De este modo, la sociedad se orientará hacia el trabajo serio, la verdadera independencia y el progreso y podrán formarse nuevas energías marroquíes cuya preocupación exclusiva será la dedicación al servicio del pueblo y la realización de su bienestar, su seguridad y su felicidad, y la consecución y preservación de los altos valores del Trono y de la Nación.

El sistema cultural

Hay que sustituir los organismos anteriores por otros más correspondientes al espíritu moderno.

Eso fue lo que concluimos del estudio del sistema social marroquí. Las fuerzas que componen este sistema deben reformarse. Ya hemos definido nuestra concepción de la renovación administrativa y social; hace falta ahora definir nuestra concepción sindical.

No pretendemos que la acción sindical y sus coordinadas sea el tema de la investigación en este capítulo, lo que queremos es tan sólo extraer la creencia sindical que debemos aplicar en el trabajo.

El trabajo es la ley de la democracia, porque el empleo para la autoridad popular es como la salud y el aire que gozamos sin darnos cuenta; cada mañana el ciudadano sale para trabajar empujado por su necesidad de moverse, pasa su día en sus actividades físicas o mentales y no siente los frutos hasta el final del día cuando se alivia buscando relajación y diversión. Este acostumbamiento es bueno y natural, pero ha sido explotado de manera exagerada, o mejor dicho ha superado los límites de lo que le Hombre puede soportar. Después el Hombre se ha convertido en esclavo de la máquina perdiendo así los frutos de su tranquilo trabajo para una buena vida social y se ha transformado en un animal de obras, por eso se ha visto obligado a defenderse y tiene derecho a ser protegido. El trabajo y el capital eran indisociables en los anteriores tiempos, y sólo se han separado después del progreso industrial como resultado del desarrollo de las máquinas; es decir que en la mayoría de las veces el empleado era el financiero. Por eso no es sorprendente ver que las organizaciones industriales antes

agrupaban los que tenían el mismo oficio, porque la intención no era defender al empleado sino defender a la profesión del fraude, de la competencia extranjera, etc. No pasó mucho tiempo antes de que la humanidad sintiera la necesidad de tomar las primeras medidas para sentar un equilibrio entre el empleo y la mano de obra, y a pesar de eso los demócratas no habían pensado más que en organizar el trabajo, es decir organizarse a sí mismos.

La organización del trabajo incluye un programa muy amplio que se considera el campo más grande en el que la democracia invierte su esfuerzo en estos tiempos y es capaz de obtener el objetivo esperado si no pasa de solucionar a través del trabajo los problemas sociales a hacerlos más difíciles y complejos.

Estamos en un gran desarrollo industrial, y las costumbres diarias del trabajo y de los trabajadores afectan a este desarrollo produciendo así nuevas normas que no han sido leyes ni llegaron a serlo hasta ahora.

Todo el mundo se ha puesto de acuerdo antes de cualquier otra cosa sobre el derecho del Hombre de tener un trabajo y que trabajar es una obligación para el que tiene la capacidad. En práctica esto implica la existencia de un orden y difusión de trabajo, organizar el bloque de los empleados -de la mano de obra- para lograrlo mediante la lucha revolucionaria como dicen algunos o mediante la perseverancia pacífica como quieren otros.

La unión es la idea más grande de estos tiempos. ¿Cómo se produce? La realidad no ha dejado lugar de dudas ni de discusión, porque la unión de los funcionarios en las industrias, en las minas y en otros lugares ha producido bloques de la asamblea de trabajo, y con la unión de las sensaciones se ha llegado a unas demandas consistentes. Esto lo que ha producido es la necesidad a la lucha y a crear sus medios adecuados, como las huelgas y el derecho de luchar contra la injusticia con todos los instrumentos legítimos. Así que el bloque de trabajo y todas sus experiencias

ha sido nombrado: sindicato. Puesto que las peticiones de los funcionarios no han sido satisfechas en su totalidad, y otras sí pero no con la facilidad esperada, y puesto que el trabajo para lograrlas ha necesitado seguir con estos bloques y en este trabajo, han ocurrido algunos rifirrafes entre los financieros y los empleados. Pues el sindicato ha sido parido, y la creencia se ha intensificado en la profundidad de la realidad, el espíritu profesional se ha convertido en un espíritu revolucionario, así se ha producido la guerra entre las clases sociales, la humanidad se ha visto agarrada a este resultado y no es una necesidad como afirman los marxistas.

La verdad es que el espíritu profesional es el trabajo y la ética, eso es lo que quiere decir la cooperación y la discusión libre, ha sido sustituido después de la creación del sindicato por la intolerancia del financiero y del empleado; ha sido inevitable. Pero, ¿debe seguir este conflicto? Creemos que los intereses comunes van a acercar sin duda estas dos partes algún día; entre todos los productores, sea cual sea la función que desempeñen.

En tanto y en cuanto no lleguemos a este fuerte orden, no podemos escapar de la crisis social, este orden de cooperación debe ser, desde nuestro punto de vista, la finalidad del trabajo sindical.

El objetivo del sindicato es organizar a los funcionarios, educarlos y sensibilizarlos en torno a los derechos que tienen; esto es lo que hace que la necesidad al trabajo sindical sea permanente; porque conservar el espíritu de lucha es lo que garantiza seguir disfrutando de los derechos, pero nunca creemos que el objetivo del sindicato sea llegar a un trabajo intenso para derrocar al régimen mediante la revolución.

No tenemos el derecho de limitar los medios que los funcionarios deben utilizar para lograr sus objetivos, porque para nosotros es lo que evoluciona en función de las consideraciones industriales y las del gobierno. Los funcionarios tienen el derecho

de defender sus deberes con conciliación o bien con huelgas y lucha pacífica si el estado no puede o no quiere aplicar la ley que se ha producido a través de las costumbres, que evoluciona también según la exigencia de las experiencias de la lucha sindical. Así salimos con la idea de considerar que el sindicato es un movimiento permanente como cualquier área que hemos visto, su finalidad es evolucionar y supervisar el espíritu trabajador y solidario. Por desgracia, el sindicato ha caído actualmente en circunstancias que le quitaron esta característica convirtiéndolo en organismos que vigilan la técnica del trabajo sindical más que el espíritu y su verdadero objetivo; es decir que se ha dirigido hacia unas consideraciones constitucionales más que sindicales. El mundo se divide en tres uniones sindicales, sobre cada unión manda una parte del mundo que se somete a una ideología constitucional distinta. El futuro del sindicato no puede ser garantizado salvo si se mantiene como un movimiento que puede evolucionar para lograr su objetivo más prioritario que es: la libertad y la buena vida.

La función del sindicato en el campo social debe ser la misma que el partido desempeña en el campo político, puesto que este último trabaja para vincular relaciones solidarias entre todos los que comparten el mismo principio político sin tomar en consideración sus religiones ni sus objetivos sociales. El sindicato debe vincular relaciones solidarias entre todos los que tienen el mismo empleo, para un solo principio social que es conservar la libertad y el bienestar de todos los empleados, ciudadanos o extranjeros, sea cual sea su color político. Si lo que une a los funcionarios es el empleo, pues no debe superar el límite de defender el derecho del empleado como Hombre que tiene dignidad y que se debe proteger, pero que se convierta en un medio de apoyar a una cierta teoría política es lo que le hace salir del trabajo sindical a ser un partido político. Puesto que los miembros de la organización sindical no tienen el mismo carácter

político es entendible que haya divisiones, que hacen perder los intereses del sindicato y de la mano de obra, es lo que empujó Lenin a cambiar su opinión de la necesidad de liar los centros sindicales con el mismo Partido Comunista.

¿Cómo puede un partido conservar su poder moral sobre los funcionarios? ¿Cómo puede impedir que los empleados se dirijan hacia otro principio político?

La respuesta es muy sencilla, el partido político debe ser condicionado siempre por defender los intereses de los funcionarios; evoluciona según los medios administrativos de los sindicatos. Al mismo tiempo no debe mermar en su vocación de educar a sus partidarios, tanto educación de la creencia como educación social, haciendo todo lo posible para seguir en contacto con el público fuera y dentro del sindicato y, a la vez, influir políticamente en el sindicato y en el individuo.

La distribución de especialidades entre partido y sindicato, y la dependencia de cada uno de ambos de las experiencias del otro son los que facilitan el vínculo moral y permanente sin formar un horizonte obligatorio entre los dos. Esto último es lo que afecta a una parte de los funcionarios y acaba con divisiones.

Puesto que el partido y el sindicato no son más que unos medios de la edad moderna, el objetivo ideal de la nación debe ser conservar el equilibrio entre ambos, y que los dos sistemas deben cuidarlo bien y cuidar los intereses de toda la nación y de cada miembro. Así, el sindicato puede trabajar para la lucha nacional sin considerarse segado a una teoría política. También el partido político nacional puede trabajar para el sindicato sin considerarse parcial a una clase social; porque la liberación nacional une a todos.

El principio de la organización de profesiones tradicionales en Marruecos se debe a la genialidad profesional islámica que se produjo a través de las publicaciones de la “Asociación *Ijuān Assafā*” secreta. Esta asociación intentó en el Siglo XII transformar la sociedad islámica en una secta que crea en la igualdad como doctrina. No logró éxitos sólo por las campañas militares cristianas, “las Cruzadas”, que transfirieron esta organización a Europa occidental.

La intervención de las autoridades políticas en la época de “*Salāḥ Ed-dīn*” impidió a estos organismos sentar una unión general que aglutinase las diferentes profesiones o (*hanati*), como las llamamos nosotros; pero nuestras profesiones se mantuvieron populares, cosa que no ocurrió en el occidente de Europa.

La “*Hinta*”, u oficio, en Marruecos es un grupo de maestros, trabajadores y aprendices que tienen una misma profesión industrial, comercial, de bordado o en los mercados, que tienen tradiciones propias que podemos encontrar en los documentos antiguos teológicos y jurisprudenciales así como en las fetuas, constituyendo así una base para las operaciones en Fez y en otras partes. La mayoría tienen un fondo cooperativo propio. Una de sus grandes intervenciones fue la de auxiliar a los heridos en los incendios de los mercados de Fez en 1918, pues pudo albergar a 500 damnificados y prepararles los locales necesarios en sólo tres días.

La profesión es cerrada por tradición, sus miembros son limitados para evitar el desempleo o las quiebras, el Secretario de la “*Hinta*” es el que la representa delante de la autoridad pública y es el responsable de sus actividades y sus miembros, pero esta responsabilidad es compartida entre todos los miembros en que se trata del fraude y el daño colectivo.

El secretario es elegido públicamente por mayoría de votos de los miembros de la profesión, siendo posteriormente ratificada

su elección por el *Muhtasib*. Entre los carniceros, se le llama “*al-Arif*”.

Le ayuda el secretario adjunto, que le sustituye en caso de muerte o ausencia hasta que se vuelva a elegir él mismo u otro por parte de la comunidad.

El secretario dispone de asesores que constituyen los miembros del comité de la “*Hinta*” que aprueban las decisiones que tome no pudiendo estas últimas llevarse a la práctica sino tras haber sido aprobadas por el *Muhtasib*.

El *Muhtasib* es el representante de la autoridad gubernamental legal para los gremios y los oficios, por lo que lleva el nombre de “*alfaquí*”. Dispone de un reglamento escrito que tiene que acatar. Su misión consiste en garantizar que los oficios no se salgan de lo normal y habitual y protegerlos del paro o la bancarrota. Su lema es actuar de acuerdo con “ordenar lo reconocido como bueno y reprobar lo reconocido como malo”. Por ello, le compete el derecho de condena hacia el jefe del Estado y sus subordinados, como también tiene el derecho de inspeccionar las mercancías para ver su estado y dictaminar sobre su validez y calidad.

Los miembros del gremio pertenecían, en la mayor parte de los casos, a alguna de las “*tarīqa*” (secta religiosa) que respondía, de modo particular, a sus necesidades espirituales y religiosas, por lo que a veces se mezclaba la “*tarīqa*” con la “*Hinta*” misma. Cada oficio tenía a su propio santón protector como Sidi Ali Būghāleb, protector de los barberos, y Sidi Ya ‘qūb al-Dabbāgh, protector de los tintoreros. La *Hinta* vela por el respeto de su mausoleo y la organización de un “*mūsem*”, o romería, anual a su honor.

Pero estas “*Hinta*” no desbordaba los círculos de los agricultores y los artesanos. El obrero, en cambio, no disponía de mayor organización que la de la existencia de un “*muqaddem*” o “*amīn*” que intercedía entre él y los agentes de la autoridad en

caso de necesidad.

Esos son los principios de organización profesional que existían antiguamente en Marruecos. Están, como vemos, en consonancia tanto con el sistema social que explicitamos en las páginas anteriores, como con las necesidades de la economía del momento. Sin embargo, el ataque de los nuevos sistemas y el desarrollo de la economía por medio del contacto con el sistema occidental de impuestos, causaron un disfuncionamiento en aquellos sistemas que ya no iban a poder ser estables como en el pasado. Los asuntos de la mano de obra han venido a depender de las administraciones de las obras públicas o de los Asuntos Islámicos, lo cual dio lugar a la aparición de numerosas centrales gubernamentales o monopolios como fue el caso del tabaco, las minas, los puertos, los fosfatos y los enseres de los militares. Estos monopolios atrajeron gran número de obreros y artesanos que salieron del círculo del sistema profesional tradicional y se encontraron sin marco profesional específico. Además, el sistema de impuestos obligatorios adoptado por la administración contribuyó en demasía en el trastorno de la situación natural de las organizaciones profesionales.

Por otra parte, la necesidad que los ingenieros modernos en construcción los llevó a alistar a obreros y artesanos experimentados de entre los antiguos artesanos que vinieron así a encontrarse fuera del marco antiguo y constituir nuevas profesiones. Todo esto sin hablar del ataque que constituyó la industria moderna y las fábricas que empezaron a acoger a decenas de miles de obreros sólo unidos por el hecho de encontrarse bajo el mismo techo de la fábrica. La falta de trabajo también empujó a numerosos agricultores y artesanos marroquíes a alistarse para ir durante la gran guerra a Argelia y desde allí a Francia y a otros países occidentales donde se colocaban en las grandes fábricas, y entrar en contacto con obreros europeos. Al volver a su tierra, se encontraban alejadísimos del modelo profesional tradicional.

A través de la disgregación progresiva de las organizaciones profesionales antiguas, pues, y a través de la necesidad de defenderse ante los abusos y los tratos opresivos de que eran objeto los obreros en las fábricas, las minas y las administraciones públicas, y convencidos de la bondad de los modelos modernos seguidos en el mundo civilizado, el obrero marroquí empezó a experimentar la necesidad de un nuevo sistema capaz de proporcionarle un marco para la vida moderna mejor que el antiguo que ya no sirve. Los marroquíes empezaron, pues, a organizarse bajo organizaciones sindicales y algunos partidos de izquierda que se habían preocupado, tras la guerra mundial, por la defensa de la causa de los obreros y por la justicia social. Nuestros obreros participaron, así, en numerosas manifestaciones obreras en Francia, ya sea para la defensa de sus derechos o para que la voz del Magreb árabe llegara a ser oída, y reivindicar la mayor parte de los derechos políticos y sociales que reivindicamos hoy. La actividad de los marroquíes alcanzó un grado excelente tras la creación del Comité marroquí y el “*Naym aššamāl al-ifrīqī*” (Astro del norte de África). Nuestros hermanos celebraron en Francia, a finales de 1924, un congreso que se ocupó de estudiar los asuntos sociales y culturales de Túnez, Argelia y Marruecos. Ese mismo año tuvo lugar un desfile general de obreros africanos que reunió a unos nueve mil obreros con motivo de los funerales de Jaurès, en señal de reconocimiento de la labor del líder socialista en defensa de la independencia de Marruecos antes del Protectorado.

Los obreros marroquíes fundaron entonces un boletín mensual que dirigía Abderrahmān Ibn al-‘Arabī, jefe de grupo en la Agrupación marroquí de fábricas del Mariscal Ferrer R.C. y que era oriundo de Tafilalet. Lo ayudaba Muhammad Ibn Muhammad de Tiznit. En 1936 y 1937, muchos marroquíes adhirieron a la CGT y celebraron numerosos congresos reivindicando, en todos ellos, sus derechos nacionales y sindicales, y manifestaron su

solidaridad con el Partido nacional y los líderes encarcelados. En 1937 fue fundada en París una asociación marroquí llamada “Asociación para la solidaridad en defensa de los marroquíes residentes en Francia” cuyo objetivo principal era ocuparse de los trabajadores marroquíes y acostumbrarlos a la idea de la solidaridad obrera en defensa de sus derechos.

El inicio de la actividad sindical en el interior de Marruecos se observó desde el inicio de la primera guerra mundial, pues durante las guerras de resistencia en *Zaiān*, uno de los resistentes cayó herido y fue llevado ante el médico francés que encontró en su bolso una tarjeta de miembro de la CGT de cuando estaba en Francia. Ocurrió en 1917.

El movimiento nacional tampoco descuidó, desde su nacimiento, la reivindicación de los derechos sindicales y la lucha en pro de su obtención. Así, la Coalición para el trabajo nacionalista desempeñó, en este contexto, muchos esfuerzos algunos de los cuales fueron exitosos, pero se vio frenada por la administración y los mismos sindicalistas europeos. El Partido nacionalista también desempeñó muchos esfuerzos que se vieron obstaculizados de mismo modo.

A través de esta breve presentación, se puede ver la forma de aparición del sindicalismo en Marruecos, y que apareció a modo de desarrollo natural de la vida económica y social. También se ve que ya no es posible obstaculizar la organización obrera de acuerdo con los modelos más modernos en pro de la consecución de la libertad y el bienestar que son el objetivo de todos los obreros de la tierra.

Si existe hoy alguien que siga pensando que todavía es posible frenar u obstaculizar el movimiento sindical, está equivocado e induce en equívoco y error a los que de él se fíen, pues aquello que dictan las circunstancias no puede ser prohibido por el solo capricho de unos cuantos. Aquellos que pretenden frenar la

tendencia en la era de la organización, deberían meditar un poco lo que ocurre en el este y el oeste y fijarse en lo que han venido a ser aquellas naciones que optaron por la opresión y la represión o se negaron a hacer justicia.

Renan escribió un valioso capítulo sobre el “fundamentalismo de los partidos conservadores” del que Louis Barthou cita este magnífico fragmento: “Quien piense en la posibilidad de parar un movimiento nacionalista por medio de los instrumentos de represión ofrece una prueba tajante de su desconocimiento de los corazones humanos, y certifica que no conoce los instrumentos políticos útiles”.

El espíritu del tiempo determina el destino de las cosas y las ideas. ¿Quién puede hoy frenar el avance de las agrupaciones y de la lucha para la libertad?

Necesidad de un sindicato nacional

Nuestro llamamiento a crear un movimiento sindical empezó en paralelo con nuestro llamamiento a establecer el Movimiento Nacional, porque estábamos convencidos, desde el primer día, de que ambos movimientos tenían que ir paralelamente hacia una misma finalidad: la liberación política y sociológica del pueblo marroquí. No obstante, nos hemos enfrentado desde el principio con dos oposiciones que parecían antagónicas pero que en realidad compartían la misma finalidad. La primera oposición correspondía a la administración colonial en Marruecos, la segunda fue la de los sindicalistas europeos. ¿En qué se basaba cada una de estas dos oposiciones reacias a nuestro movimiento social? Y, ¿por qué insistimos en la necesidad de crear un sindicato nacional a pesar de las exigencias de la teoría de la asociación humana del trabajo?

La realidad es que la administración francesa siempre ha estado supeditada a los deseos de los colonizadores locales en todo lo que concierne a la orientación económica. Por eso, se opuso encarecidamente a cualquier forma de industrialización susceptible de acabar con los usos antiguos y liberar al país de la dominación colonial que perjudicó incluso a la economía francesa. Los colonizadores llegaron a convencer al mismo gobierno francés de estos principios para mantener al país en su condición de país agricultor de muy lento desarrollo. El proyecto presentado por Albert Saro en 1921 en el Parlamento Francés, y que se refiere al resurgimiento de las colonias, tuvo tanto impacto que el consejo votó por felicitar al autor del proyecto. Sin embargo, el proyecto no era más que un sistema económico basado en la agricultura e inspirado en las teorías del siglo XVIII, ya que consideraba todo el mundo de ultramar como un almacén de Francia. En cuanto al proyecto presentado por Labon no fue reconocido ni en Francia

ni en el norte de África. Pronto se ha sustituido por el proyecto del equipamiento económico para permitir una explotación más amplia de las materias primas y metales. El pacto colonial y el deseo de los colonizadores coincidían en concentrar la mano de obra en el trabajo agrícola y no darle acceso a la actividad industrial para evitar que se transformara en un proletariado.

Ya que los hechos históricos no dependen de las fantasías y deseos sino de la actividad humana y sus necesidades más urgentes, los cambios ocurridos durante y después de la Segunda Guerra Mundial, el ingreso de EE.UU en el campo económico atlántico y la conciencia del pueblo marroquí de la necesidad de industrializar el país, de aumentar la explotación minera y el equipamiento de los puertos y de crear algunas industrias necesarias en tiempos de guerra, dieron lugar a la formación de una clase laboral cada vez más numerosa y cualificada.

Así que podemos afirmar que Marruecos tiene una clase laboral muy importante en Francia, Túnez y Argelia. En Marruecos esta clase no debe permanecer descuidada y desorganizada sino organizarse de forma moderna para conseguir la libertad y prosperidad requeridas. Inevitablemente tenemos que hacer frente a la cuestión del proletariado marroquí que debe crecer al mismo ritmo que crecimiento industrial y sus crecientes necesidades materiales y humanas.

Hemos oído a muchos responsables del Protectorado menospreciar al trabajador marroquí, lo cual no se lo creería quien hubiera comprobado la capacidad del marroquí en todos los campos. En su libro *La inmigración regulada*, M. Virol resalta la superioridad de los marroquíes en Francia sobre los trabajadores procedentes de otros países. M. Jouani en su libro *Los marroquíes en Francia* concluyó de sus investigaciones la misma superioridad del obrero marroquí sobre los demás norteafricanos y sobre la

mayoría de los mismos franceses.²¹ La misma conclusión se da en el informe que nuestro colega Ali El Hmami presentó al Partido Istiqlal donde dice: he podido constatar en Oran, donde el 60% de la población es de origen marroquí, muchas cosas que demuestran la superioridad de los obreros marroquíes; porque el trabajador marroquí es el único de entre los africanos musulmanes que puede competir con la mano de obra europea. Exceptuando los almacenes, los marroquíes ocupan la primera posición en todos los sectores: las carreteras, la construcción, las minas, la guardia, los servicios públicos, la agricultura, o servicios forestales.

La proporción de los obreros marroquíes entre *Beni Saf* y *Multaui* en Túnez oscila entre 20 y 60 % de los obreros de los fosfatos, igual que esto en Francia donde los marroquíes superan a todos los árabes y compiten con los italianos y franceses. Se adaptan rápidamente y, contrariamente a lo que se piensa, nunca rechazan someterse a las exigencias de los regímenes, lo cual es muy importante en el mundo del trabajo.

Estamos entonces ante una fuerza obrera obediente, organizada y capaz de adaptarse fácilmente. ¿Es conveniente dejarlos expuestos a las propagandas y abusos políticos extranjeros?

Esto fue lo que le impuso a nuestro movimiento antes, y seguirá imponiéndoselo ahora y en el futuro, adoptar una política obrera adecuada a la forma y al contexto de la labor nacional. Estamos en una época de agrupaciones; todo el mundo tiene que dirigirse a la misma finalidad para no caer en el caos y en el fracaso. Un partido que no se ocupe de todos los aspectos de la vida nacional es, en realidad, un partido clasista. Si eso es válido en un país libre e independiente no será correcto en otro país que sigue reivindicando su libertad y que necesita aunar los esfuerzos hacia una misma finalidad. Por lo tanto, el sindicato tiene que ser

21. Véase la página 147 de *Les Marocains en France*.

nacional.

Chocamos aquí con la oposición de algunos sindicalistas europeos que se escudan en los mismos pretextos que utiliza la administración colonial para negarnos el derecho a tener nuestro propio sindicato. Estos pretextos no deben confundirnos ya que los sindicalistas colonizados son en gran medida colonizadores.

La unión de los sindicatos, cualquiera que sea su orientación política y antes de ser una unión obrera, es ante todo una unión colonial francesa, disfrazada en el lema del internacionalismo para ocultar su verdadera cara: el colonialismo. Esta situación no se da sólo en Marruecos sino también en América, Australia, Sudáfrica e India. El difunto, hermano Ali El Hmami que era miembro de la unión sindical francesa, dice después de la Segunda Guerra Mundial:

La política que adopta la Confederación General de Trabajo (C.G.T.) de cara al obrero local depende de dos factores principales: Las leyes de producción vigentes en las colonias, que se someten a un sistema establecido (lo hemos explicado en la introducción de este artículo); y los salarios de los obreros, que favorecen al obrero francés en detrimento del marroquí, situación parecida a lo que ocurre en Rusia y de la que fui testigo. Además, en el norte de África, la administración francesa ayuda y anima al obrero francés, que está al servicio del colonizador, y le otorga privilegios en detrimento del obrero marroquí produciendo así una aristocracia colonial muy vulgar, lo que Marx llamó “la multiplicación del beneficio colonial.

En todo caso, este comportamiento manifiesta la diferencia abismal entre el obrero francés emigrante y el obrero marroquí, con dos mentalidades opuestas e irreconciliables.

Además, los compromisos de la unión sindical extranjera no tienen ningún valor en realidad, porque estas uniones no

pueden aplicar estos compromisos mientras sus obreros franceses estén convencidos de los privilegios que les fueron otorgados. La unión sindical extranjera reconoce la realidad que diferencia entre el obrero extranjero y el obrero marroquí y se ve obligada por lo tanto a reconocerlo como un principio. Este hecho se ve confirmado por las listas de peticiones presentadas por las uniones y los sindicatos que siempre separan entre las necesidades del obrero extranjero y las del obrero marroquí. Todo esto les obliga a nuestros obreros marroquíes a contar con sus propios esfuerzos y a reivindicar sus derechos en un sindicato libre e independiente de todas las influencias coloniales directas e indirectas.

Si nos atenemos al lado político, el pueblo marroquí no debe convertirse en un juguete en la mano de los explotadores políticos extranjeros. Es necesario que encauce todas sus energías hacia la emancipación social y nacional y hacia la liberación de la economía marroquí de todas las trabas coloniales, con el fin de crear un espacio laboral libre en un régimen nacional independiente.

Estas son las consideraciones que llevan a nuestro movimiento a adoptar una política sindical que apoya y anima los esfuerzos de los obreros, siendo que el futuro de la patria depende de la organización del pueblo y de su correcta orientación nacional que aspira y obra por a la liberación y por el bien del país.

La cuestión de los obreros marroquíes es una parte indisoluble de nuestro problema nacional. Por eso, tenemos que apoyarla y luchar por su triunfo.

El ocio

El ocio, o tiempo libre, no significa sólo descansar, sino que son aquellas horas o aquellos días que el gobierno y los patrones están obligados a dar a los empleados para que se sientan liberados de las cadenas del trabajo continuo. Organizar este tiempo significa organizar esta libertad concedida para que su uso no cause ningún daño ni al individuo ni a la sociedad. Esto se puede conseguir a través de la dedicación de los trabajadores a actividades religiosas, deportivas y artísticas, sobre todo si lo hacen por voluntad propia, para encontrar el espíritu de equipo o grupo, y el entusiasmo que conllevan las actividades colectivas, espirituales y físicas.

Muchos sociólogos en Occidente creen que la organización del tiempo libre es una nueva idea que nació para determinar el volumen horario laboral y reducirlo, y dar permisos semanales y anuales de una manera obligatoria a los estudiantes y los obreros y que esta idea no tiene raíces en la historia. La verdad es totalmente diferente, pues las sociedades humanas siempre han buscado medios para organizar los modos de entretenimiento, y reducir el daño provocado por el tiempo libre. Las vacaciones semanales, por ejemplo, existen en las religiones antiguas que siempre han acordado un tiempo libre de una hora o un día entero por semana que se tenía que pasar en la iglesia o en la mezquita. Con el desarrollo económico, y la evolución de las civilizaciones, las organizaciones laborales empezaron a darse a sí mismas un tiempo libre para descansar, creando ocasiones, fiestas y ceremonias. En paralelo, se establecieron métodos religiosos, como hemos dicho, para organizar aquellas vacaciones y ordenarlas de acuerdo con lo que se necesitaba como juegos, equitación, competiciones, fútbol,

etc. A cada equipo le correspondía su propio método y pertenecía a algún santón o santo.

Hemos visto que la vida marroquí estaba relacionada con un sistema social basado en el consumo de cereales y en las sectas religiosas en las cuales se basaban las energías nacionalistas. También hemos visto cómo los progresos económicos e industriales influyeron sobre los graneros que se fueron extinguiendo para ser sustituidos por los sindicatos, en su versión moderna. Es normal, pues, que observemos la desaparición de las organizaciones paralelas a dichas sectas debido a los mismos factores que influyen en las instituciones profesionales, además de otras consideraciones dictadas por el salafismo y el deseo de volver al Islam de los primeros tiempos. Es lo que requiere también que se le concedan al pueblo nuevos medios para organizar su tiempo libre, y no dejar al individuo fuera del marco social cuando termina su trabajo oficial, porque como dijo el filósofo y poeta alemán Goethe: “No hay nada más difícil para el ser humano que usar su tiempo libre”.

Es un gran error no dar importancia a la necesidad que tiene el pueblo de entretenerse y ocupar su tiempo libre, porque en caso de no encontrar estos nuevos medios que le atraen, se ahoga en el mar de los pecados, como el consumo de alcohol, la inmoralidad y los burdeles. Recuerdo un capítulo que leí en un libro del doctor Courton sobre *La situación social en Tahití* en el cual muestra las causas que hicieron que el número de habitantes de esta colonia francesa fuera disminuyendo de forma que podía causar su desaparición. Todo aquello debido a la angustia que se apoderó de ellos a causa de su conversión al catolicismo, pues con la pérdida de su religión anterior, habían perdido los bailes y las actividades lúdicas y divertidas que acompañaban sus prácticas religiosas y sus rituales, sin que la nueva religión ni el nuevo gobierno se interesaran por la organización de su tiempo libre ni sustituir aquello que habían perdido. La cuestión, entonces, es peligrosa

por las consecuencias que pueda tener sobre la seguridad del individuo y la existencia de la nación misma.

Por eso todas las sociedades civilizadas prestan mucha atención a esa cuestión sobre todo en los países con sistema comunitario. Se deduce del conjunto de las investigaciones a las cuales han llegado los gobiernos y las asociaciones especializadas, que el marco adecuado de la organización debe tomar en cuenta las consideraciones siguientes que sacamos del libro de Yvonne Beck sobre el tema y de las crónicas oficiales de la Oficina Internacional del Trabajo:

1- El tiempo de ocio debe prepararse en función de las necesidades de la vida profesional, porque ésta después de la instauración de la especialización profesional, ha venido a imponer muchas indemnizaciones físicas y mentales, por lo que la vida del obrero en la ciudad no es la misma del que trabaja en un espacios abiertos y que desempeña esfuerzos físicos. Lo que se necesita allí es que lo que se haga en el tiempo libre tenga relación con la vida profesional a la que se quiere dar un sentido social susceptible de unificarla.

2- Para la misma finalidad, se han de tomar en consideración en el tiempo libre las necesidades de la familia que influye mucho en la vida social. Es obligatorio que demos -dando a cada uno lo que conviene a su edad y a sus necesidades- a la familia la unidad sin la cual no podría conservar su fuerza útil.

3- Se han de tomar en cuenta también las consideraciones locales, pues no hace falta retener que la organización del ocio en los grandes centros obreros no es la misma que en los centros agrarios.

4- Es conveniente también interesarse por las diferentes oportunidades, tomar en consideración, para

muchos obreros, las largas vacaciones y las semanas de permiso así como los horarios diarios y los días semanales configurados por las leyes de las cuarenta horas.

5- La necesidad de que, en las diferentes instituciones que obran para esta finalidad, participen los responsables de esa cuestión social, como los propietarios, los educadores de los jóvenes, los padres y tutores, pues el buen funcionamiento favorece sin duda los resultados positivos para toda la nación, mientras que el desinterés y el descuido favorecen el caos que perjudica la seguridad de toda la sociedad.

En cuanto al papel del Estado en ese ámbito, varía según las situaciones; a veces tiene que fundar establecimientos y financiarlos y ocuparse de su orientación, y otras veces tiene que animar a los responsables de esos establecimientos y ayudarlos, y proceder a inspecciones que nadie le discutiría a un gobierno democrático apoyado por el pueblo.

Los aspectos en que se debe utilizar el tiempo libre son, pues, muchos:

- Mejorar la situación del alojamiento
- Huertas obreras de poco beneficio
- La educación popular: como la enseñanza general, la formación profesional, la administración del hogar y la educación artística (el folclore).

Todos estos aspectos tienen diferentes medios como las bibliotecas públicas, los cursos escolares y religiosos, las publicaciones periódicas, las conferencias, la lectura, la música, el teatro, el cine y la radio.

No hay duda alguna de que cada uno de estos medio contiene algún tema para el estudio y la orientación. Hay también otros aspectos como la educación física, el turismo, y lo relacionado con los agricultores y su tiempo libre, así como todo lo relativo a

la organización del tiempo libre derivado de las vacaciones, y el tiempo libre de los jóvenes.

Observamos así la relación existente entre la idea de organizar el tiempo libre y los diferentes aspectos de la actividad social hacia la que se orienta la nación. La vida sólo puede ser satisfactoria si en ella la actividad humana se desenvuelve en un marco que le permita llevar la vida honesta que anhela. De ahí que no se trate de una simple ayuda al individuo para ocupar su tiempo libre, sino que es, además de esto, una cuestión de coordinación y equilibrio entre las fuerzas materiales y morales a las cuales está sometido el hombre en su vida cotidiana.

El ciudadano debe entender que el ocio no significa el descanso; porque el desinterés por alguno de los aspectos de la actividad en el tiempo libre puede acarrear la pereza mental, espiritual o física, una situación similar a la que se produjo en nuestra nación después de la disolución de sus sistemas sociales, exponiéndola a un caos incomprensible desde el punto de vista racional.

La organización del tiempo libre significa ayudar a los ciudadanos a disfrutar de la belleza de la libertad, hacerlos más sensibles a lo sublime, preparar sus cuerpos a soportar las dificultades del trabajo que mejora sus condiciones de vida y las de sus familias, al abrigo de todo tipo de pereza, y a salvo de cualquier tiranía o explotación. En lo que concierne a los jóvenes, significa completar lo que les falta en cuanto a enseñanzas que no les proporciona ni la escuela ni sus programas; porque la escuela sólo forma individuos, mientras que la sociedad adapta y educa a los ciudadanos.

Síntesis

Después de investigar en el pensamiento social y estudiar los elementos constitutivos de la sociedad marroquí, los factores que influyen en ella, las competencias que tiene, las energías sentimentales y morales que la mueven y los nuevos factores que intervienen en su orientación, podemos sacar una conclusión sana y clara que es la necesidad de renovación total en la construcción de este Marruecos eterno, a partir de la adopción del valor supremo que es nuestro sentimiento nacional como finalidad de toda acción, y contar con las altas competencias como elemento de supervivencia imprescindible para la continuación de la vida, y considerar las adaptaciones vivas como vacuna necesaria en todos los ámbitos de la actividad material y moral. La renovación social se basa ante todo en la creencia en la existencia de una nación marroquí y en el respeto de sus competencias y sus elementos constitutivos. Luego debe existir la creencia en la necesidad de la renovación de sus estilos de vida y de pensamiento, y la necesidad de conocer sus puntos débiles así como, por supuesto, la firme convicción en la validez de los distintos remedios. Si los factores sociales influyen independientemente de lo que el hombre pueda o quiera hacer, los obreros sensibles pueden cambiar la marcha del tiempo y orientar la corriente social hacia el rumbo que eligen y la vía que quieren. Por eso, la vida social debe ser un tema de pensamiento continuo y libre por una parte y relacionado con los aspectos políticos y económicos, por otra. Si el eje de nuestro pensamiento es el progreso absoluto, el pensamiento absoluto debe acompañarnos siempre en la lucha contra las corrientes adversas y orientarnos hacia el progreso que queremos y el seguimiento para el cual obramos.

Hemos llamado la atención sobre el efecto de desunión y

disgregación que han tenido los nuevos factores económicos y administrativos en los diversos sistemas que hemos heredado en muchos campos. Es absurdo, pues, que perdamos el tiempo en rehacer lo que había del mismo modo que lo había; porque aquellos factores que influyeron en lo que se había perdido aun no han desaparecido, y tienen que seguir ejerciendo su influencia. Es más, su efecto será hoy y mañana mayor que ayer. Entonces lo prioritario es buscar nuevos sistemas que sustituyan las estructuras disueltas pero conservando el espíritu que empujó a nuestros antepasados a optar por la organización y la solidaridad entre los individuos.

La nuestra es una época de alianzas, y cada obra individual, en realidad no es más que una pérdida de tiempo, pues el individuo debe incorporarse en un marco social que le garantice el trabajo colectivo en todo tipo de actividades.

El trabajo social es la finalidad de cualquier acción política o económica, porque todos aspiran a formar definitivamente una sociedad útil y hacer felices a sus individuos. Por eso es por lo que siempre llamamos a la unión para esta formación y para liberarnos de todas las cadenas que obstaculizan la marcha hacia ella. Nuestros hermanos deben seguir la lucha en silencio y tranquilidad para solucionar los problemas sociales de los que hemos intentado presentar algunos ejemplos en el capítulo que ocupa la mayor parte de ese libro.

Aquí presentamos la síntesis de aquellas ideas y recomendaciones a cuyo estudio invitamos y cuya realización debemos buscar:

- Velar por la preservación de los fundamentos de la familia.
- Luchar contra la prostitución y la adicción al alcohol y las drogas.

- Conceder a la mujer la situación que merece en la sociedad y en la familia.
- Liberarla de las prácticas pre-islámicas que el colonialismo apoya en las zonas de tradición bereber.
- Reconsiderar muchas obras de carácter de religioso que ya no se necesitan, como la obligación, por parte de los tutores, de la mujer a casarse con quien no quiere, y el casamiento de menores.
- Cuidar a los contratantes de las enfermedades contagiosas, y facilitar el casamiento disminuyendo sus gastos.
- Anular la poligamia
- Reformar el proceso y las circunstancias legales del divorcio y fundamentar sus condiciones de acuerdo con la consolidación del matrimonio y el principio del interés del legislador en la no separación.
- Conservar para la mujer los derechos civiles que el Islam le otorgó, permitir a un grupo de mujeres, a través de la enseñanza islámica, opinar sobre los preceptos y asuntos generales según lo que requiere la evolución de las situaciones.
- Luchar contra los factores económicos, políticos y sociales que no son necesarios y favorecen el éxodo colectivo o individual del campo a la ciudad y reducir el daño derivado dicho éxodo.
- Fomentar las bases del hogar, conservando sus fundamentos y sentidos en las almas por ser la base de la familia.
- Cuidar de las casas tomando en cuenta las consideraciones sanitarias y sociales a la hora de construirlas,

orientar la gente a renovar en la construcción y el alojamiento.

- Entrenar al público a ejercer la paternidad y la maternidad, orientándolos, apoyándolos y animándolos.

- Cuidar de los huérfanos y los mendigos para formar el sistema de los hijos del pueblo, reformar el sistema de la tutela y proteger a los descendientes de la secta musulmana de la educación de los opositores.

- Fomentar el aumento de la natalidad, proteger la niñez y resolver sus problemas.

- Considerar la enseñanza, la buena instrucción y la formación en las buenas conductas y los buenos modales que son, todos, objetivos de la educación.

- Arabizar la enseñanza y dotarlo de religiosidad.

- Hacer que la enseñanza primaria y secundaria sea obligatoria para los chicos y las chicas, y aplicarlo según las provincias.

- Unificar la enseñanza metodológicamente, y variarla de acuerdo con los programas.

- Considerar la misión del maestro como un mensaje nacional y humanitario, de ahí la necesidad de formarlo y respetarlo.

- Cuidar de la formación profesional pública y privada.

- Cuidar de la enseñanza de los mayores y de las clases que se les imparten en las mezquitas, enseñar a los analfabetos y semi-analfabetos.

- Luchar contra la minusvalía física y mental y cuidar a aquellos que las sufran.

- Elaborar un plan sanitario para la mejora del estado de los ciudadanos y el estado del medio ambiente, y basarlo, ante todo, en el interés por la alimentación y la vivienda.

- Renovar el aparato social marroquí fundiendo las energías que lo componen, de modo que desemboquen en una mayor fuerza del Estado marroquí musulmán, mediante la puesta en marcha de un nuevo parámetro para el sistema regional, administrativo y popular, adoptando la totalidad en vez del grupo, el sindicato en vez de la banda, la mezquita en vez cualquier otro lugar que pueda ser considerado como sagrado, y adoptando la nación en vez de la tribu.

- Respetar el trabajo y darle los nuevos medios de organización y liberación, e intentar compaginar entre los elementos de la producción a través de la militancia sindical.

- Marroquizar el sindicato y considerarlo, en el ámbito social, como el partido en el ámbito político.

- Organizar los tiempos de ocio, interesarse por los jóvenes, estar en contacto permanente con el público y satisfacer sus necesidades.

Éstos son los puntos más importantes que requieren, en nuestro parecer, una atención urgente para reformar nuestra sociedad marroquí que hoy padece graves enfermedades que, si no las curamos, destruirán –Aláh no lo quiera- nuestra esencia. Atenderlas, como hemos dicho muchas veces, requiere una revolución en el pensamiento y libertad de movimiento. Si las condiciones en que trabajamos siguen impidiéndonos disfrutar de esos dos derechos esenciales, servir las ideas no requiere más que tener fe en ellas. Hagamos, pues, que nuestra convicción sea fuerte, renovemos nuestra firme voluntad y continuemos nuestro camino al servicio de esta querida nación. La victoria será nuestra porque Aláh está con los pacientes.

Conclusión

Lo que hemos expuesto en los capítulos de este libro sólo es una parte de lo que debemos hacer con nosotros mismos, e interrogarnos sobre todo lo que hemos hecho y lo que debemos hacer. Podemos decir que en este trabajo sólo hemos llamado la atención sobre estos aspectos del auto-cuestionamiento, es decir un examen de conciencia o una autocrítica como la llaman hoy en día. Ningún movimiento que se respete puede dar por terminada su misión una vez planificados oficialmente sus programas y obras; siempre recibirá, de amigos y enemigos, observaciones que tendrá que someter a sus parámetros antes de cribarlas quedándose sólo con lo bueno, (la espuma se gasta vanamente, en cambio lo útil para la gente se queda en la tierra).

Nadie tiene la prioridad en cuanto a dar consejos u orientar hacia el bien, y nadie puede presumir de no necesitar que le orienten y aconsejen. Por eso he querido advertir a mis amigos sobre lo que deben hacer para abrir nuevos horizontes para esta idea. Cogí un rumbo difícil sabiendo que hay gente que lo recibirá con agrado, y otra gente que lo recibirá con críticas y vituperio. Si me hubiera parado a esperar lo que iba a venir de éstos y de los otros, no habría escrito ni una línea de este libro, porque muchas veces las observaciones que tememos nos retrasan en nuestros trabajos, y otras veces eso mismo nos impide cumplir con nuestro deber, o como dice André Gide en *La sinfonía rural*:

Cuántas cosas podían haberse tratado si no fuera por esos obstáculos imaginarios que la gente se divierte en crear. Muchas veces, desde la infancia, había algo que se ponía entre nosotros y la realización de uno u otro trabajo que queríamos hacer, no por nada sino porque escuchábamos esa frase que, a nuestro alrededor, se decía repetidamente: no podrá hacerlo...

En efecto, en cuanto empecé a publicar los primeros capítulos de este libro los colonizadores se pusieron a escribir condenando mi llamamiento a la libertad y mi pretensión de que podíamos tener un pensamiento global que abarca todos los aspectos de nuestra vida y nuestras esperanzas. Pretendieron que soy arrogante al actuar como pretenden ellos- que traigo lo que no trajeron mis antepasados. Yo no era ni arrogante ni presumido, sino alguien que siente la necesidad que la nación marroquí tiene de una evolución total en todos los aspectos de su existencia. Tenía miedo a que ese cambio se realizara de la manera que no queremos para nosotros, porque podría dar al traste con todo lo que veneramos y aquello en que creemos. Algunos partidos extranjeros no paraban de intentar infundir en nosotros el desánimo y la disuasión aduciendo que no sabríamos qué hacer en Marruecos si estuviera en nuestras manos, lejos de todo servilismo occidental. He querido compartir ese sentimiento con todos mis paisanos leales, y llamar la atención de los desatentos sobre la gravedad de la situación y la obligación de estar alertas a los resultados y consecuencias. Quería también dar ejemplos de nuestra capacidad de pensar en absoluta independencia de todo parámetro no nacionalista, sabiendo que en ello el único mérito que tengo es el de la osadía y la primicia. En Marruecos existen auténticos tesoros, hombres más sabios y más competentes que yo, frenados sólo por la timidez y la antes mencionada disuasión. Lo que lleva a los colonizadores a dudar de nuestra capacidad para asumir las responsabilidades que hemos asumido y seguimos asumiendo, es su situación de prisioneros de un complejo de superioridad que se impusieron así mismos de forma artificial llegando después a convencerse de él y a creer en él.

La verdad es que una las características destacadas de nuestros amigos franceses es que se imaginan algo, luego lo dicen, o lo señalan para luego creer en él de forma tan tajante que ninguna realidad ni ninguna circunstancia puede disuadirlos de

seguir creyendo en ella. Luego empiezan a actuar de acuerdo con sus implicaciones, elaborando programas y métodos hasta que chocan contra la pared de la catastrófica realidad. A pesar de ello insisten y no recapacitan y muy pocas veces se echan para atrás. Mucho nos han hablado del arte, de la tecnología entre otras cosas que Marruecos necesita –lo reconocemos-, pero ¿qué arte y qué tecnología necesitamos para creer en nuestros mismos y exponer ideas inspiradas de nuestra conciencia y de las informaciones generales que el colonialismo nos ha permitido obtener?

Lo más grave que sedujo a muchos musulmanes y no musulmanes en Oriente como en Occidente es esa pretensión que tienen los defensores de corrientes y teorías pues todos pretenden elaborar sus ideas a base de reglas científicas irrefutables, y a base de métodos racionales que no admiten ningún tipo de dudas, cuando todo ello no es más que falsa presunción y error. Por eso, a lo primero que hemos llamado es al pensamiento, a abrir nuestra razón y nuestras mentes, a permitir a nuestros ojos y nuestros corazones dudar de todo lo que se nos expone, e intentar no aceptar ninguna idea ni teoría sin antes haberla averiguado y aplicado a nuestra realidad. Este método racional no forma parte de nuestras creaciones, sino que era la luz que prendieron los árabes y los musulmanes en las épocas de su apogeo y sus diferentes evoluciones. El pensamiento puede decir todo lo que quiere, y luego exponerlo a los peritos técnicos para que lo moldeen según la necesidad. El arte y la tecnología son lo que se someten a las ideas, y no las ideas las que se someten al arte y la tecnología. La ciencia y el saber del ingeniero me sirven cuando quiero construir una casa para que me diseñe el plan de la casa que quiero construir.

Los peores aspectos de la técnica y sus manifestaciones son aquellos relativos al dinero, a sus bases y manifestaciones, aunque el hecho de liberarse de los conceptos económicos es lo que nos permite elaborar un pensamiento económico adecuado a

nuestras características particulares. La mayoría de los adalides de las corrientes económicas y sociales formaban parte de los que menos sabían en cuanto a reglas de la ciencia del dinero. Cito, entre ellos, a Karl Marx y sus muchos discípulos, pues el profeta del socialismo no sabía más que yo, ni más que tú, de las técnicas de su tiempo. Si Gustav Lebon siguiera su carrera como médico, no habría formado una escuela individualista que desempeñó un papel muy peligroso. Lo mismo se puede decir de Hitler, de Mussolini, de Stalin y de otros que preocuparon a la humanidad largo tiempo en la era moderna.

Ahora vemos que aquellos colonizadores, después del éxito de nuestra campaña social, cambian sus acusaciones diciendo que somos totalitaristas, y que ese totalitarismo nos acerca de algunas corrientes que se contradicen con el Islam. Me pregunto con qué habrá que contestar a estos extranjeros al Islam, que se meten en asuntos de una religión en la que no creen y no hay en sus acciones ni en sus palabras nada que demuestre respeto hacia esta religión. ¿Acaso las religiones se distinguen por una característica más importante que el totalitarismo en todas las manifestaciones de las actividades individuales y humanas? ¿Les tendré que decir lo que dijo Georges Bernanos en su libro *Carta para los ingleses*: “enséñenme una religión no totalitaria y adheriré en ella”.

La verdad es que los colonizadores son avaros; una de las características de los avaros es el miedo de cada fenómeno que le insinúe la posibilidad de que otro pueda poseer lo que él tiene o que ha entrado en su posesión de una u otra forma. Es más, a veces le da miedo la generosidad de los demás e intenta ser avaro con lo que está en manos de los demás. Los colonizadores también son conservadores porque temen cualquier cambio, ya que puede amenazar su situación, por ello ellos conservan, incluso en lugar de otros, cosas cuya conservación no les beneficia de ninguna manera.

Este libro, pues, abre a los que quieran horizontes en el puro pensamiento marroquí. Lo único que pretendo es que sea una señal o indicación que apunta a algunas ideas. La esperanza que tengo es que los hijos de Marruecos hagan un esfuerzo y valoren los esfuerzos que se han hecho en él, y en el provecho que se ha sacado, para él, de referencias de Oriente y Occidente, y que construyan sobre la base de este libro hasta que se desarrolle la idea social marroquí, basada en la evolución absoluta, el movimiento continuo, el progresismo y el seguimiento. Espero que no nos obstaculice el camino aquel complejo de inferioridad que tantas veces nos impidió creer en nuestra fuerza y obrar para beneficiarnos de ella.

Ibn Jaldūn fue el creador de la sociología; y si los musulmanes se hubieran beneficiado de su creación y si hubieran seguido trabajando en el rumbo que él trazó, si lo hubieran cambiado o reformado, habrían llegado a ser hoy una nación avanzada e instruida. Desafortunadamente, descuidaron su legado y no tejieron según su modelo, por lo que fueron afectados por la pereza y la inercia, lo que los hizo caer en un abismo de ignorancia y decadencia. Contrariamente a ello, lo que escribieron Adam Smith y Montesquieu, entre otros sociólogos, abrió grandes horizontes al pensamiento occidental que llevaron a los pueblos de Europa a los niveles de liderazgo en el pensar como en el vivir.

La valoración de nuestros trabajos entre nosotros y el intento de subsanar sus carencias es lo que nos elevará del nivel actual a otro superior y mejor, como mencionó el mismo Ibn Jaldūn en la conclusión de sus *Prolegómenos*.

“Aláh sabe y vosotros no sabéis”

Biografía de Allal El Fassi

Nació en Fez en enero de 1910 en el seno de la famosa familia de los Fassi Fihri.

Estudió en la Qaraiyīn y se ocupó, durante sus estudios, del movimiento de organización estudiantil, reivindicando la renovación de la organización de la universidad y los métodos de enseñanza y luchando contra numerosas costumbres seguidas en la ciudad.

Lideró el nuevo movimiento salafí.

Lideró el movimiento de defensa del agua de Fez y la resistencia contra lo que emprendían los colonizadores en las tierras de la región desde el año 1926.

Participó en el llamamiento a favor de la causa del Rif durante su guerra de liberación.

Participó en el movimiento de creación de escuelas privadas y enseñó, como voluntario en la Escuela Násiría.

Escribió poesía siendo muy joven, siendo el primer poema famoso suyo el que empieza con estos versos:

¿Acaso, pasados los quince años [de edad] puedo seguir jugando,

Y de las delicias de la vida deleitarme y seguir disfrutando?

Obtuvo el diploma de la Qaraiyīn en el año 1930 y se ofreció, como voluntario, para enseñar Historia del Islam en la universidad, siendo sus conferencias motivo de reunión de la élite marroquí constituida por estudiantes y público.

Las autoridades francesas prohibieron sus clases e intentaron

detenerlo, por lo que viajó al norte donde también lo asediaron las autoridades españolas obligándolo a dirigirse hacia España, luego a Tánger. Cuando se tuvo conocimiento de su orden de detención, se fue a París.

En Francia, tomó contacto con los medios franceses y marroquíes y participó en la coordinación de los movimientos nacionalistas marroquíes. Viajó a Ginebra y estableció con el príncipe Chakīb Aarsalān estrechas relaciones que tuvieron un importante efecto en la colaboración entre los dos hombres en los ámbitos político y científico.

Protagonizó, junto con sus hermanos, unas manifestaciones contra el Dahír beréber en 1930, por lo que fue encarcelado. Liberado, volvió a ser encarcelado tras unas semanas por su participación en la elaboración de la lista de reivindicaciones marroquíes que la delegación fassí elegida presentó a Su Majestad el Rey.

Con sus hermanos, fundó una asociación secreta que se manifestaría públicamente más tarde, y es la Coalición del Trabajo Democrático, considerada como el primer partido político en Marruecos.

Fundó el primer sindicato obrero en Fez en 1935, que fue prohibido, volviendo él a resucitarlo más tarde.

Participó en la elaboración del Pliego de reformas marroquíes, en el llamamiento a su aplicación y en el establecimiento de la lista de reivindicaciones más urgentes.

Fue uno de los tres líderes encarcelados en Casablanca en 1936 tras el llamamiento a dar respuesta a esas reivindicaciones. Su encarcelamiento provocó sangrientas manifestaciones que obligaron a las autoridades a dejar a los tres en libertad.

Volvió a fundar sindicatos obreros en Fez y en Kenitra con la

ayuda de Bouchta Jamaï.

Fue elegido presidente de la Coalición del Trabajo Democrático tras su organización en 1936.

Tras la prohibición de la Coalición del Trabajo Democrático, llamó a la organización de un congreso nacional en Rabat en el que se decidió anunciar un nuevo nombre para el movimiento: Partido Nacionalista para la realización de las reivindicaciones.

En tanto que Presidente del Partido Nacionalista, lideró la lucha contra la colonización, el feudalismo, la política beréber, y la defensa de agricultores y obreros.

En octubre de 1937, presidió un congreso extraordinario del partido en Rabat. En ese congreso se optó por la acción positiva en contra de la política del Residente General francés.

La autoridad encarcela a los miembros del Comité Ejecutivo del Partido Nacionalista y exilia al Presidente a Gabón.

En 1940, escribió al General De Gaulle reivindicando la independencia de Marruecos.

Fue trasladado de Gabón al Congo donde tuvo contactos con el mando francés libre y con los representantes de Gran Bretaña, con el objetivo de declarar la independencia de Marruecos.

Tras unos meses, el General De Gaulle decide alejarlo de la ciudad de Brazzaville a la de Mayama en Congo bajo un control más severo.

En 1944, el Partido Nacionalista en Marruecos decide fundar, con algunas personalidades libres el Partido del Istiqlal y conservó para el Presidente del Partido Nacionalista la calidad de Líder del Partido.

En 1946 fue devuelto a Marruecos donde continuó su actividad en el círculo del Partido del Istiqlal, desempeñando un

papel decisivo en la consolidación del Partido y la resistencia a la labor de los partidos franceses que obraban en pro de una cada vez mayor disgregación de los marroquíes.

Desempeñó un importante papel en la consolidación del movimiento sindical en Fez, Casablanca, Beni Mellal y Agadir.

Viajó a Francia donde tuvo contactos con personalidades francesas y marroquíes y fue recibido calurosamente en la Casa del Pensamiento Francés.

Tras el nombramiento del General Juin como residente general en Marruecos, el autor se fue a El Cairo y participó en la organización de la instalación de Abdelkrim El Khattabi de cuyo traslado desde Madagascar a Francia hablaban los periódicos.

Participó activamente en las actividades de la oficina del Magreb Árabe en El Cairo.

En 1947 fue elegido Secretario General del Comité de Liberación del Magreb Árabe que reunía todos los partidos políticos del norte de África.

Participó en la organización del movimiento de voluntariado marroquí para la guerra de Palestina.

En 1949 volvió a Marruecos, pero se le prohibió la entrada, por lo que se quedó en Tánger donde continuó su labor nacionalista.

En 1950, organizó en Tánger la primera manifestación africano-asiática de resistencia a la colonización.

En 1951 denunció el complot del General Juin contra el Trono y lideró la lucha, en el interior como en el exterior, contra los ardides de Juin.

En dos ocasiones fue llevado junto con algunos de sus compañeros ante el Tribunal con la acusación de disturbio, por lo que tuvo que huir a El Cairo.

Convenció a la Liga Árabe de la necesidad de llevar la causa de Marruecos ante las Naciones Unidas.

Acompañado del difunto Abderrahmān Anjai, que era su secretario particular, hizo una gira en Europa, Asia y América del sur y del norte para exponer y defender la causa de Marruecos.

Participó en la organización de la sede del Partido del Istiqlal en Nueva York y en las actividades de la asamblea de 1952 donde fue expuesta la causa de Marruecos.

Volvió a El Cairo donde continuó luchando a favor de la causa marroquí tras el encarcelamiento de los líderes y héroes del Partido.

El 20 de agosto de 1953, tras el exilio de Su Majestad el Rey, llamó a la resistencia armada y obró, en colaboración con Abdelkebir El Fassi, en pro de su organización en el interior y su abastecimiento desde el exterior.

Rechazó la política de Aix-Les-Bains y la fórmula propuesta de independencia.

Inmediatamente tras la vuelta de Su Majestad el Rey a Marruecos y la proclamación de la independencia, llamó a continuar la lucha para liberar el resto del territorio (Sáhara, Ceuta y Melilla).

Volvió a Marruecos y participó en el Consejo Nacional Ampliado y elaboró un programa de emergencia.

Participó en todos los trabajos del Partido después de la independencia.

Fundó el periódico El Sáhara de Marruecos para defender las fronteras naturales e históricas de Marruecos. Para el mismo objetivo, fundó la revista Horizontes saharauis en lengua francesa.

Fue el primero en llamar a la acción positiva en pro de la

unidad del Magreb Árabe.

Presidió el Congreso de los partidos del Magreb Árabe celebrado en Tánger el día 1 de abril de 1958.

Lideró el movimiento del Partido del Istiqlal en contra de los separatistas el 26 de enero de 1959.

Participó en la elaboración del Código Personal, siendo su Secretario general y contribuyó asimismo en la elaboración del Código Civil.

Excelente periodista, analista social sobresaliente y orador convincente, El Fassi fue también poeta destacado en temas heroicos y nacionalistas y autor de numerosas obras y antologías poéticas. Casado y padre de cinco hijos. Murió el día 13 de mayo de 1974 en Bucarest.